

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ESTADÍSTICA**

**DOCTORADO EN ECONOMÍA**

**El capital social y sus relaciones con el desempeño económico y la pobreza  
en los hogares y parroquias del Ecuador \***

**Autor: Alex Remache Gallegos**

**Director: Doctor Cristian Rabanal**

**10 de enero de 2025**

---

\* La parroquia es el territorio subnacional base de la organización del país; un conjunto de parroquias configura un municipio y varios municipios integran una provincia.

## Resumen

Este trabajo se inscribe en el debate sobre el capital social y los factores que inciden en el desarrollo; considera que aspectos de las sociedades, de cierta forma ocultos, como la tradición organizativa, las redes y los lazos culturales, auspician el desarrollo económico y social. La búsqueda de respuestas a la siguiente pregunta articula la investigación: ¿Cómo aquellos aspectos estructurales, organizativos, culturales y naturales que subyacen en los hogares y parroquias del Ecuador se relacionan con la situación socioeconómica que mantienen?

Las teorías que se discuten son el desarrollo y el capital social; en torno a este último se articula un enfoque que permite postular relaciones entre sus dimensiones con otras del desarrollo. La estrategia metodológica es cuantitativa y determina el diseño metodológico de la tesis cuyas unidades de análisis son hogares y parroquias. A nivel de hogar se identifican variables de capital social como *participación en grupos, confianza, conciencia ambiental, mingas y actividades comunitarias*; y como variables socioeconómicas al *consumo, hogar pobre y escolaridad*. A nivel de parroquia se trabaja con la *superficie no deforestada* como variable de capital natural y con *zona* que informa si la parroquia es rural o urbana.

Se utiliza datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2014 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador, cuya muestra se compone de 697 parroquias y 28.970 hogares de un universo de 1.118 parroquias y 4.346.026 hogares. La investigación es de tipo explicativo-correlacional y el diseño metodológico multivariado, multicausal, transversal y extensivo muestral.

Se realizan procedimientos de agregación de datos individuales y de hogar para obtener datos a nivel de parroquia y de desagregación para asignar datos a los hogares. También se elaboran índices e indicadores con los que se construye la matriz de datos que tiene una estructura jerarquizada. Las técnicas aplicadas son la estadística descriptiva e inferencial, la regresión multinivel con variable dependiente continua y dicotómica, y la regresión multivariada con datos de un solo nivel. Estos modelos permiten el análisis simultáneo de la influencia del contexto (parroquias) y de las diferencias entre los individuos (hogares).

Entre los hallazgos se destaca que la variabilidad del consumo de los hogares refleja la disponibilidad de capital social; es decir, si varían los niveles de capital social varia, en el mismo sentido, el *consumo* y que el nivel del consumo medio de un hogar rural es menor que el de un hogar urbano. También se resalta que la probabilidad de que un hogar sea pobre disminuye si los niveles de capital social que dispone son mayores; y que si el hogar es rural es más probable que sea pobre. A nivel de parroquias la variable *escolaridad* tiene gran incidencia en el consumo medio, lo que no se puede aseverar respecto de las variables de capital social y natural. En conjunto estos hallazgos motivan nuevas reflexiones teóricas y pueden tener implicaciones en la política pública.

**Palabras clave:** capital social, desarrollo, consumo, pobreza

## Índice

Resumen .....	2
Sección I. Introducción y aspectos metodológicos .....	7
Relevancia del tema .....	8
El problema de investigación.....	10
Marco de referencia conceptual .....	18
Objetivos e hipótesis.....	34
Diseño metodológico .....	35
Plan de la obra.....	40
Sección II. Aspectos teóricos y metodológicos del capital social .....	42
Capítulo 1. Tradición, maduración y enfoque teórico del capital social.....	43
1.1 Antecedentes teóricos .....	44
1.2 Fuentes de la tradición teórica .....	48
Bourdieu.....	50
Coleman.....	56
Putnam.....	62
1.3 Enriquecimiento teórico del capital social .....	66
1.4 La crítica al capital social.....	84
1.5 Elementos teóricos que se adoptan para el desarrollo de la tesis.....	95
Capítulo 2. Capital social y métodos.....	101
2.1 Los métodos del capital social inherentes a la teoría discutida .....	102
2.1.1 Fundamentos metodológicos .....	105
2.1.2 Contribuciones metodológicas recientes .....	117
2.1.3 Componentes del capital social.....	129
2.1.4 Capital social y relaciones con otros campos del conocimiento. Contribuciones metodológicas de base empírica .....	132
2.2 Perspectiva metodológica en la que se inscribe la tesis.....	139
2.3 Consecuencias prácticas de la perspectiva adoptada .....	143

Sección III. Población, modelos aplicados y resultados .....	151
Capítulo 3. Población estudiada, unidades de análisis y variables.....	152
3.1 Unidades de análisis, muestra y fuentes de datos.....	153
3.2 Variables, indicadores y matriz de datos.....	159
3.3 Hogares y parroquias según variables estudiadas .....	179
Capítulo 4. Modelos aplicados y resultados .....	188
4.1 Modelos multinivel o jerárquicos .....	190
4.1.1 Modelo multinivel de variable dependiente continua .....	192
4.1.2 Modelo multinivel de variable dependiente dicotómica .....	204
4.2 Modelo multinivel de capital social y consumo.....	209
4.3 Modelo multinivel de capital social y pobreza .....	231
4.4 Modelo de capital social y consumo a nivel de parroquias.....	244
Sección IV. Conclusiones, aporte realizado y futuras líneas de investigación..	251
Bibliografía.....	261

## Índice de tablas

Tabla 1.1	Capital social. Referencias fundamentales .....	80
Tabla 2.1	VARIABLES DE CAPITAL SOCIAL POR COMPONENTE .....	130
Tabla 3.2.1	Información para la construcción de la variable participación en grupos.....	161
Tabla 3.3.1	Pobreza y pobreza extrema por consumo nacional, rural y urbano .....	182
Tabla 3.3.2	Desigualdad por consumo. Coeficiente de Gini nacional, rural y urbano .....	184
Tabla 4.1	Parámetros para estimar con un modelo multinivel .....	196
Tabla 4.2	Modelo de variable dependiente continua. Estimación de los parámetros de efectos fijos .....	229
Tabla 4.3	Modelo de variable dependiente continua. Estimación de los parámetros de covarianza.....	230
Tabla 4.4	Modelo de variable dependiente dicotómica .....	243
Tabla 4.5	Correlaciones .....	249
Tabla 4.6	Regresión Log-Nivel .....	250

## Índice de gráficos

Gráfico 1.1	Capital social. Aspectos, componentes y variables .....	66
Gráfico 3.2.1	Participación en grupos .....	162
Gráfico 3.2.2	Confianza.....	164
Gráfico 3.2.3	Conciencia ambiental .....	165
Gráfico 3.2.4	Mingas y actividades comunitarias.....	167
Gráfico 3.2.5	Superficie no deforestada .....	168
Gráfico 3.2.6	Consumo .....	172
Gráfico 3.2.7	Hogar pobre.....	175
Gráfico 3.2.8	Escolaridad .....	177
Gráfico 3.2.9	Edad promedio del hogar .....	178

## **Sección I. Introducción y aspectos metodológicos**

En esta sección, que se organiza en subtítulos, se relleva la importancia del tema de investigación, se discute el problema de investigación y se establece el marco de referencia conceptual en el que se abordan la teoría general del desarrollo y teorías sustantivas como: pobreza y capital social.<sup>1</sup> También aquí se presentan los objetivos e hipótesis de la investigación que orientaron el trabajo empírico, pues explicitan las variables y las relaciones que se postulan entre aquellas; el diseño metodológico de la tesis que contempla la estrategia metodológica, el tipo de investigación, el tipo de diseño y otras definiciones metodológicas; y el plan de la obra que muestra la organización de la tesis.

### **Relevancia del tema**

En el debate actual sobre los determinantes de la pobreza y el desarrollo cada vez se da más importancia a aspectos como la tradición organizativa, las relaciones sociales y los lazos culturales que poseen las sociedades; así mismo, se tornan relevantes las relaciones de confianza y solidaridad que se establecen entre individuos, grupos y comunidades. Se considera que estos aspectos, de cierta forma ocultos, propician la inclusión social, contribuyen para que los hogares mejoren su economía y coadyuvan para que enfrenten de mejor manera las condiciones de pobreza y desigualdad que caracterizan a países como el Ecuador.

Bajo esta perspectiva los estudios sobre el capital social, su configuración e incidencia en los procesos económicos y sociales de los países han tomado relevancia. En este sentido la investigación busca revalorizar las tradiciones

---

<sup>1</sup> En esta introducción el capital social se presenta como parte del marco de referencia conceptual de la tesis, mas, al ser su elemento teórico medular, se lo discute ampliamente en los Capítulos 1 y 2.

culturales y organizativas de las sociedades de tal manera que sus especificidades, que generalmente se encuentran subsumidas, se sitúen entre los factores que inciden en su desarrollo. De ahí que, con esta orientación, en la investigación se identifica como objeto de conocimiento a las relaciones que se pueden establecer entre los aspectos anotados con procesos económicos y de desarrollo.

Algunos de los elementos señalados ya han sido considerados en estudios sobre el desarrollo; sin embargo, no existe suficiente evidencia empírica sobre la importancia de los elementos que configuran el capital social y natural en la economía y pobreza de hogares, regiones y países. De ahí que, este trabajo busca contribuir al conocimiento de las relaciones de determinadas características de las sociedades con sus condiciones socioeconómicas.

Si bien se resalta la importancia de los estudios sobre el capital social, se advierte cierta ausencia de programas, líneas o iniciativas de investigación que aborden el tema e indaguen sobre las dimensiones del capital social de un hogar, territorio, región o país y las relaciones que se pueden establecer, por ejemplo, con el ingreso y la pobreza de los hogares. Así mismo, se advierte que el tratamiento de las dimensiones del capital social y sus métodos de cuantificación, no se han generalizado como corresponde al desarrollo de un campo de conocimiento.

Este trabajo se inscribe en el debate sobre el capital social y contribuye, desde las particularidades de una sociedad diversa como la ecuatoriana, a delimitar su campo de conocimiento y su dominio que no han sido demarcados suficientemente. También, sobre la base del trabajo con variables y datos de capital social, aporta con la identificación de formas para cuantificarlo lo que favorece su generalización y el desarrollo de investigaciones empíricas. Por lo anotado, el tema es relevante y contribuye a llenar un vacío de tipo cognitivo y metodológico que

podrá ser validado por investigaciones futuras. De esta manera el conocimiento alcanzado sobre los aspectos del capital social y sus relaciones con la situación socioeconómica de los hogares y territorios tributa al área de conocimiento del desarrollo.

De forma adicional se señala que la investigación, en su etapa de diseño, formuló algunos propósitos que orientaron el trabajo sin buscar concretarlos. Por ejemplo, se propuso incidir en la generación de líneas de investigación que coloquen al capital social en el entorno de los determinantes del desarrollo; y se planteó contribuir con la identificación de estrategias que diseñan las familias, respaldadas en sus lazos organizativos y tradiciones culturales, para enfrentar condiciones de exclusión y pobreza. Estos propósitos, una vez concluida la investigación mantienen vigencia y se los anotan como aspectos que acentúan la importancia del tema.

### **El problema de investigación**

La marginación de los procesos económicos de grupos importantes de la población y las desigualdades económicas y sociales son fenómenos que caracterizan a la sociedad ecuatoriana. Ésta mantiene condiciones estructurales que reproducen y agudizan los desequilibrios que se manifiestan en tasas de crecimiento económico pequeñas y poco sostenibles en el tiempo, desigualdad y exclusión económica y social, marcada concentración del ingreso, alto desempleo y subempleo, bajos ingresos de los hogares, escasa capacidad de consumo, niveles elevados de pobreza y degradación del medio ambiente. Los desequilibrios persisten a través del tiempo, no se superan a pesar de que en algunos períodos

la economía ha contado con importantes recursos financieros y, naturalmente, se agudizan en períodos en los que los resultados económicos son modestos.

En el período 2006-2014 la economía ecuatoriana dispuso de importantes recursos financieros como consecuencia de los precios elevados de los productos primarios de exportación, en particular del petróleo que es el más importante.<sup>2</sup> En este período, las economías primario exportadoras como la ecuatoriana, se beneficiaron de la demanda alta de los *commodities* generada por la expansión de la producción de los países industrializados y emergentes lo que presionó para que los precios suban, como en el caso del petróleo, a niveles sin precedentes.<sup>3</sup>

Por otro lado, la pobreza por consumo, con datos tomados del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC), a nivel nacional, se redujo del 38,3% al 25,8% (en zonas urbanas la reducción fue del 24,9% al 15,5% mientras que en las rurales del 61,5% al 47,3%). La desigualdad por consumo, dada por el coeficiente de Gini<sup>4</sup>, a nivel nacional, pasó de 0,455 a 0,407 (para las zonas urbanas la variación fue de 0,430 a 0,390 y para las rurales de 0,397 a 0,353). Es decir, en un contexto caracterizado por la disponibilidad de importantes recursos financieros que posibilitó la aplicación de políticas sociales de manera sostenida, la pobreza por consumo se reduce de manera significativa mientras que la desigualdad por consumo lo hace levemente.

---

<sup>2</sup> En 2006 el precio del barril de petróleo se encontraba en US\$60, en 2009 en US\$80 y en 2013 llega a US\$100. Este precio declina en 2014 a US\$55 y en 2015 a US\$38. Estos precios corresponden al barril de petróleo tipo *West Texas Intermediate* (WTI); mientras que el crudo ecuatoriano, por su menor calidad, es castigado y su precio se ubica por debajo del WTI más o menos en US\$8.

<sup>3</sup> En este período se intensifica la explotación de los recursos naturales no renovables y se genera una gran discusión en torno al “ingreso de América Latina en un nuevo orden económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes” (Svampa, 2013, p. 30).

<sup>4</sup> El coeficiente de Gini es un indicador que resume la distribución de una variable per cápita entre los habitantes de una población. Sus valores se encuentran en el intervalo [0,1] en el que cero significa igualdad perfecta y uno ausencia de igualdad.

Sobre la desigualdad económica y social del Ecuador y su evolución Larrea y Greene (2015) señalan que:

A pesar de los avances sociales alcanzados en la última década, la inequidad social en el Ecuador es muy elevada, pudiendo alcanzar un valor de 0,78 para el coeficiente de Gini de los ingresos por habitante de los hogares, si se incluyen los ingresos del capital. Esta inequidad es éticamente inaceptable si se considera que con una transferencia del orden del 6% del PIB podría superarse la vulnerabilidad social y la pobreza en Ecuador, en un período de aproximadamente dos décadas. (pp. 104-105)

Este comportamiento de la economía ecuatoriana también se observa en períodos anteriores, por ejemplo, entre 1995 y 2006. Según Ospina (2011):

El consumo por habitante ascendió a una tasa del 1,2% anual, valor reducido y algo superior al del ingreso por habitante. Sorprendentemente, a pesar de este crecimiento económico que alcanza el 14% para todo el período, la pobreza declina solamente en 5,7%. La baja correspondencia entre crecimiento económico y la reducción de la pobreza se debe al pronunciado aumento de la desigualdad social. El coeficiente de Gini del consumo por habitante asciende [en este período] de 0,434 a 0,466. El carácter concentrador del modelo reduce las ventajas del reducido crecimiento alcanzado. Como ha ocurrido en varios casos semejantes en el contexto de la globalización reciente, el crecimiento acompañado de una mayor desigualdad merma sus efectos sociales entre los grupos más vulnerables. (p. 23)

Es claro que el crecimiento económico no ha incidido de manera importante en la reducción de la pobreza y menos de la desigualdad, y que no impacta por

igual en los diferentes segmentos sociales. Se advierte también que en el sector rural del Ecuador los desequilibrios son más agudos.

Si se presta atención la desigualdad y la concentración de la riqueza del Ecuador son fenómenos similares a los que se observa en el mundo globalizado del cual el país forma parte de manera articulada; es decir, se inscribe en la dinámica que Bauman (2014) la describe cuando anota que “en casi todas partes del mundo la desigualdad está creciendo rápidamente, y esto significa que los ricos, y especialmente los muy ricos, son cada vez más ricos, mientras que los pobres, y especialmente los muy pobres, son cada vez más pobres” (p. 22). De manera parecida Stiglitz (2015) destaca estos fenómenos cuando anota que “a nivel mundial, es cada vez mayor la preocupación por los altos niveles de desigualdad social y de concentración de la riqueza en pocas personas” (p. 139).

La concentración de la riqueza que según Quijano (2000) “implica una continua polarización de la distribución de recursos y de riqueza (ya ahora el 80% del producto de todo el mundo es apropiado por sólo el 20% de la población mundial y la concentración aumenta continuamente)” (p. 55), ha llevado a que algunos pensadores ubiquen a la justicia social como el objetivo central a ser alcanzado por las sociedades y la humanidad. Sobre esto último existen acuerdos; sin embargo, los mismos no se concretan cuando se trata de diseñar los mecanismos que contrarresten los efectos negativos que producen las desigualdades (Piketty, 2015).

Si bien los procesos de desarrollo tienen muchas aristas que mostrar y conciernen a varios campos del conocimiento, los postulados de la economía y, sobre todo, de la economía del crecimiento son los que con mayor frecuencia se emplean para caracterizar a los mencionados procesos; es decir, los resultados económicos generalmente se asocian con desarrollo. Para efectos de avanzar en

la identificación de los ejes del problema de investigación se considera lo anotado como una referencia; sin embargo, se precisa que el desempeño económico de un hogar, región o país son manifestaciones parciales que se pueden relacionar con su desarrollo. Como se puede advertir, para tener mayores elementos sobre el desarrollo de una sociedad es necesario prestar atención a aspectos como, por ejemplo, la situación socioeconómica de los hogares que, a su vez, puede ser observada mediante su capacidad de consumo y niveles de pobreza.

De lo discutido el desempeño económico de los hogares y la pobreza se identifican como ejes del problema de investigación que, como se anota, atañen a un contexto con severos desequilibrios sociales y económicos. Paradójicamente este mismo contexto se caracteriza por la diversidad que se manifiesta en la variada y abundante riqueza natural que dispone el Ecuador; las tradiciones organizativas determinadas por aspectos culturales e identitarios; y la capacidad de desarrollar vida asociativa y de tejer redes sociales sobre la base de relaciones de solidaridad, confianza, reciprocidad y apoyo mutuo. De ahí que se reitera que los ejes del problema de investigación, hasta aquí identificados, son observados en ese contexto marcado por desequilibrios sociales y económicos y por un entorno natural y cultural diverso.

Para continuar se anota que aquí se asume al capital social y natural que dispone el Ecuador como manifestaciones de su diversidad; ésta tiene muchas aristas o particularidades que mostrar y algunas se presentan a continuación.

El país posee cuatro regiones naturales y sistemas ecológicos únicos como las Islas Galápagos<sup>5</sup> y el Parque Nacional Yasuní<sup>6</sup> ubicado en la Amazonía ecuatoriana. Tiene pisos climáticos claramente diferenciados es espacios territoriales pequeños, abundante riqueza biológica, grandes extensiones marítimas, cuencas hídricas, páramos, bosques, tierra cultivada e importantes reservas de petróleo y minerales.<sup>7</sup>

Otro aspecto que identifica al Ecuador es que es un país constitucionalmente unitario y a la vez plurinacional e intercultural. Este reconocimiento jurídico se inscribe dentro de una dinámica que centra su atención en las diversidades étnicas y culturales y en la “necesidad cada vez mayor, de promover relaciones positivas entre distintos grupos culturales . . . y capaces de trabajar conjuntamente en el desarrollo del país y en la construcción de una sociedad justa, equitativa, igualitaria y plural. La interculturalidad se inscribe en este esfuerzo” (Walsh, 2012, p. 48).

Según datos del censo de 2010, que incorporó variables de auto identificación étnica, de un total de 13.465.323 de habitantes, 71,9% son mestizos,

---

<sup>5</sup> La UNESCO declaró a las Islas Galápagos como Patrimonio Natural de la Humanidad en 1976, como Reserva de la Biosfera en 1984 y como Sitio Ramsar (nombre de la ciudad iraní donde en 1971 se celebró un tratado internacional relativo a la conservación y uso racional de los humedales) en 2001. El archipiélago se ubica en el Océano Pacífico a 970 km de la parte continental de Ecuador; está conformado por diecinueve islas de origen volcánico situado en la confluencia de tres corrientes oceánicas y concentran una gran variedad de especies marinas. Su actividad sísmica y volcánica permanente ilustra los procesos de su formación geológica los mismos que sumados al aislamiento del archipiélago, han originado el desarrollo de una fauna singular con especies como la iguana terrestre, la tortuga gigante y numerosas especies de pinzones, aves que fueron estudiadas por Darwin en su visita a las islas en 1835 donde trabajó en los elementos que sustentan la teoría de la evolución por selección natural. La flora y fauna endémicas y únicas hacen de las Islas Galápagos uno de los lugares más excepcionales del mundo; para 2015 se han reportado más de 2.900 especies marinas existentes, de las cuales el 18,2% son endémicas.

<sup>6</sup> El Parque Nacional Yasuní es considerado como uno de los lugares de mayor diversidad en el planeta. Fue creado en 1979 y declarado por la UNESCO como Reserva Mundial de la Biósfera en 1989. “Los científicos concuerdan en el valor único del Parque por su extraordinaria diversidad, estado de conservación y patrimonio cultural. Con 2.274 especies de árboles y arbustos, el Parque alberga en una sola hectárea a 665 especies: más del total de especies nativas de árboles de Estados Unidos y Canadá lo que le convierte en uno de los lugares más diversos del mundo” (Ministerio del Ambiente, 2007, p. 39).

<sup>7</sup> La extensión territorial del Ecuador es de 283.560 km<sup>2</sup>, superior a los 176.215 km<sup>2</sup> de Uruguay e inferior a los 406.752 km<sup>2</sup> de Paraguay. Si se la compara con la superficie de provincias argentinas, es similar a las provincias de Córdova (165.310 km<sup>2</sup>) y Santa Fé (133.007 km<sup>2</sup>) juntas.

7,6% indígenas, 7,4% montubios, 7,2% afrodescendientes y 6,1% blancos.<sup>8</sup> La población indígena se agrupa en 14 nacionalidades y 2 pueblos, la mayoría de ellos conservan sus lenguas ancestrales, más el español es el idioma oficial del Ecuador y las lenguas *kichwa* y *shuar* son reconocidas también como oficiales y de relación intercultural.

Sus sistemas productivos articulan organizaciones de diferente tamaño y una gama amplia de tecnologías; desde las que se utilizan en la pesca artesanal o la producción agrícola de subsistencia y autoconsumo, pasando por las que se emplean en la producción de flores, banano, palma aceitera y camarón, hasta las de punta de las industrias petrolera y de comunicaciones.

Por otra parte, las particularidades que presentan sus instituciones y organizaciones se muestran en la existencia de grandes grupos empresariales articulados a la dinámica internacional, empresas públicas de distinto tamaño, asociaciones y gremios de trabajadores, campesinos, comunidades indígenas y pequeños, medianos y grandes productores y empresarios.

Las tradiciones organizativas, que articulan básicamente a indígenas y campesinos, tienen su base en una institución ancestral: la comunidad. Un conjunto de comunidades conforma organizaciones de nivel superior que dan lugar a organizaciones de alcance nacional. Este entramado social se enriquece con otras formas de organización directamente relacionadas con procesos productivos, como, por ejemplo, la junta de regantes o administradora de canales de riego

---

<sup>8</sup> Para 2015 la población ecuatoriana llegó a 16,21 millones y para 2020 a 17,64 millones de habitantes; de ésta última el 64,2% es población urbana y el 35,8% rural.

comunitarios y las asociaciones de pescadores artesanales y recolectores de especies del manglar.<sup>9</sup>

La institución tradicional más arraigada es la minga<sup>10</sup> que, si bien no se asocia con procesos productivos, convoca a los miembros de una comunidad, urbana o rural, para que trabajen voluntariamente para alcanzar diferentes finalidades de utilidad colectiva. El carácter recíproco del trabajo caracteriza a la minga, así como, el aporte solidario de cada individuo y hogar a la comunidad a la que pertenece.

Algunos elementos de este conjunto vasto de recursos, capacidades, tradiciones y potencialidades que conforman los capitales social y natural se abstraen y son identificados como ejes del problema de investigación. Por consiguiente, estos ejes juntos con el desempeño económico y la pobreza, identificados anteriormente, configuran el problema de investigación.

La pregunta general que se formula a continuación sistematiza la reflexión, articula los ejes identificados, los presenta relacionados entre sí y formaliza el problema de investigación: ¿Cómo aquellos aspectos estructurales, organizativos, culturales y naturales que subyacen en los hogares y parroquias del Ecuador se relacionan con la situación socioeconómica que mantienen?<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> El manglar es un ecosistema costero típico de las zonas tropicales y subtropicales que se origina por el contacto entre ambientes terrestres y marinos; posee gran riqueza de biodiversidad y es considerado como uno de los hábitats más valiosos del planeta.

<sup>10</sup> La minga es una tradición precolombina presente en países latinoamericanos, sobre todo, en los países andinos; se caracteriza porque los miembros de una comunidad trabajan voluntariamente articulados por el carácter recíproco de ese trabajo que se cumple con diferentes finalidades colectivas. Esta práctica es muy arraigada en las comunidades indígenas y campesinas y en barrios de las ciudades.

<sup>11</sup> La parroquia es el territorio subnacional base de la organización política y administrativa del Ecuador; un conjunto de parroquias conforma un municipio y un grupo de municipios configura la provincia. En 2015 en el Ecuador se registran 1.118 parroquias, entre rurales y urbanas, que conforman 224 municipios que a su vez se organizan en 24 provincias.

La pregunta general enunciada da lugar a la formulación de las siguientes preguntas específicas: ¿Cuáles son las relaciones y la variabilidad que se presenta entre el consumo de los hogares con el capital social que poseen y el capital natural de las parroquias?; ¿Cómo varía la pobreza de los hogares respecto del capital social que poseen y del capital natural de las parroquias?; y ¿Cómo incide la disponibilidad de capital social y natural en el consumo de las parroquias del Ecuador?

Como se advierte en estas preguntas se precisan las dimensiones o variables del problema que se investiga y las relaciones que se postulan entre aquellas. Además, las enunciaciones realizadas, tanto en la pregunta general como en las específicas, permiten ensayar respuestas que en el esquema formal de la investigación conducen a plantear, en el subtítulo de la página 34, los objetivos e hipótesis de la tesis.

### **Marco de referencia conceptual**

El marco de referencia conceptual se compone con elementos teóricos de carácter general y otros de tipo sustantivo. En el nivel de abstracción más elevado se encuentra la teoría del desarrollo que, si bien ha alcanzado importantes refinamientos, da cabida a su enriquecimiento desde las especificidades de las sociedades. Entre los elementos teóricos sustantivos, o de menor grado de abstracción, se considera el desempeño económico, la pobreza, el capital natural y el capital social. Estos elementos en conjunto, más algunas regularidades empíricas, configuran el marco de referencia conceptual que se discute a continuación.

La posición que se asume sobre el desarrollo se fundamenta en la definición de Midgley (2014) que lo considera como “un proceso de cambio social planificado y diseñado para promover el bienestar de la población en su conjunto en el contexto de un desarrollo dinámico y multifacético” (p. 29). Esta perspectiva se fortalece al adoptar también las ideas que Sen (2012) formula en relación con el desarrollo cuando lo define como “un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutan los individuos, como por ejemplo, poder evitar privaciones como la inanición, la desnutrición, la morbilidad evitable y la mortalidad prematura, o gozar de las libertades políticas y de expresión” (p. 55). Esto significa que los seres humanos pueden ejercer una libertad real y realizarse, lo que depende de su acceso a la salud, la educación, la participación y las oportunidades.

También se adoptan ideas que cuestionan la visión reduccionista del desarrollo que proponen una perspectiva más amplia que tenga en cuenta, no solo lo económico sino las instituciones, la política y el medio ambiente. Es decir, se considera que es un imperativo ético que la equidad y la inclusión sean colocadas en el centro de la agenda del desarrollo, y se resalta la necesidad de reformular la visión del desarrollo centrada sólo en lo económico para dar lugar a reglas más justas y para revalorizar la solidaridad y la participación (Klikberg, 2006).

Esta visión sobre el desarrollo cuestiona los modelos que generalmente responden a patrones que conciben a las sociedades como homogéneas por lo que subsumen sus especificidades, exige atender las particularidades de las sociedades que no siempre se consideran en los modelos que responden a paradigmas dominantes que simplifican las realidades y busca revalorizar los aspectos de la diversidad de los territorios y sociedades. En definitiva, se reitera la idea de que el desarrollo debe observar y valorizar las particularidades sociales,

culturales y naturales de las sociedades para incorporarlas entre sus factores determinantes.

Para aproximarse al desempeño económico se toma como referencia a la teoría del crecimiento económico que considera como factores de crecimiento el capital, el trabajo y el progreso técnico. Esta teoría paulatinamente ha incorporado otros factores como el ahorro, el capital financiero, los aprendizajes, el conocimiento, el capital humano, la investigación y el comercio internacional (Sala i Martin, 1994).

La dinámica que se anota da la pauta para buscar nuevos elementos en las sociedades que podrían incidir en el crecimiento y desarrollo de los países; en otras palabras, se trata de ampliar el espectro de los factores o determinantes del crecimiento económico y del desarrollo y de profundizar la búsqueda en espacios de la historia, la cultura, la tradición y la organización de la sociedad. Esto conlleva a que en el vasto conjunto de la diversidad natural, social, cultural, organizativa, étnica e institucional de los países se identifiquen otros factores para incorporarlos a estos cuerpos teóricos. En definitiva, se persigue identificar factores de incidencia en el desarrollo que pueden provenir del campo del capital social.

Esta línea de reflexión conduce a considerar al desempeño económico como una manifestación del desarrollo de los países que incorpora sus especificidades que, a su vez, se asumen como fuentes de desarrollo. Se destaca que las particularidades de las sociedades retan a las teorías del desarrollo para que recreen sus tesis e identifiquen y valoren aquellos recursos, capacidades y potencialidades y las sitúen entre sus factores determinantes. De esta forma el desempeño económico responde no solo a la riqueza económica sino también a la riqueza cultural, social y natural que poseen los países.

Otro de los conceptos que aquí se trata como teoría sustantiva es la pobreza que, inicialmente se considera, expresa “ausencia o falta de algo esencial para la vida humana . . . y refleja una condición de inserción precaria en las dinámicas económica, social y política; es una situación en la cual las personas carecen de unas dotaciones iniciales mínimas, referidas al conjunto de bienes tangibles e intangibles” (Corredor, 1999, citado en López Montaña, 2008, p. 139).

El concepto del párrafo anterior se lo toma referencialmente pues una discusión detenida sobre la pobreza debe tener en cuenta que:

En años recientes se afianza la idea de que la pobreza es una realidad social de carácter multidimensional y complejo, por lo cual, su intervención no puede reducirse al ámbito económico o verse sólo desde el resultado cuantitativo de variados indicadores, aún si sus resultados tienden a ser alentadores; la pobreza nunca se produce debido a la falta de un solo elemento, sino que es consecuencia de múltiples factores relacionados entre sí que inciden en las experiencias de la gente y sus definiciones de pobreza. (López Montaña, 2008, p.140)

Para profundizar en el concepto se destaca lo que Sen (2016) señala respecto a que no se encuentra una correspondencia estrecha entre la pobreza vista como escasez de ingreso y la pobreza entendida como incapacidad para satisfacer algunas necesidades básicas. Puesto que interesa las condiciones de vida que se pueden llevar (para lo que el ingreso es importante solo como medio) resulta muy potente el argumento que favorece el enfoque que concibe a la pobreza como privación de capacidades o ausencia de oportunidades para evitar el hambre, la desnutrición o la carencia de una vivienda. Así, la pobreza puede definirse en

términos de la privación de la capacidad sin negar que el ingreso bajo de los hogares los predispone para tal privación.

A pesar de que la conceptualización de la pobreza alcanza las dimensiones que se anotan "En economía y varias disciplinas sociales, la mayoría de los estudios empíricos se basan en una caracterización extremadamente simple de ella, usualmente basada en la carencia de ingresos. En su concepción más simplificada, se entiende como pobre un hogar o persona con ingresos por debajo de cierto umbral, usualmente llamado 'línea de pobreza'. Claramente esta (sobre)simplificación obedece a cuestiones puramente pragmáticas" (Wainerman y Sautu, 2011, p. 165). Esto quiere decir que, para fines del trabajo estadístico asociado al problema que aquí se investiga, bien se puede utilizar esta concepción simplificada mas no en estudios sobre pobreza en los que necesariamente se debe partir del carácter multidimensional del concepto.

Respecto del capital natural se anota que en la economía clásica se lo asocia con la tierra como factor de producción; sin embargo, el concepto moderno tiene que ver con la idea de que siendo los recursos naturales el verdadero capital que se consume, se reduce permanentemente la posibilidad de que algún día se pueda pagar la deuda que se contrae con la naturaleza.

Considerando lo que se anota en el último párrafo Costanza y Daly (1992) señalan que el capital natural es un stock que genera un flujo de bienes y servicios útiles, o una renta natural, a lo largo del tiempo. Si bien esta definición, con algunas variaciones, tiene vigencia se debe tener presente que son los ecosistemas los que proveen todos los materiales y la energía que necesitan los sistemas productivos que los transforman en bienes y servicios de consumo; también se debe tener en

cuenta que esos ecosistemas, a la vez, son el destino al que llegan todos los residuos de los procesos productivos y de consumo.

Por tanto, el capital natural es un concepto clave para poner de relieve el papel que juegan los ecosistemas como sustrato de las economías y para comprender que cualquier sistema económico requiere de la naturaleza. Adicionalmente hay que tener en cuenta que, desde una perspectiva ecológica, el capital natural no puede ser concebido únicamente como un stock o como agregación de elementos, sino como un conjunto que engloba los procesos económicos y sociales y las múltiples interacciones que se dan entre sus elementos (Gomez-Baggethun y de Groot, 2007).

Al asumir esta posición sobre el capital natural se aprecia la característica típica del capital como recurso acumulable en el tiempo a pesar de ser un recurso agotable y se introducen los ecosistemas como fuentes de diversidad y riqueza. De esta forma se resalta la posición que busca revalorizar las particularidades de las sociedades y las potencialidades económicas de los entornos naturales.

En los párrafos siguientes se presenta al capital social que es la teoría sustantiva más importante de la tesis. Para ello se enfatiza en algunos elementos teóricos y regularidades empíricas que conducen hacia el enfoque que aquí se adopta con el que se busca sustentar las relaciones del capital social con el desarrollo.

Los elementos teóricos del capital social se ubican en dos espacios. Uno es la teoría social que, si bien no llega a definirlo, proporciona sus bases teóricas esenciales y ubica a las relaciones sociales como objeto de conocimiento y, el segundo espacio, que concentra la mayor atención de esta investigación, el que se configura inicialmente con las contribuciones de Pierre Bourdieu, James Coleman

y Robert Putnam,<sup>12</sup> quienes contribuyen con la definición de capital social de la forma como se lo conoce en la actualidad.

Formalmente Bourdieu (1986) lo define como “el valor de los recursos actuales o potenciales que pertenecen a una red de relaciones sociales durables entre sus miembros más o menos institucionalizada” (p. 248). Los grupos o redes se conforman con individuos que poseen características e intereses comunes por lo que sus acciones y vida comunitaria tienen que ver con valores y tradiciones que son preservados gracias a esos vínculos que los unen; se trata, sobre todo, de un “capital de obligaciones y relaciones sociales” (p. 243). Es notorio que el capital social requiere de un espacio de relacionamiento social y que las características comunes de quienes integran los grupos tienen correspondencia con aspectos culturales y tradiciones organizativas; así mismo, que el trabajo compartido se convierte en un mecanismo de apoyo mutuo que finalmente beneficia al grupo. Bourdieu, al profundizar en el conocimiento de la estructura social y el funcionamiento del mundo social, sitúa a los procesos económicos como parte de esa estructura y funcionamiento, lo que abre el camino para buscar relaciones entre el capital social, la economía y el desarrollo.

Por su parte Coleman (1986) señala que el capital social tiene que ver con obligaciones y expectativas que se dan en entornos de intercambio, con normas sociales y sanciones, y con relaciones sociales en las que los individuos que poseen recursos pueden alcanzar sus objetivos. El autor concentra su atención en las normas que rigen a una sociedad y, sobre todo, en el comportamiento de los individuos; considera al capital social como un recurso disponible y controlable por

---

<sup>12</sup> Bourdieu nació en Denguin, al sur de Francia, en 1930, fue sociólogo y falleció en París en 2002; Coleman, también sociólogo, nació en Lawrence, Indiana, Estados Unidos en 1926 y murió en 1995 en Chicago; y, Putnam es un sociólogo y politólogo estadounidense que nació en Rochester, Nueva York, en 1941.

las personas que lo poseen, es muy claro cuando anota que: “Si comenzamos con una teoría de la acción racional, en la que cada actor tiene control sobre ciertos recursos e intereses, sobre ciertos recursos y eventos, entonces el capital social constituye un tipo particular de recurso disponible de cada actor” (Coleman, 1988, p. 98).

Lo anotado significa que el papel de las estructuras sociales, a las que también este autor pone atención, es el de posibilitar las acciones de las personas que persiguen intereses y que los recursos se encuentran en el ámbito individual en el que prima la acción racional; de esta manera, se aprecian las primeras relaciones de algunos aspectos del capital social con la economía. Es claro que el concepto se inscribe dentro de la corriente neoclásica en la que se destaca el modelo racional de comportamiento humano que centra su atención en la motivación individual y en el mercado.

El concepto es ampliamente aceptado en medios académicos pues lo coloca en un nivel igual al de otras formas de capital cuando se lo define como productivo. Hay que anotar que los estudios de Coleman se concentran en las funciones del capital social y a través de éstas establece relaciones con dimensiones del campo de la economía. Estos aportes son significativos para el enfoque que aquí se busca; así como, las ampliaciones de las ideas iniciales que realiza este autor cuando conceptualiza al capital social como las acciones colectivas que pueden afectar el desarrollo social; en este sentido, se destaca que: “la organización social constituye capital social que facilita el logro de metas que no podrían haberse obtenido en ausencia o que podrían haberse logrado solo a un costo mayor” (Coleman, 1990, p. 404).

Importantes son los aportes de Coleman por lo que se los adopta, básicamente aquellos que conciben a la organización y estructuras sociales como necesarias para que se desarrollen acciones individuales y colectivas; los que otorgan a las normas sociales el papel de conductor de las acciones individuales; y los que posibilitan establecer relaciones entre el capital social y la economía. Así también se toman elementos de su definición como los recursos individuales acumulables; las obligaciones y expectativas de los individuos que solamente se realizan en espacios de intercambio; y las relaciones sociales que permiten a las personas alcanzar beneficios y objetivos comunes. Finalmente se comparte el punto de vista que considera al capital social como productivo y que posibilita alcanzar fines que no serían alcanzables si es que no se dispondría de este capital; así, se resalta el valor de aquellos elementos de las sociedades que, estando presentes, no siempre son considerados en los procesos económicos y de desarrollo.

Otras contribuciones importantes le corresponden a Putnam, las mismas que se encuentran, sobre todo, en Putnam (1993) y en Putnam (1995). Ahí se estudia las tradiciones cívicas del norte y sur de Italia y su relación con el funcionamiento de los gobiernos regionales y también se establece que las asociaciones y la cooperación entre individuos favorece el funcionamiento del sistema político y el desarrollo. Estas ideas son los antecedentes para los estudios que este autor realiza en la sociedad norteamericana donde muestra que la menor actividad de grupos organizados disminuye la calidad de la democracia y la propia calidad de vida de sus ciudadanos. Si bien no llega a ubicar al capital social como determinante de los resultados económicos de una región o país, proporciona las pautas teóricas que permiten profundizar en este tipo de relaciones. Una de sus contribuciones

relevantes es el establecimiento de una correlación positiva entre el capital social y el desarrollo, lo que abrió el camino para investigaciones empíricas.

Así, el capital social es definido como el conjunto de redes sociales y vínculos de reciprocidad y confianza entre los miembros de una comunidad que persiguen objetivos comunes en entornos de cooperación e interacción. De ahí que se asume que incide en los procesos de desarrollo y en el funcionamiento de los sistemas democráticos.

Se debe destacar que Putnam realiza sus estudios, desde una perspectiva histórica, sobre las tradiciones y el comportamiento cívico, el desempeño institucional y los niveles de desarrollo social y económico de las regiones de países; esto significa que valora la riqueza cultural y la tradición. En otras palabras, se entiende que los comportamientos de las comunidades tienen antecedentes históricos y culturales que inciden en el funcionamiento de la sociedad.

En los trabajos de Putnam no solamente se encuentra la relación fuerte entre las tradiciones cívicas con el desarrollo y la importancia de los procesos históricos; sino también, las grandes ventajas que tiene el capital físico y humano cuando la sociedad posee capital social. Aún más, coloca al capital social en un lugar que anteriormente no lo tenía, pues explica la estabilidad política, la eficacia del gobierno e incluso el progreso económico en función del capital social que dispone la sociedad; de esta manera, otorga más importancia que al capital físico o humano (Putnam y otros, 1993, pp. 152-185). Estas contribuciones son significativas para entender al capital social y sus relaciones con procesos económicos y de desarrollo; aún más, son la base teórica que da lugar al estudio de las relaciones entre el capital social y el desarrollo que se realiza en esta investigación.

Los elementos teóricos tratados por los tres autores, como ya se ha anotado, establecen un espacio importante que junto al de la teoría social configuran el campo del capital social. Esta enunciación da cuenta de la conformación del campo de conocimiento con los conceptos discutidos por los autores y es la base para considerar nuevos aportes e incorporarlos a este cuerpo de ideas.

Entre quienes enriquecen teóricamente el concepto se encuentra Fukuyama (1995) quien sostiene que el capital social tiene que ver con normas sociales de tipo informal que promueven la cooperación entre individuos y considera a las mismas como potenciales y actualizables; así también, Carroll (2002), quien realiza investigaciones de campo en comunidades rurales del Ecuador entre 1998 y 2002, aporta con algunos elementos cuando puntualiza que:

el capital social es la confianza, reciprocidad, normas y reglas de relación cívica en una sociedad, que facilita la acción coordinada con el fin de lograr objetivos mutuamente deseados. Obviamente, el capital social tiene sus raíces en la historia, la tradición y la cultura. A diferencia del capital humano y del capital físico, el capital social es relacional y está incrustado en la estructura social. (p. 548)

Estas ideas que destacan el carácter informal de las normas, las relaciones de reciprocidad y las acciones coordinadas en función de objetivos comunes y, sobre todo, las raíces históricas y culturales de los grupos y comunidades, son relevantes para este marco de referencia conceptual y se las asume completamente.

Hay que señalar que la posesión del capital social, característica básica para que el capital social sea considerado como tal, es ubicada por Woolcock (2001) en un nivel individual y que así lo hace inicialmente Portes (2004), quien concibe al

capital social como un recurso o capacidades de las personas que les permite lograr objetivos dada su pertenencia a redes sociales. Posteriormente este último autor ubica la posesión del capital social en un nivel grupal o colectivo.

La perspectiva que privilegia las acciones individuales que persiguen beneficios en el entorno de las estructuras sociales es la que se desarrolla de manera notable. Uno de los autores que enriquece este enfoque es Lin (2011) quien otorga importancia a la estructura social y la acción de los miembros de la sociedad que tiene lugar en ella, con lo que, la teoría del capital social claramente se ubica en el espectro de las teorías neoclásicas del capital. Aportes como el que se anota son la base para que organismos multilaterales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento o Banco Mundial (BM) desarrollen investigaciones e iniciativas orientadas a la intervención y a la política pública para mejorar la situación de pobreza y marginalidad por la que atraviesan grandes poblaciones. Según Cattani y otros (2013), el BM adopta este enfoque dado que muchos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible.

Por otro lado, este enfoque centrado en acciones individuales es objeto de muchas críticas. Una de aquellas le corresponde a Schneider y Diaz (2015) quienes sostienen que el uso del concepto no considera sus inconsistencias teóricas ni su ambigüedad y que su uso intensivo y amplia aceptación ha llevado a las críticas a un plano secundario. Básicamente cuestionan la noción que sitúa al capital social como un prerrequisito para el diseño de la política pública y como recursos propios de los países como son las redes, la confianza, la cultura y la participación que dinamizan los mercados de tipo no económico para articularlos en función de su

desarrollo. Señalan que este enfoque que conduce a intervenciones puntuales y detona prácticas en los países se interpreta como una acción que elude el debate sobre las relaciones de clase y poder que están presentes en las sociedades. Cuestionan también que se privilegien factores no económicos para explicar los resultados de las relaciones sociales y que se esquive la discusión que debe centrarse en el carácter de esas relaciones que claramente involucran a grupos con intereses antagónicos.

Una vez que se han precisado estos aportes se concentra la atención en autores que acercan el capital social a la economía y al desarrollo. Entre aquellos se encuentran Piazza-Georgi (2002) quien analiza el papel tanto del capital humano como del capital social en el crecimiento económico, y Rotledge y Amsberg (2003) quienes incluyen al capital social como favorecedor del óptimo paretiano en un modelo de crecimiento económico. Por su parte, Cersosimo y Nistico (2010) sostienen que el capital social y las instituciones son factores que influyen en los costos de las transacciones como en la eficiencia; sus estudios destacan que dado que la teoría de la competencia perfecta no logra explicar los bajos niveles de crecimiento de las economías se debe acentuar el interés en el capital social y en los mecanismos o en las relaciones con el desarrollo a nivel de localidades. En conjunto estos autores establecen relaciones con sentido causal entre dimensiones del capital social con otras dimensiones pertenecientes a la economía y al desarrollo, cuestión que es angular para esta investigación.

Otro conjunto importante de avances, con el que se complementa este marco de referencia conceptual, está dado por las contribuciones operacionales de varios autores que se consideran parte de las regularidades empíricas que se toman como referencias básicas para la investigación.

Un primer avance le corresponde a Knack y Keefer (1997) quienes indagan las relaciones entre los resultados económicos y el capital social para lo que utilizan una muestra de varios países y datos de corte transversal. Ellos cuantifican las variables mediante indicadores subjetivos y las relacionan entre sí; las dimensiones de capital social que emplean son confianza, normas de cooperación y pertenencia a grupos; miden el desempeño económico como el promedio anual de crecimiento del ingreso per cápita y encuentran que la confianza y la cooperación cívica están fuertemente asociadas con el desempeño económico; así como, que la confianza y las normas cívicas de cooperación son fuertes en países con instituciones formales y en países menos polarizados social y étnicamente. Llama la atención que, entre los hallazgos de estos autores, la actividad asociativa no se correlacione con el desempeño económico, lo que no concuerda con lo encontrado por Putnam (1993) en sus estudios realizados en Italia.

Un segundo avance se observa en Woolcock (2001) quien investiga la forma en la que los modelos existentes de crecimiento económico podrían prestar mayor atención al capital social. Este autor destaca la importancia del capital social para comprender los resultados económicos y sociales y propone su incorporación a la economía política y al diseño de políticas públicas.

Un tercer avance le pertenece a Molteni (2006) quien, sobre la base de varias investigaciones propias y de otros autores, establece relaciones entre aspectos del medio cultural y natural con los resultados económicos en países como Kenia, Tanzania y Paquistán y demuestra que las mismas instituciones económicas pueden alcanzar resultados diferentes dependiendo del contexto en el que actúen.

De forma específica son los siguientes autores que entregan, en el ámbito de las regularidades empíricas, aportes determinantes para el enfoque que aquí se ensaya.

Narayan y Pritchett (1999) estudian la relación entre los ingresos de los hogares y el capital social en poblaciones rurales de Tanzania. En sus trabajos consideran factores del entorno comunitario, la organización institucional y las políticas nacionales y la manera como afectan al capital social de los hogares; identifican las siguientes dimensiones del concepto: pertenencia a grupos, características de estos grupos y valores y actitudes individuales para elaborar un índice de capital social para los poblados; toman datos económicos, demográficos y características de los hogares para estimar el gasto en consumo por persona y hogar y utilizan esos gastos como variable *proxy* del ingreso; y trabajan con econometría de variables instrumentales y datos de encuestas aplicadas a nivel de hogares y poblados.

Ellos muestran que tanto las relaciones asociativas como las normas sociales de comunidades son capital social, que el capital social de las poblaciones rurales tiene un efecto importante en los ingresos de las familias, y que ese efecto es empíricamente grande y originado por el capital social del poblado. Esta evidencia se destaca pues demuestra el sentido de la relación que queda establecido cuando los autores ubican al capital social como variable independiente y a los ingresos de los hogares como variable dependiente.

También Narayan y Cassidy (2001) precisan dimensiones del capital social y orientan sus mediciones bajo el supuesto de que aquellas producen resultados económicos, políticos y sociales. Las dimensiones que ellos consideran son: membresía en grupos informales y redes con características propias, sociabilidad

cotidiana, solidaridad comunitaria, conexiones familiares, participación comunitaria y conexiones entre vecinos, confianza, bienestar subjetivo, sentido de pertenencia, y compromiso político.

Dentro de esta perspectiva las relaciones teóricas y empíricas entre pobreza y capital social son investigadas por Collado (2007) en Costa Rica. La autora considera al capital social como el valor de las relaciones sociales medidas por normas de reciprocidad y utiliza datos de encuestas y del censo del año 2000. Comprueba que la pobreza disminuye conforme aumenta el capital social y que los estratos altos y bajos de la población participan más en organizaciones formales e informales que los estratos medios. Muestra que las zonas rurales de Costa Rica poseen más capital social y que las zonas urbanas tienen mayores probabilidades de ser pobres en comparación con las zonas rurales. Estas ideas y evidencia se constituyen en un aporte sustancial para la investigación que considera la influencia del capital social en la pobreza de los hogares en zonas rurales y urbanas.

Otro estudio que presenta al capital social como elemento que incide en las condiciones socioeconómicas de las comunidades es el de Krishna (2010). En el trabajo empírico del autor emplea variables como: la facilidad relativa de comunicación y transportación, la escolaridad, la pertenencia a partidos políticos y concejos comunitarios y las relaciones de las comunidades con agencias gubernamentales y con el mercado. Entre sus principales aportes se destaca que las estructuras relativamente permanentes que existen a nivel de comunidades dan lugar a interacciones sociales que facilitan beneficios colectivos; que existe una asociación positiva entre el capital social y las condiciones socioeconómica; y que el capital social es un asunto básico para el desarrollo de las comunidades. Estos elementos también son importantes para el desarrollo de la investigación que busca

estudiar los lazos entre la participación en grupos, la confianza y la reciprocidad con aspectos de la situación socioeconómica de las parroquias.

### **Objetivos e hipótesis**

El objetivo general de la investigación es: analizar las relaciones entre los elementos estructurales, organizativos y culturales de los hogares y la diversidad de las parroquias del Ecuador con aspectos de su situación socioeconómica.

El objetivo general que se enuncia da lugar a la formulación de los siguientes objetivos específicos:

- Identificar las relaciones y la variabilidad entre el consumo de los hogares con el capital social que poseen y con el capital natural de las parroquias, a través del análisis de regresión multinivel y datos de corte transversal.
- Establecer la variación de la pobreza de los hogares en relación con el capital social que poseen y con el capital natural de las parroquias, mediante el análisis de regresión multinivel utilizando datos de corte transversal.
- Determinar la incidencia del capital social y natural en el consumo a nivel de las parroquias del Ecuador, utilizando análisis de regresión multivariado y datos de corte transversal.

La hipótesis principal que contribuye a organizar la investigación y orienta el desarrollo de la tesis es la siguiente: los aspectos estructurales, organizativos y culturales que caracterizan a los hogares y la diversidad de las parroquias del Ecuador tienen incidencia en su situación socioeconómica.

De la hipótesis principal se derivan las siguientes tres hipótesis de trabajo:

- Mayores niveles de posesión de capital social de los hogares y natural de las parroquias predisponen a los hogares a obtener mejores niveles de consumo.
- La pobreza de los hogares varía de manera inversa con el nivel de capital social que poseen y con el capital natural de las parroquias.
- El consumo en las parroquias del Ecuador se ve favorecido en función de una mejor dotación de capital social y natural de estos territorios.

Estas hipótesis de trabajo y los objetivos específicos planteados posibilitan desarrollar una línea argumentativa; así como, orientar el trabajo empírico de la tesis pues contienen las principales variables que se analizan.

### **Diseño metodológico**

El diseño metodológico atañe a un conjunto de procedimientos realizados que responden a la lógica interna de la investigación que llevaron a la construcción de la evidencia empírica. Estos procedimientos no conciernen únicamente a los elementos teóricos discutidos, sino que aseguran la producción de datos en el marco de esas ideas; en otras palabras, las definiciones y decisiones metodológicas realizadas se corresponden con las teorías, conceptos y regularidades empíricas del marco de referencia conceptual.

De manera específica se desarrolla una estrategia metodológica cuantitativa que es la que determina el diseño de la investigación. Esta definición conlleva la búsqueda de coherencia entre los postulados teóricos, las definiciones de las variables, las relaciones que se estudian entre éstas y los resultados del trabajo estadístico tal como sostiene Sautu (2005). En lo fundamental la estrategia

metodológica cuantitativa posibilita la operacionalización de los conceptos teóricos en términos de variables e indicadores; la aplicación de modelos de análisis que implican la utilización de la deducción en el diseño y la inducción en el análisis; la utilización de técnicas estadísticas y econométricas que, con base en datos jerarquizados de origen muestral, persiguen generalizaciones en términos de predictibilidad; y proporciona confiabilidad de los resultados que se obtienen a partir de estrategias y mecanismos internos de validación.

La estrategia metodológica se justifica en la medida que atiende lo que el marco de referencia conceptual precisa como teorías sustantivas, conceptos y regularidades empíricas. Dicha estrategia lleva a que las teorías sustantivas, al ser menos abstractas que las teorías generales, se presenten a nivel de variables en las preguntas secundarias, hipótesis de trabajo y objetivos específicos de la tesis.

La estrategia también se justifica porque contribuye a que los elementos teóricos que configuran el marco de referencia conceptual: desempeño económico, pobreza, capital natural y capital social se transformen en proposiciones deducibles entre sí, concretamente, en la formulación de las hipótesis de trabajo, tal como lo recomiendan Sautu y otros (2010). Así mismo, porque posibilita postular relaciones entre las variables asociadas a las definiciones conceptuales utilizando modelos estadísticos en los que la teoría discutida sustenta las relaciones que se establecen entre aquellas variables. Finalmente, porque el método elegido, como sostienen Wainerman y Sautu (2011), ayuda a responder a los objetivos específicos de la investigación asegurando que los procedimientos metodológicos respondan a la perspectiva teórica desde la cual se formula el diseño de la investigación.

A continuación, se explicitan los elementos que configuran el diseño metodológico de la tesis: tipo de investigación y tipo de diseño; definiciones

operacionales en torno a las unidades de análisis, variables e indicadores; fuentes de información, muestras e instrumentos; y el plan de tratamiento y análisis de datos implementado.

La investigación realizada, según la clasificación de Ynoub (2015), es de “tipo explicativo-correlacional” (p.157) pues trata de identificar relaciones de determinación entre las variables de los objetivos e hipótesis planteadas. Para ello se realiza análisis econométrico y se estiman los efectos del capital social y natural sobre la variación del consumo y la pobreza de hogares y parroquias; para lo que se considera la naturaleza jerarquizada o multinivel de los datos pues unos corresponden al nivel de parroquia y otros al de hogar.

El diseño implementado considera a nivel de hogar variables de capital social como *participación en grupos, confianza, conciencia ambiental y mingas y actividades comunitarias*; y como variables de desempeño económico y de situación socioeconómica al *consumo y al hogar pobre*. Mientras que a nivel de parroquia se trabaja con la *superficie no deforestada* como variable de capital natural y otras como *escolaridad y zona* que identifica a las parroquias rurales y urbanas. Las variables se agruparon en conjuntos diferentes para estudiar efectos parciales o agregados en función del vínculo postulado entre aquellas; por tanto, dado el número de variables y el sentido de las relaciones que se postularon, el diseño de la investigación es multivariado y multicausal.

El estudio utiliza datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2014 del INEC institución que diseñó una muestra de 697 parroquias y de 28.970 hogares de un universo de 1.118 parroquias y 4.346.026 hogares. También emplea información del Ministerio del Ambiente. Por lo anotado, el diseño en relación con

el número de unidades de análisis y la temporalidad es extensivo muestral de corte transversal.

En suma, la investigación que se desarrolla es de tipo explicativo-correlacional y el diseño implementado multivariado, multicausal, transversal y extensivo muestral. De esta manera la definición del diseño ratifica como cuantitativa la estrategia empírica de la investigación.

Entre las definiciones operacionales implementadas que permitieron transformar los enunciados conceptuales en variables, observar las características de los datos y producir información, se encuentra la de las unidades de análisis que para este estudio son: hogares y parroquias.

Respecto de los indicadores de las variables se señala que para algunos de ellos no fue necesario elaborar un diseño particular pues se toma la información de las encuestas tal como fue producida en las fuentes, por ejemplo, los valores de *escolaridad* y *zona*; mientras que para otros indicadores fue necesario definir y aplicar un procedimiento específico para obtener sus valores como en el caso de *participación en grupos*, *confianza*, *mingas* y *actividades comunitarias* y *superficie no deforestada*.

Las fuentes de información utilizadas son secundarias; la mayor cantidad de información se toma de las ECV del INEC, institución que diseñó la muestra y los instrumentos de la encuesta y procesó los resultados que se encuentran en bases de datos originales de acceso público.

El plan de tratamiento y análisis de datos contempla los procedimientos que se implementaron para tratar la información y evaluar los resultados obtenidos teniendo en cuenta las preguntas, las hipótesis y los objetivos de la investigación. Entre los procedimientos utilizados se precisan: la agregación de datos individuales

y de hogar para obtener datos a nivel de parroquia, así como, la desagregación de datos parroquiales para asignarlos a los hogares que pertenecen a esa parroquia; y la elaboración de índices o variables complejas e indicadores, por ejemplo, para la variable de capital social *confianza* utilizando datos de otras variables.

Los procedimientos que se indican en el párrafo anterior condujeron a la construcción de la matriz de datos de la investigación cuya característica principal es su estructura jerarquizada en la que se observan las variables y sus datos según el nivel al que pertenecen. La matriz de datos responde a la lógica de la estructura del dato que la investigación demanda, es decir, permite centrar la atención en los diferentes elementos que la integran: la variable, para estudiar su distribución y más estadísticos descriptivos; los valores, que posibilitan construir variables más complejas; y la unidad de análisis, para caracterizar a los hogares y parroquias.

Las técnicas generales aplicadas fueron la estadística descriptiva e inferencial con las que se estudiaron las variables y sus grados de correlación y se realizaron regresiones y las pruebas estadísticas correspondientes. De manera específica, se aplicaron las técnicas que se desprenden de los objetivos específicos de la investigación: regresión multinivel con variable dependiente continua, regresión multinivel con variable dependiente dicotómica y regresión multivariada con datos de un solo nivel. El análisis realizado de datos jerarquizados de corte transversal, mediante modelos econométricos multinivel, tomó en cuenta la complejidad estructural de los datos lo que posibilitó un acercamiento adecuado a la realidad estudiada; es decir, se trató simultáneamente la influencia del contexto (parroquias) y las diferencias entre los individuos (hogares).

## **Plan de la obra**

La tesis se organiza en cuatros secciones. En esta la Sección I titulada: Introducción y aspectos metodológicos se presenta: la relevancia del tema, el problema de investigación, el marco de referencia conceptual de la tesis, los objetivos e hipótesis, el diseño metodológico, y el plan de la obra.

La Sección II que se titula: Aspectos teóricos y metodológicos del capital social contiene dos capítulos. En el Capítulo 1: Tradición, maduración y enfoque teórico del capital social, se discute algunos antecedentes teóricos, las fuentes de la tradición teórica, el enriquecimiento teórico del capital social, la crítica que recibe el concepto, y se articulan los elementos teóricos que se adoptan para el desarrollo de la tesis. En el Capítulo 2: Capital social y métodos, se abordan los métodos del capital social inherentes a la teoría discutida, la perspectiva metodológica en la que se inscribe la tesis, y las consecuencias prácticas de la perspectiva adoptada.

La Sección III: Población, modelos aplicados y resultados, también se desarrolla en dos capítulos. Así, en el Capítulo 3 titulado: Población estudiada, unidades de análisis y variables, se presentan: las definiciones sobre las unidades de análisis, las particularidades de la muestra y las fuentes de datos; las variables, indicadores y los procedimientos que condujeron a la construcción de la matriz de datos; y una caracterización de los hogares y parroquias según algunas variables estudiadas. En el Capítulo 4: Modelos aplicados y resultados, se discuten los modelos multinivel o jerárquicos, se estima un modelo multinivel de capital social y consumo, un modelo multinivel de capital social y pobreza, y un modelo multivariado de capital social y consumo a nivel de parroquias.

Finalmente, en la Sección IV que se denomina: Conclusiones, aporte realizado y futuras líneas de investigación se presentan: las conclusiones relacionadas con aspectos teórico metodológicos y con los resultados del trabajo empírico; algunos aportes que son resultados de la investigación; y elementos que podrían ser considerados para proponer nuevas líneas de investigación afines a los problemas discutidos.

## **Sección II. Aspectos teóricos y metodológicos del capital social**

## **Capítulo 1. Tradición, maduración y enfoque teórico del capital social**

En este capítulo se discute los aportes teóricos de varios autores que configuran el campo de conocimiento del capital social y se identifican elementos que articulan un enfoque que permite acercar las dimensiones del concepto con dimensiones del desarrollo. El diálogo que se establece es catalizado por los puntos de vista del autor de esta tesis que considera que el capital social condensa las particularidades y tradiciones culturales y organizativas de sociedades diversas y que las mismas pueden ser situadas en el entorno de los determinantes del desarrollo.

La discusión parte de los elementos de la teoría social que entrega los fundamentos del concepto sin llegar a definirlo formalmente, y luego se concentra en los aportes de autores, que aquí se los reconoce como las fuentes de la tradición, que, junto a otros, contribuyen para definir al capital social de la forma como se lo conoce en la actualidad.

También se revisan las críticas que recibe el concepto; algunas de ellas sostienen que las relaciones sociales, las redes sociales y la confianza no son capital social por lo que no se le puede atribuir capacidad de incidencia en el desarrollo; mientras que otras cuestionan las definiciones imprecisas que dan origen a muchas dimensiones del concepto lo que a su vez dispersa su campo de conocimiento y complejiza sus mediciones.

Finalmente se identifican elementos teóricos que se adoptan para el desarrollo de la tesis y para sustentar el estudio de relaciones entre dimensiones del capital social con otras del desarrollo.

El capítulo se organiza en cinco apartados. En el Apartado 1.1 se presentan algunos antecedentes teóricos que proporciona la teoría social; luego en el Apartado 1.2 se discute los aportes de autores considerados como las fuentes de la tradición del capital social; en el Apartado 1.3 se estudia a varios autores que enriquecen el concepto ubicando la atención en la operacionalización de sus dimensiones; posteriormente en el Apartado 1.4 se discuten algunas de las críticas que recibe el concepto; y finalmente, en el Apartado 1.5 se presentan los elementos teóricos que se adoptan para el desarrollo de la tesis.

### **1.1 Antecedentes teóricos**

El campo del capital social se ha configurado por lo menos con dos espacios que dan cabida a los usos diferentes que se ha dado al concepto. El primero de ellos es la teoría social que, si bien no llega a enunciar el concepto como tal, da lugar al uso de los contenidos de este y el segundo, que es el que concentra la mayor atención de esta investigación, se configura inicialmente con los aportes de Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam quienes entregan las pautas teóricas para comprender al capital social de la forma como se lo conoce en la actualidad.

Ciertamente desde la teoría social no se define el concepto, sin embargo, la misma proporciona sus bases teóricas fundamentales. Así en las ciencias sociales se puede encontrar, sea en la filosofía clásica, en la sociología o en la economía, elaboraciones sobre lo social y sobre el capital. En estas elaboraciones se ubican a las relaciones sociales como objeto de conocimiento, sobre todo, desde los enfoques de nuevas escuelas de sociología que de manera particular resaltan la

solidaridad y reciprocidad, así como, los valores, sentimientos y normas que suelen asociarse con aquellas (Cuéllar y Bolívar, 2009).

Como se observa el tratamiento de las relaciones sociales tiene un carácter interdisciplinario. Así lo resalta Ruth Sautu cuando anota:

El término teoría social engloba las ideas acerca de lo social y de la naturaleza de lo social en la sociedad moderna y post-moderna; de allí que estrictamente deberíamos pensar que no sólo incluye la teoría sociológica, sino también teorías vinculadas a ella como son algunos grandes tópicos de la teoría política, del análisis cultural y de la psicología social. La dificultad para establecer criterios de demarcación reside en que “lo social” los abarca a todos y éstos se encuentran no sólo relacionados sino también superpuestos por sus orígenes y desarrollos comunes. La filosofía, la teoría sociológica y la teoría económica aparecen con frecuencia fusionadas en una misma perspectiva teórica, construida alrededor de un autor o escuela como son, por ejemplo, Marx o Weber. (Sautu, 2005, p. 26)

Es notorio que la teoría social dota de algunos fundamentos al campo de conocimiento del capital social pero los mismos no facilitan su demarcación; incluso, los aportes originados desde varias disciplinas lo tornan difuso y se hace difícil establecer su alcance. Esta indeterminación da lugar a algunas críticas en el sentido de que el capital social no delimita su campo de conocimiento; sin embargo, posibilita observar los espacios en los que se fusionan los elementos de la teoría social dentro de distintas perspectivas teóricas lo que enriquece la reflexión interdisciplinaria.

Los aportes más significativos de la teoría social se encuentran en Durkheim y Weber. El primero de ellos sostiene que a menor división del trabajo la vinculación

entre los individuos, lo que denominó la solidaridad mecánica, se incrementa y que la modernización merma esos vínculos y empuja al individuo a buscar mecanismos que contribuyan a la interdependencia funcional a lo que llamó solidaridad orgánica. En este sentido, la solidaridad social es necesaria para que quienes integran una sociedad se mantengan ligados a ella con una fuerza similar a la generada por la solidaridad mecánica, lo que requiere que sus lazos y relaciones se hagan más fuertes para lo que se valen de ideas y sentimientos que los unen (Durkheim, 2012).

De su parte, Borsotti (2013) resalta lo que se señala en el párrafo precedente sobre la solidaridad anotando que:

Cuando Durkheim se refiere a la solidaridad, el conjunto aludido son las sociedades. Éstas pueden manifestar variaciones en cuanto algunas de ellas están en una situación de solidaridad orgánica y otras en situación de solidaridad mecánica. Dedicó todo un libro (*La división del trabajo social*), a demostrar que las variaciones en la composición del derecho (penal, civil, comercial), a lo largo de la historia, es un indicador válido y confiable de la situación de solidaridad. (p. 102)

Dentro de esta línea de razonamiento se observan otros aspectos que son propios de las personas y de los grupos, por ejemplo, los lazos familiares y culturales y las tradiciones; estos aspectos fortalecen la solidaridad entre los individuos lo que incide positivamente en la solidaridad social. Por ello, la solidaridad, aspecto inmanente del campo social, contribuye a fortalecer las relaciones sociales tal como advierte Durkheim.

Weber (2002) por su parte, considera a la acción social como una conducta humana consistente en un hacer externo o interno, o bien, en un omitir o permitir, siempre que el sujeto o los sujetos inmersos en la acción otorguen a ella un sentido

subjetivo. El concepto precisa que “La acción social (que incluye tolerancia u omisión) se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras (venganza por previos ataques, réplicas a ataques presentes, medidas de defensa frente a ataques futuros). Los ‘otros’ pueden ser individualizados y conocidos o una pluralidad de individuos indeterminados y completamente desconocidos” (p. 18). Más adelante señala que “No toda clase de contacto entre los hombres tiene carácter social; sino solo una acción con sentido propio dirigida a la acción de otros” (p. 19). Lo anotado significa que la acción social es una conducta humana que siempre es dirigida hacia otras personas, que la misma no es el resultado de un estímulo cualquiera y que contiene aspectos subjetivos que la caracteriza. Por tanto, es fundamental comprenderla con su propio sentido que se manifiesta en un entorno de relaciones sociales, esto lleva a tener presente que no toda acción tiene el carácter de social.

Es así como se destaca que la acción social tiene ingredientes de tipo subjetivo con dosis de intencionalidad que responde o se orienta por las acciones pasadas, lo que la convierte en detonante de nuevas acciones o, en otros casos, en réplicas de acciones sociales pasadas; por lo cual, los estímulos individuales y la réplica tienen un efecto multiplicador lo que potencia nuevamente las relaciones sociales. Esta reflexión permite asociar fuertemente estas ideas, del espacio social, con el proceso de acumulación que es inherente al capital; así, la teoría social entrega los fundamentos para que el capital social se asiente en esta tradición teórica y dota del espacio donde se funde el capital con lo social.

Si bien se señala que en la teoría social se destacan las relaciones sociales, se resalta además que éstas también pertenecen al campo de la economía en el que la noción inicial de riqueza es ampliada por Marx en la teoría del valor que, a

su vez, precisa que el valor de una mercancía depende del trabajo socialmente necesario para producirla; en otras palabras, las relaciones sociales son el sustrato del que brota, por ejemplo, el capital.

Los elementos teóricos del párrafo anterior se nutren con lo que Lin (2011) anota: “el capital emerge de las relaciones sociales que se establecen entre la burguesía (capitalistas) y los trabajadores en los procesos de producción de bienes y de consumo. Marx concibió al capital como una parte de los beneficios (creados a través de los procesos de producción de bienes y de intercambio) que además genera beneficios adicionales” (p. 4).

De esta forma el capital se determina por el tipo de relaciones sociales que se encuentran en espacios donde claramente se privilegia lo social o relacional. Estas ideas sobre el capital social se asumen como un elemento teórico robusto y, por tanto, alejado de la disociación que existiría entre los conceptos “capital” y “social” y acompañan la discusión que aquí se desarrolla.

## **1.2 Fuentes de la tradición teórica**

Para iniciar el estudio de los elementos que configuran el espacio del capital social, tal como se lo conoce en la actualidad, se anota que el término fue introducido por Lyda Judson Hanifan en 1916 en su trabajo sobre la incidencia del profesor y supervisor educativo en el desarrollo comunitario, realizado en escuelas rurales de *Charleston, West Virginia*. En la parte inicial de su trabajo *El centro comunitario de la escuela rural*, Hanifan (1916) anota “En el uso de la frase capital social no hago referencia a la aceptación habitual del término capital, excepto en sentido figurado. No me refiero a bienes raíces, a la propiedad personal o al dinero

en efectivo, sino a aquello que . . . cuenta en la vida diaria de un pueblo, a saber: la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía mutua e intercambio social entre un grupo de individuos y familias que conforman una unidad social que es la comunidad rural en cuyo seno se encuentra la escuela” (p. 130). Más adelante describe los logros de los centros comunitarios y, sobre todo, destaca los resultados de las acciones e iniciativas desarrolladas colectivamente en torno a la historia de la comunidad, la implementación de clases en horario nocturno, la apertura de bibliotecas, la realización de cursos de lectura y patriotismo, la organización de juegos deportivos y de exposiciones de productos del trabajo agrícola, y al mantenimiento de las vías de comunicación. Finalmente destaca que “Se debe acumular capital social para entonces observar las mejoras de la comunidad. Cuanto más haga la gente por sí misma, mayor será el capital social comunitario y mayores serán los dividendos de la inversión social” (p. 138).

Posteriormente en la década de los setenta del siglo pasado, según lo anota Castaño Martínez (2005), el sociólogo Ivan Light y el economista Glenn Loury, emplearon el término capital social en sus estudios sobre el problema del desarrollo económico de los barrios marginales de las ciudades del interior estadounidense. Ellos concluyen que, en gran parte, la relativa falta de pequeños negocios de propiedad de afroamericanos en los barrios, donde realizan sus estudios, se debe a que las comunidades afroamericanas carecían de los vínculos de confianza y de conexiones sociales que si poseían los estadounidenses de origen asiático y de otros grupos étnicos. Bien se puede apuntar que estos autores inician el estudio de los elementos que configuran el capital social y sus relaciones con la economía de grupos de zonas urbanas en donde realizan sus investigaciones.

En los trabajos analizados, de alguna manera, se manifiestan las formas de organización de los conglomerados humanos y las relaciones sociales que establecen las personas sobre la base de lazos culturales que las identifican; así mismo, se muestra al capital social propiciando la inclusión social y económica de quienes integran grupos o conglomerados humanos. Estas ideas contribuyen a la configuración inicial del concepto y además dan las pautas para abordar la discusión de los aportes de Bourdieu, Coleman y Putnam.

## **Bourdieu**

Como ya se ha anotado, las ideas en torno al capital social se debaten desde inicios del siglo XX, más, las primeras aproximaciones formales al concepto son las que realiza Bourdieu (2013) quien lo define de la siguiente manera:

El capital social es el conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles. Estos vínculos son irreductibles a las relaciones objetivas de cercanía en el espacio físico (geográfico) o incluso en el espacio económico y social porque se fundan en intercambios indisolubles materiales y simbólicos cuya interacción y perpetuación suponen el reconocimiento de esa cercanía. (p. 221)

En su trabajo *Las formas del capital* el concepto se presenta en su real dimensión pues relievamos otros aspectos del capital y de las relaciones sociales. Así, el capital social:

Es el agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo -en otras palabras, con la pertenencia a un grupo- que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que les permite acreditarse, en los diversos sentidos de la palabra. (Bourdieu, 1986, p. 248)

En las contribuciones de Bourdieu se identifican los siguientes aspectos que configuran el capital social: los recursos que poseen los miembros de grupos que son actuales y potenciales por lo que son susceptibles de ser acumulados; la pertenencia a grupos en función de las características comunes de sus miembros que fortalecen los vínculos que posibilitan la obtención de utilidad; los vínculos que suponen apoyo mutuo e intercambios materiales y simbólicos que otorgan reconocimiento y acreditación social y respaldo del capital socialmente adquirido; y la articulación de los grupos en redes en las que maduran las relaciones sociales que se tornan perdurables e institucionalizadas.

Dentro del primer aspecto identificado sobresalen los recursos que disponen los miembros de un grupo que son valorados en temporalidades diferentes; es decir, los recursos son considerados como actuales y a la vez potenciales lo que significa que son perdurables y acumulables a través del tiempo. De esta manera, se advierte que la posesión, la intertemporalidad y la acumulación de los recursos,

que poseen los miembros de un grupo, son aspectos del capital social semejantes a algunos de los que determinan al capital físico.

Respecto de la conformación de los grupos se destaca que el eje que los concentra se compone por las características comunes de sus integrantes; así como, por el interés de pertenecer al grupo pues se advierte la utilidad que esto representa. Las acciones individuales, en este contexto, tienen que ver con los valores, la vida comunitaria y las tradiciones que identifican a los grupos; aspectos que otorgan pertenencia y contribuyen a la preservación de valores y a la generación de vínculos permanentes. En este sentido, el capital social requiere para su permanencia y maduración de un espacio de relacionamiento social que propicie el encuentro de los individuos y que asegure que las obligaciones que se contraen se realicen. Se subraya que las características comunes de quienes integran los grupos tienen que ver con aspectos culturales y tradiciones organizativas, en palabras de Bourdieu (1986), se trata de un “capital de obligaciones y relaciones sociales” (p. 243) en el que el trabajo compartido y la solidaridad se convierten en mecanismos de apoyo mutuo.

En relación con los vínculos e intercambios se anota que, si bien su naturaleza puede ser material o simbólica, son la base para buscar objetivos y beneficios comunes. Esto quiere decir que la naturaleza de los intercambios fomenta la producción y reproducción de las conexiones o relaciones útiles que persiguen beneficios colectivos, y que dan lugar al apareamiento de la acreditación social que confiere la pertenencia a un grupo o comunidad, puesto que quienes son parte de esta encuentran respaldo y reconocimiento pues disponen de capital socialmente adquirido.

Sobre las redes perdurables basadas en relaciones sociales se subraya que son construidas por miembros de un grupo o comunidad y que tienen un carácter de duraderas. El tamaño de la red puede determinar el volumen de capital que este autor lo clasifica en económico, simbólico o cultural y social; en los tres casos el capital se manifiesta en el marco de obligaciones sociales que llevan a su institucionalización. Sobre esto Bourdieu (1986) precisa que:

Dependiendo del campo en el que observen sus funciones y del costo que conllevan las transformaciones, que son precondiciones de su eficacia, el capital se presenta mediante las tres siguientes facetas: el capital económico tiene la particularidad de convertirse de manera inmediata y directa en dinero y puede ser institucionalizado bajo la forma de derechos de propiedad; el capital cultural que es convertible en capital económico, bajo ciertas condiciones, puede ser institucionalizado como capital humano mediante las calificaciones educativas de las personas que también pueden convertirse en dinero; mientras que el capital social, considerado como obligaciones sociales o conexiones, puede convertirse en capital económico y ser institucionalizado a través de algún mecanismo y en determinadas condiciones. (p. 243)

Los procesos de institucionalización a los que el autor se refiere como “los ritos de institucionalización” son necesarios para producir y reproducir conexiones útiles y duraderas; es decir, “las relaciones son más o menos institucionalizadas y de mutuo apoyo”. Aquellas conexiones al fundirse actúan como catalizadores de procesos de institucionalización que conllevan utilidad y vida comunitaria necesaria para recrear las tradiciones y fortalecer los lazos culturales e identitarios.

En otro orden de cosas se pone de manifiesto el carácter interdisciplinario de los estudios sobre el capital social; es así que, una de sus primeras manifestaciones es la visión claramente estructuralista que lleva a Bourdieu a estudiar las estructuras objetivas que orientan y conducen las prácticas sociales que incluyen, naturalmente, las del campo de la economía; una segunda expresión, se advierte en el influjo del modelo constructivista que relleva el carácter subjetivo de las estructuras mentales que condicionan, en este caso, las prácticas colectivas. Esta doble perspectiva permite apuntar que lo de Bourdieu “Se trata de un constructivismo en el que el análisis de las estructuras cognitivas es inseparable del análisis de las condiciones sociales en que aquellas tienen lugar” (García Inda, 2001, p. 13).

En el marco de esta reflexión se añade que el pensamiento de Bourdieu, en relación con el capital social, es influenciado por el de Durkheim quien desarrolla un enfoque amplio sobre las estructuras sociales que la sociedad forma. Este enfoque estructural funcionalista responde a un nivel de análisis macro sociológico en el que la sociedad se concibe como estructura o sistema social complejo cuyas partes trabajan juntas en busca de la armonía social. Como se advierte, la sociología tiene una gran incidencia en la configuración del campo del capital social y su tratamiento interdisciplinario incorpora a la economía; siendo así, se puede anotar que el concepto transita desde la sociología hacia la economía.

En suma, los aportes que realiza Bourdieu son indispensables para acercarse al conocimiento de la estructura social y al funcionamiento del mundo social en el que sobresale la cuestión económica pues es intrínseca tanto a esa estructura como a su funcionamiento; también posibilitan comprender al capital social no solo como el conjunto de propiedades comunes de los grupos, sino, como

la capacidad de articularse en redes que persiguen objetivos compartidos que finalmente potencian la reproducción de esas mismas propiedades que las unen; además permiten advertir las articulaciones materiales y simbólicas que dan sustento a este tipo de vinculación que son importantes para lograr la real proximidad de los grupos que interactúan en el espacio social; y ayudan a entender a las redes en su proyección como permanentes y útiles, más allá de una comprensión objetiva del significado de las mismas, pues son el resultado de la presencia de fuertes rasgos y tradiciones culturales. Consecuentemente la existencia del capital social se encuentra estrictamente vinculada con las relaciones de intercambio que evidencian una conexión entre los actores (Bourdieu, 1986).

Para cerrar esta parte se resalta que algunos de los elementos identificados en los trabajos de Bourdieu pueden integrarse al sistema clasificatorio propuesto por Van Deth (2003); en éste se identifican tres componentes del capital social: redes, confianza, y valores y normas (p. 83). Así, la pertenencia a asociaciones o grupos corresponde a las redes, la reciprocidad a la confianza, mientras que, la identidad y la solidaridad a los valores y normas del mencionado sistema.

Este sistema clasificatorio, que también se encuentra en Van Deth (2010), aquí se lo adopta pues contribuye a delimitar el campo de conocimiento, a acotar los espacios en los que se estudia las dimensiones del capital social, y posibilita incorporar variables de capital social considerando los componentes del concepto. Más adelante, en el Gráfico 1.1 de la página 66 se presenta este sistema como una adaptación del propuesto por Van Deth.

## Coleman

A continuación, se discute los aportes de James Coleman quien, en gran medida, contribuye a definir al capital social de la forma como se lo conoce en la actualidad. Sus trabajos sobre el capital social inician en 1986; los mismos tienen la influencia de la sociología norteamericana prevaleciente en esos años que centra su atención en los mercados de trabajo y en la ausencia de mecanismos que vinculan los niveles micro y macrosociales (Coleman, 1986). Posteriormente, utiliza como analogía la que antes diera lugar al establecimiento del concepto de capital humano<sup>13</sup> –con el que se destaca la importancia de la educación– para señalar que el capital social tiene que ver con: obligaciones y expectativas que se dan en entornos de intercambio, normas sociales y sanciones que se desprenden de éstas y relaciones sociales en las que los individuos que poseen recursos pueden alcanzar sus objetivos. Es decir, destaca el papel de las estructuras sociales que dan cabida a las acciones de las personas en las que concentró su atención.

Es notorio que la sociología económica y los estudios sobre mercados del trabajo, que en esos años se desarrollaron intensivamente, influyen en la propuesta de Coleman quien formula la siguiente definición:

El capital social se define por su función. No se trata de una entidad única, sino de una variedad de entidades diferentes con dos elementos en común: todas ellas se manifiestan en algún aspecto de las estructuras sociales y facilitan ciertas acciones de los actores, ya sean personas o actores corporativos, dentro de la estructura. Al igual que otras formas de capital, el

---

<sup>13</sup> La teoría del Capital Humano tiene como sus mayores exponentes a Harry G. Johnson (1960), Theodore Schultz (1961) y Gary Becker (1975).

capital social es productivo lo que hace posible el logro de ciertos fines que en su ausencia no serían posibles. Tal como el capital físico y el capital humano, el capital social, no es completamente fungible, pero puede ser específico de ciertas actividades. Una forma dada de capital social que es valiosa para facilitar ciertas acciones puede ser inútil o incluso perjudicial para otros. (Coleman, 1988, p. 98)

En la definición, que es suficientemente amplia, se considera al capital social como productivo, se resalta que su ausencia limitaría la consecución de ciertos fines de interés personal o corporativo y, sobre todo, se destaca a las estructuras sociales y a una variedad de entidades o aspectos que las caracterizan. Esos aspectos, que constituyen el capital social, se encuentran en las relaciones interpersonales, familiares e incluso en las relaciones presentes en estructuras más complejas de nivel intermedio y de alcance nacional. El hecho de que centre su atención en las llamadas entidades no quiere decir que descuide la estructura que permite que las mismas se manifiesten y menos que su enfoque implique que el estudio de las funciones se realice de forma aislada de la estructura social.

Las funciones tienen por lo menos dos elementos en común: su inserción en la estructura social y la facilidad que brindan a los actores para realizar ciertas acciones que en algunos casos pueden perjudicar o tener un efecto negativo como, por ejemplo, el de las asociaciones ilícitas.

Si bien Coleman trata indistintamente a las “relaciones sociales”, a la “estructura social” y a la “organización social”, ubica a la organización social en un espacio de mayor definición cuando señala que esta constituye capital social que facilita el logro de metas que difícilmente podrían haberse alcanzado si esa

organización social no existiese o que si se logra sería solamente a un costo mayor (Coleman, 1990).

Entre los aportes más notorios de Coleman (1988) se encuentra el que tiene relación con las normas que las sociedades acuerdan para su funcionamiento; sobre las mismas anota que:

Cuando una norma existe y es efectiva, constituye una forma de capital social poderoso, aunque a veces frágil . . . Una norma prescriptiva dentro de una colectividad que constituye una forma especialmente importante de capital social es que uno debe renunciar al interés propio y actuar en interés de la colectividad. Una norma de este tipo reforzada por el apoyo social, el estatus, el honor y otras recompensas, es el capital social que . . . fortalece a las familias al llevar a sus miembros a actuar desinteresadamente en función del interés familiar, facilita el desarrollo de movimientos sociales . . . y en general lleva a las personas a trabajar por el bien público. En algunos de estos casos, las normas están internalizadas; en otros, se manifiestan a través de recompensas externas. Pero, ya sea que estén respaldadas por sanciones internas o externas, las normas son importantes para superar el problema de bienes públicos que existe en las colectividades. Las normas eficaces pueden constituir una forma potente de capital social. (pp. 104-105)

El autor sostiene que al capital social se lo debe entender a través de normas sociales, de canales de información, de expectativas sociales y de obligaciones que los individuos tienen en una estructura social específica; de alguna manera, coloca a las normas como determinantes del comportamiento de los actores.

Se debe señalar que esas normas que rigen a las sociedades no consideran otros valores, tradiciones e incluso normas precedentes que en conjunto inciden

sobre el comportamiento individual; es decir, no contemplan otros elementos culturales que aglutinan y rigen a las sociedades.

Ahora bien, si el comportamiento de las personas está fuertemente condicionado por las normas sociales, en cierta medida, se reducen las posibilidades para que la creatividad de los actores individuales incida en la construcción de estructuras sociales de mayor alcance y también se reduce el efecto de las acciones y relaciones individuales sobre la consolidación de esas estructuras sociales superiores.

De esta reflexión puede desprenderse la idea que ubica a las normas como determinantes de las acciones lo que conlleva una reducción de los espacios que se requieren para que maduren los nexos entre los niveles micro y macro sociales; esta cuestión no se comparte, por el contrario, en este trabajo se considera que las normas que rigen a una sociedad son los resultados o la expresión posterior a la resolución de contradicciones que contó con la participación de los actores sociales.

Otro elemento relevante para esta investigación que se encuentra en las elaboraciones de Coleman (1988) es el que considera al capital social como un recurso disponible y controlable por los individuos que lo poseen; respecto de esto claramente señala “Si comenzamos con una teoría de la acción racional, en la que cada actor tiene control sobre ciertos recursos e intereses, sobre ciertos recursos y eventos, entonces el capital social constituye un tipo particular de recurso disponible de cada actor” (p. 98). Dentro de esta misma línea de razonamiento, añade que “[el capital social] es un recurso importante para las personas que puede afectar en gran medida su capacidad de actuar y en su calidad de vida” (p. 118).

En este punto de la discusión se subraya que los recursos se encuentran en el ámbito individual en el que prima la acción racional y se vislumbra formalmente

las primeras relaciones de los aspectos del capital social con los del campo de la economía. El concepto del autor responde, a la corriente neoclásica en la que se destaca el modelo racional de comportamiento humano que postula que lo central es la motivación que tienen los individuos cuando se reúnen en el mercado para intercambiar bienes y servicios; esto supone que ellos actúan de forma egoísta al buscar maximizar su utilidad respecto a la de otros individuos.<sup>14</sup> Estas ideas, centradas en el bienestar del individuo, se refrescan a través del tiempo, se generalizan y convierten al modelo racional de comportamiento en hegemónico; esa dinámica se advierte cuando se incorporan a otros actores en el modelo de maximización de utilidades como, por ejemplo, “a los consumidores que maximizan su propio bienestar (utilidad), a las empresas que minimizan sus costos y a los legisladores que buscan maximizar el bienestar público” (Nicholson, 2008, p. 6).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los móviles individuales que conducen la acción en búsqueda de la maximización de la utilidad no siempre coinciden con la visión y contenidos de las normas sociales que generalmente responden a valores y cuestiones que involucran a la sociedad en su conjunto. De todas maneras, estas ideas colocan a Coleman como pionero en la formulación del concepto que aproxima, a manera de una arista que acerca los planos de una figura geométrica, a las manifestaciones de la estructura social con el funcionamiento de la economía.

---

<sup>14</sup> La escuela de pensamiento económico neoclásico se fundamenta en la idea de que el valor de los bienes está dado por una función de la utilidad o satisfacción que le asignan los consumidores; su enfoque económico intenta integrar el análisis marginalista a algunas de las concepciones provenientes de la economía clásica. La economía neoclásica generalmente da lugar a dos acepciones: una que se refiere a los desarrollos del pensamiento económico dados entre 1870 y 1920 y, otra, que considera el pensamiento económico ortodoxo o dominante (*mainstream*) de la actualidad. Entre los pensadores más destacados de esta escuela se encuentran Alfred Marshall, fundador de la teoría del equilibrio parcial y Léon Walras, fundador de la teoría del equilibrio general. Entre otros neoclásicos se destacan Knut Wicksell e Irving Fisher, estudiosos del monetarismo, así como Arthur Pigou y Vilfredo Pareto, investigadores de la economía del bienestar.

Adicionalmente Coleman identifica tres tipos de capital: el capital físico, que tiene que ver con los aspectos materiales que dan soporte a la producción; el capital humano, que posee cada persona en función de sus habilidades y capacidades; y el capital social. Este último puede presentarse en alguna de las tres formas siguientes: obligaciones y expectativas, que tienen relación con la confianza y surgen en contextos de intercambio; normas sociales y sanciones efectivas, que estimulan o cohiben la realización de acciones; y relaciones sociales en las que cuenta el potencial de información que poseen los sujetos y los beneficios que pueden obtener. Se debe anotar además que el capital social, si es comparado con otros tipos de capital, resulta ser poco tangible y no completamente fungible (Coleman 1988).

Sobre la base de las reflexiones realizadas se concluye que los aportes de Coleman son fundamentales para conocer el funcionamiento de las estructuras sociales y económicas; así como, para reforzar el concepto de capital social que lo presenta a través de formas como: los recursos individuales que son acumulables a través del tiempo; las obligaciones y expectativas de los individuos que se relacionan en espacios de intercambio; las normas sociales que actúan como catalizadores de la realización de acciones; y, sobre todo, las relaciones sociales que permiten a las personas alcanzar beneficios y objetivos.

También se advierte que la organización y las estructuras sociales son necesarias para que se desarrollen las acciones de actores tanto individuales como corporativos; se puntualiza que el capital social es productivo y que posibilita alcanzar algunos fines que no serían alcanzables en ausencia de este capital; se relievra la ubicación teórica del capital social en un nivel equiparable al de otros tipos de capital; y se destaca que el estudio de las funciones del capital social abre el

camino para las operacionalizaciones de sus dimensiones. En conjunto, estas contribuciones teóricas y metodológicas sitúan a Coleman en la raíz del desarrollo del capital social en el marco de la teoría económica hegemónica.

Finalmente, se anota que los aportes de Coleman coadyuvan con la delimitación del campo del capital social y que algunos de los elementos identificados pueden ser incorporados al sistema clasificatorio de Van Deth. Así, las normas u obligaciones se ubican claramente en el componente valores y normas del mencionado sistema (ver el Gráfico 1.1 en la página 66).

## **Putnam**

Putnam es el tercer autor de los que aquí se consideran parte de la tradición teórica del capital social; sus aportes producen un gran impacto en el desarrollo y difusión del concepto que alcanza un reconocimiento importante en medios académicos en los que se generaliza su uso. Lo más sobresaliente de sus contribuciones es la correlación positiva que establece entre el capital social y el desarrollo de una región o país.

Sus estudios establecen diferencias en el rendimiento de las instituciones de los gobiernos del norte y sur de Italia; aquellos muestran que en las regiones del norte las instituciones tienen un mejor rendimiento, que el funcionamiento interno de sus gobiernos es eficiente y que sus iniciativas políticas son creativas y efectivas; mientras que las del sur no han desarrollado suficientemente sus capacidades para construir lazos horizontales y emprender en iniciativas de cooperación y tampoco generado acciones de apoyo que puedan mejorar los niveles de confianza entre los ciudadanos. También señalan que las diferencias encontradas se explican, en

alguna medida, porque en el norte los ciudadanos participan activamente en organizaciones cívicas e incluso en clubes deportivos y asociaciones literarias, no así en el sur, donde el compromiso cívico es débil y los gobiernos son ineficientes y corruptos. Sobre la base de estas reflexiones se comprende que una sociedad en la que la acción y el comportamiento cívico son importantes será más rica y estable; y se valora a la tradición asociativa, a la confianza y al compromiso cívico de los ciudadanos como factores que inciden positivamente en el desempeño de los gobiernos (Putnam, 1993).

Al identificar una sociedad fuerte en la que se presentan altos niveles de participación cívica y compromiso, el autor, sugiere una correspondencia entre las características estructurales de la sociedad y un cierto tipo de cultura política y cívica y destaca el rol socializador de las asociaciones y el papel de los compromisos morales entre los ciudadanos en el funcionamiento de la democracia. En este sentido, apunta que se expande la confianza entre las personas hacia los funcionarios y el propio gobierno y que la tolerancia y el optimismo son aspectos del capital social; de esta manera se amplían los aspectos que configuran el capital social que generan un impacto beneficioso en la construcción de sistemas democráticos.

Tal como lo anotan Baron, Field y Schuller (2010) Putnam define al capital social como “el conjunto de redes sociales y vínculos de reciprocidad y confianza que se generan entre los miembros de una comunidad en el marco de la cooperación social y la interacción” (p. 9). En este concepto se precisa la importancia de las redes sociales y algunas características base de su funcionamiento como la reciprocidad, la cooperación y la interacción.

Hay que destacar también que Putnam realiza un seguimiento de las tradiciones cívicas desde la época medieval hasta después de la unificación de Italia y que establece mediciones y correlaciones entre la tradición cívica y los niveles de desarrollo; así como, con el desempeño institucional para diferentes períodos. El autor trata esta cuestión importante para el capital social y ubica a las raíces del comportamiento cívico contemporáneo en perspectiva histórica, lo que significa que sitúa a la riqueza cultural y la tradición como aspectos que se relacionan con los resultados que las sociedades obtienen a través del tiempo. Así como Putnam establece para Italia que las tradiciones determinan los comportamientos de las comunidades, incluso en una perspectiva económica, en países andinos como el Ecuador, existe un ejemplo representativo de cómo la riqueza cultural y las tradiciones fundamentadas en la solidaridad y la cooperación inciden positivamente en procesos sociales y económicos: la minga.<sup>15</sup>

Otro de los elementos centrales que aporta Putnam tiene que ver con la posesión del capital social; dicho de otra manera, con la definición del espacio social dónde se desarrolla. Así, ubica como unidad de análisis de sus estudios a las regiones de un país en las que observa sus procesos de desarrollo, sus especificidades de carácter histórico y cultural, el comportamiento cívico, el desempeño de los gobiernos y el funcionamiento de sus sistemas democráticos;

---

<sup>15</sup> En Ecuador y Perú la minga, si bien se asocia con la cultura indígena precolombina, es generalizada en el mundo mestizo y se practica en zonas rurales y urbanas en las que la noción de reciprocidad sigue organizando los trabajos comunitarios (Garzón, 2013). Se trata de una tradición o trabajo que se cumple en beneficio familiar y comunitario sin que medie una remuneración o recompensa monetaria en el que la “utilidad directa no redunde en bien del que lo realiza o al menos no es un beneficio particular” (Espinoza, 2000, p. 292). La minga es una de las formas más efectivas y extendidas de trabajo comunitario que muestra la vigencia de tradiciones y lazos culturales y la articulación de la confianza y reciprocidad para alcanzar alguna utilidad. A través de la minga se realiza la construcción de escuelas, centros de salud, espacios deportivos, canales de riego y la construcción y mantenimiento de caminos y vías de comunicación; también se hace la recolección de la cosecha y se ayuda en la chacra de personas incapacitadas, huérfanos y ancianos e incluso se construye la casa para jóvenes recién casados y se colabora en los festejos populares.

aún más, realiza mediciones de las dimensiones del capital social que estudia y establece correlaciones entre la tradición cívica y los niveles de desarrollo y entre esa tradición y el desempeño institucional.

Como se anota en el párrafo anterior, en los trabajos de Putnam las unidades de análisis son los territorios subnacionales o regiones, lo que le acerca al análisis comunitario o grupal que realiza Bourdieu y le distancia del tratamiento individual de Coleman. La precisión de la unidad de análisis es relevante para esta investigación y se convierte en una de las principales contribuciones teóricas que se aplica en esta tesis. Además, es claro que el tratamiento empírico dado por Putnam a las dimensiones del capital social es una de las causas que incide positivamente en la aceptación del concepto en espacios académicos, en la apertura de nuevos programas de investigación y en el diseño de recomendaciones de política pública a cargo de organismos internacionales de desarrollo.

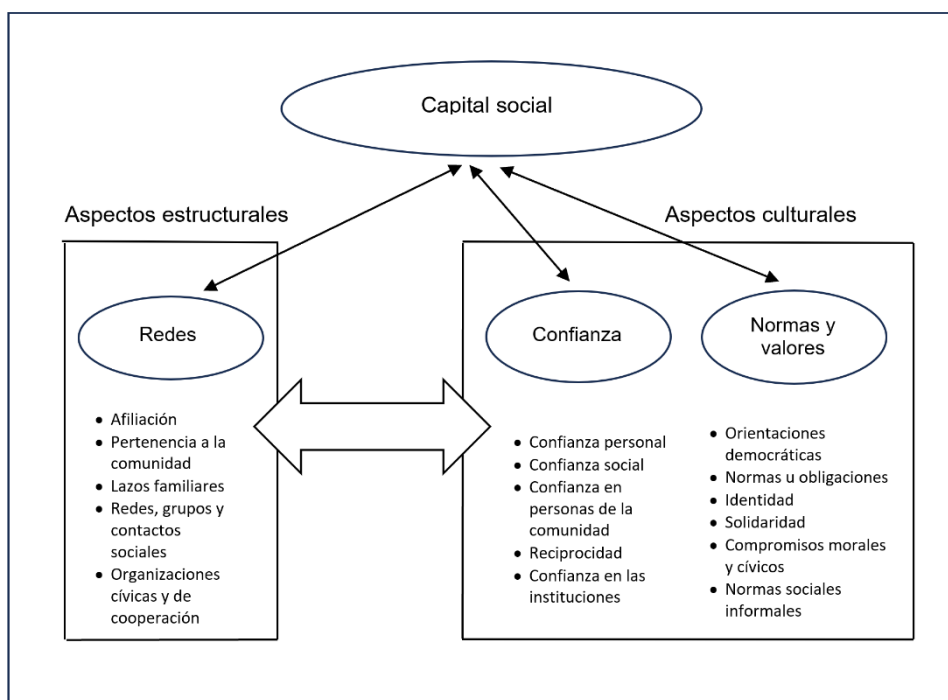
De la misma manera que se hizo al cerrar la discusión sobre los aportes de Bourdieu y Coleman, aquí se retoma el sistema clasificatorio de Van Deth para colocar en los componentes de ese sistema las dimensiones que trata Putnam. El resultado de este ejercicio indica que la tradición asociativa y las organizaciones cívicas y de cooperación se corresponden con las redes; que la reciprocidad, la confianza personal y social pertenecen a la confianza; y que los compromisos morales de los ciudadanos, las orientaciones democráticas, el compromiso cívico, las obligaciones y la tolerancia conciernen a los valores y normas del mencionado sistema.

Para cerrar este apartado, en el Gráfico 1.1 que se encuentra a continuación, se presenta el sistema de Van Deth que permite visualizar la perspectiva que orienta la discusión. En este gráfico se observan los aspectos estructurales y

culturales que integran el capital social; sus tres componentes; y algunas variables identificadas por los autores estudiados y otros, agrupadas por componente. Hay que resaltar que tanto los aspectos estructurales y culturales como los componentes se encuentran interrelacionados dentro del sistema.

### Gráfico 1.1

#### Capital social. Aspectos, componentes y variables



Nota: Adaptación realizada sobre los trabajos de Van Deth (2003) y Van Deth (2010).

### 1.3 Enriquecimiento teórico del capital social

La producción teórica sobre el capital social de los autores estudiados en el apartado anterior es muy importante; sin embargo, otros enfoques como el institucionalismo y la nueva economía institucional, cercanos al campo del capital social, también contribuyen a su consolidación teórica por lo que aquí se presentan algunos rasgos que los caracterizan.

El institucionalismo hace depender el desarrollo del nivel de maduración de las instituciones u organizaciones de los países. Desde este punto de vista se estudia el comportamiento de organizaciones, grupos, asociaciones y, básicamente, la dinámica que se genera entre instituciones y los resultados que alcanzan los países. Bajo esta óptica Booth (1990) y Brett (1994) ubican elementos que determinan patrones económicos en el largo plazo como consecuencia de la dinámica de las instituciones; es decir, concuerdan con lo que North (1990) postula respecto de que las instituciones afectan el desempeño de la economía por la vía de la reducción de los costos de transacción.

El enfoque de los estudios institucionales que centra su atención en las formas como se organizan las sociedades, como lo señalan Caballero y Kingston (2005), es cercano al del capital social; en otras palabras, la perspectiva institucional fortalece teóricamente al capital social, posibilita la integración de los conceptos y abre espacios para indagar las relaciones que se pueden establecer entre sus dimensiones y el desarrollo (Greif, 2006).

Para destacar esta posición, se anota que Molteni (2006) hace confluir el campo de estudio del capital social con los estudios sobre las instituciones; este autor toma ejemplos de Khan (1995) que muestran como distintos marcos institucionales pueden moldear el comportamiento organizacional, y en sentido inverso, como distintos esquemas organizativos pueden impactar en la configuración de las instituciones y en su desarrollo futuro. En este sentido, Acemoglu y Robinson (2014) señalan que las organizaciones o instituciones, en su configuración, deben ser democráticas, altamente participativas e involucrar a diversos sectores de la sociedad en los asuntos relacionados con el desarrollo.

Por su parte la nueva economía institucional, corriente que se enfoca en las particularidades de las estructuras económicas de los países, precisa que los agentes económicos responden al contexto institucional y cultural en el que actúan y que están condicionados por patrones culturales e institucionales, lo que posiblemente les aleja del óptimo maximizador que estipula la teoría neoclásica (Menard y Shirley, 2005).

Los dos enfoques fortalecen teóricamente al capital social pues posibilitan la integración de conceptos y abren espacios para indagar las relaciones entre capital social y desarrollo y; sobre todo, otorgan un rol importante a las instituciones como agentes económicos y de cambio y contribuyen a revalorizar las particularidades de las sociedades y sus formas organizativas, con lo que se amplía el espectro de los factores que inciden en el desarrollo.

Una vez que se han realizado estas anotaciones, se inicia la discusión sobre las contribuciones más recientes al campo de conocimiento del capital social. Con este fin, se estudia a autores que indagan sobre los contenidos fundamentales del concepto y también a quienes estudian sus manifestaciones.

Fukuyama (1995) es uno de los autores que centra su atención en los elementos constitutivos del concepto; este autor presenta al capital social como las normas sociales informales potenciales-actualizables que promueven la cooperación entre dos o más individuos. Sobre el dominio del concepto señala que las normas que configuran el capital social pueden desplegarse desde una norma de reciprocidad básica como la que se rige la amistad de dos personas, pasar por articulaciones más complejas y llegar hasta doctrinas muy elaboradas y difundidas como el cristianismo y confucionismo. El autor establece con claridad la diferencia entre los componentes del núcleo central del concepto, como serían las normas

sociales y los valores, y sus consecuencias; de esta forma, la confianza y las redes no son aspectos constitutivos del capital social sino más bien resultados.

Posteriormente Fukuyama (2003) destaca otros factores que inciden en el desarrollo de las sociedades, en este sentido señala que:

En la última parte de la década de 1990, se ha producido un profundo replanteo del problema del desarrollo, que incluye una mayor toma conciencia de la importancia de los factores culturales que inciden en el crecimiento económico y su incorporación a los modelos de desarrollo. El capital social no es otra cosa que el medio para reconceptualizar el papel que desempeñan los valores y las normas en la vida económica. (p. 34)

Dentro de la misma perspectiva Woolcock y Narayan (2000) separan, aunque con menos precisión que Fukuyama (2003), los contenidos del capital social y sus resultados e introducen un elemento esencial: la posesión del capital social; es decir, incorporan al concepto apropiadamente este componente característico de todo tipo de capital. Definen que el capital social tiene que ver con las normas y redes que le permiten a la gente actuar de manera colectiva con lo que la actuación individual solamente se realiza en el espacio del relacionamiento social; por tanto, la posesión del capital social la ubican en los grupos. Aún más, acentúan en lo colectivo cuestión que representa una contribución importante que ayuda a corregir la tendencia a la dispersión que se presenta en los estudios del capital social.

De esta forma el espacio que contiene a los elementos medulares del concepto como normas, redes y organizaciones o instituciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas y las comunidades resulta ser la sociedad. Los aspectos que configuran este espacio social pueden mejorar el

funcionamiento de la sociedad y, además, como lo señala Putnam (1993) “ciertos aspectos de la organización social tales como la confianza, normas y redes pueden mejorar la eficiencia de la sociedad” (p. 167). De esta forma estos autores a la vez que destacan a las relaciones sociales como el elemento medular del concepto, precisan la importancia de las redes, las instituciones, la confianza y las normas que estimulan u orientan la cooperación y la eficiencia, en palabras de Olson (1985) la acción colectiva.

La búsqueda de contribuciones que se orientan a fortalecer el núcleo del concepto desde las particularidades de la sociedad conduce a Carroll (2002) quien sobre el capital social anota que:

Habitualmente se refiere a un conjunto de relaciones sociales que generan confianza, solidaridad y tolerancia mutua. [Añade que] La definición más simple es ‘la capacidad de individuos y grupos para cooperar y trabajar juntos con el fin de lograr el bien común’. [Puntualiza que] Existen diferentes tipos y dimensiones de capital social. Por ejemplo, puede consistir en un recurso que beneficia a individuos, grupos o la sociedad en su conjunto. [Y sostiene que] Sus consecuencias pueden ser socialmente positivas o negativas. (p. 525)

Este autor integra a lo medular del concepto las relaciones sociales, así también, las capacidades y recursos individuales y colectivos que posibilitan trabajar conjuntamente por el bien común. Entre las ideas más relevantes del autor se encuentra aquella que ubica a las raíces del capital social en la historia, la tradición y la cultura (Bebbington y Carroll, 2008).

Entre quienes aportan al conocimiento de los elementos sustanciales del concepto, desde una óptica distinta a la anterior, se encuentra Portes (2004) quien

concede al capital social como un recurso o atributo de las personas y lo define como capacidades o habilidades de los individuos que les permite obtener recursos a través de redes u otras estructuras sociales. Como se advierte, resalta las estructuras sociales y las redes que las configuran, pero, sobre todo, incorpora a las capacidades de las personas al núcleo del concepto (de manera similar como trata el capital humano a la formación y experiencia individual). Si bien inicialmente coloca a las capacidades en un nivel individual, posteriormente discute las mismas a nivel de colectividades o comunidades de alcance micro o meso social; asimismo, sitúa los valores sociales y normas en un nivel macro social.

Otra de las contribuciones de este último autor es que distingue las fuentes del capital de sus consecuencias; mientras a las primeras las trata como valores internalizados (solidaridad y normas de confianza) a las segundas las relaciona con las expectativas racionales de los agentes económicos que producen efectos de tipo positivo o negativo en otros miembros de la comunidad.

Considerando estas contribuciones se anota que el capital social, al contemplar los atributos de las personas, las redes, las normas y los valores, conjuga capacidades personales con las potencialidades de las estructuras sociales y se torna en generador de recursos que inciden en los resultados o en el logro de objetivos de una sociedad.

Entre quienes aproximan el capital social con la economía se encuentran Domenico Cersomino y Rossana Nisticó; los autores ponen atención en los contratos a los que consideran una especie de instrumento que viabiliza las relaciones sociales y las transacciones económicas y que, de alguna manera, delimitan el accionar de los agentes económicos; es decir, conceden gran peso a los arreglos institucionales que generan efectos en la economía.

La perspectiva económica es relevante puesto que “tanto el capital social como las instituciones son factores que influyen en los costos de las transacciones como en la eficiencia” (Cersomino y Nisticó, 2010, p. 387). Esa tesis está en línea con lo que North (1990) anota al respecto: “las instituciones afectan el desempeño de la economía porque tienen efectos en los costos de las transacciones y de la producción; así también, en la tecnología empleada en los procesos productivos cuyos costos de transacción y transformación son parte de los costos totales” (p. 5). De estos aportes se desprende que la presencia de capital social y de arreglos institucionales adecuados reduce los costos de las transacciones en la medida que mejoran los niveles de confianza entre los agentes económicos e influyen positivamente en la eficiencia productiva.

Estas ideas posibilitan precisar que las instituciones y el capital social al ser diferentes inciden de forma distinta en la economía; las primeras operan directamente mediante las reglas que los humanos han ideado o establecido, mientras que, el capital social lo hace a través de la confianza entre los agentes que como efecto logra incorporar en los productos menores costos de transacción. Dentro de esta perspectiva se señala que las instituciones y el capital social tienen diferentes alcances; mientras que el contexto institucional, dado por el sistema de reglas y normas que gobiernan las acciones de agentes públicos y privados y que además defienden a los individuos de interés creados, tiene un alcance parcial; el capital social tiene la oportunidad de conseguir resultados económicos positivos para toda la sociedad (Cersomino y Nisticó, 2010. pp. 403-404).

Para continuar recortando el espacio teórico que sustenta el trabajo empírico de la tesis se enfoca la discusión en los aportes de quienes estudian principalmente las funciones del capital social. Aquí, si bien se identifica a Coleman como el

iniciador de estudios de las funciones del capital social asociados fuertemente con los postulados de la teoría neoclásica, es importante referirse a otros pensadores que entregan pautas adicionales para profundizar en el conocimiento de las funciones del capital social y abrir la posibilidad de estudio de las relaciones entre dimensiones del capital social con dimensiones de otros campos.

La determinación de espacios y niveles micro o meso sociales en los que madura e incide el capital social es importante discutir pues sus funciones podrían ser observadas con mayor claridad. De ahí que se considera el estudio de Platteau (2002) que toma la confianza –uno de los componentes del capital social– y hace la distinción entre confianza generalizada y confianza acotada. Sobre la primera señala que es propia de contextos de carácter nacional lo que supone la vigencia de normas e instituciones formales legítimas y eficaces en ese nivel; y respecto de la segunda señala que es propia de grupos y asociaciones de alcance micro o meso social. El autor propone mantenerse en el nivel de la confianza acotada para delimitar el alcance del capital social, esta idea se expande hacia las redes –otro de los componentes del capital social– que también deben estudiarse en niveles micro o meso sociales. En conjunto, estas ideas dirigen la atención hacia los territorios subnacionales como son las parroquias en el caso de Ecuador y hacia las organizaciones de base de una sociedad que incluye a los hogares. En estos niveles micro se puede observar, con relativa facilidad, las tradiciones culturales y asociativas, la pertenencia a redes, los mecanismos a través de los cuales operan la confianza y reciprocidad, la identidad, y las formas en las que los valores se manifiestan, por ejemplo, como solidaridad.

Aportes más recientes como los de Nan Lin enriquecen la reflexión desde una perspectiva que privilegia las acciones individuales que persiguen beneficios

sobre la base de las estructuras sociales. La obra de este autor es importante y se condensa en los libros *Social Capital. An International Research Program* editado en 2010 y *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action* publicado en 2011. Como se observa el propio título del segundo libro deja entrever la importancia que otorga a la estructura social y a la acción de los miembros de la sociedad que tiene lugar en ella.

Las contribuciones de Lin se consideran como un hito teórico importante de una relevancia similar a la de los autores de la tradición del capital social. Su trabajo parte del estudio del capital en el marco de la teoría social, continua con la discusión sobre el funcionamiento de las sociedades, profundiza en los temas medulares del concepto, destaca las acciones individuales y precisa las funciones del concepto y sus relaciones con la economía y el desarrollo.

Lin (2011) parte de la teoría social y destaca que la teoría del capital en general contiene aspectos que caracterizan al capital social. Así ubica al trabajo, que es considerado como un bien en sí mismo, en la esfera de la producción e intercambio de bienes; destaca que el capital, que involucra procesos más complejos que los de la producción de un simple bien o la generación de valor es el resultado de la organización del trabajo, del esfuerzo humano y de otras actividades sociales de coordinación y persuasión; puntualiza que el resultado de este proceso es la acumulación pues el valor del bien en el mercado excede al costo de producción; y concluye que el capital en esencia es una noción social que requiere de actividades sociales para reproducirse. Como se puede observar, básicamente resalta la característica relacional del capital social que solamente se manifiesta en ámbitos en los que las relaciones sociales están presentes.

En suma, Lin conceptualiza al capital social como recursos insertos en la estructura social y arraigado en redes a las cuales los sujetos pueden acceder para movilizar esos recursos de manera intencional; es decir, a la vez que enfatiza en la perspectiva de la acción individual y la elección racional, no descuida los lazos y las relaciones sociales que son la base para la realización de aquellos recursos.

Si bien en la definición del párrafo anterior el autor soslaya lo que postula Marx quien concibe al capital como producto de las relaciones de explotación entre dos grupos sociales con intereses irreconciliables, toma en su enfoque lo esencial de la teoría social y de la teoría del capital para incorporar al debate las ideas del neo-capital como un espacio que da cabida al desarrollo más reciente de la teoría del capital.

La evolución de la teoría del capital, en las últimas cuatro décadas, hacia lo que puede denominarse teoría del neo-capital modifica o elimina básicamente la explicación de clase como una orientación teórica necesaria. Estas representaciones alternativas del capital incluyen, de forma particular, al capital humano, al capital cultural y al capital social (Lin, 2011).

De lo anotado se colige que la teoría del neo-capital toma forma en el nivel micro de la sociedad donde se observa que los actores individuales invierten para obtener un valor mayor en el mercado que es donde se realiza la acción o de donde emerge la elección. Hay que subrayar también que esas acciones individuales no producen grandes efectos a nivel macro ni influyen en las estructuras, sin embargo, los trabajadores son capaces de acumular algún extra de su propio trabajo o con un esfuerzo adicional capacitarse y adquirir herramientas y conocimientos con los cuales pueden producir y vender. Estas reflexiones posibilitan advertir la presencia de elementos que tienen una relación directa con

aquellos que dan forma a la teoría del capital humano que, igualmente, se asienta sobre espacios individuales.

Si se profundiza en la perspectiva individual del neo-capital se identifican otros aspectos que son propios del capital social como: la premisa básica que es la inversión en relaciones sociales en función de la expectativa de retornos de mercado o de la generación de beneficios; su fundamento en las relaciones sociales; y el aspecto más destacado, por el que se lo concibe como un activo social, las conexiones que se concretan mediante el acceso de las personas a recursos que disponen las redes o grupos a los que pertenecen.

Es claro que lo que se persigue, desde el enfoque del capital social, es mantener la reproducción de los bienes sociales, cuestión que es compartida por la teoría del neo-capital y a la vez coincidente con lo que se ha discutido en este apartado. En este sentido Lin (2011) anota que, entre otros, Bourdieu, Coleman y Portes “participan de la idea de que el capital social consiste [en un conjunto] de recursos incrustados en las relaciones sociales y en la estructura social los cuales pueden ser incrementados cuando un actor desea aumentar la probabilidad de éxito de una acción intencional” (p. 24).

La reflexión realizada posibilita resaltar algunos de los componentes fundamentales del concepto: los recursos incrustados en las relaciones sociales antes que en los individuos y la posibilidad de acceso y uso de esos recursos que reside en los actores que, a su vez, posibilitan mejorar el producto de las acciones individuales; los lazos sociales que pueden influenciar en las decisiones y facilitar el reconocimiento de la acción individual, esos lazos son pensados como organización que entrega credenciales sociales; las relaciones sociales que refuerzan la identidad y el reconocimiento; y el flujo de información que actúa

positivamente en la reducción de los costos de transacción. “Estos cuatro elementos: información, influencia, credenciales sociales y reforzamiento pueden explicar por qué el capital social trabaja en acciones instrumentales y expresivas que no son consideradas por otras formas de capital individual como el económico y el capital humano” (Lin, 2011, p. 20).

Lo anotado se corresponde con lo que, en su momento, autores como Fukuyama (1995), Carroll (2002) y Portes (2004) sostienen sobre el capital social. Ellos lo entienden como el stock de relaciones sociales que propician la cooperación o como la habilidad de la gente para trabajar conjuntamente dada una base de tipo histórica y cultural que les facilita compartir valores como la honestidad, la reciprocidad, el compromiso y la solidaridad. En otras palabras, lo asumen como el conjunto de valores compartidos y normas internas aceptadas en función de la construcción de acciones colectivas y la concreción de objetivos; con lo que el capital social proporciona beneficios acumulables a quienes establecen este tipo particular de relaciones.

Otra cuestión que se subraya es que el desarrollo teórico alcanzado logra una gran difusión pues organismos multilaterales como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento o Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) incursionan con investigaciones y proyectos de intervención, orientados por este enfoque de capital social, para mejorar la situación de pobreza y marginalidad de grandes conglomerados humanos.

Estos organismos toman el concepto y lo recrean para diseñar y aplicar políticas dirigidas a generar mayores capacidades en los países e incrementar su capital social. Adicionalmente, el uso amplio del concepto conlleva la búsqueda de

definiciones y mediciones más precisas de las variables de capital social que se traducen en metodologías que estos organismos difunden para que sean aplicadas recurrentemente por las oficinas nacionales de estadísticas de los países.<sup>16</sup> Así, se produce un acelerado crecimiento de estudios empíricos sobre la base de la teoría de la capital social recreada.<sup>17</sup>

La dinámica del desarrollo del concepto tiene como base la comprensión del capital social desde la óptica del neo-capital o de los “otros capitales” ya identificados en los aportes de Lin. Esta dinámica coincide con el momento histórico en el que el capital muestra los mayores niveles de concentración conocidos por la humanidad y se manifiesta, por ejemplo, en el capital financiero globalizado que lidera el proceso mundial de acumulación que no da cabida a la inclusión de sujetos, grupos y clases sociales en la dinámica del crecimiento económico y menos oportunidades a regiones enteras como América del Sur y los países que la integran. Los procesos de concentración que se reproducen en estos países de forma intensiva y acelerada se corresponden con el fenómeno global de acumulación de riqueza.

De ahí que, con propiedad Cattani y otros (2013) llaman la atención sobre el lenguaje académico, político y técnico que reviste al capital social y sobre la generalización del concepto que oculta este desequilibrio que se profundiza de manera permanente y acelerada que no solo impide a esos grandes conglomerados

---

<sup>16</sup> En el caso del Ecuador el INEC incorpora en el censo de 2010 varias preguntas relacionadas con variables de capital social; sí mismo, en los formularios de las ECV de 2014 constan preguntas que claramente se dirigen a obtener información sobre variables de capital social.

<sup>17</sup> En el marco del VII Congreso Internacional de Conocimiento e Innovación realizado en Foz de Iguazú en 2017, María Correa, Gabriela Marcon y Francisco Fialho, de la Universidad Federal de Santa Catarina, presentan un artículo con resultados de la búsqueda de documentos científicos sobre capital social realizada en la base de datos *Scopus*. Esta búsqueda da como resultado un conjunto de 18.523 publicaciones producidas en el período 1966 a 2016. Los autores del artículo hacen notar que desde 1966 hasta el año 2000 solamente identifican 200 artículos, mientras que, a partir de 2001 este número crece rápidamente hasta la cifra que se anota para el año 2016.

superar la marginalidad y la pobreza, sino que se torna en un artefacto ideológico antes que en un aporte significativo para abordar estos problemas. En otras palabras, según Cattani y otros (2013), se tiende a “eludir el problema central de ‘los pobres’: sin desconocer la importancia del desarrollo de redes basadas en la confianza, la solidaridad, la reciprocidad, el núcleo duro de la superación de la desigualdad y la pobreza pasa centralmente por la distribución de la riqueza y, por ende, del capital convencional” (p. 69).

En las definiciones de capital social se aprecia la influencia del desarrollo teórico discutido y se advierte la perspectiva orientada hacia las intervenciones. En este sentido, Ocampo (2003), en una publicación de la CEPAL de ese año, define al capital social en los siguientes términos:

Entendemos el capital social como el conjunto de relaciones sociales caracterizadas por actitudes de confianza y comportamientos de cooperación y reciprocidad. Se trata, pues, de un recurso de las personas, los grupos y las colectividades en sus relaciones sociales, con énfasis, a diferencia de otras acepciones del término, en las redes de asociatividad de las personas y los grupos. Este recurso, al igual que la riqueza y el ingreso, está desigualmente distribuido en la sociedad. (p. 26)

Dentro de esta misma línea de reflexión el Banco Mundial considera que el capital social tiene que ver con las instituciones, y con las relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. Por ello, muchos de sus estudios se concentran en demostrar que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. Este organismo resalta que el capital social no es sólo la

suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es al mismo tiempo, la materia que las mantiene juntas (Cattani y otros, 2013).

Para cerrar este apartado se presenta la Tabla 1.1 en la que se esquematiza la discusión hasta aquí realizada, y se destaca los aportes de autores considerados fundamentales para el enfoque de la tesis.

**Tabla 1.1**

Capital social. Referencias fundamentales

Autor (año)	Título del trabajo	Elementos del capital social
Bourdieu (1986)	Las formas del capital	Recursos reales o potenciales de una red duradera de relaciones o conocimiento o reconocimiento mutuo, susceptibles de ser agregados, que otorgan respaldo y acreditación social a cada uno de sus miembros. Relaciones entre las estructuras sociales y el funcionamiento del mundo económico. Redes de relaciones sociales duraderas.
Bourdieu (2013)	Las estrategias de la reproducción social	La pertenencia a grupos dadas las particularidades comunes de los individuos genera vínculos permanentes y útiles. Las normas sociales adquieren el nivel de conductor de las acciones individuales. En el funcionamiento del mundo social sobresale el económico que es intrínseco a la estructura social.
Coleman (1986)	Teoría social, investigación social y teoría de la acción	Obligaciones y expectativas, normas sociales y sanciones. Los individuos son poseedores de recursos que lo controlan y son acumulables. La definición del capital social desde sus funciones posibilita el estudio de las relaciones entre sus dimensiones y otras dimensiones del campo de la economía.
Coleman (1988)	El capital social en la creación de capital humano	Aspectos de la estructura social que facilitan ciertas acciones comunes de los agentes en el marco de esas estructuras. Capital social como una perspectiva para incorporar las estructuras sociales en el campo del paradigma de la acción racional en la que sobresale lo individual.
Coleman (1990)	Fundamentos de teoría social	El capital social es definido por sus funciones y aspectos de la estructura social que facilita las acciones individuales. Transición desde el nivel micro al meso y macro social. Delimitación del campo del capital social.
North (1990)	Instituciones, cambio institucional y funcionamiento económico	Marco teórico de la NEI. Importancia de las instituciones informales.
Greif (2006)	Instituciones y la senda de la economía moderna	Relevancia de las instituciones culturales. Particularidades de las estructuras económicas de los países. Integración de conceptos y apertura de los campos para indagar relaciones entre capital social y desarrollo.
Putnam (1993)	Haciendo que la democracia funcione. Tradiciones cívicas en la Italia moderna	El funcionamiento de las sociedades tiene antecedentes históricos y culturales. Las tradiciones cívicas tienen que ver con el desarrollo económico.

Autor (año)	Título del trabajo	Elementos del capital social
		El capital social explica las diferencias en el funcionamiento de los gobiernos del Norte y Sur de Italia y los resultados diferentes que obtienen.
Putnam (1995)	Jugando bolos en solitario. La caída del capital social en América	Aspectos de las organizaciones sociales como redes, normas y confianza posibilitan la acción coordinada y la cooperación para beneficio mutuo y para lograr beneficios colectivos. Caída de los niveles de participación de los grupos en Estados Unidos y sus efectos.
Putnam y otros (2004)	Democracias en flujo: la evolución del capital social en la sociedad contemporánea	Análisis empírico sobre el capital social en Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón y otros países europeos.
Ostrom (1999)	Capital social. Una moda o un concepto fundamental	La acción colectiva y el papel del capital social como catalizador. Conocimiento y saberes compartidos, normas, reglas y expectativas sobre patrones recurrentes de interacción de individuos dentro de grupos.
Fukuyama (1995)	Confianza: Las virtudes sociales y la creación de prosperidad	Elementos constitutivos del capital social como son las normas sociales de tipo informal consideradas como potenciales y actualizables. Normas que se despliegan desde la solidaridad básica hasta doctrinas más elaboradas. El capital social tiene que ver con normas sociales de tipo informal que promueven la cooperación entre individuos. Diferencia entre los componentes del núcleo central del concepto y sus consecuencias que son estudiadas de forma separada.
Fukuyama (2003)	Capital social y desarrollo: la agenda verdadera	Replanteo sobre el desarrollo que incluye una mayor conciencia de la importancia de los factores culturales que inciden en el mismo. El capital social es el medio para reconceptualizar el papel que desempeñan los valores y las normas en el ámbito económico.
Knack y Keefer (1997)	¿Tiene el capital social un resultado económico? Una investigación en una muestra de países	Análisis empírico que relaciona el capital social y el crecimiento para una muestra de países. La confianza y la cooperación cívica están fuertemente asociadas con el desempeño económico. La actividad asociativa no se correlaciona con el desempeño económico, contrariamente a lo que sostiene Putnam.
Portes (2004)	El futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo	Recursos o capacidades de las personas que les permite lograr objetivos dada su pertenencia a redes sociales. Las capacidades son de las personas; posteriormente se ubican en un nivel colectivo. Aportes semejantes a los del capital humano que claramente se ubica en el espacio individual.
Woolcock y Narayan (2000)	Capital social: implicaciones para la teoría del desarrollo, la investigación y la política	Como en Fukuyama (1995), se precisan los contenidos del capital social y sus resultados. El capital social tiene que ver con las normas y redes que le permiten a la gente actuar de manera colectiva en espacios de relacionamiento social. Se introduce al concepto el componente característico de todo tipo de capital: la posesión.
Woolcock (2001)	El lugar del capital social para comprender los resultados sociales y económicos	Los factores de crecimiento económico podrían poner atención al capital social. Importancia del capital social para comprender los resultados económicos. Incorporación de las dimensiones del capital social a la economía política. Implicaciones para la teoría y la formulación de políticas sobre desarrollo.
Narayan y Pritchett (1999)	Centavos y sociabilidad: ingreso familiar y capital social en las zonas rurales de Tanzania	Elementos del contexto, como son las políticas nacionales y la organización institucional, y otros factores inciden en los hogares y en su capital social. Operacionalización de variables de capital social para relacionarlas con el ingreso de los hogares.

Autor (año)	Título del trabajo	Elementos del capital social
		Utilización de técnicas estadísticas, variables instrumentales y datos de encuestas.
Narayan y Cassidy (2001)	Un enfoque dimensional para medir el capital social: desarrollo y validación del inventario de capital social	Identificación de dimensiones de capital social. Las mediciones de las dimensiones consideran su incidencia en los resultados económicos y el funcionamiento de los sistemas políticos y sociales.
Dasgupta y Serageldin (2000)	Capital social: una perspectiva multifacética	El capital social es un concepto útil pero complejo, su importancia está dada por la relación con procesos de desarrollo que incluyen aspectos económicos. Se desarrolla como consecuencia de la intervención de actores públicos y por la acción de grupos que mantienen sus tradiciones y capacidad de organización. Los actores públicos favorecen la construcción de capital social; se resalta la importancia de las intervenciones que potencian los recursos existentes y las articula en una perspectivas de desarrollo.
Arrow (1999)	Observaciones sobre el capital social	Se cuestiona como las redes sociales y la confianza pueden considerarse como algún tipo de capital. Se identifican las diferencias del capital físico con el capital social al que no le atribuye características de capital. El capital conlleva la existencia de un sacrificio deliberado en el presente para obtener beneficios en el futuro; esta situación no se presenta en el caso del capital social. No tiene potencialidades de carácter económico y no puede tener efectos sobre la economía. La interacción social no solo puede producir efectos positivos sino también negativos que afectan la consecución de objetivos colectivos. Quienes participan en grupos y redes sociales persiguen distintos intereses y no la búsqueda de valor económico.
Solow (1999)	Notas sobre el capital social y desempeño económico	La asociatividad o la pertenencia a redes y las normas sociales no se consideran recursos. Las relaciones que podrían establecerse al interior de las redes no se relacionan con la efectividad y funcionamiento de los gobiernos. Las redes sociales y la confianza no se consideran como algún tipo de capital y menos tienen relación con los resultados económicos. Los patrones de conducta son la expresión de la forma de actuar de los grupos sociales que persiguen resultados positivos o negativos. La asociación de personas puede tener objetivos contrarios a los de una comunidad.
Krishna (2010)	Capital social y desarrollo económico	Las estructuras relativamente permanentes de las comunidades y organizaciones generan interacciones sociales que facilitan beneficios colectivos. La participación en grupos, la confianza, la solidaridad y la reciprocidad se relacionan con los resultados económicos. Asociación positiva entre el capital social y el desarrollo. El capital social es un asunto básico para el desarrollo de las comunidades.
Carroll (2002)	Construyendo capacidades colectivas. Fortalecimiento organizativo de las federaciones indígenas-campesinas en la Sierra ecuatoriana	Se ubica en las raíces del capital social a la historia, la tradición y la cultura. Conjunto de relaciones sociales que generan confianza, solidaridad y tolerancia mutua. Capacidad de individuos y grupos para cooperar y trabajar juntos con el fin de lograr el bien común. Existen diferentes tipos y dimensiones de capital social que son recursos que beneficia a individuos, grupos y a la sociedad. <i>Stock</i> de relaciones sociales que propician la cooperación.

Autor (año)	Título del trabajo	Elementos del capital social
		Habilidad de la gente para trabajar conjuntamente sobre una base de tipo histórico y cultural que les facilita compartir valores como la honestidad, la reciprocidad, el compromiso y la solidaridad. Proporciona beneficios a quienes establecen este tipo de relaciones y puede ser acumulado.
Piazza-Georgi (2002)	El papel del capital humano y social en el crecimiento: ampliando nuestra comprensión.	El capital humano, las instituciones y el capital social como factores de crecimiento económico.
Grootaert y van Bastelaer (2008)	El rol de capital social en el desarrollo: Una valoración empírica	Definiciones metodológicas sobre las unidades de análisis. Identificación de distintos niveles para las unidades de análisis lo que contribuye a la realización de estudios empíricos.
Platteau (2002)	Instituciones, normas sociales y desarrollo económico	La confianza como componente del capital social. Se define confianza generalizada como parte de contextos de carácter nacional lo que supone la vigencia de normas e instituciones formales, y confianza acotada como propia de grupos y asociaciones de alcance micro o meso social. Se mantiene en el nivel de la confianza acotada para delimitar el alcance del capital social con lo que contribuye a su precisión y delimitación. Estas ideas se expanden hacia las redes que se las estudia en niveles micro y meso sociales.
Van Deth (2003)	Midiendo el capital social: Ortodoxia y continuidad de las controversias	Identificación de aspectos estructurales y culturales del capital social y precisión de tres componentes: redes, confianza y normas y valores.
Van Deth (2010) Rotledge y Amsberg (2003)	Mediciones de capital social Capital social y crecimiento	Se depura el esquema inicial de 2003 y se precisa las dimensiones que integran los aspectos estructurales y culturales del capital social. Se identifica las variables de capital social que con mayor frecuencia se estudia. Modelo teórico en el que se incorpora al capital social como favorecedor del óptimo paretiano en un modelo de crecimiento económico.
Molteni (2006)	Principales aportes de la NEI y sus críticos	Se establecen relaciones entre aspectos del medio cultural y natural con los resultados económicos de los países. Demostración de que las mismas instituciones económicas pueden alcanzar resultados diferentes dependiendo del contexto social y económico en el que inciden.
Baron, Field y Schuller (2010)	Perspectivas críticas del capital social	Las redes y organizaciones sociales funcionan sobre la base de la reciprocidad, cooperación social e interacción. Crítica al concepto y a las iniciativas de organismos multilaterales que mediante políticas públicas buscan potenciar las capacidades de los países e incrementar su capital social. El concepto no está maduro y se abusa de su elasticidad que da lugar a variadas interpretaciones a nivel analítico y político, sin embargo, es prometedor pues aborda diferentes cualidades de las sociedades y de su funcionamiento. La gran cantidad de investigaciones, en todas las disciplinas, ofrece un terreno propicio para un desarrollo teórico sostenido. Alcance de las instituciones y del capital social y su influencia en la economía.
Cersosimo y Nisticó (2010)	El capital social en la economía	El contexto institucional que se expresa en el sistema de reglas y normas que siguen los agentes públicos y privados tiene un alcance parcial; por el contrario, el capital social tiene la oportunidad de conseguir resultados económicos positivos para el conjunto de la sociedad. Se desarrolla una clara perspectiva económica del concepto. Tanto el capital social como las instituciones son factores que influyen en los costos de las transacciones como en la eficiencia.

Autor (año)	Título del trabajo	Elementos del capital social
Lin (2011)	Capital social: Una teoría de la estructura y la acción social	<p>El concepto en el marco de la teoría social y el funcionamiento de las sociedades.</p> <p>El capital es una noción social que requiere de actividades sociales para reproducirse.</p> <p>La característica relacional del capital social se manifiesta en ámbitos en los que las relaciones sociales están presentes, así como, la acumulación que es propia del capital.</p> <p>Recurso disponible en las redes sociales a los que los individuos acceden a través de vínculos existentes.</p> <p>Las relaciones del concepto con la economía y el desarrollo.</p> <p>Las acciones individuales y los recursos pueden movilizarse valiéndose de los vínculos que se encuentran en las estructuras sociales.</p> <p>Efectos individuales de la pertenencia a redes como de amigos, familiares y grupos de trabajo y negocios.</p>
Cattani, Coraggio y Laville (2013)	Diccionario de la otra economía	<p>Lenguaje académico tecnicista del concepto.</p> <p>Su generalización oculta los problemas estructurales y los desequilibrios sociales de los países.</p>
Schneider y Díaz (2015)	El capital social: revisión crítica de uso y consecuencias en las ciencias sociales	<p>Uso intensivo del concepto y su aceptación en medios académicos.</p> <p>Su uso actual acarrea inconsistencias teóricas y ambigüedad.</p> <p>Pese a la popularidad del término, este no encarna una idea absolutamente nueva y mucho menos original.</p> <p>La pregunta por el lazo social y el interés en las relaciones de tipo comunitarias ha estado presente en la historia del pensamiento sociológico clásico.</p>

*Nota:* En la tabla constan los autores, sus trabajos y los aportes que se consideran como los más representativos para el enfoque de la tesis.

#### 1.4 La crítica al capital social

El concepto no está exento de críticas, así como la vigencia de su campo de conocimiento. Algunas de aquellas consideran que las particularidades de una sociedad y las relaciones sociales no son capitales, con lo que el concepto no adquiere valor ni tendría asidero ni futuro teórico; también se critica la capacidad que se otorga a los valores, la solidaridad y la reciprocidad para explicar una variedad de cuestiones que inciden en la vida de las personas y comunidades; y las dimensiones que constituyen el concepto.

De lo discutido se advierte que el desarrollo teórico del capital social trae asociadas dudas básicamente referidas a la falta de precisión de las definiciones, lo que conlleva dificultades para su medición y dispersión del campo de

conocimiento. Entonces si se equipara el desarrollo de otras teorías que tienen resueltos estos problemas con el desarrollo del campo del capital social, éste tendría vacíos que deben ser explicados.

Las anotaciones en torno a las críticas buscan identificar elementos que ameritan mayor observación; en este sentido, se estudian a continuación algunas posiciones críticas, se establecen diálogos y se explicitan algunas ideas del autor sobre este tema.

La crítica básica tiene que ver con la noción que atribuye a las relaciones sociales, a las redes sociales y a la confianza la categoría de capital social ubicándolo a la par que el capital físico. Sin embargo, a lo largo de este trabajo, se destacan las contribuciones de la teoría social y se sostiene que el capital es un fenómeno social y que, si bien la teoría social no lo define como tal, entrega sus bases teóricas fundamentales. Aquí, se asume que el capital emerge de las relaciones sociales que se corresponden con procesos productivos en los que intervienen, en condiciones no equiparables, propietarios y trabajadores y que el capital se determina por el tipo de relaciones sociales en un espacio donde se funde con lo social. Por ello, no se comparte la disociación que existiría entre “capital” y “social” que es la forma en la que se manifiesta esta crítica.

Siguiendo el orden de la discusión, se encuentran críticas a Bourdieu en el sentido de que sus contribuciones no facilitan la operacionalización de las dimensiones del concepto. Sin embargo, hay que tener en cuenta que su aporte es fundamental y es la base teórica sobre la que se construye el campo de conocimiento y que la ausencia de operacionalizaciones no se constituye en un vacío que afecte la ubicación de las relaciones sociales en el núcleo del concepto.

También se critica a Coleman por concentrar su atención en los aspectos funcionales del capital social antes que en estudiar sus elementos medulares; desde esas visiones, se señala que la búsqueda de impactos atribuibles al capital social desvía la atención de las particularidades sociales que los originan y que por tanto se descuidan las estructuras sociales; en el fondo, se cuestiona la construcción teórica del concepto desde sus manifestaciones. Además, se llama la atención sobre los efectos del método empleado que auspicia que el dominio de aplicación se expanda, contrariando la idea de delimitación del campo de conocimiento, pues esta dispersión fácilmente lleva a que los efectos de las relaciones sociales se difuminen en la cultura o en el compromiso cívico que Putnam discute.

En esta crítica no se cuestionan las estructuras ni los lazos sociales como espacios que dan cabida al capital social y menos el concepto, sino la capacidad de esas estructuras para generar recursos como consecuencia de la pertenencia a ellas.

Para este trabajo es relevante que el estudio de las funciones del capital social se realice considerándolas imbricadas en la estructura social y no de forma aislada como las críticas sugieren. Por ello, se destaca que el conocimiento de las funciones, entendidas como manifestaciones de los elementos centrales del concepto, abre la posibilidad para precisar sus dimensiones e incursionar en estudios empíricos.

Putnam a la vez que es reconocido como quien más aporta al concepto para que alcance la significación que tiene en la actualidad, es también criticado porque la participación en organizaciones cívicas, que incluyen clubes sociales y deportivos y asociaciones literarias y de beneficencia, no se consideran elementos que, por

ejemplo, acumulen valor o que se acerquen a las formas que definen al capital físico. Es decir, se cuestiona que bajo la figura de cultura cívica se cobije una diversidad de ideas lo que no contribuye a la consolidación del campo de conocimiento del capital social y tampoco a la definición de sus dimensiones lo que, finalmente, dificultaría el tratamiento empírico de estas. Sin embargo, demuestra que la asociatividad, la confianza y el compromiso cívico de las personas son factores que inciden positivamente en el desempeño de los gobiernos y abre el camino para posteriores estudios sobre regiones y países en los que claramente identifica niveles, unidades de análisis y variables de estudio.

Si bien, el tratamiento de datos que Putnam realiza no se puede decir que es de multinivel o que contempla la estructura jerarquizada de los mismos, abre el camino para estudiar las unidades de análisis que se encuentran sujetas a la incidencia de factores del contexto, así como, a las de sus propias características. Es claro que las comparaciones regionales que realiza y las conclusiones a las que llega, con una base empírica importante, marcan una pauta teórico metodológica que no solamente supera las críticas, sino que contribuye a la consolidación del concepto.

Entre las críticas más sistemáticas se encuentran las que realizan Kenneth Arrow y Robert Solow, las mismas se concentran en cuestionar a las redes sociales y a la confianza como elementos constitutivos de algún tipo de capital. Ellos identifican cuidadosamente las diferencias del capital físico con el capital social y no le atribuyen, a este último, características de capital y menos que pueda tener efectos sobre la economía; en otras palabras, no consideran importantes algunas características de la sociedad y su capacidad de incidir en los resultados económicos. Además, no contemplan que la asociatividad o pertenencia a redes y

las normas sociales sean recursos y tampoco las relaciones que podrían establecerse entre estos recursos con la efectividad y funcionamiento de los gobiernos y mucho menos con resultados de tipo económico.

Sobre todo, desde el punto de vista de Arrow (1999) se observa que la interacción social no solo puede producir efectos positivos sino también negativos que en definitiva afectan la consecución de objetivos colectivos; esto quiere decir que, por ejemplo, grupos de interés pueden condicionar a los gobernantes y decisores de políticas lo que conlleva un mal funcionamiento del sistema de gobierno. Este autor cuestiona el término capital, señala que este implica la existencia de un sacrificio deliberado en el presente para obtener beneficios en el futuro y que esta característica no se presenta en el caso del capital social. Puntualiza que quienes participan en grupos y redes sociales persiguen distintos motivos y no la búsqueda de valor económico con lo que no entrega potencialidades de carácter económico al capital social.

Solow (1999), por su lado, precisa que los “patrones de conducta” vienen a ser la expresión que mejor refleja la forma de actuar de los grupos sociales que persiguen resultados de su accionar conjunto sean de tipo positivo o negativo. Efectivamente, la asociación de personas puede tener objetivos contrarios a los de una comunidad y en un nivel de gobierno grupos de interés pueden colocar sus objetivos particulares como objetivos de gobierno, lo que ratifica la importancia de la pertenencia a grupos y de las redes en el funcionamiento de los gobiernos y la sociedad.

Algunos de estos elementos son sistematizados por Dasgupta y Serageldin (2000) cuyo aporte puede resumirse en que: el capital social es un concepto útil pero extremadamente complejo en el que distintas perspectivas y disciplinas tienen

mucho que contribuir; el capital social se desarrolla como consecuencia de la intervención de actores del sector público que aplican políticas orientadas en ese sentido, así como, por la acción de grupos identificados por sus tradiciones y capacidad de organización; y que no está clara la responsabilidad ni quien debe ejecutar acciones para que el capital social madure.

Ciertamente que el capital social es un concepto extremadamente complejo pues responde a enfoques y disciplinas distintas lo que dificulta su tratamiento metodológico y genera dudas si se compara con otros tipos de capital como el físico y financiero; no obstante, permite estudiar las particularidades de las sociedades desde una óptica que las valora e incorpora a procesos económicos y de desarrollo.

Respecto a la intervención de actores públicos que persiguen favorecer la reproducción de capital social, se advierte su importancia pues persigue potenciar los recursos existentes y articularlos en una dinámica de desarrollo; es decir, la política pública se asienta en lo que la sociedad dispone por lo que resulta ser más efectiva.

Otras críticas se enfocan en la amplitud del dominio de aplicación del concepto y sostienen que llega a cubrir prácticamente todo tipo de relaciones sociales; si a esto se añaden las especificidades de las sociedades, el dominio se dispersa enormemente y lleva a que los efectos de las relaciones y las particularidades sociales se difuminen aún mucho más. Por ello, Fukuyama (1995) sugiere establecer la diferencia entre los componentes del núcleo central del concepto y sus consecuencias y estudiarlos por separado.

Este espacio destinado a relieves las críticas al concepto también busca identificar aspectos de estas que puedan alimentar la perspectiva teórica de la tesis. Así, se ubica a autores como Schuller y otros (2010) quienes señalan que el

concepto no está maduro y que se abusa de su elasticidad que da lugar a variadas interpretaciones a nivel analítico y político, sin embargo, categóricamente sostienen que es prometedor pues aborda diferentes cualidades de las sociedades y de su funcionamiento que deben ser conocidas con mayor profundidad.

La primera de las cualidades tiene relación con la creciente atención al análisis del comportamiento de los agentes individuales y de los patrones que se presentan en las relaciones entre agentes, grupos sociales e instituciones. Como se ha anotado, estas relaciones se conducen por la cooperación, más no están exentas del conflicto, lo que hace ver el gran espacio funcionalista del capital social y a la vez los lazos comunitarios que dan forma al concepto.

Un segundo mérito del capital social es que da lugar al análisis simultáneo entre micro, meso y macro niveles sociales, una cuestión clave para las investigaciones empíricas. Esta faceta de enlace entre niveles de análisis del capital social no solo que resuelve un tema recurrente y problemático de las ciencias sociales relacionado con el nivel en el que se encuentran las unidades de análisis, sino que, viabiliza las investigaciones que consideran variables y unidades de análisis que se encuentran en niveles distintos, como en el caso de esta investigación donde los hogares pertenecen a un nivel bajo y las parroquias a un nivel alto.<sup>18</sup>

Una tercera cualidad es que, a pesar de que su dispersión juega en contra de su consolidación teórica, la “gran cantidad de investigaciones sobre el capital social en todas las disciplinas nos parece que ofrece un terreno propicio para un diálogo y un desarrollo teórico sostenidos” (p. 36). Esta cualidad se relieves no

---

<sup>18</sup> En el Capítulo 3 se definen las unidades de análisis de la investigación y las variables que se estudian; ahí también se precisan los dos niveles que componen la estructura jerarquizada de datos. Mientras que en el Capítulo 4 se estiman modelos econométricos que consideran esa estructura jerarquizada de datos.

únicamente porque contribuye a resolver un problema de la academia pues acerca a los estudios multi e interdisciplinarios, sino, porque se considera que desde todos los campos del conocimiento se deben privilegiar estudios y programas de investigación para conocer a profundidad y superar, sobre la base de ese conocimiento, las condiciones de pobreza y marginalidad social de grandes conglomerados humanos. Esta capacidad de fomentar o abrir la exploración para generar nuevas ideas y concebir nuevos temas incrementa el nivel de generalización del concepto y fortalece la investigación multidimensional y compleja.

Adicionalmente, la crítica de estos autores posibilita resaltar que el concepto reinserta argumentos de valor en el centro de las ciencias sociales y además posibilita articular un discurso que contiene temas como la participación, la confianza y los valores, que son cuestiones fundamentales para acercarse al comportamiento humano que, en definitiva, es la base de las políticas. De ahí que, por ejemplo, en la esfera económica, no solo se deben contemplar las nociones individuales de maximización y de auto interés como las que guían todos los comportamientos, sino tener en cuenta los requerimientos de los mercados locales y globales para comprender su funcionamiento.

Lo anotado dirige la atención hacia el estudio de la calidad y tipo de relaciones que se dan en diferentes contextos como el hogar, los lugares de trabajo y las localidades donde viven las personas. Esto da lugar para identificar nuevas variables de capital social y nuevas relaciones, así como, para diseñar otras mediciones e indicadores de las variables que se incorporen al análisis. Este esfuerzo debe encaminarse a responder, por ejemplo, al valor de las relaciones entre decisiones de mercado y las que se toman en organizaciones de tipo

económico que funcionan con otras lógicas, entre productores individuales y organizaciones productivas, entre grupos y comunidades con sistemas organizativos más complejos, y entre personas poderosas y personas menos poderosas.

Si bien resulta claro que los efectos de las cualidades identificadas no son lo suficientemente conocidos e incluso son inciertos, hay acuerdos y puntos ampliamente compartidos que refrescan las ciencias sociales y, en el caso de esta investigación, contribuyen para articular una perspectiva que permite relacionar variables de capital social con el desempeño económico y la pobreza de los hogares.

De la forma que sea concebido el capital social actúa como factor intermediario y para su operacionalización en esta tesis se lo considera como variable independiente; es decir, se asume un sentido en las relaciones entre variables del capital social y otras. Este asunto es clave pues orienta el trabajo empírico que se desarrolla más adelante en el Capítulo 4 donde se relacionan variables de capital social (independientes) y otras socioeconómicas como como *consumo* y *pobreza* (dependientes). De esta forma, se funde el desarrollo teórico enriquecido desde la crítica con aspectos de tipo metodológico que hacen parte de la misma teoría que son estudiados detenidamente en el Capítulo 2. Si bien, el trabajo empírico que aquí se realiza se orienta por los elementos discutidos, no se descuida lo que Schuller y otros (2010) anotan como crítica: “Podemos reconocer su valor [el del capital social] pero reconocer que aún no hemos logrado el consenso conceptual o la calidad de los datos que le daría un estatus duradero” (p. 36).

Siguiendo la línea de reflexión de Schuller y otros (2010), Schneider y Diaz (2015) realizan un estudio en el que recorren desde la tradición teórica del capital

social hasta las consecuencias empíricas que entregan investigaciones de otros autores y programas de intervención de organismos internacionales interesados en la reducción de la pobreza y el fomento al desarrollo. Si bien, las autoras sobre el capital social señalan que “se trata de un concepto nuevo para etiquetar una vieja idea y que su actual uso acarrea las inconsistencias teóricas y la ambigüedad desde su concepción” (p. 37), rescatan a su vez el uso intensivo del concepto y su aceptación en medios académicos que no darían tanto peso a las limitaciones de este. Ellas en sus críticas son claras al señalar que: “Pese a la popularidad del término, este no encarna una idea absolutamente nueva y mucho menos original en la teoría sociológica. La pregunta por el lazo social y el interés en las relaciones de tipo comunitarias ha estado presente, con cierta perseverancia, en la historia del pensamiento sociológico clásico” (p. 51).

Un aspecto de fondo se aprecia en estas críticas que se dirigen básicamente a cuestionar las acciones emprendidas por organismos como el Banco Mundial que busca posicionar al capital social como una especie de prerrequisito para el diseño de la política pública y como un elemento interno de los países que dinamiza los mercados de tipo no económico como son la cultura, la confianza, las redes y la participación para articularlos en función del desarrollo.

En un nivel menos abstracto se cuestionan otros aspectos del capital social como el tratamiento de sus dimensiones y sus métodos de medición que no se han generalizado como corresponde al desarrollo de un concepto. Así también, se discute el nivel en el que se encuentran las unidades de análisis o los niveles en los cuales se observa la incidencia y beneficios del capital social. Un enfoque pone atención en los mecanismos a través de los cuales las personas que pertenecen a redes reciben beneficios por esa pertenencia y por las acciones que realizan, por

ejemplo, pueden encontrar mejores trabajos dadas sus relaciones. Es claro que en estos casos el análisis se ubica a nivel individual; sin embargo, se debe examinar cómo los individuos invierten en relaciones sociales y también cómo obtienen beneficios de estas. Otro enfoque, en tanto, ubica el análisis en un nivel grupal y estudia, por ejemplo, cómo los grupos desarrollan y mantienen un bien colectivo que mejora la calidad de vida de sus miembros de manera individual (Lin, 2011, p. 8).

La discusión sobre los niveles en los que se estudia el capital social genera alguna confusión teórica y dificultades en las mediciones por lo que es necesario repasar que Bourdieu considera que el capital social es colectivo y se determina por las relaciones sociales; que para Coleman es identificado por los efectos de una acción individual, aunque también lo trata a nivel colectivo; y que Putnam lo trata a nivel colectivo. En esta misma línea de reflexión se inscribe lo que (López y otros, 2007, p. 1067) anotan sobre los niveles de análisis del capital social. Según estos autores es posible identificar tres grandes corrientes; una primera que analiza el capital social en un nivel micro en el que los actores individuales unidos por lazos de proximidad o parentesco tienen ciertas ventajas debido a su posición en un grupo lo que es capital social grupal; una segunda que lo estudia a un nivel meso como un atributo de las comunidades lo que se entiende como capital social comunitario; y en tercer lugar aquellos estudios que lo analizan a un nivel macro o como capital social nacional. No obstante, añaden que la diferencia entre los niveles meso y macro no es relevante y que solamente hay que considerar un nivel micro, tal como lo hace Coleman, y un nivel meso en el que se encuentran grupos y comunidades, así como, regiones o países a los que llaman “la unidad social”, siguiendo las pautas de Putnam y Fukuyama.

La discusión realizada posibilita ubicar la posesión del capital social en un nivel de hogares, grupos y comunidades que son espacios en el que actúan sus miembros y se realizan los recursos económicos y culturales, así como, las conexiones sociales que poseen.

### **1.5 Elementos teóricos que se adoptan para el desarrollo de la tesis**

La discusión realizada a lo largo de este capítulo destaca los elementos de la tradición y la cultura de las sociedades a los que se busca articularlos en un enfoque que considera que las particularidades de las sociedades contribuyen con su desarrollo. En esa dinámica, que ha sido catalizada por las posiciones e ideas del autor de esta tesis, se han discutido aportes de varios investigadores y se han identificado elementos teóricos que fortalecen este enfoque y que encaminan el desarrollo de la investigación.

En los párrafos siguientes se retoman algunas reflexiones con el propósito de explicitar los elementos teóricos que conforman el andamiaje teórico que posibilita la aproximación tanto al problema investigación, como a los aspectos metodológicos que ordenan el trabajo empírico inherente a esta reflexión.

El capital es un fenómeno social por excelencia que la teoría social lo trata y, si bien la misma no define el concepto de capital social, proporciona sus bases teóricas fundamentales. En la teoría social no solo que se ubica a las estructuras y relaciones sociales como objeto de conocimiento sino –sobre todo en Marx– como determinantes del desarrollo económico y social; en otras palabras, el capital emerge de las relaciones sociales que se establecen en los procesos de producción en los que participan protagonistas con intereses antagónicos. Adicionalmente, en

la teoría social las relaciones sociales se destacan y de entre ellas las relaciones de tipo económico con lo que el capital claramente emerge de aquellas. Esta concepción es esencial para la posición que se adopta sobre el capital social que, sobre todo, resulta ser inmanente al espacio social y, a la vez, contribuye para la demarcación de su campo de conocimiento y alcance.

Otro conjunto de ideas que se toman le corresponde a Bourdieu, Coleman y Putnam pues sus contribuciones generan un espacio que, junto al de la teoría social, configura el campo del capital social; además, sus aportes son la base para comprender al capital social de la forma como se lo conoce en la actualidad.

De Bourdieu se toma el carácter histórico y acumulativo del capital social que implica procesos de acumulación de las relaciones sociales y también el tratamiento del capital social como un fenómeno grupal por lo que su posesión corresponde a espacios colectivos; de Coleman también se acoge el carácter acumulativo del capital social con lo que muestra la característica básica que posee todo tipo de capital; y de Putnam se adopta la posesión del capital social en un nivel grupal, así como, las definiciones sobre las unidades de análisis, variables y el tratamiento metodológico que lleva a correlacionar, por ejemplo, la tradición cívica con el desempeño institucional y el desarrollo social y económico.

Otros elementos que también se asumen, ya que permiten valorar las particularidades de las sociedades son los recursos que para Bourdieu están insertos en la estructura social; las relaciones sociales que para Coleman tienen una naturaleza productiva o funcional; y el funcionamiento de las organizaciones sociales, de las sociedades y los sistemas democráticos que para Putnam tienen relación con el desarrollo.

Se debe subrayar que Coleman ubica los recursos del capital social en el ámbito individual y que es quien indaga inicialmente las relaciones de las dimensiones del capital social con las del campo de la economía. A estos elementos, se añade su concepción de capital social como productivo, tal como cualquier otra forma de capital, lo que hace posible el logro de ciertos objetivos que en su ausencia no serían posibles; asimismo, se toma en consideración que las relaciones o conexiones sociales se pueden convertir en capital económico, con lo que queda clara la capacidad de acumulación de los recursos a través del tiempo.

Siguiendo con la identificación de elementos que se integran al enfoque que se elabora, se asumen las ideas de Fukuyama (1995) quien trabajada en torno a los aspectos constitutivos del capital social. Entre aquellas se destacan la organización social, la confianza, las normas y redes que pueden mejorar el funcionamiento de la sociedad y el alcance de las normas que pueden cubrir desde espacios como la amistad de dos personas hasta otros más complejos en función de los niveles de cooperación.

Otro aspecto clave que fortalece lo medular del concepto es el trabajado por Carroll (2002) quien observa las particularidades de la sociedad de las que destaca sus antecedentes históricos, la tradición y la cultura. Esta visión es fundamental para el enfoque ya que se concibe al capital social no solo en contextos dados por reglas de relacionamiento social y de confianza que facilitan la acción acordada para alcanzar objetivos, sino como elemento inseparable de las estructuras sociales que reflejan esos procesos históricos y culturales.

También se considera lo que Portes (2004), desde una óptica distinta a la anterior, escribe sobre el capital social que lo entiende como capacidades o habilidades de los individuos que les permite obtener recursos si están insertos en

redes u otras estructuras sociales, situando a los valores y normas sociales en un contexto macro social. Es decir, para abonar el enfoque que se busca, se considera que el capital social conjuga los recursos y capacidades de las personas con el funcionamiento de las redes, y que las estructuras sociales se potencian y generan nuevos recursos que finalmente inciden en los resultados que alcanza una sociedad. Estas ideas posibilitan acercar al capital social con la economía y el desarrollo ya que influencia en el funcionamiento de la sociedad, de manera particular, reduciendo los costos de las transacciones y de producción en la medida que mejoran los niveles de relacionamiento y confianza entre los agentes económicos.

De las contribuciones de quienes estudian el concepto desde sus funciones se toman algunas ideas. Por ejemplo, las que Coleman (1990) elabora al estudiar las funciones del capital social en el marco de la teoría neoclásica para identificar sus relaciones con el desarrollo económico en distintos niveles de la sociedad; y las que Lin (2011) precisa al considerar al capital social como recursos afincados en redes y estructuras a las cuales los sujetos pueden acceder y utilizarlos. De lo anotado se advierte que, si bien el enfoque de los dos autores centra su atención en la elección racional de carácter individual, no deja de lado los lazos sociales que son la base para la realización de aquellos recursos que finalmente entregan utilidad.

Estas ampliaciones teóricas robustecen la idea que busca identificar el sentido de las relaciones entre dimensiones del capital social con otras de la economía y el desarrollo. Sea que se aborde el capital social desde sus funciones o desde el estudio de sus elementos nucleares, su desarrollo teórico y metodológico junto a la evidencia empírica, dan cuenta que las particularidades de las sociedades

inciden en la economía y en el funcionamiento de aquellas y que pueden ser ubicadas en el entorno de los determinantes del desarrollo.

El enfoque que se configura requiere, finalmente, de elementos que muestren los mecanismos a través de los cuales se operativizan los conceptos, los mismos que aquí son tomados como regularidades empíricas. Por tanto, se resalta que las operacionalizaciones de las dimensiones del capital social inician con Putnam (1993) quien establece correlaciones entre la tradición cívica y los niveles de desarrollo social y económico, así como, entre la tradición cívica y el desempeño institucional en regiones de Italia. También se enfatiza en el tipo de relaciones que establecen Knack y Keefer (1997) entre el capital social y el desempeño económico, así como, en la asociación fuerte que observan entre la cooperación cívica con el desempeño económico. Estas cuestiones son cardinales para este trabajo que investiga relaciones entre el capital social, el *consumo* y la pobreza.

Entre los elementos de carácter metodológico se destacan los de Putnam que la ubica la posesión del capital social en un espacio colectivo, lo que le lleva a precisar como unidad de análisis de sus estudios a las regiones de un país o a los territorios subnacionales. Esta definición sobre el nivel en el que se encuentra la unidad de análisis de sus estudios se toma en esta investigación con lo que se fortalece la idea de lo colectivo; de la misma manera, se toma como punto de partida las correlaciones positivas que establece entre los resultados económicos y el capital social.

De forma más específica, se adoptan algunas de las conclusiones a las que arriban Narayan y Pritchett (1999) respecto de la relación entre los ingresos de los hogares y el capital social de zonas rurales. Ellos precisan que factores del contexto y del entorno comunitario afectan a los hogares y a su capital social; muestran que

la pertenencia a grupos y las normas sociales de comunidades rurales son capital social; y que el capital social de las poblaciones rurales tiene un efecto importante en los ingresos de las familias. Estas contribuciones son fundamentales para el enfoque de la tesis pues dan las pautas necesarias para postular el sentido de la relación entre el capital social, el *consumo* y la pobreza.

En suma, la discusión realizada de los aportes de los autores, articulada con el punto de vista del investigador, contribuye con el enfoque que permite profundizar en el conocimiento del capital social y sus relaciones con el desarrollo; y posibilita anotar que el capital social incorpora características de las personas y los grupos como: las capacidades de las personas y de las colectividades a nivel micro o meso social; la acumulación a través del tiempo de esas capacidades o recursos; los valores y normas a nivel macro social; la posesión del capital social en un nivel colectivo; y la acción coordinada que busca lograr objetivos mutuamente deseados.

## **Capítulo 2. Capital social y métodos**

En este capítulo se discuten los métodos a través de los cuales se construye evidencia empírica sobre el capital social en el marco de los aportes teóricos ya estudiados en el capítulo anterior; se identifican y articulan los elementos metodológicos del capital social que orientan el desarrollo de la tesis; y se presentan las consecuencias prácticas de ese enfoque metodológico. Este esfuerzo además persigue mostrar que el estudio de los métodos coadyuva a delimitar el campo del capital social y su dominio y a precisar nuevos aportes metodológicos que lo consolidan.

Para realizar este trabajo se toma en cuenta que en el Capítulo 1 se abordó el campo del capital social considerando dos espacios: el de la teoría social y el del concepto tal como se lo conoce en la actualidad; mientras que aquí se concentra la atención en los métodos que se corresponden solamente con la teoría del segundo espacio que se anota.

El presente capítulo se organiza en tres apartados. En el Apartado 2.1 se estudia los métodos del capital social relacionados con la teoría ya discutida, concentrando la atención en la teoría del capital social tal como se lo conoce en la actualidad; para ello, se organiza la discusión en subapartados en los que se abordan los fundamentos metodológicos, las contribuciones metodológicas más recientes, sus componentes, las relaciones del concepto con dimensiones de otros campos del conocimiento y algunas contribuciones metodológicas de base empírica. Luego en el Apartado 2.2 se identifican elementos metodológicos trabajados por otros autores que configuran la perspectiva metodológica en la que

se inscribe este trabajo. Finalmente, en el Apartado 2.3, se presentan las consecuencias prácticas de los elementos metodológicos adoptados y algunas precisiones sobre los procedimientos que se emplean posteriormente.

## **2.1 Los métodos del capital social inherentes a la teoría discutida**

Para iniciar esta discusión se precisa que los métodos son inmanentes a las teorías, es decir, tienen como base o se desarrollan paralelamente al avance teórico. Esta precisión responde a la línea de pensamiento de Sautu (2005) que en su libro *Todo es teoría* muestra que la teoría gobierna los procesos de investigación y que es la base que permite articular supuestos, la propia teoría, conceptos y métodos dentro del proceso de investigación y producción de conocimiento; en este sentido puntualmente la autora señala que:

En el contexto de una investigación, en términos genéricos, denominaremos teoría a: primero, los supuestos epistemológicos contenidos en forma explícita o implícita en el paradigma elegido; segundo, las teorías generales de la sociedad y el cambio histórico; tercero, las proposiciones y conceptos derivados de teorías sustantivas propias del área temática con la que se trabaja; cuarto, las teorías y supuestos relativos a la medición, la observación y la construcción de los datos y la evidencia empírica; y, quinto, las hipótesis estadísticas descriptivas e inferenciales y cuestiones vinculadas a la formulación de regularidades y pautas empíricas, e inferencias de proposiciones teóricas y construcción de conceptos teóricos. (p. 9)

Lo señalado lleva a concentrar la atención en los aspectos metodológicos que integran las perspectivas teóricas del capital social, y a resaltar los métodos a

través de los cuales se produce evidencia empírica; también conduce a tener en cuenta la lógica interna que organiza esta investigación, así como, las preguntas, objetivos e hipótesis que propone. Esto quiere decir que se asume que la metodología “es precisamente un conjunto de métodos que tiene como función adaptar los preceptos teóricos a la producción de los datos” (Sautu y otros, 2010, p. 123) y que la misma permite conocer al capital social mediante la evidencia empírica que se construye y las relaciones entre sus dimensiones y otras pertenecientes a distintas teorías o campos del conocimiento. Como se puede advertir, desde esta posición se posibilita formular respuestas concretas al problema de investigación, pues la metodología “En cuanto disciplina instrumental, [que se ocupa del estudio de los métodos] depende de las opciones filosóficas y disciplinares que realiza quien se propone producir conocimiento, así como del problema científico al que se intenta dar respuesta” (Borsotti, 2013, p. 23).

Para continuar con esta breve reflexión, sobre los métodos en general, se resalta que:

Según algunos epistemólogos, lo que resulta característico del conocimiento que brinda la ciencia es el llamado *método científico*, un procedimiento que permite obtenerlo y también, a la vez, justificarlo. Pero cabe una digresión. ¿Tenemos derecho a hablar de *un* método científico? El famoso historiador de la ciencia y educador James B. Conant, de la Universidad de Harvard, se burlaba de quienes suponen que existe algo semejante a *el* método científico y, en principio, parece tener razón. Pues entre los métodos que utiliza el científico se pueden señalar métodos definitorios, métodos clasificatorios, métodos estadísticos, métodos hipotético deductivos, procedimientos de medición y muchos otros, por lo cual hablar del método científico es referirse

en realidad a un vasto conjunto de tácticas empleadas para construir el conocimiento. Tal vez este conjunto de tácticas se modifique con la historia de la ciencia, ya que con las nuevas teorías e instrumentos materiales y conceptuales que se incorporan en el correr del tiempo se alteran no solo los métodos sino también la noción misma de ciencia. (Klimovsky, 1997, p. 22)

Por lo anotado, es claro que el método conlleva un conjunto de procedimientos que se deben cumplir para acercarse, en este caso, al concepto de capital social e identificar y estudiar sus dimensiones y características, así como, las relaciones con otras dimensiones en un contexto histórico y teórico. De ahí que, en este trabajo se ubican particularmente los aportes teóricos y los procedimientos a través de los cuales varios autores estudiaron al capital social buscando identificar elementos que permitan aportar al conjunto de procedimientos desde la perspectiva que se propone en esta tesis. Así, se atiende lo que Paredes (2005) precisa: “El método constituye la forma viviente de la práctica científica en la producción de nuevos conocimientos” (p. 19).

Es necesario subrayar que el estudio de los métodos del capital social de manera “separada” de la teoría persigue mostrarlos en su importancia como parte de esa teoría y que, a la vez, con este mecanismo se busca identificar áreas susceptibles de ser enriquecidas metodológicamente. En otras palabras, se trata de generar espacios que den cabida a nuevas contribuciones que se originan desde perspectivas distintas que toman en cuenta las especificidades de sociedades diversas como la ecuatoriana lo que, desde una óptica metodológica, sería un aporte de la investigación. Así, la manera de presentarlos en un capítulo aparte es más bien un recurso expositivo que busca destacar la contribución de los métodos

a la teoría del capital social y evidenciar que los métodos contribuyen a su maduración.

Una vez realizadas las precisiones de los párrafos anteriores se entra a definir criterios para agrupar y estudiar autores según los procedimientos seguidos por ellos.

Un primer criterio toma en cuenta las contribuciones que conforman un conjunto de procedimientos a través de los cuales se estudia el núcleo y las manifestaciones del concepto. Con este criterio se abarca gran parte del desarrollo metodológico del capital social pues cubre la discusión desde las fuentes de la tradición hasta los aportes de autores más contemporáneos. Con un segundo criterio se agrupan y estudian autores cuyas contribuciones metodológicas se centran en las relaciones del capital social con el desarrollo social y económico y a aquellos que realizan trabajos de base empírica dentro de esa dinámica.

Estos criterios constituyen, en sí mismos, parte de una apuesta de tipo metodológico pues permiten mostrar las posiciones del autor de la tesis y también contribuyen con la organización y el desarrollo de la investigación que obliga a atender, sobre todo, sus objetivos e hipótesis. En los subapartados siguientes se discuten los aportes metodológicos de varios autores tomando en cuenta los criterios definidos.

### **2.1.1 Fundamentos metodológicos**

Como se ha discutido en el Capítulo 1, Bourdieu aporta con los fundamentos para la comprensión de las estructuras y relaciones sociales y su funcionamiento, lo que permite advertir, no sólo, las distintas formas y posibilidades de intercambio

social más allá de un tipo específico como es el mercantil, sino, el tratamiento del asunto económico desde las relaciones sociales. Así, entrega los siguientes elementos esenciales para el desarrollo posterior del campo de conocimiento: determina que las estructuras sociales son las que propician el relacionamiento social, la creación y el funcionamiento de los grupos sobre la base de articulaciones materiales y simbólicas; abre el camino para otras aproximaciones al capital social desde el estudio de los grupos que se articulan sobre la base de las características comunes de sus integrantes que persiguen intereses también comunes; ubica la importancia de las redes y los vínculos que suponen obligaciones y también apoyo mutuo, respaldo y reconocimiento social; y precisa que los recursos que disponen los miembros de los grupos se realizan solamente en el espacio social, que los mismos son acumulables y que la posesión del capital social se encuentra en un nivel grupal.

Si bien el concepto es muy amplio (lo que en la práctica genera una variedad de dimensiones y dispersa el campo de estudio) los aportes teóricos y metodológicos de Bourdieu son fundamentales y dan lugar a la integración de un componente del capital social de tipo estructural. En otras palabras, las redes, los grupos y las relaciones sociales son elementos de las estructuras sociales por lo que, en términos metodológicos, el autor se concentra en lo medular del concepto.

En los trabajos de Bourdieu no se observa de forma explícita la definición del nivel en el que se encuentran las unidades de análisis, sin embargo, se asume que aquellas se corresponden con un nivel colectivo o de grupo pues ese es el espacio donde se realizan los recursos que poseen los individuos y donde se reproducen los mecanismos de apoyo y las propias relaciones sociales.

La definición sobre el nivel en el que se encuentran las unidades de análisis es relevante pues determina muchos de los procedimientos que se siguen en la investigación. Si para Bourdieu la unidad de análisis es grupal, variables como la pertenencia a grupos o asociaciones, confianza y posesión del capital social deben ser estudiadas en ese nivel a diferencia de lo que ocurre con el capital humano en el que las unidades de análisis son las personas. Esta referencia al capital humano se realiza a pesar de que no es considerado como capital por autores como Piketty que cuando se interroga sobre ¿Qué es el capital? señala que “Existen numerosas razones para excluir al capital humano de nuestra definición de capital. La más evidente es que este capital no puede ser poseído por otra persona ni intercambiado en un mercado, o por lo menos no de modo permanente. Esto constituye una diferencia esencial respecto de las demás formas de capital” (Piketty, 2014, p. 60).

La posición que se adopta es consistente con lo que se ha discutido puesto que al capital social se lo entiende como un capital de obligaciones y relaciones sociales y como la pertenencia a redes y grupos en los que operan el relacionamiento social y los vínculos de apoyo mutuo que, a la vez, confieren reconocimiento social.

Las dimensiones tratadas por Bourdieu como son redes, grupos y relaciones sociales no llegan a ser operativizadas por él, sino posteriormente por otros pensadores como Putnam, Woolcock, Knack, Keefer, Narayan, Pritchett y Lin. La operacionalización de los conceptos es fundamental en el proceso de investigación que cumple varios momentos, según Ynoub (2016) este proceso se inicia desde las primeras intuiciones que llevan a las conceptualizaciones y de éstas a las operacionalizaciones. Para el primer momento es imprescindible precisar la teoría

y conceptualmente el objeto o tema de estudio que se plasma en las preguntas, hipótesis, marco de referencia conceptual y los objetivos que se proponen en una investigación; mientras que, para el segundo momento, o para el proceso de operacionalización, se define empíricamente al objeto o tema de estudio de tal manera que se lo convierte o traduce, mediante el lenguaje de los datos, en una entidad definida; así, se puede explorar o evaluar las hipótesis.

La forma como se concretiza el segundo momento es a través de una serie de operaciones que orientan el trabajo propiamente empírico de la investigación. En este sentido particularmente se precisan las entidades que conforman el material sobre el que se trabaja; estas entidades se definen como unidades de análisis pues en ellas se concentra, efectivamente, el análisis que implica separar, distinguir y comparar las dimensiones de los conceptos. Consecuentemente, las operacionalizaciones de los conceptos hacen referencia a un conjunto de operaciones que se realizan para conocer sus variables lo que implica trabajar con datos.

Lo discutido no significa que Bourdieu, por ubicarse distante del instrumentalismo, no haya incurrido en operacionalizaciones del concepto, sino que, debido a que el campo se encuentra en un momento de configuración inicial sus aportes se concentran en el desarrollo de las bases teóricas que posibilitan la comprensión del concepto como se lo conoce en la actualidad.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> El instrumentalismo, en la filosofía de la ciencia, es una posición que sostiene que las teorías y modelos científicos no pretenden representar la realidad, sino que son instrumentos para conducirse en el mundo; desde este enfoque, las teorías científicas no son más que herramientas cuya finalidad es útil para el avance del conocimiento o predictiva en el sentido que sirve de base para realizar pronósticos técnicos. El instrumentalismo resulta ser una consecuencia metodológica del fenomenismo, perspectiva gnoseológica que niega la posibilidad de que el conocimiento trascienda los fenómenos; por ello, el instrumentalismo se encuentra asociado a diversas variantes del empirismo, sobre todo, al pragmatismo y al positivismo.

Si bien los aportes metodológicos de Bourdieu no llegan a ser determinantes en la literatura del capital social tal como hoy se lo conoce, son importantes pues ubican las pautas para su desarrollo futuro y, naturalmente, son referencias fundamentales para esta investigación. Entre lo más destacado, se aprecia que los métodos del capital social sitúan a las estructuras de las sociedades, a las relaciones sociales, a los grupos y a su funcionamiento en el entorno de los determinantes del desarrollo social y económico; esto significa que los métodos del capital social, desde su nacimiento, se orientan a estudiar las relaciones de sus dimensiones con dimensiones de otros campos del conocimiento, cuestión que es fundamental tenerla presente para abordar otros aportes metodológicos.

Sobre la base de estas contribuciones se indagan relaciones entre dimensiones del capital social –que contienen aspectos estructurales y culturales de las sociedades– con dimensiones del desarrollo social y económico. De la misma manera, estas ideas permiten revalorizar los aspectos estructurales y culturales de las sociedades que generalmente se encuentran ocultos, lo que conlleva la necesidad de recrear o crear métodos para aproximarse a aquellos aspectos del capital social que son menos conocidos.

No sólo Bourdieu contribuye con la configuración inicial del campo del capital social y sus métodos, sino también Coleman quien lo entiende como normas, canales de información, expectativas y obligaciones sociales. Este autor coloca a las normas en el centro de las relaciones sociales, considera que aquellas orientan las acciones de los individuos y resalta que el capital social es un tipo de recurso acumulable que posee cada individuo que busca alcanzar sus objetivos. También señala que el capital social es productivo lo que posibilita la consecución de ciertos fines y da importancia a la organización y a las estructuras sociales que son

necesarias para que se desarrollen las obligaciones, expectativas y acciones individuales.

Entre estas características del capital social se advierten elementos del modelo económico en el que prima la conducta racional de los individuos que determina un patrón de comportamiento social que persigue la maximización de utilidades y la reducción de costos en las relaciones de intercambio comercial.<sup>20</sup> Esto explica, de cierta manera, la gran influencia de esta concepción en la literatura del capital social, así como, la proliferación de estudios bajo este enfoque. Hay que destacar también que al considerarse al capital social como productivo, desde una óptica metodológica, se facilita el conocimiento de las dimensiones del concepto.

Como ya se ha anotado, Coleman se acerca al capital social desde sus funciones o desde un conjunto de entidades diferentes que no son sino aspectos que caracterizan a las estructuras sociales como son las relaciones interpersonales y familiares y otras que se pueden observar en un nivel intermedio y nacional como los valores y las normas. Esta forma de aproximarse al conocimiento del capital social ha recibido críticas pues no permitiría comprender el fenómeno integralmente si se considera solamente sus manifestaciones o funciones, por lo que el concepto perdería potencia teórica. Sin embargo, esta posición ha facilitado la resolución de algunos problemas metodológicos puesto que aísla, en cierto sentido, las dimensiones del capital social lo que ayuda a su estudio y explica su amplia aceptación. Aún más, si se tiene en cuenta el nivel hegemónico del modelo

---

<sup>20</sup> La teoría de la acción racional hace referencia a las decisiones que toma el consumidor al momento de la elección de los bienes y servicios que consumirá en medio de restricciones dadas por los recursos o presupuesto que dispone. Esta teoría domina el ámbito de la microeconomía en el que el supuesto fundamental es que el individuo o agente económico persigue maximizar su utilidad o beneficio y reducir los costos; así, explica el comportamiento de los agentes económicos y postula que el actor individual es su unidad de análisis. Esto implica que los individuos actúan de forma egoísta y que se comportan según sus intereses personales sin considerar las consecuencias que esto acarrea para otros individuos.

económico de maximización de utilidades, estos procedimientos tienen gran acogida en medios académicos.

Se resalta también que Coleman identifica aspectos de tipo cultural que componen el capital social y que dan soporte a las relaciones interpersonales y familiares, a las normas y obligaciones sociales y a la confianza individual y grupal. Este conjunto de aspectos culturales más el conjunto de aspectos estructurales ya identificados constituyen el espacio en el que se encuentran las dimensiones del capital social; esto conlleva a que los métodos deben atender sus dimensiones estructurales (redes, grupos y asociaciones), así como, sus dimensiones culturales (confianza, valores y normas), y que además deben tomar en cuenta que algunas dimensiones pertenecen al núcleo del concepto y otras a sus manifestaciones. Estas últimas precisiones son relevantes pues los aportes metodológicos de Bourdieu y Coleman posibilitan incorporar el estudio de dimensiones que aún no han sido consideradas en el concepto.

Entre los aportes más importantes de Coleman se encuentra el escrutinio de tipo empírico y las operacionalizaciones que realiza cuando explora las formas en las que los recursos del capital social equilibran los bajos niveles de capital humano y cultural; la identificación de las vías a través de las cuales opera el capital social; y la relación entre el capital social y el acceso a los recursos por parte de las personas. En todos estos aportes se advierte el sentido de las relaciones que pueden establecerse entre capital social y otras dimensiones, así como, la incursión en procedimientos que son la base para futuras operacionalizaciones del concepto.

Si bien Bourdieu ya plantea este tipo de relaciones, Coleman las estudia cuando relaciona el nivel educativo de las personas con niveles de desigualdad social. Así, el concepto y los métodos adquieren relevancia y se observa que el

capital social se realiza cuando se lo relaciona con dimensiones de otros campos del conocimiento; dicho de otra manera, cuando las dimensiones del capital social se ubican como variables explicativas, por ejemplo, del desarrollo social. Esta línea de razonamiento posiciona a los aspectos estructurales y culturales del concepto como elementos que inciden en el funcionamiento de las sociedades y en su propio desarrollo.

Sobre las unidades de análisis se anota que, para Coleman, se encuentran en un nivel individual, más las relaciones interpersonales y familiares y las obligaciones y normas sociales definen espacios intermedios; es decir, este autor trata a las dimensiones del capital social en un nivel individual y además viabiliza el establecimiento de relaciones en espacios micro y meso sociales, lo que significa un gran aporte pues posibilita el tratamiento del capital social en distintos niveles territoriales. Este es otro aspecto metodológico clave para el desarrollo de la tesis pues el trabajo empírico contempla variables que son medidas en los niveles individual, de hogar y de parroquia.<sup>21</sup>

Entre algunas de las dimensiones del capital social trabajadas por Coleman se encuentran: normas, sanciones, relaciones, acción colectiva y cooperación; en estas se observan elementos de tipo cultural e histórico. De la misma manera, en algunas variables que se trabajan en esta tesis como: *mingas* y *actividades comunitarias* y *conciencia ambiental* se advierte que hay una presencia fuerte de elementos culturales. En conjunto, tanto en las variables identificadas por Coleman

---

<sup>21</sup> El tratamiento de datos que aquí se hace, no solamente contempla procedimientos de agregación de datos individuales que dan como resultados datos a nivel de hogar y la agregación de estos últimos para obtener datos a nivel de parroquia, sino que considera, sobre todo, la estructura jerarquizada de los datos lo que conlleva la utilización de procedimientos estadísticos que capturan la variabilidad de los datos a nivel individual, así como, la que se origina por la incidencia del contexto. Los modelos multinivel que se desarrollan en el Capítulo 4, permiten capturar estas variaciones originadas en fuentes diferentes y estudiar las interacciones entre variables de distintos niveles.

como en las que se trabaja en la tesis se observan no sólo aspectos estructurales sino también aspectos culturales. Un ejemplo en el que se funden aspectos estructurales (redes, organizaciones, hogares y comunidades) con culturales se encuentra en la variable *conciencia ambiental* en la que se sobresalen sus aspectos culturales pues los hogares, organizaciones y comunidades, sobre todo rurales, cuidan el medioambiente no solo porque dependen de sus recursos, sino porque mantienen una relación basada en tradiciones ancestrales de convivencia, respeto y equilibrio.

De los elementos metodológicos que este autor aporta se destacan, en primer lugar, la aproximación al concepto desde sus funciones y las relaciones interpersonales y familiares que facilitan la identificación y el tratamiento de sus dimensiones y, en segundo lugar, la definición de las unidades de análisis en un nivel individual sin dejar de lado el nivel grupal, lo que posibilita tratar las relaciones entre niveles micro, meso y macro sociales.

Por su parte Putnam realiza una gran contribución para que el concepto sea aceptado de forma amplia y se generalice; esto en gran medida se debe a que el concepto es operacionalizado y sus dimensiones son puestas en relación, con un claro sentido de causalidad, con otras dimensiones del desarrollo, del funcionamiento de las sociedades y de sus sistemas de gobierno. Sus trabajos influyen en los métodos utilizados en muchas investigaciones de base empírica y se consideran esenciales para esta tesis.

Sus aportes se condensan en el conocimiento de la conformación y funcionamiento de las redes sociales en las que valores como la confianza, la reciprocidad, la identidad y la solidaridad junto a las normas cívicas, maduran en contextos de interacción social; en el rol socializador de las asociaciones; en la

acción y el comportamiento cívico que incide en el desempeño de las instituciones y los gobiernos; y en la relevancia de los compromisos morales que tienen relación con el funcionamiento de la democracia.

Como lo más sobresaliente, desde el enfoque que aquí se busca articular, se anota la perspectiva histórica con la que trata la riqueza cultural y los valores de las sociedades. Eso significa que realza el contexto social y la historia que condicionan la efectividad de las instituciones, lo que le lleva a postular que las tradiciones cívicas tienen que ver con el desarrollo económico, lo que, a su vez, se constituye en el modelo para estudiar relaciones entre el capital social y el funcionamiento de la economía y la sociedad.

Esta perspectiva histórica claramente orienta la búsqueda del conocimiento hacia el núcleo del concepto y posiciona dimensiones propias del contexto social y cultural como parte de este; de ahí que, se resalta esta forma de aproximarse al capital social pues da asidero para que elementos de la tradición, la cultura y la diversidad sean ubicados entre las dimensiones que tienen relación con el desarrollo económico y social.

Entre las contribuciones más conocidas de Putnam (2000) se encuentran la determinación de una correlación positiva entre la tradición cívica y los niveles de desarrollo económico y social sobre la base de estudios realizados en Estados Unidos y la correlación positiva entre aquella tradición y el desempeño institucional. También se destaca que Putnam (1993) establece una correlación de signo positivo entre el capital social y el desarrollo observado en el norte y sur de Italia.

Los procedimientos que realiza para obtener los datos y las correlaciones son la base para operacionalizaciones y procedimientos estadísticos que se desarrollan después que muestran no solamente el signo y el grado de asociación

entre las dimensiones anotadas, sino que dan el soporte para establecer el sentido de las relaciones que ubica al capital social como una variable explicativa del desarrollo y del desempeño institucional en regiones de Italia. Así mismo, en el caso de los Estados Unidos, determina que desde los años 1960 el civismo y la vida política decae con consecuencias negativas para la sociedad estadounidense. Esta evidencia empírica y los procedimientos son tomados como referencia cardinal por algunos investigadores y, naturalmente, para este trabajo.

Hay que destacar que las contribuciones de Putnam muestran el sentido de las relaciones entre dimensiones estructurales y culturales del capital social y el funcionamiento y desarrollo de los países y que las mismas complementan las aproximaciones metodológicas de Bourdieu y Coleman, con lo que se apoya a la configuración teórica y metodológica del campo del capital social.

Estos elementos metodológicos determinan el trabajo posterior de la tesis y se los toma íntegramente pues atienden los elementos históricos y culturales del concepto; recogen sus aspectos estructurales; establecen la dirección de la relación causa-efecto entre el capital social y el desarrollo social y económico; y entregan pautas suficientes para realizar el trabajo de base empírica. Además, posibilitan dedicar mayor atención a aspectos de la tradición y la cultura para aproximarse a su conocimiento, revalorizarlos, cuantificarlos y situarlos en el entorno de los factores de su desarrollo, con lo que las particularidades de los contextos sociales y culturales toman mayor relevancia dentro de los procesos de desarrollo.

En los trabajos de Putnam queda claro que las unidades de análisis son los territorios subnacionales o regiones de países y que se observan las relaciones entre niveles micro y meso sociales. Estas contribuciones metodológicas son

importantes y fundamentan los procedimientos que aquí se siguen para tratar variables tanto a nivel de hogares, cuanto a nivel de parroquias del Ecuador.

Respecto de las dimensiones trabajadas por Putnam en Italia (confianza social, conciencia cívica, relaciones, solidaridad y reciprocidad) y en Estados Unidos (instituciones, civismo, red social, acción colectiva y vida política) se subraya que en todas ellas se conjugan aspectos de tipo estructural con aspectos de tipo cultural e histórico.

La característica común de las variables del párrafo anterior se encuentra en las variables con las que se trabaja en esta investigación. Por ejemplo, la variable *participación en grupos* (pertenencia a asociaciones o grupos, clubes deportivos, asociaciones sociales, cooperativas productivas, comités barriales y organizaciones políticas) en la que los aspectos estructurales prevalecen sin dejar al margen a los culturales. En este ejemplo se advierte además espacios de relacionamiento social que promueven relaciones al interior de los grupos y entre grupos generalmente distintos lo que es objeto de estudio de la interculturalidad que busca aproximarse a la diversidad étnico cultural, a las relaciones que establecen los grupos y a las situaciones de desigualdad social en las que éstos se desenvuelven.<sup>22</sup>

Las contribuciones de los tres autores configuran un andamiaje metodológico que es fortalecido con aportes de otros autores que precisan y refinan

---

<sup>22</sup> El término interculturalidad es usado en varios contextos y acarrea variados intereses. Para tener una aproximación al mismo se toman las reflexiones de Walsh (2012) que precisa las siguientes perspectivas para comprenderlo: relacional, funcional y crítica. La relacional hace referencia a lo más básico de los contactos e intercambios entre culturas, es decir, entre personas, prácticas, saberes, valores y tradiciones culturales distintas que pueden darse en condiciones de igualdad o desigualdad social; la perspectiva funcional se asienta en el reconocimiento de la diferencia cultural y persigue la inclusión de los distintos en las estructuras sociales establecidas; mientras que la interculturalidad crítica no se detiene en la diversidad o en las diferencias sino se concentra en los problemas estructurales de las sociedades que imposibilitan el reconocimiento de esas diferencias y la inclusión social.

sus métodos de tal forma que teórica y metodológicamente el capital social adquiere madurez; de ahí que, en el apartado siguiente se discute algunos de esos aportes para precisar las referencias fundamentales que sustentan la perspectiva metodológica de esta investigación.

### **2.1.2 Contribuciones metodológicas recientes**

Entre los autores que realizan nuevas contribuciones se encuentran Fukuyama (1995) y también Carroll y Bebbington (2001) quienes dan importancia a la historia, la tradición y la cultura como elementos que determinan los valores y las normas de las sociedades. El primero resalta el carácter histórico cultural del capital social que inicialmente puede ubicarse en un nivel básico como es la amistad de dos personas para luego encontrarse con articulaciones más complejas e incluso con doctrinas muy elaboradas; mientras que Carroll y Bebbington (2001) incorporan al concepto las relaciones sociales, la cultura y la capacidad organizativa de las comunidades y destacan los recursos y capacidades individuales y colectivas que se articulan para alcanzar un bien común. Estas ideas fortalecen el carácter histórico y cultural del capital social por lo que sus métodos necesariamente deben atender estas particularidades; en otras palabras, los métodos deben considerar las costumbres, normas y reglas de carácter informal que promueven la cooperación entre individuos y la búsqueda de objetivos comunes.

Si bien estas ideas han sido ampliamente aceptadas, los procedimientos para conocer el capital social no se han aceptado de forma generalizada. Por ello, Fukuyama (2003) llama la atención sobre el gran desafío que significa disponer de

consensos sobre los métodos, dimensiones e indicadores del capital social; sobre esto puntualiza que:

Dado el carácter heterogéneo del capital social, las dimensiones cualitativas de las relaciones sociales y lo invasivo de las externalidades positivas y negativas, no debería extrañar que haya resultado difícil producir un estándar del capital social único y aceptable, o un medio convenido de incorporarlo en modelos formales. Esto rige incluso para el estudio del capital social más ambicioso realizado hasta ahora, *Bowling Alone* de Putnam (2000): pese a su esfuerzo impresionante de recopilación de datos, el autor todavía no ha demostrado de manera convincente cual ha sido el coeficiente de la tasa de variación del capital social estadounidense en los últimos 40 años, o ni siquiera si su signo debiera ser positivo o negativo. Si esta clase de incertidumbres existen con respecto al país con mayor riqueza de datos del mundo, es probable que los problemas de analizar sociedades en desarrollo más pobres con información mucho menos abundante sean de gran envergadura. (pp. 42-43)

Por su parte Carroll (2002), quien realiza investigaciones y trabajo de campo en países andinos como Bolivia, Ecuador y Perú en los que la tradición organizativa de las comunidades indígenas y campesinas es importante, busca superar estas dificultades y considera en sus trabajos las siguientes dimensiones del capital social que las mide a nivel de organizaciones de segundo grado (OSG):<sup>23</sup> redes locales y

---

<sup>23</sup> La organización de segundo grado, en el Ecuador, básicamente es una organización rural que se integra por comunidades indígenas y campesinas; la misma se fundamenta en los fuertes lazos étnicos y culturales de sus integrantes, se asienta en un territorio definido y, a su vez, integra organizaciones de un mayor nivel. Estas estructuras son el espacio en el que se funden y desarrollan actividades organizativas, económicas, culturales y políticas que realizan sus comunidades u organizaciones de base. Entre esas actividades sobresalen las de tipo empresarial en pequeña escala, provisión de créditos, trabajo colectivo para desarrollar proyectos de diferente naturaleza, facilitación de servicios de capacitación y agropecuarios e incluso las de relacionamiento político con otros actores e instituciones públicas.

redes basadas en el parentesco, vínculos entre comunidades, vínculos con otras organizaciones indígenas de un nivel superior, vínculos con gobiernos municipales y regionales y relaciones con instituciones y agencias de apoyo. En el caso del Ecuador construye indicadores de la capacidad organizativa de las OSG con variables como participación, administración, satisfacción de los miembros, sustentabilidad, distribución de beneficios e iniciativas propias; además considera otras variables como liderazgo, participación, vínculos, procesos internos, financiamiento, autonomía y autosuficiencia y representación y negociación.

Otros elementos que ayudan a resolver algunos de los problemas planteados tienen que ver con la identificación de las fuentes del capital social y de sus consecuencias; así como, con la posesión de los recursos o atributos que componen el mismo. En este sentido, Portes (2004) identifica a las fuentes como valores internalizados, por ejemplo, la solidaridad y las normas de confianza; mientras que trata a las consecuencias como expectativas racionales de los agentes económicos que producen efectos positivos y negativos. Hay que tener en cuenta que para este autor el capital social son las habilidades y capacidades (atributos) de las personas que les permite obtener recursos a través de redes u otras estructuras sociales y que las mismas son ubicadas en un nivel individual pero también en niveles meso y macro sociales. De ahí que, las formas de estudiar la posesión de los recursos, condicionada de cierta manera por la pertenencia a redes, abren posibilidades para conocer las relaciones entre espacios micro y meso que son propios del capital social.

Para estos autores las unidades de análisis tienen una característica grupal y las variables medidas –sobre todo en Carroll y Bebbington (2001) y en Bebbington y Carroll (2008)– claramente expresan sus componentes estructurales, culturales e

históricos; así, estas posiciones metodológicas dan lugar a las particularidades de las sociedades, cuestión que es de interés para esta investigación.

La discusión que continúa tiene como referencia lo que Lin y Erickson (2010) tratan, así como, lo que se discute en el Apartado 1.4 del Capítulo 1 en donde se enfatiza en la visión crítica del capital social.

En ese marco, Schuller y otros (2010) sostienen que si bien el concepto requiere madurar es muy útil y prometedor para explicar las formas de relacionamiento de las personas y comunidades; así como, para orientar las políticas públicas y las vías de intervención para conseguir su inserción social y el desarrollo económico.

A la par de la crítica que realizan estos autores se observa, en sus investigaciones de base empírica, que resuelven una cuestión problemática que se presenta en la teoría social cuando se trata de analizar niveles micro, meso y macro sociales que se encuentran enlazados. Ellos sostienen que la flexibilidad del concepto conlleva una “profusión de investigaciones sobre el capital social en todas las disciplinas . . . [y] nos parece que ofrece el terreno [propicio] para el diálogo y desarrollo teóricos sostenidos” (Schuller y otros, 2010, p. 36). Estas ideas permiten el acercamiento de los estudios multidisciplinarios e interdisciplinarios y, para el caso de esta investigación, sirven como pautas para estudiar el relacionamiento de las dimensiones del capital social con otras pertenecientes a diferentes disciplinas del conocimiento.

Otros aspectos metodológicos fundamentales se aprecian en estas contribuciones críticas. Así, en el ámbito económico plantean algunos desafíos para superar el análisis individual que conduce a considerar a esta corriente como la única guía del comportamiento de todos los individuos que persiguen la

maximización del interés propio. Es claro que esta corriente no contempla ni siquiera los requerimientos de los mercados locales y globales lo que conduce a formular interrogantes sobre la calidad, los intereses y las consecuencias de las relaciones en diferentes niveles y contextos como el hogar, los lugares de trabajo y las localidades.

Estos señalamientos conllevan un enfoque en el que básicamente se destaca una perspectiva local, medioambiental y global por lo que cuestionan, por ejemplo, el uso de indicadores convencionales como el ingreso y la productividad del empleo como los adecuados para reflejar estas realidades que son más complejas que el mundo individual. Se trata por tanto de observar otras relaciones como las que se establecen entre grupos organizados o comunidades y la institucionalidad pública, entre profesionales y esa misma institucionalidad, entre otros ciudadanos y las decisiones de mercado y aquellas que se dan entre ciudadanos poderosos económicamente y otros menos poderosos, de tal manera de reducir la incertidumbre de los efectos de esas relaciones o, por el contrario, de potenciar las mismas.

Estos puntos de vista son cada vez más aceptados pues sitúan el debate del capital social en un contexto que incorpora estas nuevas posiciones y los valores de la sociedad; lo que exige mejores mediciones de las dimensiones que se incorporan al análisis. Consecuentemente, el capital social despunta porque facilita el análisis de las relaciones sociales y auspicia la prescripción de los efectos de su disponibilidad.

Se señala además que su cualidad heurística lo acerca a las técnicas de investigación que utilizan algunas ciencias que buscan la solución de un problema mediante métodos no rigurosos como, por ejemplo, el tanteo o la aplicación de

reglas empíricas. Efectivamente, en el análisis inicial de sus relaciones con otras variables, tal vez de manera muy simple, el capital social se ubica como variable dependiente, por ejemplo, del desempeño económico de las familias o de un territorio; sin embargo, esto ha ido cambiando y cada vez se han sofisticado las técnicas estadísticas utilizadas que llevan a su generalización.

Se anota también que el problema que en su momento lo destacan Schuller y otros (2010) cuando anotan que “podemos reconocer su valor [el del capital social] pero también que aún no hemos logrado el consenso conceptual o la calidad de los datos que le daría un estatus duradero” (p.37) se va superando. En este sentido, se subraya la importancia del trabajo de los últimos años de organismos internacionales que elaboran y aplican metodologías para medir el capital social desde un enfoque que busca dinamizar los mercados no económicos como los de la cultura, la confianza, las redes y la participación para articularlos al desarrollo económico.

Bajo este enfoque, sobre todo, los estudios del Banco Mundial realizados en 2015 y las metodologías desarrolladas en 2018, han contribuido para identificar variables del capital social y para realizar mediciones que tienen gran repercusión en agencias gubernamentales de estadísticas como el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC).<sup>24</sup> Entre las principales variables que se observan en los instrumentos que se utilizan para recabar información constan: grupos o redes (membresía, diversidad de los miembros, funcionamiento democrático, conexiones con otros grupos); confianza y solidaridad (expectativas

---

<sup>24</sup> Esta dinámica ha sido intensificada por organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) o Banco Mundial (BM), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), así como, por las oficinas de estadísticas del Reino Unido y Australia.

de comportamiento o normas compartidas, confianza en las instituciones públicas, solución de controversias y asignación de recursos); acción colectiva (actividades de voluntariado y participación en actividades comunitarias); cohesión e inclusión social (percepción de la unidad y convivencia social, personas incluidas en la acción colectiva, toma de decisiones y acceso a servicios); y comunicación e información (disponibilidad de medios de comunicación y fuentes de información).<sup>25</sup>

En el caso del Ecuador el INEC incorpora variables de capital social en sus estudios, encuestas y mediciones. Como ejemplos se anota que en el formulario de las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV) se introduce preguntas sobre hábitos, prácticas y uso de tiempo; en concreto, se consulta sobre el número de horas que se destina a mingas o trabajo comunitario que incluye actividades de siembra, cosecha, producción y limpieza de áreas comunales, así como, sobre las horas que se destinan a trabajos o actividades comunitarias de construcción de escuelas, vías, sistemas de riego, canales, etc. Mediante este mismo instrumento también se indaga sobre la acción vecinal o comunal, la pertenencia a cooperativas de producción, comités barriales, organizaciones de mujeres, grupos políticos y la pertenencia a una comunidad. Así mismo, esta institución gubernamental a través de la Encuesta sobre el Uso del Tiempo consulta sobre las actividades no remuneradas dedicadas a otros hogares, a la comunidad y al trabajo voluntario.

De lo discutido se resalta que el capital social, indistintamente de la forma como sea pensado y de los procedimientos con los que se operacionaliza, actúa como una de variable independiente o factor intermediario del desarrollo económico y social. Así mismo, se subraya que los avances en los métodos atenúan los

---

<sup>25</sup> Las dimensiones y operacionalización de estos indicadores constan en el Cuestionario integrado para la medición de capital social del Banco Mundial. Una muy buena traducción del cuestionario se encuentra en Banda y Peñaflores (2017).

cuestionamientos al su desarrollo teórico, lo que ayuda a su consolidación pues teoría y método se corresponden y juntos dan cuenta de un mismo nivel de desarrollo. Se destaca también que las cualidades del concepto fomentan la exploración que puede arrojar ideas para concebir nuevos temas que incrementen su nivel de generalización y motiven nuevas líneas de investigación. Estas anotaciones conducen a precisar que el enfoque de esta investigación tiene cabida en estas concepciones, y que los procedimientos que los autores estudiados utilizan para aproximarse al capital social se convierten en la pauta metodológica que se sigue en esta tesis.

Para continuar se discute las contribuciones metodológicas de Nan Lin que son sustanciales no sólo para este trabajo, sino para la teoría del capital social en general; esas contribuciones ubican a este autor entre los mayores exponentes teóricos del capital social. Lin estudia sistemáticamente el desarrollo teórico del capital social y centra su atención en los antecedentes teóricos del concepto, en las relaciones sociales y redes, en las fuentes de capital social y en las acciones que lo generan o producen. De manera creativa, trata al capital social como elemento del cambio social, estudia su crecimiento, lo ubica dentro de estructuras socialmente jerarquizadas y lo define como “los recursos incrustados en una estructura social a los que se acceden o se movilizan con acciones deliberadas” (Lin, 2011, p. 29). Sus principales contribuciones metodológicas buscan superar algunas divergencias que resultan de las distintas perspectivas teóricas con las que se aborda el concepto; esas divergencias se acentúan cuando se consideran los distintos niveles en los que se cuantifican y estudian las variables del capital social.

En el sentido anotado, Lin (2011) se ocupa de los procedimientos para medir el capital social en contextos que presentan unidades de análisis en diferentes

niveles. El autor toma algunas ideas de Bourdieu y anota que el capital social “está representado por agregación en el tamaño del grupo o de la red y por el volumen de capital en posesión de sus miembros” (p. 25); es claro que asume que los integrantes de un grupo mantienen fuertes y recíprocas relaciones lo que llama densidad institucional de la red, así como, que a nivel individual interactúan y se reconocen entre los miembros de la red. Esto conlleva una primera dificultad que tiene que ver con que si el capital social es un bien colectivo o un bien individual; en otras palabras, se genera una perspectiva en un nivel macro versus otra perspectiva de nivel individual en las que se observan las características relacionales del concepto. Ante esto, el autor sostiene que ambas perspectivas contienen al capital social y que a nivel de grupo representa alguna agregación de recursos económicos, políticos, culturales o sociales valorados como conexiones sociales de los miembros, quienes a su vez actúan como integrantes de una red.

Este tipo de dificultades se incrementan cuando al capital social se lo define como un bien público, mas, aquí se lo asume como un activo relacional distinto de un activo o bien colectivo lo que, de cierta forma, reduce aquellas dificultades. Sobre esto, Lin (2011) señala:

Argumentaré que el capital social, como activo relacional, debe distinguirse de los activos y bienes colectivos como la cultura, las normas, la confianza, etc. Se pueden formular proposiciones causales (por ejemplo, que los activos colectivos como la confianza promueven relaciones y redes y mejoran la utilidad de los recursos incorporados, o viceversa) pero no se debe suponer que todas son formas alternativas de capital social. (p. 26)

Un segundo tema que debe clarificarse es consecuencia de las definiciones de Coleman quien enfatiza en las formas en las que los individuos pueden obtener

mejores resultados o retornos de sus acciones. Hay que tener presente que el capital social es definido por sus funciones y que no es una simple entidad sino una variedad de entidades las que lo definen y que tienen dos características: todas ellas radican en algún aspecto de la estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que son parte de esas estructuras. Como se ha anotado reiteradamente, la definición del capital social por sus funciones acarrea críticas y en el campo metodológico pueden acentuarse. Respecto de este tema Lin (2011) señala que:

La visión funcional puede implicar una tautología: que el capital social se identifica solamente cuando funciona; que una explicación causal potencial del capital social sólo puede ser captada por su efecto . . . Siendo así, el factor causal está definido por el factor efectivo. Es claro que sería imposible construir una teoría en la que los factores causales y efectivos se integren en una función singular. Esto no es para negar que se puede hipotetizar una relación funcional (por ejemplo, los recursos integrados en las redes sociales facilitan la obtención de un mejor trabajo). Pero los dos conceptos deben tratarse como entidades separadas con medidas independientes . . . La relación causal de la hipótesis puede estar condicionada por otros factores (por ejemplo, las características familiares pueden afectar las oportunidades diferenciales para construir capital humano y social) que deben especificarse en una teoría más elaborada . . . De hecho, cabría preguntarse si sigue siendo una teoría si se requiere hacer una buena predicción para cada caso y cada situación. (p. 28)

Esta discusión da cuenta de la dificultad que se tiene para diseñar procedimientos e indicadores que muestren adecuadamente estos enfoques y sus

productos o resultados. Coleman, por ejemplo, se pregunta si el capital social puede ser usado como un concepto cuantitativo de las ciencias sociales como en los casos del capital financiero, físico y humano, puesto que su valor se encuentra en los resultados del análisis cualitativo de los sistemas sociales.

Como se anotó en el Apartado 1.4 del Capítulo 1 las autoras Schneider y Diaz (2015) también realizan un estudio crítico del concepto; esas críticas facilitan la visualización de los problemas metodológicos que deben resolverse para profundizar en su conocimiento. Las autoras sostienen que al capital social le hace falta consistencia teórica y que su uso empírico es de lo más heterogéneo “no sólo en los campos de aplicación sino también en los indicadores utilizados para medir los niveles existentes de capital social. La inexistencia de un marco teórico consistente del capital social se traduce en problemas metodológicos para cuantificar empíricamente el fenómeno” (p. 46).

Considerando estas críticas, las diferentes definiciones y usos del concepto, se recalca que su operacionalización se ha dado, sobre todo, a través de variables como: pertenencia a asociaciones de todo tipo, pertenencia a la comunidad o a grupos, vínculos formales e informales de variada intensidad y redes y normas de confianza a nivel personal y grupal. Esto ha contribuido para el desarrollo de investigaciones empíricas; mas no para clarificar aquellas situaciones problemáticas e identificar procedimientos que puedan generalizarse. En este punto, se toma en consideración lo que Schneider y Diaz (2015) anotan sobre la concepción y el tratamiento de las variables del capital social:

La aparente complejidad y multidimensionalidad se reduce al uso de un solo indicador al que Putnam llama “sociabilidad o comunidad cívica” compuesto por las siguientes categorías: densidad de la vida asociativa (es decir,

cantidad de asociaciones por habitante), regularidad en la asistencia a votaciones generales, asistencia a referéndum y, por último, lectura y suscripción de periódicos. A su vez estos cuatro indicadores combinados conforman un índice que mide el stock disponible de capital social de un individuo, grupo o comunidad. Al construir un índice se asume que sus componentes pueden formar una medida total, general y única de capital social; lo cierto es que este intento encubre dimensiones conceptuales relevantes. (p. 44)

Efectivamente se requiere construir nuevos indicadores y aclarar su uso de tal manera que den cuenta de los aspectos estructurales y culturales del concepto y, sobre todo, esclarecer la pertinencia de la construcción y uso de índices con variables que contienen diversos aspectos de las sociedades como las del capital social.

Tomando en cuenta lo que se discute y atendiendo la reflexión teórica realizada se precisa que, en esta investigación, no se construye un índice general de capital social para el nivel de hogares ni para el nivel de parroquias, pues se trata de preservar la información que proporciona cada una de las variables que manifiestan los aspectos estructurales y culturales del capital social. De ahí que, el análisis que se realiza en el Capítulo 4 de los efectos que producen las variables de capital social, por ejemplo, en la pobreza de los hogares y en su desempeño económico, contempla las definiciones y enunciaciones metodológicas de los párrafos anteriores.

### 2.1.3 Componentes del capital social

Una vez que se ha discutido algunos de los fundamentos metodológicos del capital social se retoma el sistema adaptado de los trabajos de Van Deth (2003, 2010) en los que se identifican sus aspectos estructurales y culturales y tres componentes: redes, confianza y valores y normas. Si bien este sistema ya se lo asumió (ver la página 66) aquí se lo retoma pues condensa no sólo el desarrollo teórico metodológico del capital social, sino porque es un esquema flexible que permite la incorporación de nuevas variables.

En la Tabla 2.1 que se presenta a continuación, se observan las variables que han sido identificadas por varios de los autores estudiados agrupadas en cada componente.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> En el Apartado 3.2 del Capítulo 3 se definen detalladamente las variables de capital social que se identifican en esta investigación y otras variables como *superficie no deforestada* de la parroquia, *consumo*, *hogar pobre* y *escolaridad* que también son analizadas.

Tabla 2.1

## Variables de capital social por componente

Aspectos estructurales	Aspectos culturales	
Redes	Confianza	Valores y normas
<i>Afiliación</i> (Pertenencia voluntaria a asociaciones o grupos). (Bourdieu, 1986; Coleman, 1988; Putnam, 1993; Knack y Keefer, 1997; Narayan y Pritchett, 1999; Ocampo, 2003; Lin 2011).	<i>Confianza personal.</i> (Coleman 1988; Putnam, 1993; Knack y Keefer, 1997; Platteau, 2002; Cersomino y Nisticó, 2010).	Orientaciones democráticas. (Putnam, 1993).
<i>Pertenencia a la comunidad.</i> (Carroll y Bebbington, 2001; Narayan y Cassidy, 2001; Carroll, 2002).	<i>Confianza social.</i> (Coleman 1988; Putnam, 1993; Knack y Keefer, 1997; Platteau, 2002; Cersomino y Nisticó, 2010).	Normas u obligaciones. (Coleman, 1988; Narayan y Pritchett, 1999; Portes 2004).
<i>Lazos familiares.</i> (Coleman, 1988; Narayan y Cassidy, 2001; Carroll, 2002).	<i>Confianza en personas de la comunidad.</i> (Putnam, 1993; Carroll 2002).	Identidad. (Bourdieu, 1986; Putnam, 1993).
Contactos laborales. (Lin, 2011).	Reciprocidad. (Bourdieu, 1986; Putnam, 1993).	Solidaridad. (Bourdieu, 1986; Putnam, 1993; Carroll, 2002; Portes, 2004; Platteau, 2002).
<i>Redes, grupos y contactos sociales.</i> (Bourdieu, 1986; Coleman; 1988; Woolcock y Narayan, 2000; Portes 2004; Krishna, 2010; Lin 2011).	Relaciones de reciprocidad. (Putnam, 1993; Platteau, 2002).	Tolerancia. (Putnam, 1993; Carroll 2002).
<i>Organizaciones cívicas y de cooperación.</i> (Putnam, 1993).	<i>Confianza en las instituciones.</i> (Coleman 1988; Putnam, 1993).	Compromisos morales y cívicos. (Putnam, 1993).
Relaciones sociales. (Putnam, 1993; Fukuyama, 1995, Carroll, 2002; Portes, 2004).	Conciencia cívica. (Putnam, 1993).	<i>Actividades comunitarias.</i> (Coleman, 1988; Carroll y Bebbington, 2001; Carroll, 2002).
		<i>Normas sociales informales.</i> (Fukuyama, 1995; Carroll y Bebbington, 2001).
		Normas cívicas de cooperación. (Knack y Keefer, 1997).
		<i>Normas de reciprocidad.</i> (Putnam, 1993; Platteau, 2002).
		Bienestar subjetivo. (Narayan y Cassidy, 2001).
		<i>Compromiso político.</i> (Narayan y Cassidy, 2001).

*Nota:* La tabla se ha elaborado considerando los trabajos de Van Deth, 2003 y Van Deth, 2010.

Contiene algunas variables identificadas por varios autores y en itálicas se destacan las que se han utilizado en trabajos empíricos.

Como se advierte, el campo del capital social y su dominio es definido por los tres componentes y sus respectivas variables; esta configuración responde a los aportes de los autores estudiados y la misma posibilita el enriquecimiento del concepto a través de la incorporación de nuevas variables sin dispersar su campo.

Hay que resaltar también que el ejercicio de situar las variables de esta investigación en los componentes del esquema demuestra la flexibilidad de este que da cabida a las particularidades de las sociedades lo que, a su vez, favorece la consolidación de su campo de conocimiento; y de manera particular, se enfatiza que las variables que se identifican en esta tesis se ajustan fácilmente a los componentes de este sistema.

Para cerrar esta parte de la reflexión se anota que, si bien las variables se agrupan en componentes, cada una de ellas en sí funde aspectos estructurales y culturales de la sociedad. Esto quiere decir que la clasificación y agrupamiento de las variables en componentes facilita su tratamiento, más no resuelve las formas como se estudian variables que contienen, por lo menos, esos dos tipos de aspectos; de ahí que, los procedimientos con los que se las estudia y trata deben asegurar que no se pierda la información que proporciona cada variable y que las interpretaciones de los resultados del análisis de estas consideren estas singularidades.

#### **2.1.4 Capital social y relaciones con otros campos del conocimiento.**

##### **Contribuciones metodológicas de base empírica**

En este apartado se concentra la atención en aquellos aportes que ubican como su objeto de estudio a las relaciones del capital social con otros conceptos. Para ello, se tiene presente que a lo largo de la reflexión realizada al capital social se lo relaciona con dimensiones de otros campos y que su relevancia se advierte cuando se lo ubica entre los factores que inciden en el funcionamiento y desarrollo de los países. De manera particular, se busca identificar los elementos que den soporte a las definiciones metodológicas que se adoptan en esta tesis que considera que los métodos del capital social deben atender su carácter relacional que es su principal característica; responder a las particularidades estructurales y culturales que engloba el concepto; y asegurar un tratamiento adecuado de los objetivos e hipótesis que se proponen en esta investigación.

Para iniciar esta discusión se anota que en Putnam (1993) es patente que “las tradiciones cívicas tienen que ver con el desarrollo económico actual” (p. 152), que se da importancia a los procesos históricos y que ubica en un lugar destacado al capital social cuando señala que “Para la estabilidad política, la eficacia del gobierno e incluso para el progreso económico, el capital social puede ser incluso más importante que el capital físico o humano” (p. 183).

Dentro de esta perspectiva se encuentran las contribuciones realizadas por Piazza-Georgi (2002) quien analiza el papel de los capitales humano y social en el

crecimiento económico, y de manera parecida Rotledge y Amsberg (2003) incluyen al capital social como favorecedor del óptimo paretiano en un modelo de crecimiento económico. Estas ampliaciones teóricas robustecen la idea que busca relacionar dimensiones del capital social con otras del crecimiento económico.

Otro conjunto importante de avances, que atañen a esta línea de reflexión, se configura con elementos como el propuesto por Woolcock (2001) quien también indaga sobre la forma en la que los modelos existentes de crecimiento económico podrían prestar una atención mayor al capital social; es decir, destaca la importancia del capital social para comprender el crecimiento económico. Este autor propone la incorporación del espíritu del capital social a la economía política y se ocupa además de las implicaciones para la teoría y la formulación de políticas sobre el desarrollo; también, discute las formas para mejorar las mediciones del capital social haciéndolas más integrales.

Adicionalmente se toma como una referencia relevante lo que Molteni (2006) precisa, utilizando sus propios trabajos y los resultados de varias investigaciones realizadas por otros estudiosos del capital social en Kenia, Tanzania, Corea del Sur y Paquistán, sobre las relaciones que se dan entre aspectos del medio cultural y natural con los resultados económicos y demuestra que las mismas instituciones económicas pueden alcanzar resultados diferentes dependiendo del contexto en el que actúen. Así, se tiene evidencia empírica que da cuenta de que las particularidades de las sociedades inciden en la economía y que aquellas pueden ser consideradas y situadas en el entorno de los determinantes del desarrollo.

Para continuar, se discute sobre las operacionalizaciones de las dimensiones del capital social, las mismas que inician con Putnam quien realiza mediciones y establece correlaciones (utilizando datos de diferentes períodos de

distintas regiones de Italia, así como, de Estados Unidos) entre la tradición cívica y los niveles de desarrollo social y económico y entre la tradición cívica y el desempeño institucional.

Así también, Knack y Keefer (1997) exploran algunos temas relacionados con el capital social y el desempeño económico; para ello, utilizan la confianza, normas de cooperación y la pertenencia a grupos como dimensiones del capital social y datos de una muestra de 29 economías de mercado. En su estudio encuentran que la confianza y la cooperación cívica están fuertemente asociadas con el desempeño económico; que la actividad asociativa no se correlaciona con el desempeño económico (contrariamente a los hallazgos que realiza Putnam en 1993 en Italia); y que la confianza y las normas cívicas de cooperación son fuertes en países con instituciones formales que protegen la propiedad y los derechos que establecen los contratos y en países menos polarizados social y étnicamente. Las conclusiones a las que llegan se respaldan con los resultados del trabajo econométrico que realizan empleando como variables explicativas, entre otras, la confianza y las normas cívicas. En su trabajo los indicadores para la confianza son contruidos con datos de encuestas, mientras que, para las normas cívicas, elaboran una escala que considera cinco ítems. En los modelos que trabajan la variable explicada (desempeño económico) esta medida como el promedio anual de crecimiento del ingreso per cápita.

Las contribuciones de estos autores, si bien son a nivel de países, son importantes para esta investigación y se las asume completamente pues sus argumentos teóricos y el trabajo empírico realizado apoya la búsqueda de relaciones entre el capital social y el desempeño económico de los hogares.

Dentro de esta misma línea de investigación, Narayan y Pritchett (1999) estudian la relación entre los ingresos de los hogares y el capital social en aldeas (poblados) de zonas rurales de Tanzania. Sus estudios consideran factores de contexto como son las políticas nacionales y la organización institucional y tienen en cuenta otros factores del entorno comunitario que, en conjunto con los factores de contexto nacional, afectan a los hogares y a su capital social. Los investigadores trabajan con tres dimensiones que consideran integran el concepto: la pertenencia a grupos o membresía, las características de estos grupos que se integran por hogares y los valores y actitudes individuales.

Ellos utilizan técnicas econométricas con variables instrumentales y trabajan con la información de encuestas como la *Social Capital and Poverty Survey* de 1995 (construida con la participación de Deepa Narayan, el gobierno de Tanzania, *the University of Dar Es Salaam*, el Banco Mundial y *The British Overseas Development Agency*) que define una muestra de 87 aldeas y 1.376 hogares. Elaboran un índice de capital social a nivel de poblados; toman datos económicos, demográficos y características de los hogares para estimar el gasto en consumo por persona y hogar; y utilizan esos gastos como *proxy* del ingreso del hogar. Los autores explican el uso de la variable *proxy* de la siguiente manera:

Usamos los gastos como *proxy* del ingreso (y usamos los términos indistintamente) por dos razones: Primero, teóricamente, cuando hay ahorro y desahorro (y especialmente con los mercados de capital en funcionamiento) los gastos corrientes son una mejor medida del ingreso permanente que el actual. En segundo lugar, pragmáticamente, la amplia experiencia con las encuestas de hogares ha demostrado que es extremadamente difícil (si no imposible) medir el ingreso de los trabajadores

autónomos agrarios que constituyen la mayor parte de su muestra. (Narayan y Pritchett, 1999, pp. 877-878)

En el trabajo de Narayan y Pritchett se observan los valiosos lineamientos teóricos y metodológicos que dan lugar a la obtención de datos usando encuestas de hogares con tamaños de muestras importantes. Sobre todo, lo notable es que muestran que tanto las relaciones asociativas como las normas sociales de comunidades rurales en Tanzania son capital social; que el capital social de las poblaciones rurales tiene un efecto importante en los ingresos de las familias de esas poblaciones; y que ese efecto es empíricamente grande, de manera definitiva social y claramente originado (causado) por el capital social de la aldea.

Estas contribuciones, que adicionalmente muestran que son varios los canales a través de los cuales opera el capital social, permiten avanzar en la construcción del enfoque que articula esta investigación, pues las dimensiones del capital social que son tratadas empíricamente (pertenencia a grupos o membresía, características de los grupos y valores y actitudes individuales) tienen correspondencia con las dimensiones que se agrupan en los tres componentes definidos anteriormente (redes, confianza y valores y normas).

Otros aportes que se destacan para esta discusión son: el sentido de la relación causal que queda claramente establecido cuando los autores ubican al capital social como variable independiente y a los ingresos como dependiente y “que el efecto del capital social de la aldea sobre los ingresos de los hogares es verdaderamente social pues se muestra que hay un efecto independiente a nivel de la aldea” (Narayan y Pritchett, 1999, p. 877).

Continuando con esta línea de trabajo, Narayan y Cassidy (2001) orientan las mediciones del capital social para lo que precisan sus dimensiones, sus

determinantes y los resultados económicos políticos y sociales que produce. Entre las dimensiones consideran: membresía en grupos informales y redes con características particulares, sociabilidad cotidiana, participación comunitaria y conexiones entre vecinos, conexiones familiares, confianza y normas de justicia, crimen y seguridad, bienestar subjetivo y compromiso político; como determinantes del capital social señalan a la solidaridad comunitaria y al sentido de pertenencia; mientras que como resultados resaltan a la gobernanza, los compromisos políticos, el empoderamiento, la seguridad, la protección y la cohesión social.

Algunos de los estudios a los que se hace referencia aportan con definiciones sobre las unidades de análisis en las que debe ser estudiado el capital social. Así, autores como Grootaert y Van Bastelaer (2008) ordenan los estudios de varios investigadores a lo largo del continuo micro-macro social e identifican distintos niveles para las unidades de análisis lo que contribuye a la proliferación de estudios empíricos.

Estas ideas se propagan por las iniciativas que desarrollan, entre 1996 y 2010, organismos multilaterales como el BM y el BID y organismos regionales como la CEPAL que impulsan programas de investigación, notoriamente orientados a la intervención, para identificar elementos que disponen los países con los que se puede aliviar las condiciones de pobreza y marginalidad y atender algunos retos del desarrollo social y económico. Dentro de esta dinámica se intensifican los estudios sobre el capital social, el desarrollo y la pobreza enfatizando en la pobreza rural y en las políticas públicas que apoyan la maduración del capital social.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Dos estudios representativos que se inscriben en esta dinámica son el de Ocampo (2003) y el de David y Ortiz (2003); el primero aborda el capital social como una herramienta destinada a incrementar la eficacia de las políticas públicas de lucha contra la pobreza y se enfoca en la agenda del desarrollo para países de América Latina y el Caribe; mientras que, el segundo, centra su atención en el capital social y las políticas de desarrollo rural.

Entre quienes acercan el capital social con la economía y el desarrollo se encuentran Cersomino y Nisticó (2010), estos autores sostienen que en las dos últimas décadas los términos “capital social” y “desarrollo local” alcanzan importancia en el mundo académico y en la literatura económica, así como, en el diseño de programas de intervención y políticas públicas. Destacan que el interés en el capital social, en su relación con el desarrollo local, se estimula porque la teoría estandarizada de la competencia perfecta no logra explicar, por ejemplo, los bajos niveles de crecimiento de las economías.

Otro estudio representativo que considera al capital social como elemento que debe ser considerado para el desarrollo económico es el de Krishna (2010). En el mismo se precisa que las estructuras relativamente permanentes que existen a nivel de comunidades dan lugar a interacciones sociales que buscan beneficios colectivos –tal como lo establecen Putnam y Fukuyama– y que las comunidades que tienen menores niveles de recursos tienen menos capacidad de organizarse y comparativamente podrían alcanzar resultados menores en relación con las que disponen de mayores recursos; por ello, dirige su atención al contexto de desarrollo de esos grupos. Para el autor el capital social hace una importante diferencia sobre los resultados del desarrollo por lo que sugiere apoyar a las comunidades con menor capacidad y así detonar acciones colectivas; sostiene que si esta hipótesis es correcta entonces los resultados del desarrollo pueden mejorarse enfocándose en el stock de capital social que poseen las comunidades y los países.

Por su parte, Krishna (2010) se enfoca en examinar los enlaces entre el capital social y el rendimiento o los resultados del desarrollo. El investigador utiliza varios modelos en los que la variable dependiente se asocia con los resultados del desarrollo, medidos por un índice simple que combina el desempeño a nivel de

comunidad de cuatro actividades diferentes, y la variable independiente con el capital social que también es tratado como un índice.

Entre sus principales hallazgos se encuentra la asociación positiva entre el capital social y el desarrollo y concluye que la incidencia del capital social es un asunto básico para el desarrollo de las comunidades. Esta conclusión le lleva a incursionar en recomendaciones que persiguen incrementar el capital social a través de intervenciones o de la política pública, así como, para fortalecer los enlaces ya existentes en las comunidades de tal forma de volverlas más productivas. Se destaca que las contribuciones enfatizan en las operacionalizaciones de concepto, perfeccionan los indicadores de sus dimensiones, generalizan sus métodos de medición y, sobre todo, formulan relaciones en las que el capital social es una variable explicativa del desarrollo económico de las comunidades y los territorios.

## **2.2 Perspectiva metodológica en la que se inscribe la tesis**

Aquí se presentan los elementos metodológicos identificados en la discusión previa y se los articula de tal manera que la aproximación a las dimensiones del capital social y a las relaciones que puede establecerse con dimensiones de otros campos, asegure la necesaria consistencia entre método y teoría. De esta manera, se atiende, sobre todo, la lógica interna de la investigación que se revela en el problema de investigación, los objetivos e hipótesis propuestos.

Esta síntesis lleva, en primer lugar, a precisar que el campo y dominio del capital social se configura con los aportes teóricos y metodológicos discutidos, que el concepto funde aspectos estructurales y culturales de las sociedades y que las

dimensiones que muestran sus características más relevantes se agrupan en los siguientes componentes: redes, confianza y valores y normas; en segundo lugar, conduce a evaluar que en las relaciones entre dimensiones del capital social y otras de otros campos, puede encontrarse un sentido de causalidad que ubica al capital social como factor intermediario o elemento determinante. Esta toma de posición, si bien demarca el campo de conocimiento y su dominio, también abre espacios para la incorporación de nuevas variables cuyo conocimiento enriquece el concepto.

En la práctica, los procedimientos y operaciones específicas que se identifican corresponden a los dos espacios definidos anteriormente que, si bien se hallan totalmente imbricados en un mismo esquema metodológico, se presentan por separado para destacarlos sabiendo que en conjunto configura el método que aquí se articula. Para ello se tiene presente que el primer espacio es el del capital social cuyo núcleo y manifestaciones son abordados en sus aspectos estructurales, culturales e históricos; y el segundo, es el de sus relaciones con dimensiones de otros conceptos en las que interesa el sentido que se puede postular entre aquellas.

Los procedimientos en relación con el primer espacio buscan profundizar en el conocimiento del capital social enfocándose tanto en sus aspectos culturales, en las tradiciones organizativas y en los valores de las sociedades; es decir, en su núcleo conceptual, cuanto en sus efectos o manifestaciones. Así, se identifican variables como *participación en mingas y actividades comunitarias* y *conciencia ambiental* que claramente muestran aspectos del núcleo conceptual y variables como confianza en las personas, pertenencia a cooperativas de producción y a grupos políticos que se entienden como manifestaciones.

En las variables que se anotan (que son parte del conjunto de variables que se identifican en este trabajo) se advierten aspectos de la estructura social y cultural con lo que se ratifica que aquellas funden estos aspectos; esto implica que los procedimientos deben tomar en cuenta esta característica esencial, así como, las condiciones contextuales en las que se estudia las variables. También hay que considerar esta particularidad de las variables cuando se postulan modelos en los que se las relacionan con otras y, sobre todo, al momento de analizar los resultados.

En lo concerniente a los métodos del segundo espacio en el que las relaciones entre dimensiones del capital social con otras de otros campos son la preocupación central, se precisa que: dadas las características del concepto, éste se realiza solamente al momento de relacionarse con otras dimensiones, lo que conlleva buscar un sentido de dirección en esas relaciones. De ahí que, los métodos que aquí se desarrollan son la aplicación o la continuidad de procedimientos ya utilizados y probados; es decir, aquí se trabaja con variables de la diversidad ecuatoriana que se integran al capital social que explica, en alguna medida, el desempeño económico y la pobreza de los hogares.

Otra definición metodológica clave, que determina la realización de los procedimientos que conduce el análisis y asegura la consistencia de los resultados de la investigación, es la definición sobre las unidades de análisis. Aquí se adopta el enfoque grupal que la mayoría de los autores estudiados lo contempla; así, las parroquias y los hogares se definen como unidades de análisis en las que se estudian las variables de interés y sus relaciones. Esta precisión obliga a considerar esta estructura jerarquizada de los datos al momento de su análisis, y al relacionar variables que se encuentran en distintos niveles.

Si bien en el Apartado 3.1 del Capítulo 3 se definen las unidades de análisis de la investigación, aquí se anota que una parroquia en el Ecuador es el territorio subnacional base de su organización política y administrativa y que, un hogar “alude al conjunto de individuos que comparte una misma unidad residencial y articula una economía común. En otras palabras, forman parte del hogar las personas que comparten un mismo techo y un mismo fuego” (Tuirán, 1993, p. 664). En esta última definición, el hogar constituye la unidad donde un grupo de personas que pueden o no tener vínculos de parentesco convive bajo un mismo techo y que por lo menos para su alimentación dependen de un fondo común. Esta unidad de convivencia no es sinónimo de familia, más constituye una buena forma de aproximación estadística a la organización y estructuración de las familias.

De lo discutido se desprende que, en términos estrictos, aquí no se elabora un método para estudiar el capital social y sus relaciones con otros conceptos, sino que se asumen aportes de otros autores; es decir, se identifica, sistematiza y articula procedimientos ya realizados para ser aplicados en esta tesis.

En definitiva, los procedimientos y operaciones de los dos espacios, definidos párrafos arriba se conjugan y conforman la perspectiva metodológica que aquí se articula; su presentación detallada busca facilitar la revisión y réplica de tal manera que otros trabajos puedan corroborar o refutar, sobre todo, los resultados que se alcanzan.

Finalmente, se subraya que el método, a través del cual se relaciona el capital social con otros conceptos, atiende las particularidades del capital social que engloba aspectos estructurales y culturales, así como, la ubicación de las variables en distintos niveles de la estructura social. Esta articulación metodológica preserva

estas particularidades y genera consecuencias prácticas las mismas que se presentan en el siguiente apartado.

### **2.3 Consecuencias prácticas de la perspectiva adoptada**

Algunas son las consecuencias que resultan de la perspectiva metodológica que se adopta; las mismas implican procedimientos y operaciones que aquí se precisan y se ejecutan en los Capítulos 3 y 4. Estas consecuencias se derivan de la definición de las variables, de las relaciones que se proponen con variables de otros campos y conciernen a un solo contexto metodológico dado por el problema, preguntas, objetivos e hipótesis de esta tesis.

Algunas consecuencias se reflejan en procedimientos sencillos que se realizan de manera rutinaria como son los de agregación de datos individuales para analizarlos a nivel de hogar o los de agregación de datos de hogares para estudiarlos a nivel de parroquia; mientras que otras implican procedimientos más complejos que atienden la teoría, los métodos y las definiciones adoptadas. En los párrafos siguientes se presentan solamente las consecuencias prácticas de la perspectiva metodológica adoptada que implican procedimientos más elaborados.

La característica fundamental de cada variable que está dada por que funde aspectos estructurales y culturales, conlleva una de las principales consecuencias prácticas pues esos aspectos deben tratarse como inseparables. En este sentido, se toma como criterio de clasificación de las variables la prevalencia de uno de esos aspectos (estructurales o culturales) para ubicarlas en los componentes del capital social.

Consecuentemente a la variable *participación en grupos* que tiene mayor relación con aspectos estructurales se la ubica en el componente redes; a las variables confianza social, confianza en personas de la comunidad y relaciones de reciprocidad que tienen una prevalencia de aspectos culturales se las agrupa en el componente confianza; mientras que a las variables *conciencia ambiental* (preocupación por la situación del medio ambiente, detección de problemas ambientales y participación en actividades ambientales) y *mingas y actividades comunitarias* se las sitúa en el componente valores y normas pues en estas predominan valores culturales. De esta manera, los componentes muestran claramente los aspectos más importantes del concepto sin perder aquellos otros aspectos que lo complementan.

Las definiciones asumidas buscan preservar las particularidades que se manifiestan en las variables y que las interpretaciones que resultan del análisis de las relaciones que se estudian se correspondan con la teoría y métodos discutidos y con la lógica que organiza esta investigación. De ahí que, se opta por la construcción de índices (medida compuesta por la información de varios indicadores) para algunas variables y no por la elaboración de un índice general de capital social en el que se difuminaría la información de sus aspectos estructurales y culturales que se trata de preservar y valorizar; tampoco se opta por la estimación de un stock como indicador del capital social sea a nivel individual, de hogar o parroquia.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Desde diferentes enfoques se calcula un stock de capital social; como ejemplos, se anota que Putnam (1993) combina cuatro indicadores y construye un índice que mide el stock disponible de capital social de un individuo, grupo o comunidad y que, de manera parecida, Krishna (2010) trabaja con el stock de capital social que poseen las comunidades y los países y lo relaciona con su desarrollo. Otro ejemplo se encuentra en el modelo teórico que orienta la medición económica del capital social que desarrollan Fernández de Guevara y otros (2015). Para calcular el capital social, estos autores, consideran a las relaciones económicas como el canal fundamental de generación del capital social y que este es el resultado de un proceso de acumulación de inversión costosa que genera rendimientos económicos. El stock de capital social, desde esta perspectiva, es el resultado

Otra consecuencia tiene que ver con que las dimensiones del capital social adquieren relevancia teórica e importancia al ser ubicadas como factores de desarrollo social y económico. Esas relaciones se muestran con este sentido en los siguientes ejemplos: Putnam (1993) observa una correlación positiva entre el capital social y el desarrollo de regiones de Italia; Knack y Keefer (1997) establecen relaciones entre capital social y rendimiento económico con datos de encuestas y utilizando modelos econométricos en los que las variables dependientes son el crecimiento (promedio anual del crecimiento del ingreso per cápita) y el cociente entre inversión y el producto interno bruto, y las independientes son el capital social (dado por la confianza y las normas cívicas) y el PIB; y Narayan y Pritchett (1999) demuestran que niveles altos de asociatividad y pertenencia a grupos están relacionados con altos ingresos.

Específicamente Narayan y Pritchett (1999) relacionan el capital social con los ingresos para lo que adoptan la siguiente especificación  $H_{ij} = \beta \cdot Capital\ Social_j + \alpha \cdot Z_{ij} + \gamma \cdot X_j + \epsilon_{ij}$  para estimar los efectos del capital social sobre los ingresos ( $H_{ij}$ ). En la especificación los gastos familiares por persona incluyen variables tanto del hogar individual ( $Z_{ij}$ ) como del poblado ( $X_j$ ). Algunas características de los hogares como las siguientes son incluidas en este modelo: escolaridad, tamaño del hogar, propiedad de activos, cabeza de hogar hombre o mujer, autoempleo en la agricultura, distancia al mercado más cercano y zonas agroclimáticas. Estos autores miden el grado de la actividad asociativa y lo utilizan

---

de las inversiones en este activo que se han acumulado a lo largo del tiempo y su valor depende del valor del período anterior, de la relación entre la tasa de supervivencia (el complemento de la tasa de depreciación) y la depreciación de este y, naturalmente, de la inversión en capital social del período actual. Formalmente, se trata de un problema de maximización en el que un individuo puede alcanzar un nivel óptimo de inversión en capital social en el que éste es tratado como un stock individual.

como variable *proxy* del capital social y la confianza a nivel de hogares en Tanzania donde realizan sus investigaciones; “encuentran que el incremento de una desviación estándar en el índice de capital social de la aldea está asociado por lo menos con un 20% de incremento en el crecimiento de los gastos por persona en cada hogar del poblado [utilizan los gastos como *proxy* del ingreso]” (p. 890); y concluyen que altos niveles de asociatividad y membresía en grupos están relacionados con altos ingresos.

También se estudia al capital social y sus relaciones con la pobreza, así lo muestra el trabajo de Robinson y otros (2003) y el de Uphoff (2003) quienes investigan la capacidad del capital social para reducir la pobreza. Por su parte, Collado (2007) comprueba que la pobreza disminuye conforme aumenta el capital social utilizando datos censales de población y vivienda en Costa Rica. En esta misma tesitura, Knack (2008) estudia el capital social, el crecimiento y la pobreza utilizando datos de corte transversal de algunos países y Collier (2008), desde una perspectiva microeconómica, relaciona el capital social con la pobreza.

Como se observa, los métodos adoptados siguen modelos y técnicas estadísticas para estudiar las relaciones entre variables considerando la base teórica y empírica que establece el sentido de causalidad tal como se ha ejemplificado; también dan la base para trabajar las variables de capital social a nivel de parroquias como explicativas de las variaciones de la pobreza y el desempeño económico de los hogares, cuestiones que se modelizan en el Capítulo 4.

Otras consecuencias prácticas se derivan de la definición de hogares y parroquias como unidades de análisis de esta investigación y se convierten en procedimientos que atienden la estructura de los datos o el nivel en el que se

encuentran las unidades de análisis. Estos procedimientos consideran además que aquí se postulan relaciones entre variables de capital social y capital natural, medidas en niveles de hogar y parroquia respectivamente, con variables de desempeño económico y pobreza medidas en el nivel de hogar. De ahí que, se emplean procedimientos de agregación y se utilizan modelos multinivel para relacionar variables cuya información presenta una estructura jerarquizada.

Respecto de la agregación de datos se toma en consideración lo que Hox y otros (2018) sostienen sobre la forma de ubicar variables en un nivel u otro por agregación o desagregación. La agregación significa que los valores de variables de un nivel inferior se trasladan a un nivel superior, por ejemplo en el campo de la educación, asignando a las clases de una escuela la media de las calificaciones de la clase o de la inteligencia de los estudiantes; mientras que la desagregación implica mover los valores de las variables a un nivel inferior, por ejemplo, asignando a todos los estudiantes de las escuelas el valor de una variable que indica si la escuela está en un medio rural o urbano.

Sobre las estructuras jerarquizadas de los datos estos autores anotan que, en la investigación multinivel, las variables se pueden definir en cualquier nivel de la jerarquía. Siguiendo con el ejemplo del párrafo anterior, algunas variables como tamaño y denominación pueden medirse directamente a nivel de escuela, otras como el tamaño de la clase en ese nivel, y finalmente algunas como inteligencia y resultados escolares en el nivel de estudiante.

El tratamiento de datos en estructuras jerarquizadas es sensible y determinante para estudiar modelos en los que se relacionan las variables de

interés y para realizar las interpretaciones correctas de las estimaciones que se logren.<sup>29</sup> Por ello, se toma en cuenta que:

En el pasado, los investigadores a menudo tenían considerables dificultades para analizar datos donde los individuos estaban anidados dentro de agrupaciones jerárquicas. Ignorar tales estructuras de datos puede conducir a inferencias falsas sobre las relaciones entre las variables en un modelo, así como a la pérdida de conocimientos sobre los procesos estudiados. Hoy en día, sin embargo, para estudiar fenómenos individuales y grupales, el modelado multinivel es un enfoque atractivo porque permite la incorporación de teoría sustantiva sobre tales procesos individuales y grupales en los esquemas de muestreo agrupado típicos de la investigación de encuestas a gran escala. (Heck y Thomas, 2020, pp. 1-2)

Dada la estructura jerarquizada de los datos los modelos multinivel son los apropiados para postular relaciones y realizar estimaciones de la incidencia de variables, medidas en un nivel, sobre otras que se encuentran en otro nivel. Los modelos multinivel facilitan, según Kreft y De Leeuw (1998) y Robson y Pelavin (2016), el análisis de datos jerarquizados o que se encuentran en niveles múltiples. En este tipo de modelos, los autores señalan, que la información sobre las características individuales y grupales se conserva y que producen estimaciones separadas para ambos niveles.

---

<sup>29</sup> El tratamiento de datos jerarquizados es un asunto muy distinto a la ubicación jerárquica de los actores que, en contextos dados por una estructura y organización compleja, acceden a mejores recursos desde posiciones jerárquicamente más altas. Una discusión extensa sobre el acceso y uso del capital social se encuentra en el Capítulo 10: “*Social Capital in Hierarchical Structures*” del libro de Lin: “*Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*” publicado en 2011.

Tal vez lo más importante de la utilización de este tipo de modelos es que se pueden realizar interacciones entre niveles para poder explicar, por ejemplo, cómo las variables independientes de un nivel afectan a la variable dependiente que se encuentra en otro nivel; además, posibilitan observar las interacciones de las variables independiente en un nivel y las que se dan en otro nivel. Lo interesante de este tipo de modelado multinivel es que es una extensión del conocido modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) lo que resulta ser muy útil para la construcción de estos modelos y facilita la interpretación de los resultados.

Con la aplicación de estos modelos se superan algunas técnicas regulares de regresión de modelo único que acarrea problemas para abordar relaciones entre variables que se encuentran en niveles distintos. Uno de los principales problemas es que se obtienen estimaciones estadísticamente no significativas, lo que lleva a rechazar las hipótesis cuando no se debería hacerlo; es decir, se obtienen resultados erróneos originados en violaciones de los supuestos de regresión. Esto significa que se encuentran asociaciones entre variables donde no las hay o que se llega a conclusiones erróneas.

Para cerrar el apartado se destaca que según Hox (2002); Hox, Moerbeek y Van de Schoot (2018); y Gelman y Hill (2019) son dos tipos de problemas los que se resuelven con los modelos multinivel, el primero es estadístico y el segundo conceptual.

Respecto del primer problema los autores señalan que, si se agregan datos, el resultado es que diferentes valores de datos de muchas “subunidades” se combinan en menos valores para un número menor de unidades que se encuentran en un nivel superior; esto produce como resultado la pérdida de mucha información y el análisis estadístico pierde potencia. Por otro lado, si los datos se desagregan,

el resultado es que unos pocos valores de estos de un pequeño número de “superunidades” se abultan en muchos valores que corresponden a un número mucho mayor de subunidades. Estas situaciones conducen a pruebas estadísticas que llevan a rechazar la hipótesis nula con mucha más frecuencia, es decir, se obtienen muchos resultados significativos que son falsos.

Sobre el segundo problema los autores anotan que, si el investigador no es muy cuidadoso en la interpretación de los resultados, puede caer en la falacia del nivel equivocado, que consiste en analizar los datos en un nivel y formular conclusiones para otro nivel. La falacia ecológica es la más conocida y se presenta “cuando la conclusión extraída que hace referencia al grupo, se la aplicamos a los individuos que forman parte de ese grupo [y] en el otro extremo . . . la falacia atomística olvida el contexto y se produce una transferencia de los resultados individuales a los niveles de grupo” (Gaviria y Castro, 2005, pp. 12-13).

### **Sección III. Población, modelos aplicados y resultados**

### **Capítulo 3. Población estudiada, unidades de análisis y variables**

En el presente capítulo se realiza una aproximación a la población que se estudia utilizando una muestra representativa de ésta; se define a los hogares y a las parroquias como unidades de análisis; y se precisan las variables con las que se trabaja. Estas definiciones y precisiones mantienen correspondencia con la perspectiva teórico y metodológica adoptada y, fundamentalmente, toman en cuenta las relaciones que se proponen entre variables y lo que se requiere para el desarrollo del trabajo empírico que se realiza en el Capítulo 4.

Es necesario reiterar que el estudio de la población se cobija en la perspectiva teórica y metodológica discutida, que ésta da cabida a las relaciones del capital social con el desempeño económico y la pobreza y, sobre todo, que posibilita dar un sentido a las relaciones que se proponen entre las variables en los objetivos e hipótesis de la tesis; así también, que aquella perspectiva atiende los requerimientos de los modelos multinivel.

El capítulo se organiza en tres apartados. En el Apartado 3.1 se definen las unidades de análisis y se precisa la muestra y las fuentes de datos que se utilizan en la investigación. En el Apartado 3.2 se precisan las variables identificadas y aquellas que resultan del tratamiento de la información del INEC con la que se construye nuevas variables en función de los requerimientos de la investigación, y se presentan sus indicadores y valores con los que se elabora la matriz de datos. Finalmente, en el Apartado 3.3 se realiza una aproximación a los hogares y parroquias para conocer algunas de sus particularidades a través de la información que proporcionan las variables identificadas, así como, otras variables que, sin ser

parte de este esquema teórico, contribuyen a conocer el contexto socio económico en el que se realiza la presente investigación.

### **3.1 Unidades de análisis, muestra y fuentes de datos**

Las unidades de análisis de esta investigación son los hogares seleccionados en la muestra diseñada por el INEC para la ECV de 2014 y las parroquias a las que pertenecen estos hogares. Estas definiciones atañen a la discusión teórico metodológica realizada en el Apartado 1.5 del Capítulo 1 y en los Apartados 2.2 y 2.3 del Capítulo 2 y son consistentes con lo que se propone en el diseño metodológico de la tesis. Se debe subrayar que estas unidades de análisis se encuentran en dos niveles claramente diferenciados y que su definición implica el estudio de las relaciones entre variables atendiendo los niveles en los que se encuentran las unidades de análisis.

Hay que tener presente que hogar y familia son dos términos que con frecuencia se confunden o se emplean indistintamente, por ello, se anotan algunas precisiones para aclarar el sentido con el que aquí se asume el término hogar. Según Tuirán (1993) la relación de parentesco entre los miembros de un hogar es la principal para definir la pertenencia a este, pero no es la única, esto quiere decir que, si bien prevalece la idea de que los hogares están formados por un núcleo familiar, también pueden integrar un hogar personas que no tienen parentesco entre sí. Resulta entonces que el hogar es un asunto de familia, pero sobre todo, es una organización social, un espacio de referencia cotidiano de los individuos y de las tareas necesarias para la reproducción del grupo y el ámbito en que se reúnen y distribuyen los recursos para el consumo y la producción doméstica en cuyo

contorno se organiza la residencia. En síntesis, el hogar se define como el conjunto de individuos que aportan a una misma economía y comparten una unidad de vivienda.

Sobre la parroquia se reitera que es el territorio subnacional base de la organización político administrativa del Ecuador; a nivel nacional existen 1.118 de las cuales 846 (75,7%) son rurales y 272 (24,3%) urbanas. El INEC (2015a) define a la parroquia rural como el espacio territorial conformado por un área amanzanada llamada cabecera parroquial y un área dispersa compuesta por recintos, caseríos y anejos; mientras que, a la parroquia urbana como el espacio territorial conformado en su totalidad por un área amanzanada.

Las definiciones adoptadas, sobre hogar y parroquia, orientan el tratamiento de los datos que no sólo considera su estructura jerarquizada sino los procedimientos de agregación o desagregación y la construcción de nuevas variables.

Lo que se anota en los párrafos anteriores más lo discutido en el Apartado 2.3 del Capítulo 2 (Consecuencias prácticas del método adoptado) conlleva el estudio de las relaciones entre variables que se encuentran en distintos niveles. Esto conduce a trabajar con modelos multinivel que permiten estudiar tanto las características individuales como las grupales de la población, realizar estimaciones separadas para ambos niveles y conocer las interacciones que se producen entre variables que se encuentran en niveles diferentes.

En relación con la muestra que se utiliza en esta investigación se anota que el INEC realiza estudios frecuentes que centran su atención en los niveles de vida de la sociedad ecuatoriana con el objetivo de identificar, comprender y evaluar el efecto de las decisiones económicas familiares, así como, el de las políticas

sociales y económicas. Para ello, esta agencia gubernamental, diseña muestras y aplica encuestas orientadas a conocer el nivel de bienestar de la población ecuatoriana desde varias dimensiones y los recursos que poseen los hogares para satisfacer sus necesidades (INEC, 2015a).

Varios son los procesos técnicos y analíticos que realiza periódicamente el INEC, institución que ha acumulado una gran experiencia desde los años 90 del siglo pasado, que le permite producir información de calidad y elaborar bases de datos de acceso público. Uno de aquellos procesos es el de la ECV que se aplica en el Ecuador desde 1998.<sup>30</sup> Este proceso ha sufrido permanentes ajustes y mejoras que se evidencian, sobre todo, a partir de la cuarta ronda (1999) en la que se recolectó la información de manera continua en doce meses consecutivos a diferencia de las rondas anteriores en las que, en cinco meses, de forma intensiva, se recolectó la información. Así, se resalta que en la quinta ronda (2006) se incluyen en el formulario de la encuesta, por primera vez, preguntas referidas al capital social y que en la sexta ronda (2014) se refinan esas preguntas.

La sexta ronda de la ECV presenta una ventaja importante en relación con las anteriores pues la información que produce es representativa a nivel nacional ya que considera sectores urbanos y rurales, cuatro regiones naturales del país (Costa, Sierra, Amazonía y Región Insular o Islas Galápagos), 24 provincias, 9 zonas de planificación y 4 ciudades auto representadas (Quito, Guayaquil, Cuenca y Machala); es decir, la definición detallada de los dominios geográficos de la

---

<sup>30</sup> El Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional (SECAP) realizó la primera ronda de la Encuesta de Condiciones de Vida entre junio y octubre de 1994 y la segunda entre agosto y noviembre de 1995. El INEC realizó la tercera ronda de la encuesta entre febrero y mayo de 1998, la cuarta entre octubre de 1998 y septiembre de 1999, la quinta entre noviembre de 2005 y octubre de 2006 y la sexta ronda entre noviembre de 2013 y octubre de 2014.

encuesta la convierte en la más actualizada del Ecuador lo que entrega confianza para el análisis y las inferencias que en esta investigación se realizan.

Para el diseño de la muestra de hogares de la ECV del año 2014 el INEC definió que todas las viviendas ubicadas en las áreas rurales y urbanas del Ecuador configuran la población, mientras que la población objetivo fue definida como todos los hogares particulares y las personas que los integran. Para la selección de la muestra definió las unidades primarias de muestreo (UPM) a partir de la agrupación de sectores censales, como unidades secundarias de muestreo (USM) a las viviendas y a los hogares como unidades de observación. “Las UPM fueron seleccionadas con probabilidad proporcional al tamaño (PPT) utilizando como medida de tamaño el total de viviendas reportadas en la cartografía censal. Por su parte, las viviendas se seleccionaron asignando la misma probabilidad de selección a todas las viviendas que conforman una unidad primaria, es decir, con muestreo aleatorio simple” (INEC, 2015a, p.18).

Una vez que el INEC aplica la metodología indicada, identifica a nivel nacional 2.425 sectores censales como UPM; 29.100 viviendas como USM; y 28.970 hogares como unidades de observación.

En definitiva, la muestra de la ECV del año 2014 se compone por 28.970 hogares que representan a 4.346.026 de hogares que existen a nivel nacional, es decir, la muestra de hogares es del 0,67%. A su vez, los hogares de la muestra pertenecen a 697 parroquias de las 1.118 parroquias que existen a nivel nacional, o sea, la muestra de parroquias es del 62,34%; de la muestra de parroquias 554 (79,5%) son rurales y 143 urbanas (20,5%).

En consecuencia, el diseño de la muestra es probabilístico, estratificado y proporcional al tamaño de la población, también es bietápico donde la unidad última

de selección es la vivienda y la unidad de observación es el hogar. Si se toma en cuenta las características de la muestra y de los datos que se obtienen de la encuesta aplicada en los hogares; los resultados del análisis de los datos que se realiza en esta investigación pueden inferirse para toda la población del país.

Las fuentes de datos que se utilizan en la investigación las genera el INEC; concretamente son las bases de datos que resultan de la ECV del año 2014 y el Mapa Interactivo Ambiental 2018 del Ministerio del Ambiente. La información del INEC es de fácil acceso y se encuentra en bases de datos primarias que una vez procesadas por la misma institución se convierten en bases de datos de trabajo en las que se identifican las variables de interés de esta investigación y sus valores.<sup>31</sup> La información del Ministerio del Ambiente se procesa con el programa QGIS y con herramientas de geo procesamiento para obtener los valores de las variables superficie de la parroquia, superficie de la parroquia destinada a actividades agropecuarias y superficie de las zonas deforestadas de la parroquia.<sup>32</sup>

Específicamente, la información sobre las variables de capital social resulta de la aplicación de la Sección 11 del formulario de la ECV del año 2014 titulada “Percepción del nivel de vida, capital social, inseguridad ciudadana y retorno migratorio” y de la Sección 4 llamada “Hábitos, prácticas y uso del tiempo”. Esta información consta en la base de datos del INEC “ECV6R\_CAPITAL\_SOCIAL” la misma que contiene datos agregados a nivel de hogar.

Los valores de algunas variables de capital social son tomados tal como la institución los entrega, mientras que, en algunos casos, sus valores resultan de un

---

<sup>31</sup> A través de la siguiente dirección de Internet se puede acceder a las bases de datos de trabajo del INEC que se emplean en esta investigación: [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/ECV/ECV\\_2015/](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/ECV/ECV_2015/).

<sup>32</sup> Los datos de estas variables se obtienen de la siguiente página Web: <http://www.ambiente.gob.ec/mapa-interactivo-ambiental/>.

procedimiento realizado en función de la construcción de nuevas variables y de los requerimientos de la investigación. Por ejemplo, los valores de la variable pertenencia voluntaria a asociaciones o grupos (*participación en grupos*) resultan del tratamiento de ocho variables cuyos valores se toman de las fuentes del INEC. Otras variables de capital social como *confianza*, *conciencia ambiental* y *mingas y actividades comunitarias* son el resultado de un tratamiento previo de variables cuyos datos también se obtienen del INEC.<sup>33</sup>

La información sobre las variables *consumo* y *hogar pobre*, resulta de la aplicación de varias secciones del formulario de la encuesta, pero sobre todo de la Sección 10 llamada “Gastos, otros ingresos y equipamiento del hogar” y de la segunda parte de la Sección 11 donde se indaga, entre otros temas, sobre la pobreza por consumo, la indigencia por consumo y las necesidades básicas insatisfechas. Esta información consta en la base de datos de trabajo del INEC “BASICDAT\_2014” y la misma contiene datos agregados por hogares de consumo mensual de alimentos, consumo mensual de no alimentos y consumo per cápita mensual; también esta base proporciona datos sobre línea de pobreza y línea de extrema pobreza que permiten identificar a los hogares pobres y a los hogares que se encuentran en extrema pobreza.

Para cerrar este apartado se señala que de la aplicación de la Sección 2 de la encuesta titulada “Registro de los miembros del hogar” el INEC obtiene datos sobre el jefe de hogar, las personas que integran cada hogar, el nivel de estudios alcanzado por cada miembro del hogar y sobre auto identificación étnica; de la misma manera, de la Sección 5 llamada “Educación” obtiene las características educativas de la población. Como resultado, esta institución construye la base de

---

<sup>33</sup> Los procedimientos para la construcción de nuevas variables y el cálculo de los valores que toman se detallan en el siguiente apartado.

datos de trabajo “ECV6R\_PERSONAS” de la cual se obtienen los datos para la variable *escolaridad* que da cuenta del número promedio de años aprobados en instituciones de educación formal para las personas de 24 y más años de edad. Finalmente, para la variable *zona*, que permite identificar si el hogar y la parroquia se encuentran en el sector rural o urbano del país, se toman los números identificadores de hogares y parroquias elaborados por el INEC.

### **3.2 Variables, indicadores y matriz de datos**

En el presente apartado se definen las variables de la investigación y se presentan sus estadísticos lo que permite aproximarse a un mejor conocimiento de estas y de las unidades de análisis a las que pertenecen. También se explican los procedimientos realizados para que las variables tomen los valores que se analizan; en algunos casos, las variables mantienen los indicadores y valores definidos por el INEC y en otros, como en el caso de la variable *confianza*, se elabora un índice o variable compuesta, se diseña su indicador y se calculan los valores de la nueva variable.

Respecto del índice aquí se sigue la definición de Batthyány y Cabrera (2011) que lo considera como una nueva variable de tipo empírico (en palabras de Samaja la “variable empírica”); así también, se toma en cuenta lo que Ynoub (2016) destaca en relación con los indicadores y las fuentes de datos: “Si se va a trabajar con fuentes secundarias indirectas [como se hace en esta investigación] (informes de investigación, datos procesados por otros/as investigadores/as, etc.), no será necesario diseñar indicadores, ya que se tomará la información tal como ha sido producida por esas fuentes” (p. 21).

A continuación, se definen las variables, se precisan sus particularidades, se explicita el tratamiento de los datos, se explican los procedimientos que se realizan para que la variable tome los valores que son parte de la matriz de datos de la investigación, se presentan algunos estadísticos y se los analiza.

La variable *participación en grupos*, del componente de capital social llamado redes, tiene relación con las estructuras de la sociedad y su funcionamiento y resulta del tratamiento de ocho variables dicotómicas cuyos indicadores y valores son tomados de la información del INEC.

Esta nueva variable informa si el jefe del hogar o su conyugue participa activamente en por lo menos un tipo de grupo o asociación definido en la Sección 11 de la ECV del INEC titulada “Percepción del nivel de vida, capital social, seguridad ciudadana y retorno migratorio”. Los datos que posibilitan construir esta nueva variable son tomados de las respuestas a la siguiente pregunta aplicada, al jefe del hogar, la misma que se encuentra en el Apartado III. “Acción Vecinal y Comunal” del formulario de la ECV: ¿En los últimos 12 meses algún miembro del hogar ha sido miembro activo de algunos de los siguientes tipos de grupos o asociaciones en su barrio o comunidad?, y las opciones de respuesta son: a) grupos religiosos, b) clubes deportivos, c) asociaciones sociales, d) comités barriales o comunales, e) organizaciones de mujeres, f) grupo político y g) otra asociación.

De esta forma la variable *participación en grupos* es una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el jefe del hogar es miembro activo de alguna organización y de 0 en caso contrario. Dado que la encuesta se aplica al jefe de hogar o conyugue, se considera que el nivel en el que se encuentra esta variable es el hogar.

En la Tabla 3.2.1 se presenta el número de respuestas a cada una de las opciones de la pregunta del formulario de la ECV; esta información es la base para la construcción de la variable *participación en grupos*.

**Tabla 3.2.1**

Información para la construcción de la variable participación en grupos

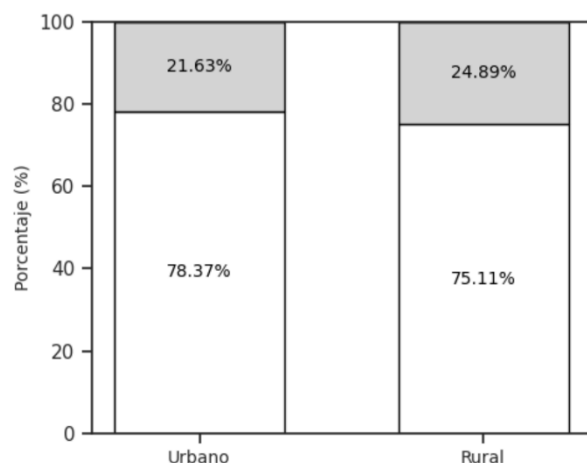
No.	Preguntas	Si	No
1	¿Son parte de grupos religiosos?	4.137 (14,3%)	24.833 (85,7%)
2	¿Son parte de clubes deportivos?	1.523 (5,3%)	27.447 (94,7%)
3	¿Son parte de asociaciones sociales?	398 (1,4%)	28.572 (98,6%)
4	¿Son parte de cooperativas de producción?	397 (1,4%)	28.573 (98,6%)
5	¿Son parte de comités barriales o comunales?	1.133 (3,9%)	27.837 (96,1%)
6	¿Son parte de organizaciones de mujeres?	36 (0,1%)	28.934 (99,9%)
7	¿Son parte de grupos políticos?	327 (1,1%)	28.643 (98,9%)
8	¿Son parte de otra asociación?	36 (0,1%)	28.934 (99,9%)

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, 6ª Ronda, INEC 2014.  
Elaboración: Propia.

En el Gráfico 3.2.1, que se presenta a continuación, se observa en la sección superior el porcentaje de *participación en grupos* (24.89%) que corresponde al área rural, éste es mayor al porcentaje del área urbana (21.63%), lo que indica que en las zonas rurales la participación es mayor. Esto sugiere que, al ser la participación un aspecto positivo del capital social, las zonas rurales tienen mayor participación comunitaria y un capital social más fuerte; lo que podría deberse a la importancia de los lazos familiares y la cooperación en la vida diaria.

### Gráfico 3.2.1

#### Participación en grupos



La variable *confianza*, que pertenece al componente del capital social que lleva el mismo nombre, es un índice que se construye con las siguientes variables dicotómicas: relaciones de reciprocidad, que da cuenta que la mayoría de las personas del barrio o la comunidad se llevan bien entre ellas; confianza en las personas de la comunidad; y confianza social, que expresa que las personas del barrio o la comunidad no tratarían de aprovecharse de las personas del hogar. La información de las tres variables se corresponde con los resultados de “Las tres preguntas clásicas [que] indagan si el individuo confía en las personas de la comunidad, si cree que la gente de la comunidad se preocupa por el prójimo y si considera que otras personas se aprovecharían de él . . . si tuvieran oportunidad” (Collado, 2007, p. 67). La nueva variable discreta es el resultado de la suma los valores de las tres variables dividido por 3, de esta manera se construye una escala con los siguientes valores: 0; 0,33; 0,67; y 1. Si el valor de esta variable se aproxima a 1 la confianza es mayor y si se acerca a 0 ocurre lo contrario. El nivel en el que

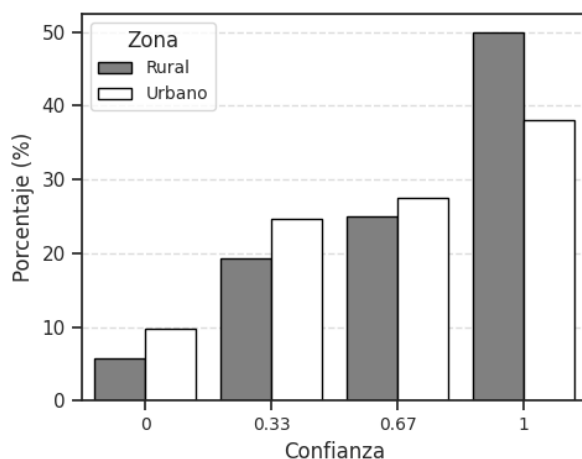
se encuentra la variable *confianza* es el hogar pues las tres preguntas del formulario son respondidas por el jefe de hogar.

En el Gráfico 3.2.2, que se presenta más adelante, se observan las cuatro categorías que representan diferentes escalas o niveles de confianza, desde muy baja (0) hasta muy alta (1); así como, el porcentaje de la población y la proporción de personas en cada categoría de *confianza*, tanto en áreas rurales como urbanas. También se observa en los niveles bajos de confianza (0 y 0.33) que la zona rural muestra un porcentaje ligeramente menor en comparación con la zona urbana; mientras que, en los niveles altos de confianza (0.67 y 1) se observa una diferencia marcada a favor de las zonas rurales.

Lo anotado en el párrafo anterior sugiere que, si bien en ambos sectores existen niveles básicos de confianza, los grupos y comunidades de las zonas rurales tienden a desarrollar lazos de confianza más fuertes y profundos. Las comunidades rurales parecen haber desarrollado redes sociales más sólidas y basadas en la confianza mutua. Esto podría explicarse por factores como la mayor interacción social en entornos más pequeños, la importancia de la cooperación para tareas comunes, y la presencia de valores culturales que fomentan la solidaridad.

### Gráfico 3.2.2

#### Confianza



Para el componente del capital social denominado valores y normas se identifican las variables *conciencia ambiental* y *mingas y actividades comunitarias*.

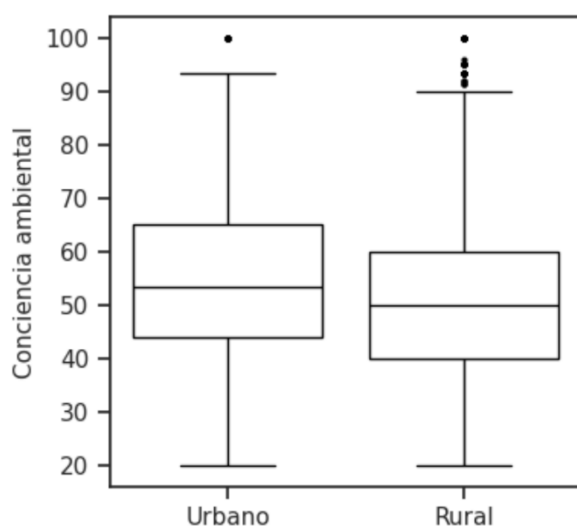
La variable *conciencia ambiental* refleja los valores culturales de los miembros del hogar que se manifiestan en su preocupación por la situación del medio ambiente, aquellos valores se asocian fuertemente con las tradiciones de las familias y grupos que mantienen una relación con el medio ambiente que busca el equilibrio con la naturaleza. Originalmente esta variable ordinal es medida en una escala de 5 valores (1, 2, 3, 4 y 5) que expresan el nivel de preocupación por el medio ambiente. Con estos valores se reescala la escala original con lo que los valores se ubican entre 0 y 100; de tal manera que, aquellos valores que se encuentran entre 0 y 20 indican que al hogar le preocupa “nada” la situación ambiental, entre 21 y 40 que le preocupa “poco”, entre 41 y 60 “medianamente”, entre 61 y 80 “mucho” y entre 81 y 100 “excesivamente”. Así, resulta que esta variable es continua y se encuentra a nivel de hogar.

El Gráfico 3.2.3 permite comparar la distribución de la conciencia ambiental en zonas urbanas y rurales. La caja representa el rango intercuartílico que contiene

el 50% de los datos, y la línea horizontal dentro de la caja indica la mediana; el rango de ambas zonas es similar, lo que indica que la dispersión de los datos es comparable. La mediana de la variable *conciencia ambiental* es ligeramente superior en las zonas urbanas; esto sugiere que, en promedio, las personas en las zonas urbanas tienden a tener una mayor *conciencia ambiental* lo que podría estar relacionado con sus niveles de información sobre temas ambientales y su conocimiento sobre la diversidad natural del Ecuador.

### Gráfico 3.2.3

Conciencia ambiental



La variable *mingas y actividades comunitarias* condensa la información de dos variables medidas en horas: mingas o trabajo comunitario, y trabajos o actividades comunitarias. Los datos de las dos variables son los resultados de la aplicación de la Sección 4 de la ECV. Las preguntas aplicadas fueron: En los últimos 15 días cuántas horas participó en: a) mingas o trabajo comunitario como presta manos en siembra, cosecha, producción, limpieza de áreas comunes, etc. y b) trabajos o actividades comunitarias de construcción de escuelas, vías, sistemas

de riego, canales, etc. Estas preguntas fueron realizadas a los miembros del hogar de 12 años y más, por lo que la información de estas variables se encuentra a nivel de persona.

En consideración a que la variable que se describe presenta datos perdidos, se aplica la técnica de imputación una vez que se indaga sobre los tipos de acontecimientos que originan tal pérdida de datos. La imputación es más recomendable para no perder datos de manera significativa, ésta observa el comportamiento de los datos vecinos y estima el valor del dato faltante. Se puede realizar la imputación simple utilizando la media o la mediana; por regresión si se asume una relación fuerte entre la variable de interés y las covariables; y por el método Hot-Deck que asigna un valor ya existente en la muestra para reemplazar el valor faltante (Quitiaquez, 2024).

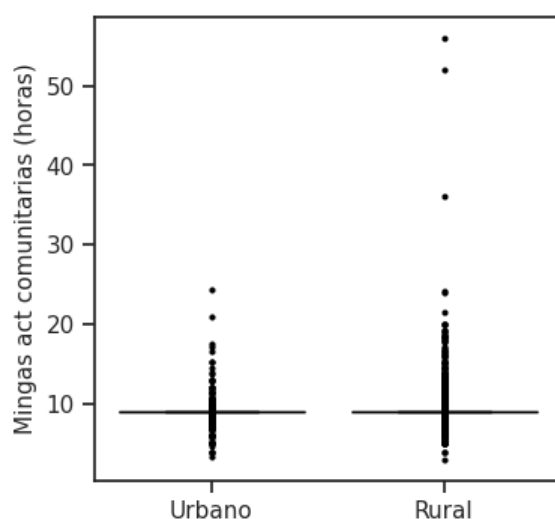
Para las dos variables se calcularon los estadísticos descriptivos y se aplicó la imputación simple con lo que los valores perdidos fueron reemplazados con la mediana correspondiente. La nueva variable resulta de la suma de las horas de cada variable dividida por el número de personas mayores de 12 años que integran el hogar. De ahí que, como resultado se obtiene una variable continua agregada a nivel de hogar.

El Gráfico 3.2.4 muestra la distribución de un conjunto de datos, en este caso, el número de horas dedicadas a *mingas* y *actividades comunitarias* en zonas urbanas y rurales. Cada punto representa una observación individual, y la concentración de puntos indica la frecuencia con la que se observa un determinado valor; la línea horizontal representa la mediana. Del gráfico se desprende que, en promedio, las personas de las zonas rurales dedican más horas a mingas y actividades comunitarias en comparación con las personas de las zonas urbanas;

así como, que la dispersión de los datos, es decir, la variabilidad en el número de horas es relativamente alta tanto en zonas urbanas como rurales. Esto sugiere que, aunque existe una tendencia general, hay una gran variabilidad individual en la participación en *mingas y actividades comunitarias*.

### Gráfico 3.2.4

Mingas y actividades comunitarias



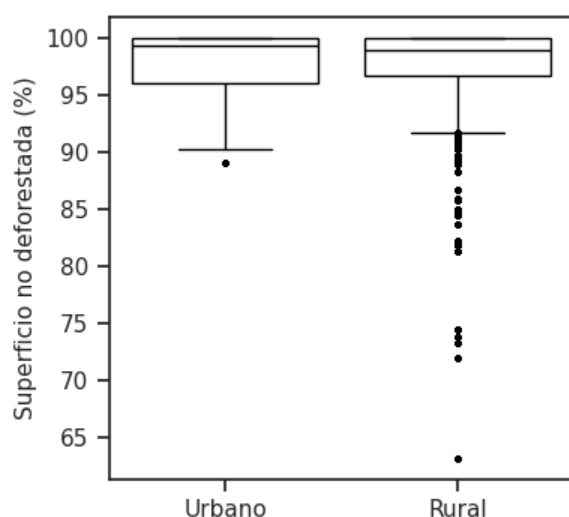
Para continuar, se define a la *superficie no deforestada* de la parroquia como variable de capital natural; sus valores expresan el porcentaje de la superficie de la parroquia que no ha sido deforestada. Es claro que el nivel en el que se encuentra esta variable es el de parroquia.

En el Gráfico 3.2.5 se observa que la mediana de la *superficie no deforestada* es similar tanto para las zonas urbanas como para las rurales; esto indica que, en promedio, ambas zonas tienen una proporción similar de área sin deforestación. También se observa que el rango intercuartílico es ligeramente más amplio en las zonas urbanas que en las rurales, lo que significa que, aunque la mediana sea similar, existe una mayor variabilidad en la proporción de *superficie no deforestada*

en las zonas urbanas. Algunos valores atípicos son más frecuentes en las zonas rurales lo que podría corresponder a áreas rurales con una conservación excepcionalmente alta o baja debido a factores como el tipo de actividad económica predominante, la presión demográfica, la implementación de políticas de conservación y la presencia de áreas protegidas. Hay que resaltar que los valores atípicos en ambas categorías dan cuenta de la importancia de considerar la heterogeneidad dentro de cada categoría y no generalizar el análisis.

### Gráfico 3.2.5

Superficie no deforestada



Considerando que en este trabajo se busca conocer si el capital social incide en el desempeño económico de los hogares, se identifica al ingreso de estos como una manifestación de su desempeño económico. Ahora bien, los ingresos suelen ser difíciles de cuantificar y, como se conoce, sus mediciones son menos confiables que las del consumo, de ahí que, se toma al *consumo* como variable *proxy* del ingreso. Esta definición se adopta tomando en cuenta que investigaciones que analizan los ingresos de los hogares trabajan con datos del consumo pues la

obtención de datos precisos de los ingresos requiere, por ejemplo, del conocimiento de los activos y sus rendimientos, cuestiones que no siempre se pueden medir y, sobre todo, que “las estimaciones de los ingresos basadas en encuestas suelen ser sustancialmente menores que las estimaciones del consumo” (Deaton, 2018, p. 29).

El procedimiento que se adopta se fundamenta también en lo que el INEC (2015d) anota respecto del consumo como una “medida más aceptada que el ingreso, dentro de la familia de mediciones monetarias, [ya que refleja] el nivel de vida de los hogares [pues es una medida] de carácter más estable . . . que considera la posibilidad de ahorro/desahorro de los hogares [y está] menos sujeta a subestimación por parte de los hogares” (p. 9). Así, esta institución calcula el agregado del consumo de cada hogar a partir de la información de la ECV con el propósito de establecer un agregado comparable entre los distintos períodos o rondas de la encuesta mencionada.

Hay que tener en cuenta que el consumo es una medida monetaria del bienestar que responde a una definición económica de los niveles de vida, por ello, no considera otros componentes importantes del bienestar como son la esperanza de vida y los niveles de educación y salud que tienen una relación estrecha con el consumo puesto que no se pueden captar debidamente utilizando medidas monetarias simples. De todas maneras, el consumo es relevante para cualquier evaluación de las condiciones de vida de una población.

En esta investigación se trabaja con el agregado del consumo total que calcula el INEC considerando las dos partes que lo componen: una que mide el consumo alimenticio (incluye tanto alimentos adquiridos en el mercado como aquellos producidos para el autoconsumo), y otra el no alimenticio (bienes durables, educación, servicios básicos, entre otros). El resultado de la suma de estas dos

partes es el valor del agregado del consumo total el mismo que se ajusta, mediante deflatores temporales y espaciales, para homogenizar las diferencias de precios en distintas regiones y tiempos y de esta manera asegurar la comparabilidad entre hogares en distintos contextos geográficos y temporales.

Específicamente los datos de consumo constan en la base “BASICDAT\_2014” y se reportan tanto a nivel de hogar como per cápita. Esta institución no especifica que el consumo esté ajustado por equivalentes de adulto, lo que indica que los cálculos y comparaciones se realizan sobre una base per cápita sin considerar factores de equivalencia de edad o género. Así, el consumo por persona se toma de manera uniforme para reflejar el bienestar del hogar en términos per cápita. (INEC, 2015d).

Sobre esta variable se anota adicionalmente lo siguiente: la variable en su estado original cuenta con 28.621 registros de hogares con datos y 349 registros con datos perdidos; esos datos en porcentaje representan el 1,2% del total. Con esta información se realiza la imputación de datos perdidos utilizando el método simple pues la pérdida de datos proviene de la aleatoriedad. Luego se calculan los estadísticos descriptivos de la variable y se analiza cual medida de tendencia central es más conveniente utilizar para la imputación pues los valores de la media y la mediana difieren. Finalmente se escoge el valor de la mediana para realizar el reemplazo de los datos perdidos de esta variable pues es una medida que no es afectada por los datos atípicos.

Por otro lado, una vez analizada la variable se observa un conjunto de datos atípicos por lo que se realiza el tratamiento de estos. Se calculan los percentiles de la variable y su distribución muestra que el percentil 99 es US\$909,81;

seguidamente, se truncan, únicamente por el lado superior, todos los valores superiores a este percentil.

Se subraya que esta es una variable continua cuyos valores están dados en dólares de los Estados Unidos de América y se reitera que es una variable que se encuentra en el nivel de hogar.

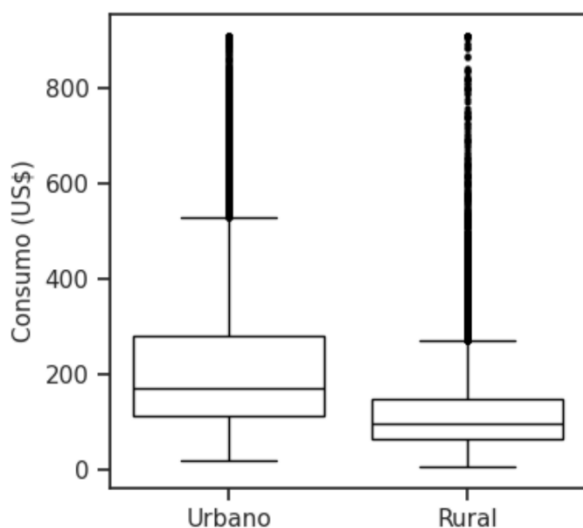
El Gráfico 3.2.6, que se presenta más adelante, permite comparar la distribución del consumo entre zonas urbanas y zonas rurales y muestra la mayor variabilidad en zonas urbanas (el rango intercuartílico de las zonas urbanas es más amplio) lo que indica una mayor dispersión de los datos; esto quiere decir que, en las zonas urbanas, el consumo varía mucho más de un individuo a otro, desde valores muy bajos hasta valores muy altos. También se observan valores atípicos tanto en zonas urbanas como rurales; estos valores representan consumos extremadamente altos que se alejan de la tendencia general de los datos.

El consumo promedio en las zonas urbanas es más alto pues su mediana es superior a la de las zonas rurales, lo que indica que, en promedio, las personas que viven en zonas urbanas consumen más que las que viven en zonas rurales.

Esta diferencia en el consumo puede estar influenciada por factores como el nivel de ingresos, el tamaño de los hogares, el acceso a servicios, los hábitos de consumo y las características de cada región. También se puede explicar la mayor variabilidad en el consumo de la zona urbana por la mayor heterogeneidad de los ingresos y los patrones de consumo y porque la desigualdad económica suele ser mayor en las zonas urbanas.

### Gráfico 3.2.6

#### Consumo



Como reiteradamente se ha anotado en este estudio también se busca conocer las relaciones entre variables de capital social con el nivel de pobreza de los hogares, por lo que la variable *hogar pobre* se considera para definirla y analizarla. Esta es una variable que para su definición se debe tener presente el vínculo estrecho que mantiene con variables como: consumo, pobreza, línea de pobreza y línea de extrema pobreza; así como, las diferentes metodologías que se emplean para su cálculo.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Las metodologías para medir la pobreza han sufrido cambios importantes en los últimos años. En 1981 se introduce por parte de la CEPAL el enfoque de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). En 1990 se incluye el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ideado sobre la base del enfoque de capacidades de Amartya Sen; el mismo que considera la salud, la educación y el nivel de vida como dimensiones del bienestar. Para 2010 aparece un nuevo indicador elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con la colaboración de la *Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI)*, sobre la base de los aportes que en 2007 desarrollan Alkire y Foster; desde este año, el indicador se convierte en la práctica estadística más utilizada para medir la pobreza. En el Ecuador se utiliza el enfoque multidimensional desde 2014 y el mismo considera las siguientes dimensiones e indicadores: educación (inasistencia a educación básica y bachillerato, no acceso a educación superior por razones económicas y logro educativo incompleto); trabajo y seguridad social (empleo infantil y adolescente, desempleo o empleo inadecuado y no contribución al sistema de pensiones); Salud, agua y alimentación (pobreza extrema por ingresos y sin servicio agua por red pública); y hábitat, vivienda y ambiente sano (hacinamiento, déficit habitacional, sin saneamiento de excretas y sin servicio de recolección de basura).

Sobre las mediciones de pobreza, es necesario puntualizar que, el INEC (2015b) señala que el método directo o método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es uno de los principales para medirla y que conceptualmente es más consistente que el método indirecto o método del ingreso o consumo. El uso del método directo, en la práctica, se ve limitado por las dificultades y costos de medición, pero, sobre todo, porque las privaciones crónicas de los hogares cambian lentamente a lo largo del tiempo (pp. 66-67). De ahí que, alternativamente se utiliza el método indirecto o método del ingreso o consumo para medir el nivel de vida a partir del ingreso o consumo. Este método parte de la estimación de una línea de pobreza que es definida como el costo mínimo de una canasta de bienes y servicios que satisfaga las necesidades básicas (alimentación, vivienda, vestido, educación y salud). Si bien el método indirecto es muy utilizado por su fácil aplicación, también es cuestionado pues no refleja el nivel de vida alcanzado por las personas a través del tiempo, ni aquellas necesidades que no dependen directa ni inmediatamente del dinero.<sup>35</sup>

Para los fines de este trabajo se utiliza los datos del consumo que el INEC (2015a) proporciona utilizando el método indirecto y se toma en cuenta que un hogar se define como pobre cuando adolece de carencias graves en el acceso a la educación, salud, nutrición, vivienda, servicios urbanos y oportunidades de empleo. También se debe tener presente la definición de extrema pobreza que realiza el

---

<sup>35</sup> Para profundizar conceptualmente en el estudio de la desigualdad y pobreza se puede ver el Anexo 6 “Desigualdad y pobreza del ingreso” escrito por James Foster y Amartya Sen publicado en el libro “La desigualdad económica” de Amartya Sen en 2016. Así mismo, para conocer quiénes son los pobres y los indicadores de pobreza en América Latina se puede ver el trabajo de Daniel Sotelsek y Leonor Margalef “Reflexiones sobre a trilogía: pobreza-crecimiento y desigualdad en América Latina ¿Qué se necesita para la cohesión social?”, editado por Jorge Granda y publicado por FLACSO ECUADOR en 2008. Mientras que, para conocer las aplicaciones de los conceptos, metodologías y mediciones de la pobreza en el Ecuador, se puede revisar, entre otros textos, la “Metodología de la Encuesta de Condiciones de Vida ECV 2013-2014” y la “Metodología de construcción del agregado del consumo y estimación de línea de pobreza en el Ecuador” publicados por el INEC en 2015.

INEC en los siguientes términos “se considera pobres extremos a aquellas personas que pertenecen a hogares cuyo consumo per cápita, en un período determinado, es inferior al valor de la línea de indigencia o extrema pobreza” (p. 62).

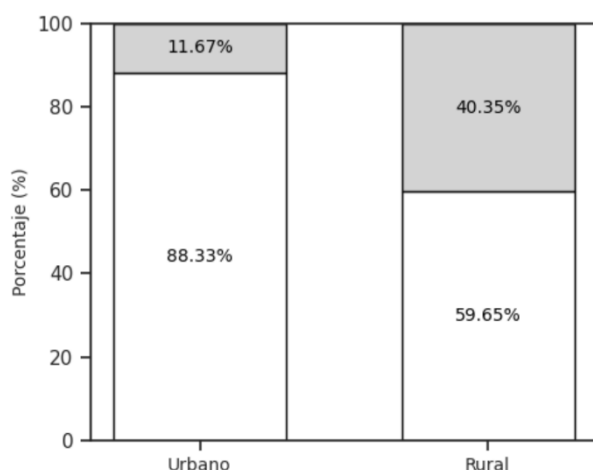
Sobre la base de estas y otras consideraciones el INEC (2015b) precisa que “la estimación de la línea de pobreza extrema [con datos de] la 6<sup>ta</sup> Ronda de la ECV es de \$47,5 per cápita mensuales y de \$84,4 per cápita mensuales para la línea de pobreza” (p. 9). Estos valores (del consumo per cápita del hogar) que determinan la línea de extrema pobreza y pobreza de los hogares se tratan como valores constantes; por tanto, los hogares que se encuentran bajo el valor de la línea de pobreza son considerados pobres. De esta manera se define la variable dicotómica *hogar pobre* que toma el valor de 1 si el hogar se encuentra bajo la línea de pobreza o 0 si se encuentra sobre la línea de pobreza.

La variable dicotómica que se encuentra a nivel de hogar cuenta inicialmente con un total de 28.621 registros con datos y 349 registros con datos perdidos. Los hogares con datos perdidos fueron reemplazados con el valor medio de la variable del consumo per cápita, por lo tanto, en la variable dicotómica, al ser este consumo medio superior al valor de la línea de pobreza, se les asignó el valor de cero, es decir, esos hogares son considerados como no pobres.

El Gráfico 3.2.7 muestra la proporción de hogares considerados pobres en cada zona; y evidencia el alto porcentaje de hogares pobres en las zonas rurales del Ecuador y la desigualdad en la distribución de la pobreza entre las zonas urbanas y rurales.

### Gráfico 3.2.7

#### Hogar pobre



A más de las variables que se definen y presentan detalladamente, se identifican otras adicionales considerando lo que recomienda la literatura especializada y lo que se observa en las estimaciones de modelos econométricos que incorporan este tipo de variables como explicativas. Si bien estas variables no tienen correspondencia directa con la teoría discutida ni se identifican en el planteamiento de problema, objetivos e hipótesis de esta tesis, son relevantes para ubicar aspectos del contexto en el que se realiza este estudio, para el trabajo empírico que se desarrolla y para conocer de mejor manera las unidades de análisis.

Este conjunto adicional se integra con las siguientes variables: *escolaridad*, *zona* y *edad promedio del hogar*.

La variable *escolaridad* se define como el número promedio de años aprobados en instituciones de educación formal por las personas del hogar de 24 años y más de edad; está dada por:

$$APE_t = AAP_t / P_t$$

Donde:

$APE_t$  = Años promedio de escolaridad para las personas de 24 años y más de edad en el periodo t.

$AAP_t$  = Suma del número de años aprobados por todas las personas de 24 años y más de edad en el periodo t.

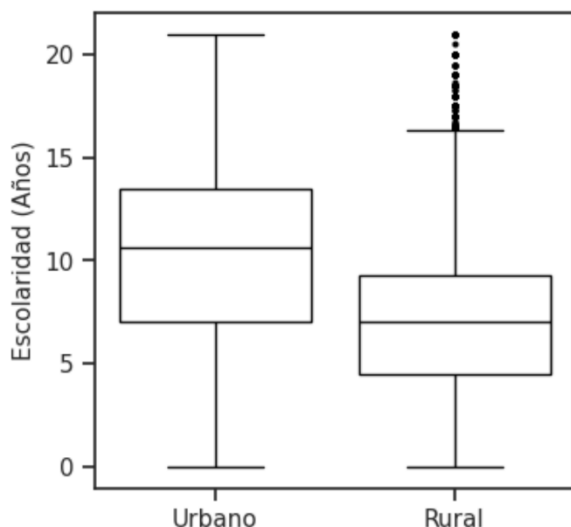
$P_t$  = Total de personas de 24 y más años de edad en el periodo t.

Así, la variable *escolaridad* es una variable continua del nivel de hogar cuyos valores se han calculado de acuerdo con lo que orienta la literatura especializada y lo que realiza el propio INEC.

Observando el Gráfico 3.2.8 se compara visualmente el nivel de escolaridad promedio entre las poblaciones de zonas urbanas y rurales. En general, el nivel de escolaridad promedio es mayor en las zonas urbanas en comparación con las zonas rurales; esto se anota pues la mediana está ubicada en un nivel superior en relación con la de las zonas rurales. También se observa que existe una mayor variabilidad en el nivel de escolaridad entre los individuos que viven en áreas urbanas, es decir, hay tanto personas con muy bajo nivel de escolaridad como personas con niveles relativamente altos. Además, en la zona rural se observan valores atípicos, es decir, individuos con un nivel de escolaridad significativamente mayor al resto de la población rural; esto podría indicar la presencia de una pequeña minoría con acceso a educación superior en estas áreas, e incluso la definición inadecuada de zonas rurales como urbanas.

### Gráfico 3.2.8

#### Escolaridad

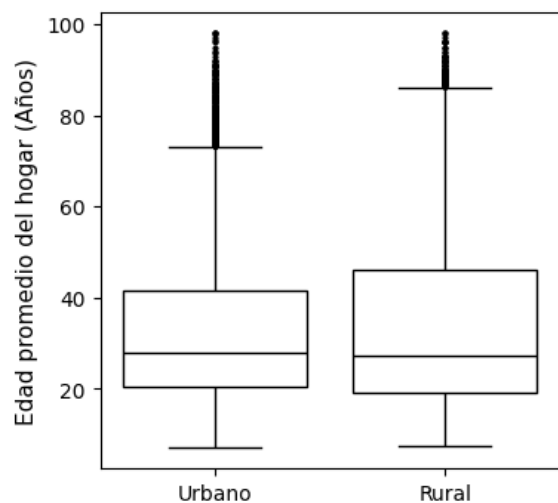


La variable *zona* es una variable dicotómica a nivel de parroquia que toma el valor de 1 si la parroquia es rural o 0 si es urbana; mientras que la variable *edad promedio del hogar* se encuentra en el nivel de hogar.

El Gráfico 3.2.9 permite señalar que la mediana de la *edad promedio del hogar* en las áreas urbanas es ligeramente superior a la de las áreas rurales; esto indica que, en general, los hogares en zonas urbanas tienden a tener una edad promedio ligeramente mayor. Al comparar las cajas de las áreas urbanas y rurales se advierte que la caja de las áreas rurales es más alta, lo que indica una mayor dispersión en las edades promedio de los hogares; esto significa que en las zonas rurales hay una mayor variabilidad en las edades de los miembros de los hogares, mientras que en las zonas urbanas las edades tienden a estar más concentradas alrededor de la mediana. En ambos grupos se observan datos atípicos, lo que sugiere que existen algunos hogares con edades promedio significativamente mayores en comparación con el resto de los datos.

### Gráfico 3.2.9

Edad promedio del hogar



Los resultados del trabajo realizado se disponen en la matriz de datos de la investigación que integra datos de variables que se encuentran en el nivel de hogar y en el nivel de parroquias. De esta forma, la matriz de datos es un resultado de la operacionalización de los conceptos y de la aplicación de los métodos o procedimientos definidos que muestra los niveles en los que se encuentran las variables, sus indicadores y valores; es decir, da cuenta de la teoría y métodos adoptados, posibilita realizar el análisis de los datos en función de los objetivos e hipótesis que se proponen y da confiabilidad para el trabajo econométrico que se realiza en el Capítulo 4.

Para cerrar este apartado se reitera que la matriz de datos elaborada contiene las variables que se utilizan en los modelos que se estiman en los apartados 4.2, 4.3 y 4.4 del Capítulo 4. También se subraya que algunas de estas variables de la matriz de datos se someten más adelante (al momento de realizar las corridas de los modelos utilizando *software* especializado) a tratamientos

adicionales como el centramiento y la estandarización de sus datos. Con estos procedimientos se atienden las particularidades de los modelos y, sobre todo, de las variables que tienen diferentes escalas de medida con lo que se facilita la interpretación de los resultados de los modelos.

### **3.3 Hogares y parroquias según variables estudiadas**

Tomando en cuenta la información procesada de las variables a nivel de hogar y parroquia, se realiza un estudio de la situación social y económica de las unidades de análisis para disponer de un mejor conocimiento. Para ello, se tiene presente la perspectiva del diseño de la investigación que, si bien, busca indagar sobre las relaciones entre desempeño económico, pobreza y capital social, pone mucho énfasis en el entorno cultural, social y económico en el que esas relaciones tienen lugar. También se añade información de otras variables que contribuye a un mejor conocimiento del entorno en el que se desarrolla esta investigación; de esta forma, en conjunto, estos elementos posibilitan una caracterización de las unidades de análisis que se toma en cuenta al momento de la interpretación de los resultados de los modelos que se estiman más adelante.

Respecto de los hogares se anota que de los 28.970 que conforman la muestra, 15.062 son rurales lo que equivale al 52% y 13.908 son urbanos que representan el 48% de la muestra. Los hogares a nivel nacional, en promedio, están integrados por cuatro personas, lo mismo ocurre con los hogares de las zonas rurales que tienen, en promedio, cuatro integrantes, mientras que en las zonas urbanas ese promedio es de tres personas.

La escolaridad a nivel nacional alcanza los 8 años, en los hogares rurales llega a 7 años y en los urbanos a 10 años. La escolaridad de los hogares indígenas

y afroecuatorianos a nivel nacional es de 7 años, en el sector rural llega a 6 años y en el urbano a 8 años. Esta información ratifica que en las zonas rurales del país se presentan los mayores desequilibrios sociales y económicos y que éstos se agudizan en la población indígena y afroecuatoriana.

El consumo promedio mensual de los hogares a nivel nacional se encuentra en US\$177,67; este consumo en los sectores urbanos se ubica en US\$226,80 y en los rurales en US\$125,36. Si se toma como referencia al valor de la línea de pobreza definida por el INEC (2015b) (US\$84,39 per cápita mensuales por hogar) el 26,9% de los hogares a nivel nacional se encuentra bajo esta línea de pobreza. De estos hogares el 78,9% se encuentra en el sector rural y el 21,1% en el sector urbano; nuevamente se observa que en el sector rural son mayores los problemas económicos y sociales del Ecuador. Esta situación empeora en la población indígena y afroecuatoriana pues el 51,9% de la misma se encuentra bajo la línea de pobreza.

Para continuar con esta caracterización se analizan datos de hogares para dos períodos sobre pobreza, extrema pobreza y desigualdad por consumo a nivel nacional y por zonas rural y urbana. Los datos son tomados del INEC (2015b) que establece dos períodos (1998-2006 y 2007-2014) que son susceptibles de ser comparados. Esos datos se presentan en la Tabla 3.3.1 de más adelante.

En el primer período la pobreza por consumo a nivel nacional se redujo del 44,8% al 38,3%, es decir, en 6,5 puntos lo que equivale a una variación de 14,5% en relación con el dato inicial de ese período (ver más adelante la Tabla 3.3.1). Entre 2007 y 2014 se registra una reducción mayor pues baja de 38,3% a 25,8% o en 12,5 puntos lo que significa una variación relativa del 32,6%. En los dos períodos

se reduce la pobreza a nivel nacional, mas, en el segundo, esa reducción es muy importante.

En las zonas urbanas la pobreza, en el primer período, se reduce en términos relativos en 13,3% y en el segundo en 37,7%. Este comportamiento difiere mucho de lo que ocurre a nivel rural donde la disminución es del 7,8% en el primer y del 23,1% en el segundo período.

Ahora bien, para 1998 la pobreza en el sector rural se ubica en 66,8% y para 2006 en 61,5%; es decir, en el primer período baja en 5,3 puntos que en términos relativos equivalen a 7,8% de reducción; para 2014 baja al 47,3% registrándose una reducción de 14,2 puntos que en términos relativos implica el 23,1%. Este último porcentaje (23,1%) se encuentra por debajo de la variación relativa a nivel nacional (32,6%) y mucho más abajo de la variación relativa a nivel urbano (37,7%).

Si se observan los datos de la extrema pobreza por consumo el comportamiento en la reducción de esta es mucho más marcado. Así la extrema pobreza en el primer período a nivel nacional baja relativamente en 31,6% en el primer período y en el segundo en 55,4%. Si bien a nivel rural se observan reducciones importantes es a nivel urbano donde se registra la mayor reducción relativa de la extrema pobreza por consumo.

**Tabla 3.3.1**

## Pobreza y pobreza extrema por consumo nacional, rural y urbano

	1998	2006	2014
<b>Pobreza por consumo</b>			
Nacional	44,8%	38,3%	25,8%
<i>Variación relativa</i>	-	14,5%	32,6%
Rural	66,8%	61,5%	47,3%
<i>Variación relativa</i>	-	7,8%	23,1%
Urbano	28,7%	24,9%	15,5%
<i>Variación relativa</i>	-	13,3%	37,7%
<b>Pobreza extrema por consumo</b>			
Nacional	18,8%	12,9%	5,7%
<i>Variación relativa</i>	-	31,6%	55,4%
Rural	33,9%	26,9%	13,8%
<i>Variación relativa</i>	-	20,7%	48,8%
Urbano	7,8%	4,8%	1,9%
<i>Variación relativa</i>	-	38,7%	60,3%

Fuente: Informe de Resultados ECV 2013-2014, INEC.

Elaboración: Propia.

Para complementar este análisis se añade información sobre la tasa de pobreza a nivel nacional que mide el INEC utilizando el método de la pobreza multidimensional. Si bien, estos valores no son comparables con los que se utilizan en el análisis anterior, dado que resultan de la aplicación de distintas metodologías, son muy útiles para conocer el comportamiento de la pobreza en un período posterior a los que se analiza. Así, el INEC (2020) precisa que la pobreza multidimensional a nivel nacional, a diciembre de 2020, llega al 40,2%; que en las zonas rurales alcanza el 68,7% y que en las zonas urbanas se ubica en el 26,8%. Así mismo, establece que la pobreza extrema multidimensional a nivel nacional es del 17,8%; a nivel rural del 43,3% y a nivel urbano del 5,9%.

Sobre la base de los datos analizados, aunque son trabajados con métodos diferentes, se señala que es notorio que persisten la pobreza y la extrema pobreza a nivel nacional y que, si bien se registran reducciones importantes, las mismas no

se comportan de manera similar en las zonas urbanas y rurales. El ritmo de disminución, sobre todo, de la extrema pobreza en el sector rural no es el mismo de las zonas urbanas lo que agrava la situación socioeconómica de los hogares ecuatorianos y profundiza la desigualdad. y muestran fenómenos que son la expresión de los desequilibrios estructurales que afectan a la sociedad ecuatoriana.

Para continuar con el estudio de algunas características de las unidades de análisis de la investigación, se concentra la atención en la desigualdad de la distribución del consumo per cápita del hogar dada por el coeficiente de Gini. Este coeficiente ha sido calculado por el INEC (2015b) para los períodos de análisis a nivel nacional, rural y urbano y sus valores se muestran en la Tabla 3.3.2 que se encuentra más adelante.

En esta tabla se observa cómo la desigualdad por consumo para el primer período de análisis, a nivel nacional, pasa de 0,4434 a 0,4554 (se incrementa en 1,2 puntos); mientras que, para el segundo período pasa de 0,4554 a 0,4077 (se reduce 4,8 puntos). En el sector rural, para el primer período, se observa un incremento de la desigualdad de 2,1 puntos y para el segundo período una disminución de 4,4 puntos. Algo parecido ocurre en el sector urbano en el que el primer período la desigualdad se incrementa en 1,3 puntos y en el segundo período decrece en 4,0 puntos.

Es importante resaltar que la desigualdad decrece a nivel nacional, sobre todo, en el segundo período (4,8 puntos) y que en el sector rural se presenta un comportamiento similar, aunque un tanto menor (4,4 puntos). También se subraya que, a diferencia de lo que ocurre con la pobreza y extrema pobreza que se reducen en los dos períodos, la desigualdad en el primer período se incrementa mientras que en el segundo se reduce de manera importante. Así mismo, se anota que la

desigualdad, en el segundo período, en el sector rural se reduce más que en el sector urbano a diferencia de lo que ocurre con la pobreza y la extrema pobreza.

De lo anotado se desprende que, si bien la pobreza disminuye en los dos períodos, la desigualdad en la distribución del consumo no tiene un comportamiento similar y presenta fluctuaciones que se manifiestan en el incremento del primer período y en la disminución importante del segundo período.

### Tabla 3.3.2

Desigualdad por consumo.  
Coeficiente de Gini nacional, rural y urbano

	1998	2006	2014
Nacional	0,4434	0,4554	0,4077
Rural	0,3760	0,3970	0,3534
Urbano	0,4170	0,4300	0,3900

*Fuentes:* Informe de Resultados ECV 2013-2014, INEC; Compendio de Resultados de la ECV 2015, INEC; Ecuador en cifras 2015, INEC.

*Elaboración:* Propia

Como dato adicional que permite tener una visión posterior al año 2015 se anota que el coeficiente de Gini de los ingresos para diciembre de 2020, a nivel nacional, se ubica en 0,500; en la zona rural en 0,474 y en la zona urbana 0,485. Si bien estos datos no son comparables con los analizados anteriormente (sobre la base de la distribución del consumo) pues se basan en la distribución del ingreso, permiten advertir que la desigualdad se mantiene con pequeñas fluctuaciones y que para el 2020 el indicador mejora en los sectores rurales más que en los sectores urbanos.

Los datos sobre escolaridad y consumo analizados, así como, los de pobreza, extrema pobreza y desigualdad por consumo de los hogares a nivel nacional y por áreas rurales y urbanas, confirman algunos de los desequilibrios estructurales de la sociedad ecuatoriana que fueron identificados en el planteamiento del problema de la tesis y, sobre todo, permiten conocer la situación socio económica de los hogares en general.

La situación socio económica de las parroquias no es distinta a la de los hogares y la misma se mantiene a lo largo del tiempo con algunos períodos en los que se profundizan los desequilibrios y otros en los que se registran ciertos avances; estos desequilibrios son más notorios en las zonas rurales y en segmentos de la población que históricamente han sido marginados tal como lo resaltan Larrea y otros (2007) cuando anotan que “La pobreza en Ecuador afecta principalmente a las áreas rurales y a los hogares indígenas” (p. 40).

Si se toman en cuenta otros datos como el consumo promedio de los hogares del año 2014, se observa que en los hogares de las zonas urbanas el consumo promedio fue de US\$226,80 y en los hogares de las zonas rurales de US\$125,36. Estos datos muestran, nuevamente, las desigualdades que son más pronunciadas en las zonas rurales del país.

Las parroquias rurales, sobre todo de las regiones Sierra y Amazonía, disponen de abundantes recursos naturales y son los territorios donde se asientan grupos humanos, comunidades ancestrales y organizaciones indígenas que mantienen fuertes tradiciones culturales y organizativas; en muchos casos, esta riqueza da origen a conflictos ambientales debido a las actividades extractivas de la industria petrolera y minera que tienen lugar en estos territorios. La situación

social y económica de las parroquias rurales de la Sierra y la Amazonía contrasta con su riqueza abundante y es distinta a la de las parroquias del resto del país.

El carácter permanente de esta situación del sector rural ha dado origen a múltiples iniciativas y a políticas que buscan mejorarla. Una de aquellas ha sido la del Estado ecuatoriano que, sobre la base de la tradición organizativa de las parroquias, ha diseñado constitucionalmente un nivel de gobierno autónomo descentralizado que funciona con competencias específicas llamado junta parroquial. Esta junta se integra en cada parroquia rural cada cuatro años con miembros elegidos en votaciones universales y secretas y sus competencias se concentran, básicamente, en el ámbito de la producción. El esquema nacional de gobiernos autónomos articula las competencias de las juntas parroquiales con las de otros niveles como el municipal y provincial. Se debe señalar que las parroquias urbanas no tienen este gobierno autónomo descentralizado, sino que son parte de los gobiernos municipales.

De lo anotado en el párrafo anterior se advierte que estas iniciativas buscan potenciar las tradiciones organizativas y la participación; ubicar la capacidad de decidir en quienes conocen de cerca el territorio; diseñar y aplicar mecanismos de descentralización que contribuyan al desarrollo de la parroquia rural; y articular a los diferentes niveles de gobierno para evitar superposiciones de competencias y lograr que su accionar sea más efectivo.

El trabajo realizado para caracterizar a las unidades de análisis, desde una perspectiva circunscrita a las variables estudiadas, posibilita advertir la necesidad de profundizar en su conocimiento desde otras perspectivas. Una de ellas podría abordar la realidad del sector rural ecuatoriano y la que enfrentan grandes conglomerados humanos marginados social y económicamente e identificar

factores que aceleren la dinámica económica rural para, por lo menos, acortar las brechas en relación con los sectores urbanos del Ecuador. Otra podría centrar su atención en los grupos indígenas y afroecuatorianos y considerar las particularidades de las zonas rurales y urbanas para conocer en detalle los factores de su marginación e identificar elementos de política pública que posibilite incorporar a estos grupos humanos a la dinámica económica nacional.

Para cerrar este capítulo se reitera que el conocimiento de las unidades de análisis permite comprender el entorno en el cual se realiza la investigación, así como, realizar un análisis adecuado de las relaciones entre variables que se encuentran en distintos niveles de la estructura de datos. Así mismo, posibilita proponer un sentido para las relaciones entre las variables que se trabajan en esta investigación; es decir, si bien la teoría es una base importante para postular relaciones entre variables de capital social, desempeño económico y pobreza de hogares y parroquias, el conocimiento de las unidades de análisis viabiliza la comprensión del sentido que se propone para las relaciones entre variables. Finalmente, permite disponer de un conjunto de elementos que configuran el escenario en el cual se realizan las interpretaciones de los resultados de los modelos econométricos y, sobre todo, asegura que las conclusiones a las que se llega en la investigación sean correspondientes con la realidad estudiada.

#### Capítulo 4. Modelos aplicados y resultados

En el presente capítulo se revisan los elementos teóricos que caracterizan a los modelos multinivel de variable continua y de variable dicotómica, se estiman estos dos modelos considerando variables medidas en el nivel de hogar (nivel 1) y parroquia (nivel 2) y se interpretan sus resultados. De manera similar se procede con el modelo Log-Nivel multivariado, es decir, se presentan sus particularidades se estima el modelo utilizando variables del nivel de parroquia (nivel 2) y se interpretan los resultados.

Para realizar lo que se señala, se definen estrategias que toman en cuenta que la variable dependiente, en los modelos multinivel, es de nivel inferior y que las variables independientes pueden ser de los dos niveles; así como, que las variables del modelo Log-Nivel se encuentran en un solo nivel.

Este trabajo tiene presente los objetivos e hipótesis que la tesis propone y se ajusta a la estrategia metodológica cuantitativa expuesta en el diseño de la presente investigación; en otras palabras, los resultados y estimaciones de los modelos se leen desde el enfoque o perspectiva teórica y metodológica asumida y las interpretaciones se formulan, no sólo, atendiendo aquella perspectiva, sino, buscando enriquecerla.

El trabajo empírico que se realiza persigue alimentar la evidencia en torno al conocimiento de las relaciones entre capital social, desempeño económico y pobreza para nutrir la discusión. En este sentido, se resalta que con lo que aquí se trabaja se cumple con la fase 3 del proceso de investigación centrada en el tratamiento e interpretación de los datos que Ynoub (2016) la define como *fase*

*sintética* “porque en ella se vinculan los elementos teóricos (propios de la fase 1) con los componentes empíricos (provenientes de la fase 2)” (p. 79). Así mismo, se destaca que el tratamiento de los datos y su interpretación busca encuadrar el trabajo empírico que se realiza en el cuerpo teórico discutido. Como se puede advertir, los dos elementos que se anotan reconocen que el tratamiento e interpretación de los datos, como sostiene la autora “está dirigido a restituir la ‘unidad’ del objeto, de modo tal que el resultado de este análisis arroje una nueva versión -deseablemente más rica- del objeto previamente diseccionado. Esta restitución se realiza a la luz de algún cuerpo de hipótesis interpretativas, que provienen de -y conducen a- los modelos, las tradiciones y los marcos conceptuales en los que se inscribe la investigación” (p. 78).

Este capítulo se organiza en 4 apartados. En el Apartado 4.1 se presentan las características de los modelos multinivel o jerárquicos; específicamente, en el Subapartado 4.1.1 se revisa el modelo multinivel de variable dependiente continua y se define la estrategia para estimarlo, y en el Subapartado 4.1.2, igualmente, se examina el modelo multinivel de variable dependiente dicotómica y se precisa la estrategia que se empleará en su estimación.

En el Apartado 4.2 se muestran los procedimientos desarrollados y los detalles de la estimación de los parámetros del modelo multinivel con variable dependiente continua; aquí se indaga lo que plantea la primera hipótesis de trabajo de la tesis que relaciona variables de capital social y natural con el *consumo* de los hogares (las hipótesis de la investigación se encuentran en la Sección I. titulada: “Introducción y aspectos metodológicos”, específicamente en la página 34). Con esta misma lógica se organiza el Apartado 4.3, es decir, en este se aplica la estrategia definida para la estimación del modelo multinivel de variable dependiente

dicotómica y se presentan los resultados y sus interpretaciones; este trabajo toma en consideración las relaciones propuestas en la segunda hipótesis de trabajo entre variables de capital social y natural con la pobreza de los hogares.

Finalmente, en el Apartado 4.4 se presentan los resultados de la estimación del modelo Log-Nivel mediante MCO con datos solamente del nivel de parroquia, se realizan las pruebas correspondientes, se estudia su ajuste y se interpretan los parámetros; este trabajo toma en cuenta las relaciones que se postulan entre consumo, capital social y capital natural de las parroquias en la tercera hipótesis de trabajo de la tesis.

#### **4.1 Modelos multinivel o jerárquicos**

Estos modelos requieren precisiones sobre las formas en las que se relacionan las variables, los niveles en los que se encuentran, el sentido de aquellas relaciones y la definición de las variables dependientes e independientes. De ahí que, se debe tener presente que si se consideran variables de contexto o de nivel macro ( $Z$  e  $Y$ ) y de nivel micro ( $x$  e  $y$ ) puede plantearse entre estas variables muchas relaciones. Así, en el nivel macro entre  $Z$  e  $Y$  o en el nivel micro entre  $x$  e  $y$ , es decir, se puede estudiar las relaciones entre variables dentro de sus respectivos niveles; incluso se pueden plantear relaciones interniveles o relaciones cruzadas o más complejas entre variables de nivel macro y micro, por ejemplo, se puede estudiar la influencia de  $Z$  sobre la variable  $y$  que, a su vez, es controlada por la variable  $x$ . El tipo de relaciones que se anotan pueden ser estudiadas con distintas técnicas o con diseños complejos que no necesariamente implican la utilización de modelos multinivel; sin embargo, para estudiar, por ejemplo, la influencia de  $Z$  en la relación

que se establece entre las variables  $x$  e  $y$  es necesario utilizar el análisis multinivel.<sup>36</sup>

Teniendo en cuenta lo anotado en el párrafo anterior, aquí se estudia la incidencia de variables de contexto como parroquia rural o urbana y capital natural de las parroquias, en las relaciones que pueden existir entre capital social con el consumo o entre capital social con la pobreza de los hogares que claramente se ubican en el nivel inferior de la estructura de datos. De esta manera se atiende lo que Hox y otros (2018) precisan sobre el nivel de la variable dependiente “que debe ser medida en el nivel más bajo” (p. 8).

Se resalta la particularidad de estos modelos que ubican como variable dependiente a la que se encuentra en el nivel inferior de la estructura jerárquica de los datos; estas variables dependientes incluso pueden ser cualitativas o dicotómicas. Las variables independientes pueden ser continuas, discretas, categóricas, dicotómicas, etc. y pertenecer a cualquiera de los niveles de una estructura de datos jerarquizada.

Se debe añadir también que el modelo multinivel no es una herramienta para explorar con un gran número de variables, es más bien, una buena herramienta para trabajar con números pequeños de variables y que el mismo exige incorporar paulatinamente (una a una) las variables independientes para no generar inestabilidad del modelo ni grandes cambios en los resultados. En este sentido, también se toma en cuenta la estrategia de reducción de variables de tal manera que el análisis multinivel considere solamente aquellas variables que tienen relación con lo que se investiga (Kreft y De Leeuw, 1998, p. 103).

---

<sup>36</sup> Una explicación detallada, que incluye una descripción gráfica, del tipo de relaciones entre variables de distintos niveles e hipótesis que se pueden analizar con modelos multinivel se encuentra en Gaviria y Castro, 2005, pp. 11-16.

Consecuentemente, mientras más pequeño sea el número de variables independientes el modelo es más potente y estable; un menor número de variables independientes no sólo que facilita la estimación de los parámetros sino la interpretación de los resultados pues el número de interacciones también es pequeño (Kreft y De Leeuw, 1998, pp. 59-60). Si bien aquí se trabaja con modelos de dos niveles, los modelos multinivel permiten estudiar estructuras más complejas como las que se observan, por ejemplo, en el campo educativo donde los estudiantes configuran un nivel, la clase a la que pertenecen un segundo nivel y la escuela un tercer nivel.<sup>37</sup>

#### **4.1.1 Modelo multinivel de variable dependiente continua**

Para iniciar con este subapartado se apuntan algunos elementos adicionales que caracterizan al modelo multinivel, uno de ellos es que posibilita mantener la información sobre las unidades de análisis que se encuentran en distintos niveles, otro es que se requieren de estimaciones separadas para los niveles de datos y, un tercero, que se deben combinar estos modelos en uno sólo. Además, se subraya que con este tipo de modelos se busca explicar, por ejemplo, cómo las variables independientes, sean de nivel bajo o alto, inciden en la variable dependiente que se encuentra en el nivel más bajo y se pone atención en el análisis de las interacciones que se producen entre variables de distintos niveles.

Para continuar, se anota que el modelo multinivel de variable dependiente continua (que se estima más adelante en el Apartado 4.2) es básicamente el

---

<sup>37</sup> Para profundizar en los modelos de regresión multinivel de coeficientes aleatorios ver Shiverdecker y LeBreton (2019).

modelo conocido como modelo multinivel lineal generalizado;<sup>38</sup> por ello, el estudio que se hace de este último modelo sirve para comprender la estructura, los supuestos y el tratamiento de las variables de distintos niveles, así como, las estimaciones, estadísticos e interpretaciones de los resultados que entrega el modelo.

A la vez que se presentan las particularidades de este modelo se resaltan elementos de tipo procedimental y de notación tomados, sobre todo, de las contribuciones de Hox (2002), Gaviria y Castro (2005), Pardo y otros (2007), Hox y otros (2018), Shiverdecker y LeBreton (2019) y Heck y Thomas (2020) que son los referentes fundamentales para la realización de este trabajo.

Para reiterar uno de los aspectos básicos del modelo se tiene presente que el mismo “asume que se dispone de una estructura de datos jerarquizada, generalmente compuesta por datos de individuos dentro de grupos, considera una variable de respuesta medida en el nivel más bajo de la estructura de datos y variables explicativas pertenecientes a todos los niveles” (Hox y otros, 2018, p. 8). También se tiene presente que “Estos modelos se han propuesto para analizar datos cuando los casos están agrupados en unidades de información más amplias y se toman medidas de las variables tanto en el nivel más bajo (los casos) como en los niveles más altos (los grupos)” (Pardo y otros, 2007, p. 309).

Con el fin de profundizar en las particularidades del modelo se anota que los modelos de regresión clásicos de análisis de varianza (ANOVA) y de covarianza (ANCOVA) no tratan con estructuras de datos jerarquizadas o anidadas, que

---

<sup>38</sup> Una clasificación de modelos multinivel, considerando el tipo de variable dependiente, se encuentra en Merino (2017). Ahí básicamente se distingue entre modelos lineales y no lineales. En el primer grupo se encuentran los modelos de variable dependiente continua; mientras que, en el segundo, los modelos de variable dependiente discreta que incluye, entre otros, al modelo logístico en el que la variable dependiente toma valores dicotómicos y al modelo multinomial en el que la variable dependiente es categórica con más de dos valores.

frecuentemente presentan dificultades con la agregación o desagregación de los datos y, sobre todo, que no consideran articulaciones entre los diferentes niveles. Lo que se señala es muy diferente a lo que proponen los modelos multinivel pues éstos toman en cuenta que las variables asociadas al individuo están claramente anidadas dentro de un contexto y las interacciones que se producen entre variables de diferentes niveles. Como se advierte, los modelos multinivel resuelven la dificultad que frecuentemente se presenta con la agregación o desagregación de datos pues trabajan con ambos niveles simultáneamente.

Lo anotado en los párrafos precedentes conlleva un tratamiento estadístico de integración de los distintos modelos. En esta perspectiva, se anota lo que Gaviria y Castro (2005) precisan sobre la integración estadística de los modelos:

Los modelos multinivel implican la integración estadística de los distintos modelos especificados para cada nivel de interés. Suponen una regresión que contemple los niveles de variación. La integración más simple se da en el caso del modelo de coeficientes aleatorios (Kreft y de Leeuw, 1998), donde los coeficientes de regresión del primer nivel son tratados como variables aleatorias en el segundo nivel. Esto significa que los coeficientes del primer nivel son entendidos como los originadores de una distribución de probabilidad. Los parámetros más importantes de esta distribución (media y la varianza) están en el conjunto de parámetros que deben ser estimados en el modelo multinivel. Al añadir un segundo nivel de variables explicativas el modelo de coeficientes aleatorios se hace más general y, al mismo tiempo, más útil. (p. 24)

Es decir, los autores consideran que en términos estadísticos “Estos modelos permiten tratar adecuadamente la diferenciación de la varianza que

producen distintos niveles de agregación [de los datos]. Suponen una solución estadística para tratar simultáneamente la influencia del contexto y de las diferencias individuales” (p. 7).

Lo anotado sugiere que el análisis de regresión multinivel es más complejo que el análisis de regresión clásico y que se debe atender cuidadosamente sus particularidades. Algunas de las complejidades del modelo se resuelven disponiendo de elementos teóricos sólidos que apoyen la identificación de las variables que se incorporan al mismo y el estudio de sus relaciones; de una base empírica que oriente las definiciones operativas; y de matrices de datos que respalde el trabajo estadístico y el análisis. Estas cuestiones que se discuten ampliamente en los capítulos anteriores son las que conducen el trabajo empírico y facilitan, por ejemplo, la identificación de un número reducido de variables lo que conlleva un número no muy grande de parámetros e interacciones para ser estimadas y dan la pauta para escoger la estrategia de selección de los modelos que se trabajan en esta investigación.

Entre los procedimientos principales que definen la estrategia de selección de modelos se encuentran: el tratamiento de las variables en cada uno de los dos niveles de la estructura de datos y la integración de esos modelos en un modelo combinado. Si se parte de esta consideración y tomando en cuenta la presencia de  $p$  variables independientes en el nivel bajo de la estructura de datos (notadas por  $X$ ) y  $q$  variables independientes en el nivel alto (notadas por  $Z$ ) el modelo combinado, que lo presentan autores como Hox y otros (2018) de quienes, además, se toma gran parte de la notación, adopta la siguiente forma:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{p0}X_{pij} + \gamma_{0q}Z_{qj} + \gamma_{pq}Z_{qj}X_{pij} + (u_{pj}X_{pij} + u_{0j} + e_{ij})$$

En este modelo combinado los primeros cuatro términos corresponden a los efectos fijos mientras que los tres últimos a los efectos aleatorios.

Si se vuelve sobre los modelos de regresión clásicos en los que se trabaja con variables pertenecientes a una estructura de datos no jerarquizada, se observa que en estos se estima solamente la intersección, un número de pendientes de la regresión o coeficientes que es igual a  $(p+q)$  y el error de la varianza o término de error. Esto es muy diferente a lo que ocurre con las estimaciones de modelos multinivel en las que el número de parámetros es superior al de los modelos de un solo nivel pues los datos de las variables se encuentran anidados en grupos. Así, el número de parámetros fácilmente puede crecer en la medida que se incorporen variables al modelo y llegar a ser muy grande y complejo. En la Tabla 4.1 se detallan los parámetros que deben ser estimados y su número.

**Tabla 4.1**

Parámetros para estimar con un modelo multinivel

Parámetros de efectos fijos	Número
Intersección	1
Predictores de pendientes fijas del nivel más bajo	$p$
Predictores de pendientes fijas del nivel más alto	$q$
Pendientes fijas de las interacciones a nivel cruzado	$p \times q$
Parámetros de efectos aleatorios	
Error de la varianza en el nivel más bajo	1
Error de la varianza en el nivel más alto	1
Error de la varianza de las pendientes en el nivel más bajo	$p$
Covarianzas en el nivel más alto de la intersección con todas las endientes	$p$
Covarianzas en el nivel más alto entre todas las pendientes	$p(p-1)/2$

*Fuentes:* Hox (2002), Hox y otros (2018), y Kreft y de Leeuw (1998).

*Elaboración:* Propia.

*Nota:* El número de variables independientes de nivel bajo está dado por  $(p)$  y el de nivel alto por  $(q)$ .

Para la identificación de las variables (que es una definición que incide en el número de parámetros a ser estimados) de un modelo multinivel existen dos estrategias.

Una primera se recomienda utilizarla cuando no se dispone de una teoría sólida que sustente la identificación de las variables y sus relaciones, por lo que realiza un procedimiento exploratorio para seleccionar las variables. Esta estrategia considera inicialmente el número máximo de efectos fijos y aleatorios y los incorpora al modelo. En un primer momento se contemplan en el modelo todos los efectos fijos y las posibles interacciones entre ellos y se retiran del mismo a aquellos efectos fijos con coeficiente que resultan no significativos; luego, en un segundo momento, se enfoca la atención en la estructura aleatoria del modelo para, igualmente, retirar del mismo a aquellos efectos variables con coeficientes no significativos. Esta estrategia tiene la desventaja que inicia el análisis partiendo de un modelo grande y complejo que incluye todos los términos variables posibles (lo que significa que se añaden muchos términos de covarianza) y cuyos resultados presentan una sobre parametrización del modelo con serios problemas de estimación, lentitud en los cálculos y dificultades para alcanzar convergencia.

Una segunda estrategia, que es la más utilizada y la que aquí se sigue, consiste en ir desde lo más simple hacia lo más complejo; es decir, se inicia con el análisis de un modelo sencillo al que luego se añaden variables cuyos parámetros se estiman y se estudia su significación estadística. En la práctica, este procedimiento se inicia con el análisis de la parte fija y luego el de la parte aleatoria del modelo. Esto conlleva una enorme ventaja respecto de la primera estrategia pues se parte eligiendo el modelo más simple con lo que se atiende el “principio de

parsimonia” al que hace referencia (Pardo y otros, 2007, p. 320) cuando discuten este aspecto particular de los modelos multinivel.

Hay que anotar otras razones para aplicar esta segunda estrategia. Una de ellas es que se dispone de una muestra de tamaño suficientemente grande diseñada para tomar en cuenta el nivel más bajo de la estructura de datos (personas y hogares) y de una matriz de datos que refleja estas particularidades, por lo que tiene mucho sentido construir el modelo considerando los niveles en los que se encuentra la información. Otra razón es que resulta práctico iniciar el análisis con el modelo más simple e ir añadiendo variables paso a paso; esto implica que se estiman inicialmente los parámetros de efectos fijos y luego los de efectos aleatorios que son menos precisos que los parámetros de efectos fijos.

La estrategia que se adopta toma básicamente los aportes de Hox (2002), Pardo y otros (2007) y Hox y otros (2018); la misma se conforma de varios pasos y responde a la perspectiva que busca profundizar en el conocimiento de las relaciones de variables de capital social y capital natural con el consumo y la pobreza medidas en el nivel 1 y en el nivel 2. De manera general la estrategia se desarrolla inicialmente estimando los coeficientes fijos de la regresión para en un momento posterior añadir los componentes de la varianza, en cada paso se inspeccionen las estimaciones de los parámetros y su desvío estándar para precisar cuáles son significativas y cuáles no lo son y cuánto del error residual corresponde a cada uno de los niveles.

A continuación, se detallan los pasos de la estrategia general que orienta los procesos de estimación de los modelos que se realizan tanto en el en el Apartado 4.2 como en el Apartado 4.3. Como se verá más adelante (en el paso dos de la estrategia) se incorporan al modelo variables solamente de nivel bajo para facilitar

la explicación, sin embargo, la estrategia general que se adopta permite que se incorporen al modelo las variables de interés que bien pueden ser de nivel bajo o alto.

En un primer paso se analiza un modelo que no incorpora variables independientes de ningún nivel. Si bien a este modelo se lo conoce como modelo nulo y se lo llama también modelo solamente de intersección o modelo incondicional, aquí, se lo denomina modelo de “Análisis de varianza de un factor de efectos aleatorios (AEA)” y se lo representa como:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + (u_{0j} + e_{ij}) \quad (4.1)$$

En el que  $\gamma_{00}$  es la intersección de la regresión o en otras palabras es el valor medio muestral de  $Y$ . Este modelo no explica ninguna variación en  $Y$ , solamente descompone la varianza en dos componentes independientes; por un lado, la varianza de los errores del nivel alto  $u_{0j}$  ( $\sigma_{\mu_0}^2$ ) y, por otro,  $e_{ij}$  que es la varianza de los errores del nivel bajo ( $\sigma_e^2$ ).

Este modelo se utiliza pues entrega una estimación de la correlación intraclase, a través de:

$$\rho = \frac{\sigma_{\mu_0}^2}{\sigma_{\mu_0}^2 + \sigma_e^2}$$

Esta correlación intraclase indica la proporción de la varianza que se explica por la estructura de los grupos de la población que se estudia; es decir, es la proporción de la varianza que se observa a nivel de grupo comparada con la varianza total. Esta correlación se puede interpretar como la correlación esperada

entre dos unidades de análisis de nivel individual seleccionadas aleatoriamente que pertenecen al mismo grupo.

Si bien el modelo nulo entrega un punto de referencia del valor de la desviación que se asume como una medida del grado de desajuste del modelo por lo que se lo utiliza para comparar los modelos estimados y seleccionar el de mejor ajuste posible, son los estadísticos de ajuste global los que indican en qué medida el modelo estimado puede representar mejor la variabilidad observada en los datos. El ajuste será mejor cuanto menor sea el valor de estos estadísticos. Los estadísticos que aquí se utilizan son: el criterio de información de Akaike (AIC) y el criterio de información bayesiano (BIC); estos estadísticos no tienen una interpretación en sí mismo, pero son de gran utilidad para comparar modelos alternativos siempre que uno de ellos incluya al otro. La diferencia que se pueden calcular entre los estadísticos de dos modelos diferentes se utiliza para evaluar cuanto mejora el ajuste si se añaden los efectos en que se diferencian los dos modelos que se comparan.

En un segundo paso “se analiza un modelo en el que se incluyen las  $p$  variables independientes fijas del nivel más bajo notadas por  $X_{pij}$ ” (Hox y otros, 2018, p. 44) lo que significa que los componentes de la varianza correspondientes a las pendientes se fijan en cero. Este modelo es conocido como “Análisis de regresión con medias como resultados (RMR)” y se anota a continuación:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{p0}X_{pij} + (u_{0j} + e_{ij}) \quad (4.2)$$

De esta manera se busca conocer la contribución al modelo de cada variable independiente que se ubica en el nivel más bajo de la estructura de datos. Se realiza

la estimación y se aplica una prueba para determinar el nivel de significación del parámetro de cada variable independiente y evaluar los cambios que ocurren en los términos de la varianza tanto en el nivel bajo de los datos como en el nivel alto. Ahora bien, dado que el modelo (4.1) se encuentra anidado en el modelo (4.2) se utiliza el método de estimación denominado *Full Maximum Likelihood* (FML) y se prueba el modelo mejorado que se escoge en este paso calculando la diferencia de la desviación de este modelo y del modelo nulo (modelo AEA).

En un tercer paso se analiza un modelo que incluye las  $q$  variables independientes del nivel más alto (notadas por  $Z$ ) llamado "Análisis de covarianza de un factor de efectos aleatorios (ACEA)". El mismo se representa por:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{p0}X_{pij} + \gamma_{0q}Z_{qj} + (u_{0j} + e_{ij}) \quad (4.3)$$

El análisis de este modelo permite conocer si las variables independientes de nivel de grupo explican la variación de la variable dependiente tomando en cuenta la variación que se registra al interior de los grupos. En este paso, tal como en el segundo, también se utiliza el método de estimación FML.

A los modelos (4.2) y (4.3) también se los conoce como modelos de componentes de varianza pues muestran cómo se descompone la varianza de la intersección en diferentes componentes para cada nivel de datos. Se tiene presente que en un modelo de componentes de varianza la intersección se asume como variable en cada uno de los grupos o unidades de análisis del nivel alto, sin embargo, las pendientes de la regresión se asumen como fijas.

En el paso cuarto se analiza si cualquiera de las pendientes o cualquier variable independiente de nivel 1 tienen un componente de varianza significativa al

interior de los grupos o unidades de análisis de nivel 2. A este modelo se lo conoce como “Análisis de regresión con coeficientes aleatorios (RCA)” y está dado por:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{p0}X_{pij} + \gamma_{0q}Z_{qj} + (u_{pj}X_{pij} + u_{0j} + e_{ij}) \quad (4.4)$$

Donde las  $(u_{pj})$  son los residuos de nivel 2 de las pendientes de las variables independientes de nivel 1  $(X_{pij})$ .

Una vez que se desarrolla gran parte de la estrategia, se realiza la prueba correspondiente para observar la variación de las pendientes aleatorias una por una; así como, para indagar si las variables que fueron omitidas en el paso dos pueden ser nuevamente analizadas en este paso para ver si tienen un componente de varianza significativa para esa pendiente.

Después de comprobar cuáles de las pendientes entre grupos son significativas se añaden simultáneamente todos los componentes de varianza en un modelo final y se puede emplear la prueba chi cuadrado como test de significación y, sobre todo, el criterio de información de Akaike para testear si el modelo del cuarto paso se ajusta mejor que el modelo del tercer paso. Se tiene presente que cuando se añaden parámetros se incrementa el número de varianzas de las pendientes en el cuarto paso y el número de covarianzas entre las pendientes, así mismo, que como se modifica la parte aleatoria del modelo se debe utilizar como método de estimación el *Restricted Maximun Likelihood* (RML).<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Dos funciones de verosimilitud son usadas en los modelos de regresión multinivel. Una es la *Full Maximun Likelihood* (FML) en la que los coeficientes de la regresión y los componentes de la varianza se incluyen en la función de verosimilitud. El otro método de estimación es el *Restricted Maximun Likelihood* (RML) en el que se incluye en la función de verosimilitud solamente los componentes de la varianza mientras que los coeficientes de regresión son estimados en un segundo momento. Para profundizar en este punto ver el Capítulo 3 de Hox y otros (2018).

En un quinto paso se adicionan al modelo las interacciones de nivel cruzado entre variables independientes de nivel 2 y aquellas variables independientes de nivel 1 que presentaron una variación significativa de la pendiente; se subraya que solamente se pueden añadir aquellas variables que presentaron una variación de la pendiente significativa en el cuarto paso de esta estrategia. Esto conduce a analizar el modelo completo denominado “Análisis de regresión con medias y pendientes como resultados (RMPR)” que está dado por:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{p0}X_{pij} + \gamma_{0q}Z_{qj} + \gamma_{pq}X_{pij}Z_{qj} + (u_{pj}X_{pij} + u_{0j} + e_{ij}) \quad (4.5)$$

En este paso se utiliza el método de estimación FML y el criterio de información de Akaike o el criterio de información bayesiano.

Como se advierte, el modelo (4.5) es el mismo modelo que se anota al inicio de este subapartado (ver la página 195). Ahora bien, si se toma como ejemplo el caso cuando  $p= 1$  y  $q= 1$ ; es decir, cuando se incorpora al modelo solo una variable de nivel bajo y una variable de nivel alto, el modelo (4.5) toma la siguiente forma:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{10}X_{ij} + \gamma_{01}Z_j + \gamma_{11}X_{ij}Z_j + (u_{1j}X_{1ij} + u_{0j} + e_{ij})$$

Para cerrar este subapartado se anota que en cada paso de la estrategia se decide cuáles coeficientes de regresión o covarianzas se mantienen sobre la base de los resultados de las pruebas de significación, el cambio en la desviación y cambios en los componentes de la varianza. También se señala, de manera puntual, que si se introducen variables independientes en el segundo paso se espera que la varianza ( $\sigma_e^2$ ) en el nivel más bajo se reduzca; y que si la composición

de los grupos respecto de las variables independientes no es exactamente la misma, para todos los grupos, se espera que la varianza del nivel alto ( $\sigma_{\mu_0}^2$ ) también se reduzca. Finalmente, se precisa que las variables independientes de nivel 2 que se añaden en el tercer paso pueden explicar únicamente la varianza en ese nivel y que las variables independientes del nivel más bajo explican parte de la diferencia a nivel individual y parte a nivel de grupos.

#### **4.1.2 Modelo multinivel de variable dependiente dicotómica**

Los modelos multinivel estudiados en el subapartado anterior asumen continuidad de la variable dependiente y una distribución normal de los errores; es decir, son concebidos inicialmente como modelos lineales; sin embargo, en los últimos años se han desarrollado y se ha extendido aquella concepción inicial para dar lugar a estudios con variables dependientes de tipo categórico, concretamente con variable dependiente dicotómica. Se debe tener presente que los supuestos anotados no se cumplen cuando se tiene un modelo en el que la variable dependiente es dicotómica como, por ejemplo, la que aquí se trabaja: *hogar pobre*; así también, que el supuesto de homocedasticidad de los errores es violado tanto en el caso del modelo de variable dependiente continua como en el de variable dependiente dicotómica. Por todo ello, es necesario puntualizar las particularidades que presentan los modelos multinivel con variable dependiente dicotómica.

El modelo con el que se trata este tipo de variables se conoce como Regresión Logística Multinivel (RLM). Con su aplicación se busca comprobar la probabilidad de que un evento suceda (variable dependiente dicotómica de nivel 1)

en el contexto en el que se analiza (variables independientes de nivel 2 y también de nivel 1).

Antes de profundizar en el modelo RLM se resalta que en el modelo de regresión clásico se trata de predecir la probabilidad de que ocurra un fenómeno según la información que proporcionan las variables que se dispone; en otras palabras, se trata de predecir la probabilidad ( $\pi_i$ ), dentro de un intervalo de confianza, que ocurra un suceso ( $Y_i$ ) considerando un conjunto de factores o variables independientes ( $X_i$ ) en un individuo ( $i$ ) (Merino, 2017, p. 184). Lo que se anota, es muy diferente en el caso del modelo multinivel de variable dependiente dicotómica en el que las variables se encuentran en distintos niveles; por ello, se tiene en cuenta que los modelos multinivel agrupan las observaciones de nivel 1 ( $i$ ) en un nivel 2 ( $j$ ) ordenado jerárquicamente, y que, dado que la variable dependiente toma el valor de 1 cuando sucede el evento o 0 cuando no es así, se trabaja con el modelo de Regresión Logística Multinivel para averiguar la probabilidad de que suceda  $Y_{ij} = 1$  en función del individuo ( $i$ ) y en el nivel de grupo ( $j$ ).

Una vez hechas estas puntualizaciones, se anota que la estrategia general que se utiliza para estimar un modelo multinivel de variable dependiente dicotómica toma elementos de la estrategia definida en el subapartado anterior en el que se precisó una estrategia para estimar modelos multinivel de variable dependiente continua. Además, se recuerda que esa estrategia consiste en incluir en el modelo variables, medidas en diferentes niveles, para explicar la varianza y la variabilidad entre parroquias; esto significa que en los modelos multinivel de variable dependiente continua se combinan variables de nivel 1 y 2 para estudiar si la incorporación de una variable controlada puede explicar una parte de la varianza o si la variabilidad entre las parroquias se ve alterada por los efectos aleatorios. Como

se anota, esa misma estrategia se utiliza para estimar un modelo multinivel de variable dependiente dicotómica que incluye un conjunto de efectos fijos y efectos aleatorios obtenidos a partir de la información que entregan las variables independientes que pertenecen a unidades de análisis que se encuentran en distintos niveles.

La adopción de la estrategia resumida en el párrafo anterior implica varios pasos hasta llegar a estimar los parámetros del modelo y, sobre todo, a atender sus particularidades para lograr una interpretación correcta de los resultados.

Tomando en cuenta las precisiones realizadas y siguiendo a Hox (2002) y a Hox y otros (2018) se anota que:

$$Y_{ij} = \pi_{ij}$$

donde  $\pi$  presenta la siguiente distribución

$$\pi \sim \text{Binomial}(\mu)$$

por lo que

$$\pi_{ij} = \text{logit}(\eta_{ij})$$

Ahora bien, si se considera que la estrategia que se utilizó para estimar el modelo (4.5) de variable dependiente continua:  $Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{p0}X_{pij} + \gamma_{0q}Z_{qj} + \gamma_{pq}X_{pij}Z_{qj} + (u_{pj}X_{pij} + u_{0j} + e_{ij})$  y que algunos de sus elementos son parte de la estrategia para estimar un modelo multinivel de variable dependiente dicotómica, se puede anotar que:

$$\eta_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{p0}X_{pij} + \gamma_{0q}Z_{qj} + \gamma_{pq}X_{pij}Z_{qj} + (u_{pj}X_{pij} + u_{0j})$$

y que al reemplazar  $\eta_{ij}$  en  $\pi_{ij}$  se obtiene:

$$\pi_{ij} = \text{logit} [\gamma_{00} + \gamma_{p0}X_{pij} + \gamma_{0q}Z_{qj} + \gamma_{pq}X_{pij}Z_{qj} + (u_{pj}X_{pij} + u_{0j})]$$

Como se observa, el último modelo es un modelo completo de variable dependiente dicotómica que incorpora efectos fijos y variables. Así mismo, se debe tener presente que el factor ( $e_{ij}$ ) del modelo (4.5), o la varianza de los residuos del nivel 1, no consta en este modelo debido a que ese factor ya es parte de la especificación de la distribución del error; o como lo señala Hox (2002) “dado que el error de la distribución es binomial la varianza del error es una función de la proporción de la población  $\pi_{ij}$ :  $\sigma^2 = (\pi_{ij}/(1 - \pi_{ij}))$  por lo que no se lo debe estimar de forma separada” (p. 107).

Un caso particular de este modelo se presenta cuando  $p= 1$  y  $q= 1$ ; es decir, si se incorpora al modelo solo una variable del nivel 1 y una variable del nivel 2. Este modelo adopta la siguiente forma:

$$\pi_{ij} = \text{logit} [\gamma_{00} + \gamma_{10}X_{ij} + \gamma_{01}Z_j + \gamma_{11}X_{ij}Z_j + (u_{1j}X_{1ij} + u_{0j})]$$

En suma, el modelo lineal generalizado para datos dicotómicos es un modelo de regresión logística especificado por: una distribución de probabilidad binomial ( $\mu$ ) con media  $\mu$ , un predictor lineal dado por una ecuación de regresión múltiple representado por  $\eta$ , y una función de transformación que es la función *logit* dada por  $\eta = \text{logit}(\mu)$ . Se debe subrayar que esta especificación no incluye un término para la varianza de la distribución del error; y que, en la distribución binomial, la varianza es una función de la media y no puede ser estimada por separado (Hox y otros, 2018, p. 105).

Una vez que se han puntualizado estos aspectos que caracterizan al modelo RLM y, de forma general la estrategia para su estimación, se precisan a continuación los elementos de la estrategia que se aplica en el Apartado 4.3. Para esto se tiene presente que el proceso de estimación busca construir un modelo en función del sentido de las relaciones que se propone entre variables de capital social y natural con la pobreza de los hogares. Por lo tanto, se trata de comprender el efecto de las variables independientes de distinto nivel sobre la variable dependiente a medida que se van incluyendo en el modelo.

Tomando las recomendaciones de (Merino, 2017, pp. 190-191) el primer modelo que se estima es un modelo que incluye solamente a la variable dependiente, éste es estimado como una constante más un efecto aleatorio en función de los hogares y parroquias que se analizan; este modelo es conocido con el nombre de modelo nulo o modelo solo de intersección. Se resalta que, de la misma manera que en el caso del modelo nulo del modelo multinivel de variable dependiente continua, la importancia de esta estimación está dada por la información que proporciona sobre la pertinencia o no de continuar con la estimación pues entrega información sobre las diferencias entre los niveles de agrupación sin incorporar ninguna variable que pueda explicar la varianza. Este modelo se representa por:

$$\text{logit}(\eta_{ij}) = \gamma_{00} + u_{0j} \quad (4.6)$$

Ciertamente es a partir de este modelo que se establece la estrategia para incorporar variables sucesivamente con el fin de intentar reducir la varianza no explicada y así poder estudiar los posibles efectos de las variables independientes

sobre la variable dependiente. Así, en el segundo modelo de la estrategia, se incorporan variables independientes de los dos niveles de análisis ( $X$  del nivel bajo y  $Z$  del nivel alto) con lo que:

$$\text{logit}(\eta_{ij}) = \gamma_{00} + \gamma_{10}X_{ij} + \gamma_{01}Z_j + u_{0j} \quad (4.7)$$

En el tercer modelo se adiciona el parámetro ya estimado ( $\sigma_{\mu_{0j}}^2$ ) para permitir que la pendiente del nivel inferior varíe aleatoriamente. Así, el tercer modelo se representa por:

$$\text{logit}(\eta_i) = \gamma_{00} + \gamma_{10}X_{ij} + \gamma_{01}Z_j + (u_{0j}X_{ij} + u_{0j}) \quad (4.8)$$

Para cerrar este subapartado se resalta que los procedimientos que se realizan más adelante (en el Apartado 4.3) siguen la estrategia presentada y se orientan básicamente por la técnica de modelación de la Regresión Logística Multinivel.

## 4.2 Modelo multinivel de capital social y consumo

La teoría discutida contribuye para postular relaciones entre capital social y consumo de los hogares; también, la tecnología del modelo multinivel y la estrategia presentada en el Subapartado 4.1.1 posibilitan detallar y realizar algunos procedimientos con las variables identificadas a lo largo de la investigación, obtener estimaciones tanto de los parámetros de las variables como de sus interacciones y

elaborar interpretaciones de estos dentro de la perspectiva teórica y metodológica que se asume. Así, la variable *consumo* del hogar es tratada como variable dependiente de nivel 1, las variables de capital social (*participación en grupos, confianza y conciencia ambiental*) como independientes de nivel 1 y el capital natural de la parroquia (*superficie no deforestada*) también como variable independiente, pero de nivel 2. Si bien estas son las variables principales de los modelos que se estiman, también se consideran otras como el nombre o identificador de la parroquia (*parroquia*) y parroquia rural o urbana (*zona*) para incorporar en el análisis otros aspectos del contexto.

Sobre la base de lo anotado se estima el modelo (4.1), es decir, el modelo nulo:  $Y_{ij} = \gamma_{00} + (u_{0j} + e_{ij})$  denominado en el Subapartado 4.1.1 modelo de “Análisis de varianza de un factor de efectos aleatorios (AEA)” que, claramente, corresponde a un modelo con un solo parámetro de efectos fijos y dos factores de efectos aleatorios.

Los resultados de las estimaciones se presentan en la Tabla 4.2 que se encuentra en la página 229. Ahí consta el valor de la intersección que corresponde al único parámetro de efectos fijos del modelo nulo estimado. Este valor representa la media poblacional de las 697 parroquias en la variable dependiente que es el logaritmo natural del consumo de los hogares. Hay que reiterar que se utiliza como variable dependiente el logaritmo natural del consumo ya que presenta una distribución que se acerca a la normal a diferencia de la variable *consumo*, cuestión que es un supuesto fundamental del modelo.<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Para profundizar en los supuestos del modelo multinivel, ver al Apéndice A del libro de Hox y otros titulado: *Multinivel Analysis. Techniques and Applications* publicado en 2018.

Al valor estimado de la intersección ( $\hat{\mu}=4,678$ ) se acompaña su error típico, su valor tipificado  $t$  y el valor de la probabilidad. En esta tabla también se presentan, en las tres últimas columnas, los valores del Coeficiente de Correlación Intraclase (CCI), del criterio de información Akaike (AIC) y del criterio de información bayesiano (BIC) para cada modelo.

El valor estimado de la intersección permite señalar que el valor poblacional de la intersección del modelo es diferente de cero pues la Prob. = 0,000 claramente es menor que 0,05. Si bien esta información no es de mayor interés, el hecho de rechazar la hipótesis nula, en este caso, significa que el logaritmo natural del consumo medio (4,678) o el consumo medio de los hogares estimado (US\$107,56) son mayores que cero.

En la Tabla 4.3, la misma que se encuentra en la página 230, se presentan las estimaciones de los parámetros de covarianza del modelo AEA; es decir, las estimaciones de los parámetros asociados a los efectos aleatorios del mismo. Así, la varianza de la variable *parroquia* ( $\hat{\sigma}_{\mu_0}^2 = 0,128$ ) indica cuanto varía el consumo entre las parroquias de toda la muestra, mientras que la varianza de los residuos ( $\hat{\sigma}_e^2 = 0,376$ ) indica cuanto varía el consumo dentro de cada parroquia. Tomando en cuenta estos valores la variabilidad entre las parroquias representa el 25% de la variabilidad total puesto que  $(0,128) / (0,128) + (0,376) = 0,253$ ; esto significa que, de la variabilidad total del consumo de los hogares, aproximadamente un cuarto, corresponde a la diferencia entre las medias del consumo de las parroquias.

Si se vuelve a la Tabla 4.2 se observa que en el modelo AEA el número calculado (0,254) corresponde al Coeficiente de Correlación Intraclase que está dado por:  $CCI = \hat{\sigma}_{\mu_0}^2 / (\hat{\sigma}_{\mu_0}^2 + \hat{\sigma}_e^2)$ . Este coeficiente indica el grado de variabilidad existente entre las parroquias en comparación con la variabilidad que existe entre

los hogares de la misma parroquia. Esta forma de interpretar el coeficiente toma en cuenta que, si su valor es igual a uno, toda la variabilidad se debe a este factor (la diferencia entre parroquias) y esto se daría solamente en el caso de que todos los hogares de una misma parroquia tengan el mismo consumo medio y las parroquias tengan diferentes promedios. Mientras que si este valor es igual a cero significa que la diferencia entre parroquias no contribuye en absoluto a explicar la variabilidad del consumo de los hogares, lo que equivale a decir que toda la varianza se explica por las diferencias que existen dentro de cada parroquia; una situación como la descrita se presentaría cuando en todas las parroquias de registre el mismo consumo medio. De lo anotado se desprende que al valor del CCI se lo puede interpretar como el grado de similitud que puede tener el consumo de los hogares de una misma parroquia.

Sobre la base de las estimaciones de los parámetros de covarianza (Ver modelo AEA en la Tabla 4.3) se contrasta su significación. Así, para contrastar la hipótesis de que la varianza poblacional de la variable *parroquia* vale cero o que el efecto de la diferencia entre parroquias es nulo, se utiliza el estadístico  $Z$  de Wald cuya Prob. = 0,000 < 0,05 por lo que se puede rechazar la hipótesis nula y afirmar que la varianza poblacional de la variable *parroquia* es diferente de cero. Estos resultados permiten anotar que el consumo no es el mismo en todas las parroquias de la muestra que se utiliza en esta investigación.

En suma, el modelo nulo estimado básicamente informa sobre la variabilidad del *consumo* dentro de cada parroquia y sobre la variabilidad del *consumo* entre las medias de las distintas parroquias. Hay que considerar que la diferencia entre los hogares de la misma parroquia constituye la variabilidad del nivel 1, que las diferencias entre las medias de las parroquias constituyen la variabilidad del nivel 2

y, sobre todo, que los dos tipos de variabilidad pueden reducirse si se añaden al modelo variables independientes del nivel adecuado. Así también, se debe tener presente lo que se anotó en el Apartado 4.1.1 en el sentido de que este modelo nulo se utiliza para comparar la significación de otros parámetros.

Como se ha constatado que existen diferencias entre las medias de las parroquias y considerando que los dos tipos de variabilidad identificadas podrían reducirse si se incorporan al modelo variables de nivel adecuado o, lo que es lo mismo, que se puede explicar de mejor manera la variabilidad incluyendo variables independientes; se incorpora al modelo una variable de nivel 2, como sugiere la estrategia presentada en el Apartado 4.1.1, para averiguar si la variable que se añade origina o da lugar, y en qué medida, a aquellas diferencias.

Atendiendo lo anotado en los párrafos anteriores, se incluye en el modelo nulo la variable *superficie no deforestada* del nivel de parroquia para indagar si el consumo de los hogares puede tener relación con las diferencias en las condiciones ambientales de las parroquias. Es decir, se trata de indagar si las diferencias en los niveles de consumo podrían tener alguna fuente de explicación en las diferencias que se registran en el capital natural de las parroquias. Por lo tanto, en el modelo nulo estimado anteriormente se añade la variable ( $Z$ ) de nivel 2 (*superficie no deforestada*).

Así el modelo (4.1) se torna en:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{01}z_j + (u_{0j} + e_{ij}) \quad (4.9)$$

La variable *superficie no deforestada* se la representa con  $(z_j)$  que indica que la misma ha sido sometida a un proceso de estandarización para normalizar o escalar sus datos.<sup>41</sup>

Antes de seguir, se resalta que todas las variables continuas que hacen parte de los modelos se estandarizan. Este procedimiento se emplea para normalizar (escalar) las características numéricas de las variables antes de correr un modelo de regresión u otro modelo de aprendizaje automático. La normalización de datos es un paso crucial en muchos algoritmos de aprendizaje automático, especialmente en aquellos que se basan en distancias como la regresión lineal o el análisis de componentes principales.

El procedimiento realizado ajusta los datos para que muestren una distribución normal con un valor de 0 para la media y de 1 para la desviación estándar.<sup>42</sup> Esto es importante pues las variables continuas que integran los modelos que aquí se estiman tienen diferentes escalas de medida; de no realizarse la estandarización se podría dar mucho peso a aquellos valores de las variables con mayor magnitud, lo que restaría potencia al análisis de los resultados al no considerar la presencia de un eventual sesgo.

Como se anota, la estandarización es una forma de centrar los datos en torno a la media que permite hacer comparaciones directas entre las estimaciones de los

---

<sup>41</sup> Otro procedimiento que se puede utilizar es el de centramiento de datos que implica que a la variable original ( $Z$ ) se le resta su media con lo que  $(z_j = Z_j - \bar{Z})$ . De esta forma, se mantiene sin cambio la magnitud del coeficiente de regresión y la pendiente, y solamente se atiende el cambio de la magnitud de la intersección; este procedimiento facilita la interpretación cuando el valor de la variable dependiente toma el valor de cero. Para profundizar en el procedimiento se puede ver el Capítulo 5 del libro de Kreft y De Leeuw (1998) en el que se encuentra ejemplos de los efectos del centramiento tanto en modelos de regresión de efectos fijos como en modelos multinivel; también el Capítulo 2 del libro de Robson y Pelavin (2016) donde se discute sobre los procesos de centramiento de variables y su efecto.

<sup>42</sup> Para realizar la estandarización se utiliza la herramienta `StandardScaler` del paquete `sklearn.preprocessing` en Python.

efectos de las diversas variables. Así, un coeficiente expresa cuanto aumenta o disminuye la variable dependiente por cada unidad adicional de desvío estándar en la variable independiente, cuando todas las otras variables son simultáneamente consideradas en el análisis. De esta manera, los coeficientes son equivalentes a los valores “beta” propios de los modelos de regresión ordinarios (Cervini, 2006).

Una vez hechas las puntualizaciones anteriores y para proseguir, se anota que el modelo (4.9), como se indicó en el Subapartado 4.1.1, es conocido como modelo de “Análisis de regresión con medias como resultados (RMR)” ya que la intersección del nivel 1 (la media de la variable dependiente cuando se utilizan variables independientes estandarizadas) es función de los coeficientes y variables de nivel 2.

A diferencia de lo que se observó en el modelo nulo, el término ( $u_{0j}$ ) no se refiere exactamente al efecto de la variable *parroquia*, sino al efecto de esta variable luego de eliminar el efecto que se puede atribuir a la variable *superficie no deforestada*. De forma parecida, se puede anotar que la varianza que recoge la variabilidad entre las parroquias ( $\sigma_{\mu_0}^2$ ) se toma como una varianza condicional que indica como varían las parroquias luego de aislar las diferencias que resultan de la incorporación de la variable *superficie no deforestada*.

En la Tabla 4.2, de la página 229, se presentan las estimaciones de los dos parámetros de efectos fijos, es decir, de la intersección ( $\hat{\gamma}_{00} = 4,679$ ) y del coeficiente de la variable *superficie no deforestada* ( $\hat{\gamma}_{01} = 0,010$ ). Dado que el estadístico  $t$  asociado a la intersección tiene un nivel crítico (Prob. = 0,000) que es menor que 0,05 se puede anotar que el parámetro es significativo e interpretarlo como el logaritmo del consumo medio en la población de parroquias; mientras que el parámetro de la variable no es significativo pues tiene un nivel crítico (Prob. =

0,387) que es mayor a 0,05. En esta tabla también se observa que los valores del estadístico AIC, así como, del estadístico BIC, son muy parecidos a los obtenidos en el modelo nulo.

En la Tabla 4.3, de la página 230, constan las estimaciones de los parámetros de covarianza del modelo MRM. La estimación de la varianza de los residuos que consta en esta tabla ( $\hat{\sigma}_e^2 = 0,376$ ) es similar a la obtenida en el modelo nulo ( $\hat{\sigma}_e^2 = 0,376$ ); además la estimación de la variabilidad entre las parroquias ( $\hat{\sigma}_{\mu_0}^2 = 0,128$ ) es la misma del modelo nulo ( $\hat{\sigma}_{\mu_0}^2 = 0,128$ ).

Esto significa que no parece que la variabilidad del nivel bajo se vea afectada por la presencia o incorporación de una variable del nivel alto. Ahora bien, el nivel crítico asociado al estadístico de Wald (Prob. = 0,000) es menor que 0,05 lo que indica que después de controlar por *superficie no deforestada* si parece que las parroquias difieren en el nivel de consumo. Por lo tanto, se puede anotar que después de controlar el efecto de esta variable, el logaritmo del consumo medio no es el mismo o cambia mínimamente en todas las parroquias puesto que la varianza de las medias de las parroquias es mayor que cero.

Para precisar qué proporción de la varianza total se debe a las diferencias entre parroquias se calcula el CCI de la forma como se hizo anteriormente, es decir,  $(0,128) / (0,128) + (0,376) = 0,253$ . Este valor indica que después de controlar el efecto atribuible a *superficie no deforestada* media, el 25% de la varianza total (la varianza de la variable dependiente que es el logaritmo natural del consumo) todavía es atribuible a las diferencias entre las medias de las parroquias. En resumen, este valor informa de lo que ocurre con las parroquias y el consumo después de controlar el efecto de la *superficie no deforestada*.

De otro lado, si se tiene presente que el valor del CCI en el modelo nulo es 0,254 y que el CCI obtenido al incluir en el modelo la variable *superficie no deforestada* es 0,254 significa que las diferencias observadas no se explican por las diferencias en la *superficie no deforestada*.

Como se observa, la incorporación al modelo de una variable de nivel 2 (*superficie no deforestada*) no permite encontrar con claridad alguna explicación de las diferencias existentes entre las medias de las parroquias, o sea, de la variabilidad del nivel 2. Además, como se ha precisado que todos los hogares de la misma parroquia tienen el mismo valor de la variable *superficie no deforestada* del nivel 2 y que la varianza del nivel 1 ( $\sigma_e^2$ ) se asume que es la misma para todas las parroquias, se advierte que esta variable de nivel 2 no ayuda a explicar las diferencias entre los hogares de una misma parroquia o sea la variabilidad del nivel 1.

Por lo señalado, se necesita incorporar al modelo alguna variable de capital social (*conciencia ambiental*) medida en el nivel 1 que, por la discusión realizada, se espera que esté asociada positivamente con el *consumo*. En este sentido, las variables de capital social, medidas a nivel de hogar, podrían ayudar a explicar en alguna medida, o al menos en parte, las diferencias observadas en los hogares de una misma parroquia.

Con el fin de explicar detalladamente la forma como se aplica la estrategia propuesta en el Apartado 4.1.1 y las interpretaciones de los resultados de las estimaciones, se incorpora al modelo (4.9), en un primer momento, solamente la variable del nivel 1 *conciencia ambiental*.

Al realizar la incorporación de esta variable independiente de nivel 1, que también ha sido estandarizada, en el modelo (4.9) se obtiene:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{10}x_{ij} + \gamma_{01}z_j + (u_{0j} + e_{ij}) \quad (4.10)$$

A este modelo se lo conoce como modelo de “Análisis de covarianza de un factor de efectos aleatorios (ACEA)” como se anotó en el Subapartado 4.1.1. El mismo es estimado y en la Tabla 4.2, de la página 229, se presentan los tres parámetros de efectos fijos: la intersección ( $\hat{\gamma}_{00} = 4,695$ ) que es una estimación del logaritmo del consumo medio en la población de parroquias, el coeficiente de la variable *superficie no deforestada* ( $\hat{\gamma}_{01} = 0,013$ ), y el coeficiente de la variable *conciencia ambiental* ( $\hat{\gamma}_{10} = 0,148$ ).

Respecto del coeficiente de la variable *superficie no deforestada* se anota que no es significativo estadísticamente; mientras que, el coeficiente de la variable independiente (*conciencia ambiental*) que es significativo estadísticamente y tiene signo positivo se puede interpretar como que si se incrementa el valor de la variable independientemente (*conciencia ambiental*) en una unidad adicional de desvío estándar, la variable dependiente (logaritmo del consumo) aumenta en 0,148 o que el *consumo* aumenta en 1,159 puesto que  $e^{0,148} = 1,159$  siempre que se mantenga constante la otra variable.

En este modelo (ACEA) es notoria la escasa influencia de las dos variables sobre el consumo de los hogares; sin embargo, se resalta que los valores del estadístico AIC y del estadístico BIC son menores que los obtenidos en el modelo anteriormente estimado (RMR).

En la Tabla 4.3, de la página 230, se presentan las estimaciones de los dos parámetros de covarianza del modelo (ACEA) y se advierte que la estimación de la variabilidad entre las parroquias ( $\hat{\sigma}_{\mu_0}^2$ ) ha disminuido ligeramente pues ha pasado

de 0,128 del modelo RMR a 0,115; así mismo, que la varianza de los residuos ( $\hat{\sigma}_e^2$ ) ha pasado de 0,376 del modelo nulo a 0,357. Lo anotado se interpreta como que al corregir los niveles de *consumo* utilizando la variable *conciencia ambiental*, la variabilidad intraparroquias se reduce en 5,05%

En el modelo ACEA estimado se asume que la relación entre la variable *conciencia ambiental* y la variable dependiente logaritmo del consumo es homogénea en todas las parroquias. A pesar de lo anotado, para responder a la pregunta de qué parte de la variabilidad intraparroquias (variabilidad del nivel 2) puede ser explicada por las puntuaciones de los niveles de *conciencia ambiental*, es decir, para evaluar correctamente la relación existente entre *conciencia ambiental* y *consumo* es necesario obtener una ecuación de regresión para cada parroquia y analizar como varían las intersecciones y las pendientes de esas ecuaciones. Para ello, se asume que no solo las parroquias pueden diferir en sus niveles de consumo puesto que presentan distintos valores en sus medias, sino que la relación entre los niveles de *consumo* y *conciencia ambiental* puede no ser la misma para todas las parroquias pues presentan distintas pendientes.

El modelo que recoge el tipo de variaciones que se anotan en el párrafo anterior es el que en el Subapartado 4.1.1 se presentó como modelo de “Análisis de regresión con coeficientes aleatorios (RCA)” el mismo que aquí se estima. De esta manera, se busca conocer si los coeficientes (intersección y pendiente) pueden variar aleatoriamente de parroquia a parroquia y si cada parroquia tiene su propia pendiente lo que implica, como se anotó, estimar tantas pendientes cuantas parroquias se dispone en la muestra. Sobre la base de estas consideraciones el modelo RCA que se estima es el siguiente:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{10}x_{ij} + (\mu_{1j}x_{ij} + u_{0j} + e_{ij}) \quad (4.11)$$

Donde  $\gamma_{00}$  representa el logaritmo del consumo medio en la población de las parroquias,  $\gamma_{10}$  es la pendiente media que relaciona el logaritmo del consumo con *conciencia ambiental*,  $u_{0j}$  es el efecto de la j-ésima parroquia sobre las medias,  $u_{1j}$  es el efecto de la j-ésima parroquia sobre las pendientes y  $e_{ij}$  es el residuo aleatorio del nivel 1. Los supuestos siguen siendo que  $e_{ij}$  tiene una distribución normal con media igual a cero y varianza  $\sigma_e^2$  en todas las parroquias y que  $u_{0j}$  y  $u_{1j}$  se distribuyen como una normal con media cero y varianzas  $\sigma_{\mu_0}^2$  y  $\sigma_{\mu_1}^2$  respectivamente.

Las estimaciones de los parámetros de efectos fijos del modelo (4.11) se presentan en la Tabla 4.2 de la página 230. Ahí se observa el valor de la intersección ( $\hat{\gamma}_{00} = 4,688$ ) que refleja el logaritmo del consumo medio de la población de parroquias y el valor del coeficiente de la variable *conciencia ambiental* ( $\hat{\gamma}_{10} = 0,138$ ) que es una estimación de la pendiente media. Sobre esta última estimación se resalta que en cada parroquia se ha estimado una ecuación de regresión que relaciona *conciencia ambiental* con el logaritmo del consumo y que el valor de 0,138 es una estimación de la media de todas esas pendientes. Este valor indica que si se sube en uno el valor del desvío estándar de la variable *conciencia ambiental* el logaritmo del consumo aumenta en 0,138 puntos (o el *consumo* en 1,148). Si se observa el estadístico  $t$  y su nivel crítico Prob. = 0,000 < 0,05 se puede afirmar que el coeficiente es significativamente distinto de cero y en consecuencia que la *conciencia ambiental* está positivamente relacionada con el *consumo*. En el caso de este modelo se observa que los valores de los estadísticos AIC y BIC reducen su magnitud como en el modelo (ACEA) estimado anteriormente.

En la Tabla 4.3, de la página 230, se presentan las estimaciones de los cuatro parámetros de covarianza del modelo (RCA): la varianza de los residuos ( $\hat{\sigma}_e^2$ ), la varianza de las medias o intersecciones ( $NE(1,1) = \hat{\sigma}_{\mu_0}^2$ ), la covarianza entre las medias y las pendientes  $NE(2,1)$ , y la varianza de las pendientes ( $NE(2,2) = \hat{\sigma}_{\mu_1}^2$ ). Estas estimaciones se interpretan de la siguiente manera.<sup>43</sup>

La varianza de los residuos ( $\hat{\sigma}_e^2 = 0,353$ ) refleja en qué medida varían los hogares alrededor de la recta de regresión de su parroquia. Este valor es algo menor al estimado en el modelo nulo (0,376) y se utiliza para conocer la proporción de la varianza explicada en el nivel 1:  $(0,376 - 0,353)/0,376 = 0,0291$ , lo que significa que al incluir la variable *conciencia ambiental* en el modelo de regresión, utilizando una ecuación para cada parroquia, la variabilidad intraparroquias se reduce aproximadamente 6,11%. Hay que tener presente que cuando se utilizó una sola ecuación de regresión para todas las parroquias o cuando se estimó el modelo ACEA, la incorporación de la variable *conciencia ambiental* tenía un efecto en la reducción de la variabilidad intraparroquias de 5,05%.

La varianza de las medias o intersecciones ( $NE(1,1) = \hat{\sigma}_{\mu_0}^2 = 0,116$ ) es mayor que cero puesto que  $\text{Prob.} = 0,000 < 0,05$ , por lo tanto, puede anotarse que el logaritmo del consumo medio de las parroquias, es decir, las intersecciones de las ecuaciones de regresión de los hogares no son las mismas.

---

<sup>43</sup> La notación NE hace referencia a la matriz de varianzas y covarianzas de los componentes aleatorios del modelo, mientras que (1,1) indica la posición de este elemento en la matriz, en donde 1 corresponde a la primera fila que representa la intersección, y el otro 1 corresponde a la primera columna que también representa a la intersección; de esta forma NE(1,1) representa la varianza de las intersecciones aleatorias. De manera similar para la notación NE(2,1), NE hace referencia a la matriz de varianzas y covarianzas de los componentes aleatorios del modelo y (2,1) indica la posición de este elemento en la matriz, el número 2 corresponde a la segunda fila que representa la pendiente y el número 1 corresponde a la primera columna que representa la intersección; así NE (2,1) representa la covarianza entre las medias y las pendientes en un modelo multinivel.

La covarianza entre las medias y las pendientes es ( $NE(2,1) = 0,005$ ) y la misma indica que las medias y pendientes están relacionadas pues el valor de Prob. =  $0,001 < 0,05$ . Siendo así, la relación intraparroquia entre *conciencia ambiental* y *consumo* parece que aumenta o disminuye conforme lo hace el tamaño de las medias.

La varianza de las pendientes ( $NE(2,2) = \hat{\sigma}_{\mu_1}^2 = 0,005$ ) es mayor que cero (Prob. =  $0,000 < 0,05$ ), por lo que puede concluirse que las pendientes de las ecuaciones de la regresión no son iguales para todas las parroquias; esto equivale a anotar que la relación entre *conciencia ambiental* y *consumo* cambia ligeramente a lo largo de la población de parroquias.

Teniendo en cuenta que tanto las medias (intersecciones o constantes) varían de parroquia a parroquia, así como lo hacen las pendientes, es adecuado indagar cuáles variables podrían causar esa variabilidad. Se trata de comprender por qué el consumo medio de unas parroquias es mayor que en otras y por qué la relación (la pendiente) entre *conciencia ambiental* y *consumo* es mayor en unas parroquias que en otras. Lo que se anota, es precisamente la característica que sobresale de los modelos multinivel en los que “los coeficientes (medias y las pendientes) del nivel 1 se interpretan o conciben como resultados de los coeficientes y variables del nivel 2” (Pardo y otros, 2007, p. 318).

Sobre la base de lo que se señala en el párrafo anterior y tomando en cuenta que al estimar el modelo (RMR) se estableció que la *superficie no deforestada* de las parroquias explicaría el 25% de las diferencias observadas, resta averiguar cuál variable o variables podrían causar esa variabilidad entre las pendientes. Para ello, se añade al modelo (4.11) la variable de nivel 2 (*zona*) y las variables de capital social de nivel 1 (*participación en grupos* y *confianza*). Con el fin de mantener la

notación del modelo de “Análisis de regresión con medias y pendientes como resultados (RMPR)” y no complejizarla en exceso, solamente se incorporan al modelo (4.11) (que ya contiene la variable  $x_{ij} = \text{conciencia ambiental}$  del nivel 1) las variables  $z_j = \text{superficie no deforestada}$  y  $w_j = \text{zona}$ , las dos del nivel 2 y se obtiene el siguiente modelo:

$$Y_{ij} = \gamma_{00} + \gamma_{10}x_{ij} + \gamma_{01}z_j + \gamma_{02}w_j + \gamma_{11}x_{ij}z_j + \gamma_{12}x_{ij}w_j + (\mu_{1j}x_{ij} + u_{0j} + e_{ij}) \quad (4.12)$$

Como se observa este es un modelo que muestra dos interacciones entre variables de distinto nivel (*conciencia ambiental* del nivel 1; y *superficie no deforestada* y *zona* del nivel 2) y los efectos de la j-ésima parroquia sobre todas las pendientes.

Es importante subrayar que en la notación del modelo (4.11) se incluye solamente una variable de capital social ( $x_{ij} = \text{conciencia ambiental}$ ) del nivel 1 y no las variables de capital social: *participación en grupos* y *confianza*, también del nivel 1; estas variables se tratan directamente al momento de seleccionar las variables independientes en el paquete estadístico con el que se estiman los parámetros de efectos fijos y de covarianza. También se subraya que no se incluyen las interacciones cuando con el paquete estadístico se indagan los efectos fijos del modelo, sino que se toman en cuenta cuando se analizan los efectos aleatorios.

El número de parámetros de efectos fijos y de parámetros de efectos aleatorios que se estima toma en cuenta los números de variables independientes:  $p = 3$  variables independientes del nivel 1 (*conciencia ambiental*, *participación en grupos* y *confianza*) y  $q = 2$  variables independientes de nivel 2 (*superficie no*

*deforestada y zona*). Es decir, se estiman 12 parámetros de efectos fijos: la intersección, cinco efectos principales (3 predictores de pendientes fijas del nivel más bajo, 2 predictores de pendientes fijas de nivel más alto), así como, seis pendientes fijas de las interacciones que se generan entre variables de distintos niveles o a nivel cruzado. También se estiman 11 parámetros de efectos aleatorios: el error de la varianza en el nivel más bajo, el error de la varianza en el nivel más alto, tres errores de la varianza de las pendientes en el nivel más bajo, tres covarianzas en el nivel más alto de la intersección con todas las pendientes y tres covarianzas en el nivel más alto entre todas las pendientes.

Los resultados de las estimaciones de los parámetros de efectos fijos se encuentran en la Tabla 4.2 de la página 229 y algunas de sus interpretaciones se anotan a continuación.

Tal como en los otros modelos estimados la intersección ( $\hat{\gamma}_{00} = 4,987$ ) es una estimación del logaritmo del consumo medio en la población de parroquias (US\$146,50). Dado el nivel crítico asociado al estadístico  $t$  y el valor de Prob. = 0,000 < 0,05) se puede afirmar que esta media poblacional es distinta de cero.

Considerando el efecto de la variable *zona* y teniendo en cuenta que el parámetro de la *superficie no deforestada* no es significativo estadísticamente se puede anotar que, una vez eliminadas las diferencias debidas a la variable *zona*, no se encuentra una relación clara entre el consumo medio de los hogares y la variable *superficie no deforestada*.

El valor del coeficiente de la variable *zona* ( $\hat{\gamma}_{02} = -0,403$ ) que es significativo estadísticamente indica que, una vez eliminado el efecto de la *superficie no deforestada*, el logaritmo del consumo medio de los hogares rurales es 0,403 puntos menor que el de los hogares urbanos. Este efecto es relevante pues si el

consumo medio de los hogares a nivel nacional se encuentra en US\$177,67 según los datos del INEC, en los hogares rurales puede descender a US\$106,07. En suma, una vez controlado el efecto de la *superficie no deforestada*, el tipo de parroquia rural o urbana (*zona*) afecta el nivel de consumo de los hogares.

El valor del parámetro de *conciencia ambiental* (0,134) está relacionado positivamente y de manera significativa con el logaritmo del consumo. Esto se puede interpretar como que, mientras la *conciencia ambiental* se incrementa en una unidad de desvío estándar, el logaritmo del consumo medio de los hogares puede aumentar en 0,134 puntos.

El valor del parámetro de la variable dicotómica *participación en grupos* (0,076) es significativo estadísticamente y está relacionado positivamente con el logaritmo del consumo. Esto se interpreta como que, mientras el hogar sea parte de un mayor número de organizaciones u asociaciones, el logaritmo de su consumo puede aumentar hasta en 0,076. Así, los niveles de *participación en grupos* de los hogares tienen una incidencia importante en su consumo; en términos monetarios, el consumo medio puede ascender hasta US\$191,17 en relación con el consumo medio de los hogares a nivel nacional calculado por el INEC que se encuentra en US\$177,67.

El valor del parámetro de *confianza* (0,034) está relacionado positivamente y de forma significativa con el logaritmo del consumo. Esto implica que mientras la *confianza* se incrementa en una unidad de desvío estándar, el logaritmo del consumo de los hogares puede aumentar en 0,034 puntos o el consumo medio de los hogares puede aumentar hasta US\$183,70.

Finalmente se anota que el CCI del modelo (0,204) y que los criterios de información, tanto el AIC como el BIC, se reducen sustancialmente respecto del

modelo de efectos fijos RCA anteriormente estimado; por lo que se puede anotar que el modelo de efectos fijos RMPR estimado presenta un mejor ajuste que los anteriores.

Los resultados de las estimaciones de los parámetros de efectos aleatorios constan en la Tabla 4.3 de la página 230 y sobre algunos de éstos se realizan las siguientes interpretaciones.

La varianza de los residuos ( $\hat{\sigma}_e^2 = 0,341$ ) muestra la medida en la que varían los hogares en el entorno de la recta de regresión de su respectiva parroquia. El valor estimado 0,341 es bastante parecido al valor estimado con el modelo de coeficientes aleatorios 0,353 lo que quiere decir que las variables del nivel 2 no contribuyen de manera importante a reducir la variabilidad.

La varianza de las intersecciones o medias ( $NE(1,1) = \hat{\sigma}_{\mu_0}^2 = 0,059$ ) es menor que la obtenida con el modelo de coeficientes aleatorios ( $\hat{\sigma}_{\mu_0}^2 = 0,116$ ). Esto significa que la incorporación de las variables *superficie no deforestada* y *zona* reduce la varianza entre las medias de las parroquias en 49,13%. Esto equivale a señalar que luego de eliminar del *consumo* el efecto atribuible a *conciencia ambiental*, las variables *superficie no deforestada* y *zona* explican el 49,13% de las diferencias entre las parroquias. Ahora bien, como el efecto de la variable *superficie no deforestada* es estadísticamente no significativo a diferencia de la variable *zona*, cabe suponer que la totalidad de ese 49,13% de reducción de la varianza entre parroquias corresponde, sobre todo, a la variable *zona*. El nivel crítico asociado al estadístico de Wald (Prob. = 0,000 < 0,05) indica que la varianza de las medias de las parroquias es distinta de cero; de ahí que, cuando se controla el efecto de la variable *superficie no deforestada*, el de *zona* y el de *conciencia ambiental*, las

diferencias en el logaritmo del consumo medio de las parroquias se mantienen y son significativas.

La covarianza entre las medias y las pendientes ( $NE(2,1) = \hat{\sigma}_{\mu_0}^2 = 0,004$ ) parece estar relacionadas con las pendientes, por tanto, se puede afirmar que la relación al interior de las parroquias entre *conciencia ambiental* y *consumo* vaya aumentando o disminuyendo de manera pequeña conforme lo hace el tamaño de las medias; hay que tener en cuenta que el valor estimado para la covarianza entre las medias y las pendientes es 0,004.

Para cerrar este apartado, se revisa lo realizado tomando en cuenta el esquema que proponen Hox y otros (2018) para la presentación de informes de estimaciones de modelos multinivel; es decir, se anotan elementos adicionales que dan cuenta que lo trabajado cumple con parámetros convencionales de procedimiento y presentación.<sup>44</sup> Con este fin, si bien a lo largo del apartado se explicitan algunas particularidades de los modelos multinivel y se informa sobre los procedimientos realizados para su estimación, se resaltan los siguiente elementos metodológicos y procedimientos que aquí se aplican.

Entre los principales, se subraya que la muestra empleada es la diseñada por el INEC para las Encuestas de Condiciones de Vida de 2014, y que los problemas de datos incompletos de algunas variables se han resuelto siguiendo procedimientos convencionales y utilizando *software* especializado.

Se reitera también que la estrategia de selección del modelo de regresión multinivel es descrita ampliamente, que su aplicación se compone por una secuencia de modelos cuya estimación inicia con los de efectos fijos y continua con

---

<sup>44</sup> En el Apéndice A del libro *Multilevel Analysis* de Hox y otros, publicado en 2018, se encuentra una lista detallada de los elementos y formalidades que se deben cumplir cuando se presenta un informe de estimaciones de modelos multinivel.

los de efectos aleatorios. Esta estrategia también da lugar a la selección de las variables independientes que se hace paso a paso, lo que conlleva a que las mismas sean seleccionadas y mantenidas en el modelo siempre que tengan un efecto significativo sobre la variable dependiente. Si bien la estrategia general utilizada recomienda incorporar variables del nivel más bajo y luego añadir otras de nivel más alto, queda claro que el orden de inclusión es determinado por la teoría y por el rol que se asigna a las variables independientes.

Generalmente en la modelación multinivel con variable dependiente continua se asume que esta se distribuye normalmente, sin embargo, este no es el caso de la variable *consumo* por lo que se utiliza su logaritmo natural y se obtiene una distribución cercana a la normal de tal forma que se asegura la linealidad del modelo.

Se anota finalmente que el método de estimación utilizado es el de máxima verosimilitud que es determinado por *default* por los paquetes estadísticos que se utilizan: SPSS 29.0 y STATA 17. Respecto de las pruebas de hipótesis para parámetros fijos se puntualiza que se usa la prueba *t* de Student y la prueba de Wald para los parámetros de efectos aleatorios o de covarianza.

**Tabla 4.2**

Modelo de variable dependiente continua.  
Estimación de los parámetros de efectos fijos

Variable dependiente: Logaritmo del consumo

Modelo*	Parámetro	Estimación	Error típico	t	Prob.	CCI	AIC	BIC
AEA								
	Intersección	4,678	0,015	321,533	0,000	0,254	55.430	55.447
RMR								
	Intersección	4,679	0,015	319,287	0,000	0,254	55.437	55.453
	Superficie no deforestada	0,010	0,012	0,865	0,387			
ACEA								
	Intersección	4,695	0,014	336,281	0,000	0,244	53.934	53.950
	Superficie no deforestada	0,013	0,011	1,218	0,224			
	Conciencia ambiental	0,148	0,004	39,412	0,000			
RCA								
	Intersección	4,688	0,014	336,715	0,000	0,256	53.819	53.852
	Conciencia ambiental	0,138	0,006	24,506	0,000			
RMPR								
	Intersección	4,987	0,017	295,492	0,000	0,204	52.854	52.945
	Superficie no deforestada	0,004	0,010	0,438	0,662			
	Zona	-0,403	0,013	-29,979	0,000			
	Conciencia ambiental	0,134	0,006	24,360	0,000			
	Participación en grupos	0,076	0,010	7,856	0,000			
	Confianza	0,034	0,013	2,598	0,009			

Notas:

\* AEA: Análisis de varianza de un factor de efectos aleatorios. RMR: Análisis de regresión con medias como resultados. ACEA: Análisis de covarianza de un factor de efectos aleatorios. RCA: Análisis de regresión con coeficientes aleatorios. RMPR: Análisis de regresión con medias y pendientes como resultados.

**Tabla 4.3**

Modelo de variable dependiente continua.  
Estimación de los parámetros de covarianza

Variable dependiente: Logaritmo del consumo

Modelo*	Parámetro	Estimación	Error típico	Wald Z	Prob.
AEA	Residuos	0,376	0,003	118,905	0,000
	Parroquia Varianza	0,128	0,008	16,274	0,000
RMR	Residuos	0,376	0,003	118,905	0,000
	Parroquia Varianza	0,128	0,008	16,285	0,000
ACEA	Residuos	0,357	0,003	118,908	0,000
	Intersección [Sujeto=Parroquia] Varianza	0,115	0,007	16,177	0,000
RCA	Residuos	0,353	0,003	117,938	0,000
	Intersección + Conciencia ambiental [Sujeto = Parroquia] NE (1,1)	0,116	0,007	16,238	0,000
	NE (2,1)	0,005	0,002	2,469	0,014
	NE (2,2)	0,005	0,001	5,495	0,000
RMPR	Residuos	0,341	0,003	116,816	0,000
	Intersección + NE (1,1)	0,059	0,007	9,037	0,000
	Conciencia ambiental + NE (2,1)	0,004	0,002	2,313	0,021
	Participación en grupos + NE (2,2)	0,005	0,001	5,049	0,000
	Confianza + NE (3,1)	0,007	0,003	2,670	0,008
	Conciencia ambiental * Participación en grupos + NE (3,2)	0,000	0,001	-0,252	0,801
	Conciencia ambiental * Confianza + NE (3,3)	0,005	0,002	2,013	0,044
	Participación en grupos * Confianza + NE (4,1)	0,013	0,004	3,377	0,001
	Conciencia ambiental * Participación en grupos * Confianza NE (4,2)	-0,001	0,002	-0,404	0,686
	Confianza NE (4,3)	-0,004	0,003	-1,697	0,090
	[Sujeto = Parroquia] NE (4,4)	0,005	0,005	0,992	0,321

Notas:

\* AEA: Análisis de varianza de un factor de efectos aleatorios. RMR: Análisis de regresión con medias como resultados. ACEA: Análisis de covarianza de un factor de efectos aleatorios. RCA: Análisis de regresión con coeficientes aleatorios. RMPR: Análisis de regresión con medias y pendientes como resultados.

### 4.3 Modelo multinivel de capital social y pobreza

De la misma manera que en el Apartado 4.2 la teoría discutida a lo largo de esta investigación da lugar a proponer relaciones entre capital social y pobreza de los hogares; así mismo, la tecnología del Modelo Logístico Multinivel posibilita obtener estimaciones de los parámetros de las variables que se incluyen en el modelo para interpretarlas dentro de la perspectiva teórica y metodológica que se adopta. Aquí se aplica la estrategia presentada en el Subapartado 4.1.2 la misma que se compone de algunos procedimientos ya empleados para estimar el modelo multivariado de variable dependiente continua como la incorporación paulatina de variables independientes al modelo y la estandarización de las variables continuas que facilita la interpretación de los valores de los coeficientes que se estiman. También se realiza la “transformación” de los coeficientes para presentarlos como *Odds Ratio*<sup>45</sup> cuyo valor es el valor del número “e” elevado al valor del coeficiente lo que facilita su análisis; así mismo, se estudia la significación de  $z$  y  $P > |z|$  para identificar las variables que resultan ser estadísticamente representativas.

Los modelos que se estiman consideran a la variable *hogar pobre* como variable dependiente dicotómica de nivel 1. Son tratadas como variables independientes de capital social de nivel 1 las siguientes: *confianza, participación en grupos, conciencia ambiental y mingas y actividades comunitarias*; y la *superficie no deforestada* como variable de capital natural de nivel 2. También se incorporan

---

<sup>45</sup> Existen diferentes formas de traducir *Odds Ratio* como por ejemplo “oportunidad relativa asociada (ORA)” o “razón de riesgo relativo”, más aquí se emplean los términos sin traducirlos y se los entiende como el valor del número “e” elevado al valor del coeficiente lo que facilita su interpretación y análisis.

entre las variables independientes de nivel 1 a la *escolaridad* y a la *edad promedio del hogar*; y de nivel 2 a la variable *zona*.

Tomando en cuenta lo que se definió como estrategia en el Subapartado 4.1.2 y siguiendo lo que recomienda y desarrolla Crowson (2020), son tres los modelos que se estiman. Al primero se lo denomina modelo nulo y para su estimación se toma en cuenta que  $\pi_{ij} = \text{logit}(\eta_{ij})$  y que  $\text{logit}(\eta_{ij}) = \beta_{0j}$  corresponden al nivel 1 o de hogar, así como, que  $\beta_{0j} = \gamma_{00} + u_{0j}$  corresponde al nivel 2 o de parroquia. Por lo que el modelo que se estima es un modelo combinado que resulta de las dos ecuaciones anotadas y al mismo se lo representa por:  $\text{logit}(\eta_{ij}) = \gamma_{00} + u_{0j}$ .

El modelo nulo es un modelo incondicional en el que no consta el factor de efectos aleatorios ( $e_{ij}$ ) del modelo multinivel de variable dependiente continua o la varianza de los residuos de nivel 1, pues no debe ser estimado de forma separada dado que, como se anotó en el Subapartado 4.1.2, ese factor es parte de la especificación de la distribución del error que es binomial cuya varianza es función de una proporción de la población.

Con este modelo se busca capturar la variación de  $\text{logit}(\eta_{ij})$  entre parroquias para lo que se tiene presente que ( $\beta_{0j}$ ), de la ecuación de nivel 1, representa la intersección de las parroquias y es una media incondicional de  $\text{logit}(\eta_{ij})$  de los hogares. La ecuación de nivel 2 contiene los siguientes componentes que se estiman: ( $\gamma_{00}$ ) que representa al único efecto fijo del modelo o a la media de las medias conocida como media general de las parroquias y ( $u_{0j}$ ) que representa la varianza de las intersecciones de las parroquias o la diferencia entre la intersección de la parroquia  $j$  y la media general. Los resultados de estas estimaciones básicamente permiten determinar si existe, en la variable

dependiente, no independencia significativa dentro de las parroquias. Los resultados de las estimaciones se presentan en la Tabla 4.4 en la página 243.

Un aspecto importante de los resultados de este primer modelo tiene que ver con la justificación de la utilización de un modelo multinivel, para ello se utiliza el resultado de la prueba Chi cuadrado que entrega el paquete estadístico STATA que permite rechazar la hipótesis nula y aceptar que la regresión multinivel es una mejor opción de análisis que la regresión de un solo nivel. Dado que existe variabilidad sin considerar variables independientes en el modelo y que la misma responde a la estructura de datos (tal como se observó en el modelo multinivel de variable dependiente continua estimado en el Apartado 4.2) se incorporan al modelo variables independientes de nivel de hogar y de parroquia para estudiar la probabilidad de que un hogar sea pobre en relación con las variables independientes que se incorporan al modelo.

En la Tabla 4.4, de la página 243, se observa que la expectativa para la media de la parroquia promedio es ( $\hat{\gamma}_{00} = -0,697$ ) y que la misma es significativa ya que el valor de la probabilidad es 0,000.

En la parte inferior de esta tabla consta la estimación de la varianza de nivel 2 ( $\hat{\sigma}_{\mu_0}^2 = 1,154$ ). Aquí también consta la significación ( $p = 0,000$ ) de la Chi cuadrado ( $\chi^2 = 4.471,14$ ), cuyo valor entrega el *software* utilizado, que permite aseverar que la diferencia del ajuste entre el modelo de efectos mixtos (modelo nulo en este caso) y una regresión logística binaria estándar es significativa.

El valor del CCI que se calcula es 0,259 el mismo que se encuentra sobre 0,05; este último valor se considera a menudo como un umbral convencional según Heck y otros (2014) que indica una evidencia de agrupación, en este caso, de los hogares dentro de las parroquias.

Como ya se anotó, la expectativa para la media de la parroquia promedio es ( $\hat{\gamma}_{00} = -0,697$ ), este valor que es el de la intersección se presenta como *Odds ratio* en la columna correspondiente de la Tabla 4.4, así como, su intervalo de confianza al 95%. Para el modelo nulo el *Odds ratio* es 0,498 que se calcula de la siguiente manera:  $Odds\ ratio = e^{\hat{\gamma}_{00}} = e^{-0,697} = 0,498$ ; con este último valor se obtiene la probabilidad esperada de que un hogar de la parroquia media sea pobre mediante:  $P(es\ pobre) = Odds\ Ratio(es\ pobre) / [1 + Odds\ Ratio(es\ pobre)]$ ;

es decir,

$$P(es\ pobre) = 0,498 / (1 + 0,498) = 0,3324.$$

Por lo tanto, en términos generales, se anota que la probabilidad incondicional de que un hogar sea pobre es del 33,24%. En resumen, la intersección del modelo nulo proporciona un punto de partida para entender la probabilidad de que un hogar sea pobre cuando todas las variables independientes son iguales a cero o antes de considerar su efecto sobre la variable dependiente; en otras palabras, es el punto donde la curva logística cruza el eje de las ordenadas.

El segundo modelo que se estima incorpora variables independientes tanto de nivel 1 como de nivel 2 considerando las relaciones que se postulan en las hipótesis de trabajo de la tesis, así como, los resultados del estudio estadístico previo realizado con todas ellas en el Apartado 3.2 del Capítulo 3. Las variables de nivel 1 incorporadas son: *confianza, participación en grupos, conciencia ambiental, mingas y actividades comunitarias, escolaridad y edad promedio del hogar*, mientras que las de nivel 2 son: *zona y superficie no deforestada*.

El segundo modelo considera que  $logit(\eta_{ij}) = \beta_{0j} + \beta_{1j}x_{ij}$  es de nivel 1, y que  $\beta_{0j} = \gamma_{00} + \gamma_{01}z_j + u_{0j}$ , así como,  $\beta_{1j} = \gamma_{10}$  corresponden al nivel 2; que una vez combinadas toman la siguiente forma:

$$\text{logit}(\eta_{ij}) = \gamma_{00} + \gamma_{10}x_{ij} + \gamma_{01}z_j + u_{0j} \quad (4.13)$$

Para proseguir se resalta que en (4.13) se notan las variables independientes de nivel 1 con  $(x_{ij})$  y las variables independientes de nivel 2 con  $(z_j)$ . También se destaca que las variables continuas se estandarizan y que se incorporan directamente al modelo el momento que se realizan las estimaciones mediante el paquete estadístico.

El *software* utilizado entrega, para el segundo modelo estimado, un valor de 3.658,04 del estadístico Z de Wald y una probabilidad ( $p = 0,000$ ). Esto permite rechazar la hipótesis nula de que la pendiente de todas las variables independientes es 0 y por lo tanto inferir que al menos una pendiente es distinta de 0.

En la parte inferior de la Tabla 4.4, de la página 243, se observa la estimación de la varianza de nivel 2 ( $\hat{\sigma}_{\mu_0}^2 = 0,824$ ) que se reduce respecto de la varianza de nivel 1 ( $\hat{\sigma}_{\mu_0}^2 = 1,154$ ). Aquí también consta la significación ( $p = 0,000$ ) de la prueba Chi cuadrado del segundo modelo ( $\chi^2 = 1.148,82$ ) que en este caso se emplea para ver si su diferencia es significativa y evaluar el ajuste del modelo (la Chi cuadrado del primer modelo es ( $\chi^2 = 4.471,14$ ) y resultó significativa); el criterio que se utiliza es que, si resulta que la diferencia entre los modelos es estadísticamente significativa, como en el presente caso, se puede inferir que el modelo que tiene un mayor número de variables se ajusta a los datos mejor que un modelo que tiene menos variables.

También se observa en la parte inferior de la Tabla 4.4 el valor del CCI del segundo modelo 0,200. Si se tiene en cuenta que el CCI del modelo nulo es 0,259 se puede anotar que después de añadir las variables independientes este

coeficiente se reduce de manera importante lo que se interpreta como un mejor ajuste del modelo y que las variables incorporadas explican mejor la variabilidad de la variable dependiente.

Consecuentemente, a través de este modelo se puede predecir la probabilidad de que un hogar sea pobre en función de las seis variables independientes a nivel de hogar y las dos independientes a nivel de parroquia.

Como se observa en la Tabla 4.4, de la página 243, la expectativa para la media de la parroquia promedio es ( $\hat{\gamma}_{00} = -1,924$ ), este valor de la intersección como *Odds ratio* es 0,145; al mismo se lo interpreta como la probabilidad esperada de que Y sea igual a 1 o, en otras palabras, como la probabilidad de que el hogar sea pobre. Con el valor de *Odds ratio* se calcula, de la misma forma que se hizo en el modelo nulo, la probabilidad esperada de que un hogar de la parroquia media sea pobre; así, en términos generales, se anota que la probabilidad incondicional de que un hogar sea pobre es del 12,66%.

En la Tabla 4.4 también constan las estimaciones de los parámetros de las variables y los estadísticos respectivos; sin embargo, su interpretación se realiza con los valores que se estiman en el tercer modelo que permite que varíe aleatoriamente la pendiente de nivel 2.

El tercer modelo que se estima considera las mismas variables del segundo modelo y contempla que  $\text{logit}(\eta_{ij}) = \beta_{0j} + \beta_{1j}x_{ij}$  es de nivel 1, y que tanto  $\beta_{0j} = \gamma_{00} + \gamma_{01}z_j + u_{0j}$  como  $\beta_{1j} = \gamma_{10} + u_{1j}$  corresponden al nivel 2; ecuaciones que una vez combinadas presentan la siguiente forma:

$$\text{logit}(\eta_{ij}) = \gamma_{00} + \gamma_{10}x_{ij} + \gamma_{01}z_j + (u_{0j}x_{ij} + u_{0j}) \quad (4.14)$$

Como se observa, el parámetro adicional que se estima es la varianza de la pendiente de nivel 2.

El modelo estimado, utilizando el software STATA, presenta un valor del estadístico Z de Wald de 3.520,86 y una probabilidad ( $p = 0,000$ ) lo que da lugar a rechazar la hipótesis nula que plantea que la pendiente de todas las variables independientes es 0, de ahí que, se infiere que al menos una pendiente es distinta de 0.

En la parte inferior de la Tabla 4.4 se observa el valor 0,611 que es la varianza de las intersecciones, valor inferior al del segundo modelo. La significación ( $p = 0,000 < 0,001$ ) de la prueba Chi cuadrado de este tercer modelo ( $\chi^2 = 1.179,92$ ) permite anotar que el ajuste de este es mejor que el del segundo modelo. Además, se observa el valor 0,156 del CCI es menor al del segundo modelo 0,200; por lo que se puede señalar que las variables consideradas en el tercer modelo explican de mejor manera la variabilidad de la variable dependiente que las variables del segundo modelo.

Para predecir la probabilidad de que un hogar sea pobre considerando las variables del modelo se toma, de la Tabla 4.4 el valor de la expectativa de la media de la parroquia promedio ( $\hat{\gamma}_{00} = -1,987$ ) que transformado en *Odds ratio* es 0,137. Con este valor se calcula, tal como se hizo para el primer y segundo modelo, la probabilidad esperada de que un hogar de la parroquia media sea pobre. El resultado es que, en términos generales, la probabilidad incondicional de que un hogar sea pobre es del 12,05%, porcentaje muy similar al obtenido en el segundo modelo.

Los parámetros estimados de las variables del tercer modelo constan en la Tabla 4.4 y sobre algunos de éstos se realiza el siguiente análisis e interpretación.

Así, para la variable de capital social *participación en grupos*, cuyo parámetro tiene signo negativo y es estadísticamente significativo (-0,104), inicialmente se puede señalar que mientras el hogar participe en alguno de los diferentes grupos u organizaciones la probabilidad de que el hogar sea pobre se reduce siempre que las demás variables no se muevan o en condiciones *ceteris paribus*.

Si bien lo anotado es una pista relevante, la interpretación del valor del parámetro se afina utilizando los valores *Odds ratio* asociado a este y considerando la naturaleza no lineal del modelo logístico. Así, el valor del *Odds ratio* de 0,900 (valor menor que 1) significa que, por cada unidad de aumento en la variable *participación en grupos* (en este caso, al pasar de no participar a participar), la probabilidad de los hogares de ser clasificados como pobres se reduce aproximadamente en un 10% en comparación con aquellos que no participan.

Una interpretación similar se hace para la variable *conciencia ambiental*, cuyo parámetro tiene signo negativo y estadísticamente es significativo (-0,281). El coeficiente negativo para la variable estandarizada indica una relación inversa entre la conciencia ambiental y la probabilidad de que un hogar sea considerado pobre. Es decir, a medida que aumenta la conciencia ambiental (en términos de desviaciones estándar respecto a la media), la probabilidad de ser pobre tiende a disminuir. El valor del *Odds ratio* (0,754) significa que por cada aumento de una desviación estándar en la variable *conciencia ambiental*, las probabilidades de ser pobre se reducen en un 24,6%; en otras palabras, los hogares con una *conciencia ambiental* con una desviación estándar por encima de la media tienen un 24,6% menos de probabilidades de ser pobres en comparación con aquellos con una *conciencia ambiental* promedio, manteniendo constantes los valores de las otras variables. En resumen, combinando la información del parámetro y el *Odds Ratio*,

se puede anotar que la *conciencia ambiental*, medida en términos de desviaciones estándar respecto a la media, tiene un efecto protector significativo contra la pobreza; es decir, los hogares con una *conciencia ambiental* más alta, en términos relativos al grupo, tienen significativamente menos probabilidades de ser considerados pobres.

En el caso de la variable *mingas y actividades comunitarias* la magnitud de su coeficiente es pequeña (-0,052) y el valor de su *Odds ratio* (0,948) es cercano a 1. El valor absoluto del coeficiente sugiere un efecto relativamente pequeño en comparación con otros coeficientes del modelo y el valor de su *Odds ratio* significa que, por cada unidad de aumento en la variable, las probabilidades de ser pobre se reducen en un 5,2% ( $1 - 0,948 = 0,052$ ); esto quiere decir que los hogares que más participan en *mingas y actividades comunitarias* tienen un 5,2% menos de probabilidades de ser pobres en comparación con aquellos que menos participan, manteniendo las otras variables constantes. En suma, al combinar la información del coeficiente y del *Odds ratio*, se puede señalar que la participación en *mingas y actividades comunitarias* tiene un efecto protector, aunque moderado, contra la pobreza; también se puede anotar que los hogares que participan más activamente en este tipo de actividades tienen ligeramente menos probabilidades de ser considerados pobres.

Los valores estimados del parámetro (-1,185) y del *Odds ratio* (0,305) de la variable *escolaridad* permiten realizar la siguiente interpretación. El valor absoluto del parámetro indica la magnitud del efecto en términos de desviaciones estándar ya que la variable ha sido estandarizada. El signo del parámetro indica una relación inversa entre el nivel de *escolaridad* y la probabilidad de que un hogar sea considerado pobre; es decir, a medida que aumenta el nivel de *escolaridad* (en

términos de desviaciones estándar respecto a la media), la probabilidad de ser pobre tiende a disminuir. El valor del *Odds ratio* significa que, por cada aumento de una desviación estándar en la variable, las probabilidades de ser pobre se reducen en un 69,5% ( $1 - 0.305 = 0.695$ ). Esto significa que los hogares con un nivel de escolaridad sobre una desviación estándar de la media tienen un 69,5% menos de probabilidad de ser pobres en comparación con aquellos con un nivel de escolaridad promedio, manteniendo constantes las otras variables. Si se toma en conjunto esta información se puede anotar que la *escolaridad*, medida en términos de desviaciones estándar respecto a la media, tiene un efecto protector muy importante contra la pobreza y que los hogares con un nivel de escolaridad más alto (respecto al grupo) tienen significativamente menos probabilidades de ser considerados pobres. Esta constatación es relevante pues se inscribe en lo que la literatura sobre el capital humano y el desarrollo resalta respecto de la importancia de la educación.

Siguiendo con esta dinámica, si se concentra la atención en el signo y valor del parámetro de la variable *zona* (0,813) y en su *Odds ratio* (2,255), se puede observar una relación directa entre vivir en una zona rural y la probabilidad de que un hogar sea considerado pobre; es decir, a medida que aumenta la probabilidad de vivir en una zona rural, la probabilidad de ser pobre también tiende a aumentar. Un *Odds ratio* de 2,255 significa que los hogares que viven en zonas rurales tienen 2,255 veces más probabilidades de ser pobres en comparación con los hogares que viven en zonas urbanas, manteniendo constantes los valores de las otras variables del modelo. Al combinar la información del coeficiente y el *Odds ratio*, se puede concluir que vivir en una zona rural es un factor de riesgo significativo para la pobreza, que los hogares ubicados en áreas rurales tienen una probabilidad

sustancialmente mayor de ser considerados pobres en comparación con los hogares ubicados en áreas urbanas y que vivir en una zona rural se asocia con un riesgo significativamente mayor de pobreza.

Para cerrar este apartado, de la misma manera que se hizo en la parte final del Apartado 4.2, se contrasta el trabajo empírico realizado con el esquema de Hox y otros (2018) que señala los elementos que deben constar en la presentación de informes de estimaciones de modelos multinivel a manera de lista de comprobación.

En este sentido, sobre la muestra utilizada se reitera que la misma es la que el INEC diseñó para las Encuestas de Condiciones de Vida de 2014; esta muestra es probabilística, estratificada y proporcional al tamaño de la población y su diseño es bietápico en el que la última unidad de selección es la vivienda y la unidad de observación es el hogar. Así también, se subraya que en los casos de las variables que presentan datos faltantes se realizan procedimientos para completarlos utilizando *software* especializado.

Respecto de la estrategia de selección del modelo de Regresión Logística Multinivel se precisa que es descrita y aplicada cuidadosamente para estimar una secuencia de modelos que inicia con la estimación del modelo nulo, luego se añaden variables independientes de nivel 1 y de nivel 2, sobre la base de la teoría discutida, y finalmente se permite que la pendiente del nivel 2 varíe aleatoriamente.

Sobre la distribución normal de la variable dependiente (de nivel 1) se anota que generalmente en la modelación multinivel se trabaja con esta condición, sin embargo, este no es el caso de la variable *hogar pobre* que es dicotómica y presenta una distribución binomial por lo que se utiliza la función logística.

En relación con el método de estimación utilizado se anota que es el de cuasi verosimilitud que es el que emplea el paquete estadístico STATA 17 que se utiliza para las estimaciones. Este paquete entrega, entre otros, los valores de los estadísticos e intervalos de confianza, así como, los valores del CCI y de *Odds Ratio* de cada parámetro. Respecto de las pruebas de hipótesis se reitera que se trabaja con la de Wald y la Chi cuadrado cuyos valores entrega el *software* utilizado.

**Tabla 4.4****Modelo de variable dependiente dicotómica**

Variable dependiente: Hogar pobre

	Variables	Estimación	Error típico	z	P> z	Odds ratio	Intervalo de confianza 95%	
Modelo 1 (Modelo nulo)	Intersección	-0,697	0,045	-15,33	0,000	0,498	-0,786	-0,607
Modelo 2	Intersección	-1,924	0,077	-24,91	0,000	0,145	-2,075	-1,773
	Zona	0,808	0,061	13,05	0,000	2,243	0,686	0,929
	Superficie no deforestada	-0,021	0,032	-0,66	0,059	0,978	-0,861	0,042
	Confianza	0,137	0,055	2,46	0,014	1,146	0,027	0,245
	Participación en grupos	-0,108	0,042	-2,54	0,011	0,897	-0,191	-0,224
	Conciencia ambiental	-0,270	0,019	-13,60	0,000	0,762	-0,309	-0,231
	Mingas y actividades comunitarias	-0,051	0,018	-2,78	0,006	0,949	-0,087	-0,015
	Escolaridad	-1,180	0,026	-45,10	0,000	0,307	-1,231	-1,129
	Edad promedio del hogar	-1,131	0,022	-50,19	0,000	0,322	-1,175	-1,087
Modelo 3	Intersección	-1,987	0,076	-25,95	0,000	0,137	-2,136	-1,836
	Zona	0,813	0,062	13,11	0,000	2,255	0,691	0,934
	Superficie no deforestada	-0,023	0,032	-0,71	0,478	0,977	-0,087	0,040
	Confianza	0,192	0,066	2,91	0,004	1,212	0,063	0,322
	Participación en grupos	-0,104	0,043	-2,43	0,015	0,900	-0,188	-0,020
	Conciencia ambiental	-0,281	0,022	-12,32	0,000	0,754	-0,326	-0,236
	Mingas y actividades comunitarias	-0,052	0,018	-2,81	0,005	0,948	-0,089	-0,015
	Escolaridad	-1,185	0,026	-44,90	0,000	0,305	-1,237	-1,133
	Edad promedio del hogar	-1,144	0,023	-49,73	0,000	0,318	-1,189	-1,099
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3					
Varianza nivel 2	1,154	0,824	0,611					
CCI	0,259	0,200	0,156					
Significación	0,000	0,000	0,000					

#### 4.4 Modelo de capital social y consumo a nivel de parroquias

Aquí se estima un modelo de regresión multivariado del tipo Log-Nivel con datos a nivel de parroquia lo que difiere del trabajo realizado en los apartados anteriores en los que se utilizan datos pertenecientes a una estructura de datos jerarquizada. Se resalta que en el modelo que se estima solamente la variable dependiente *consumo* presenta la forma logarítmica [ $\log(\text{consumo})$ ] por lo que el modelo que se estima es un modelo semilogarítmico, bajo el supuesto que es lineal en los parámetros, utilizando la técnica de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO).

Lo que se anota en el párrafo anterior es relevante pues la interpretación de los parámetros debe considerar que su valor significa el cambio proporcional relativo en la variable dependiente ante un cambio absoluto en la variable independiente; es decir,  $(\beta = \text{cambio relativo en } Y / \text{cambio absoluto en } X)$ . Si esta expresión se multiplica por 100 se obtiene el cambio porcentual en  $Y$  o su tasa de crecimiento como consecuencia del cambio absoluto en  $X$ ; así,  $(\beta \cdot 100)$  representa la tasa de crecimiento de  $Y$  que es conocida como la semi elasticidad de  $Y$  respecto de  $X$ .

El modelo Log-Nivel que se estima presenta la forma siguiente:  $\log(Y_i) = \beta_0 + \beta_1 X_i + u_i$ . Los coeficientes de las variables independientes se interpretan como semi elasticidades de  $Y_i$  respecto de  $X_i$ ; por ejemplo,  $\beta_1$  se interpreta como el efecto que produce un incremento de una unidad en  $X_i$  sobre  $Y_i$  por el valor de  $(\beta_1 \cdot 100)\%$ .<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Son varios los modelos que pueden contener términos logarítmicos. Entre los más conocidos se encuentra el modelo Log-Log:  $\log(Y_i) = \beta_0 + \beta_1 \log(X_i) + u_i$  que presenta logaritmos tanto en su variable dependiente cuanto en la totalidad de sus variables independientes; en este modelo los coeficientes se interpretan como las elasticidades de  $Y_i$  respecto de  $X_i$ , es decir, el cambio porcentual en  $Y_i$  ante un pequeño cambio porcentual en  $X_i$ . Otro ejemplo es el modelo Nivel-

Las variables que se consideran son: el logaritmo del consumo, *conciencia ambiental, confianza, participación en grupos, mingas y actividades comunitarias, zona, superficie no deforestada, escolaridad y edad promedio del hogar*. Se subraya que los datos de las variables se encuentran a nivel de parroquia, para lo que se emplea el procedimiento de agregación que permite que el valor medio de los hogares se asigne a cada parroquia y que las variables continuas se estandarizan.

Como se ha anotado, para estimar el modelo se emplea la técnica de MCO y el paquete estadístico SPSS. La mayor parte de las variables que se incluyen en el modelo presentan una correlación desde muy baja a moderada; solamente la correlación *entre participación en grupos* y el log (consumo) es muy alta, y la correlación *entre escolaridad* y log (consumo) es alta, como se observa en la Tabla 4.5 de la página 249.<sup>47</sup>

El modelo estimado que considera datos de 697 parroquias presenta un  $R^2$  igual a 0,546 por lo que se anota que las variables independientes o predictoras, en conjunto, explican el 54,6% de la varianza de la variable dependiente o de resultado.

El puntaje obtenido de la prueba Durbin-Watson es 1,516 que indica que hay independencia en los residuos o errores puesto que este valor se encuentra en el entorno de 2 que es el valor ideal del estadístico que define una zona en la que no existe autocorrelación; este resultado también se ajusta al criterio de que este valor

---

Log:  $Y_i = \beta_0 + \beta_1 \log(X_i) + u_i$  en el que la interpretación de  $\beta_1$  es que si se produce un incremento del 1% en  $X_i$  a este se asocia un cambio en  $Y_i$  por el valor de  $(\beta_1/100)\%$ .

<sup>47</sup> El valor del coeficiente de correlación de Pearson ( $r$ ) oscila entre  $-1$  y  $+1$ . Un valor positivo indica que las variables están asociadas en el mismo sentido, mientras que un valor negativo que existe una correlación en sentido contrario. Cuando  $r = 1$  existe una correlación perfecta; en el rango (0,80-0,99) la correlación es muy alta; entre (0,60-0,79) es alta; entre (0,40-0,59) se tiene una correlación moderada; en los casos en los que el valor se encuentre entre (0,20-0,39) la correlación es baja; mientras que si se encuentra entre (0,01-0,19) es muy baja; y, si  $r = 0$  es nula.

debe encontrarse entre 1 y 3 para que se cumpla el supuesto de independencia de los residuos.<sup>48</sup>

Al realizar el análisis de varianza (ANOVA) de la regresión, el estadístico  $F$ , que ayuda a medir la importancia estadística del modelo o su significación global, presenta un valor de 103,45 con un valor  $Prob. = 0,000$  la misma que se encuentra por debajo de 0,01 por lo que se puede señalar que la predicción de la variable dependiente mejora significativamente con ( $F: 104,5; p < 0,01$ ). Este contraste posibilita responder la pregunta respecto a que, si el modelo en su conjunto es capaz de predecir la variable de respuesta mejor de lo esperado por azar, o que si al menos uno de los predictores del modelo contribuye de forma significativa.

También se indaga sobre el supuesto de multicolinealidad para lo que se analizan los valores de Tolerancia ( $T = 1 - R^2$ ) y el Factor de varianza inflada ( $FIV = 1/T$ ) que entrega el paquete estadístico SPSS para cada uno de los parámetros del modelo. Ningún valor de la Tolerancia se encuentra por debajo de 0,1 y todos los valores del FIV se encuentra por debajo de 10. Ahora bien, si el criterio para que se cumpla que no existe multicolinealidad es que ninguno de los valores del FIV se encuentre por encima de 10, en el caso de los resultados que se analizan, este se cumple para la totalidad de los parámetros; además, el valor promedio del FIV (1,208) también se encuentra muy por debajo de 10. Sobre la base de los elementos anotados se concluye que el modelo no presenta multicolinealidad.

---

<sup>48</sup> El estadístico Durbin-Watson (DW) puede presentar valores comprendidos entre 0 y 4, es decir ( $0 \leq DW \leq 4$ ). De forma general se puede señalar que cuando  $DW = 4$  existe autocorrelación perfecta negativa en los residuos, que cuando  $DW = 2$  hay ausencia de correlación, y que si  $DW = 0$  existe autocorrelación perfecta positiva; sin embargo, en el rango del estadístico se identifican cinco segmentos determinados por los límites superior e inferior de este, lo que conlleva un análisis más exhaustivo pues dos de esos segmentos son zonas de indefinición.

En la Tabla 4.6 de la página 250 se presentan las estimaciones de los parámetros del modelo. En las primeras columnas constan los coeficientes no estandarizados de cada variable y la desviación del error, luego los coeficientes estandarizados, el estadístico t y el valor de Prob. para cada parámetro.

De las estimaciones realizadas se advierte que el logaritmo del consumo varía de manera distinta en función de los factores que se incluyen en el modelo; entre los que inciden positivamente se encuentran el promedio de años de *escolaridad* y el promedio de *conciencia ambiental* de la parroquia, siendo el primero el que más influye.

Si se concentra la atención en las variables de capital social se observa que el coeficiente de la variable *conciencia ambiental* presenta signo positivo y que es estadísticamente significativo; así también, que las variables *confianza* y *mingas y actividades comunitarias* tienen coeficiente con signo negativo y que son significativas estadísticamente.

La interpretación del parámetro de la variable *conciencia ambiental* (0,095) toma en cuenta que el modelo estimado es del tipo Log-Nivel, por lo que el mismo se interpreta como que si en valores absolutos la variable crece una unidad de desvío estándar, el consumo promedio de la parroquia se incrementa en términos relativos o porcentuales en  $(\beta_1 \cdot 100)\%$ , es decir en 9,5% siempre que las demás variables no sufran algún movimiento o en condiciones *ceteris paribus*.

El signo negativo de los coeficientes de las variables *confianza* y *mingas y actividades comunitarias* podría interpretarse, de manera general, como que el consumo de la parroquia se reduce cuando se incrementa la *confianza* o el número de horas que se destina a *mingas y actividades comunitarias*, cuestión que

contradice lo discutido y los resultados de las estimaciones realizadas con los modelos multinivel.

El parámetro de la variable *zona*, que es una variable dicotómica que toma el valor de 1 si la parroquia es rural o 0 si es urbana, tiene signo negativo (-0,154) y es estadísticamente significativo. Este resultado sugiere que las personas que viven en zonas rurales consumen, en promedio, un 15,4% menos que las personas de las zonas urbanas, después de controlar los otros factores del modelo. Este resultado es consistente con lo discutido en el Apartado 3.3 en el que se advierte que el consumo en el Ecuador mantiene una estructura que privilegia lo urbano frente a lo rural.

En Tabla 4.6, que se encuentra en la página 250, se observa el valor, el signo positivo y la significación estadística del parámetro estimado de la variable *Escolaridad* (0,513). Este valor significa que, si en términos absolutos se incrementa en una unidad el valor del desvío estándar, el consumo promedio de la parroquia se incrementa en 51,3%, siempre que se mantengan sin movimiento las demás variables. Este resultado es consistente con lo que la literatura especializada sostiene sobre la *escolaridad* y da cuenta de su incidencia positiva y muy importante en el consumo.

Si bien el modelo no es lo suficientemente potente y entrega algunos resultados que contradicen otras estimaciones realizadas en esta investigación, posibilita anotar que solamente la variable de capital social, *conciencia ambiental*, incide positivamente y de manera importante en los niveles de consumo de las parroquias; y que se ratifica que los problemas estructurales del Ecuador se manifiestan con mayor fuerza en las zonas rurales. Se destaca finalmente que la

*escolaridad* tiene una incidencia positiva muy alta en el consumo a nivel de parroquias.

**Tabla 4.5**

Correlaciones

VARIABLES	1	2	3	4	5	6	7	8
1 Log (Consumo)	1							
2 Confianza	-0,182	1						
3 Conciencia ambiental	0,328	-0,184	1					
4 Participación en grupos	-0,810	-0,050	-0,088	1				
5 Mingas y actividades comunitarias	-0,287	0,073	-0,104	0,224	1			
6 Edad promedio del hogar	0,169	0,094	-0,035	-0,192	-0,025	1		
7 Escolaridad	0,613	-0,175	0,314	0,068	-0,284	-0,275	1	
8 Superficie no deforestada	0,025	-0,008	-0,060	0,032	0,097	0,015	-0,015	1

*Fuente:* Elaboración propia.

**Tabla 4.6****Regresión Log-Nivel**

Variable dependiente: Logaritmo del consumo

Variable independiente	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados $\beta$	t	Prob.
	$\beta$	Desv. Error			
Intersección	5,269 ***	0,062	-	84,382	0,000
Zona	-0,154 ***	0,030	-0,154	-5,164	0,000
Superficie no deforestada	0,009	0,008	0,028	1,058	0,290
Escolaridad	0,513 ***	0,029	0,570	17,447	0,000
Edad promedio del hogar	0,376 ***	0,030	0,346	12,665	0,000
Conciencia ambiental	0,095 ***	0,023	0,115	4,164	0,000
Confianza	-0,188 **	0,083	-0,061	-2,277	0,023
Participación en grupos Mingas y actividades comunitarias	-0,251	0,331	-0,021	-0,760	0,448
	-0,055 **	0,021	-0,072	-2,588	0,010

Nota: \* $p < 0,05$ . \*\* $p < 0,01$ . \*\*\* $p < 0,001$ .

#### **Sección IV. Conclusiones, aporte realizado y futuras líneas de investigación**

En esta última sección de la tesis se presentan, en primer lugar, las conclusiones relacionadas con aspectos teórico metodológicos que relievan las principales ideas sobre el capital social que se adoptan y orientan este trabajo, y las diferentes formas con las que se aborda el concepto que derivan en pautas que se siguen para realizar el estudio empírico; en segundo lugar, se muestran las conclusiones que se elaboran como resultados del trabajo empírico; y finalmente, se muestra lo que puede considerarse como aportes del trabajo y se esbozan líneas de investigación que podrían desarrollarse a futuro partiendo de los temas discutidos y de la evidencia empírica creada.

El concepto de capital social se ha generalizado en el mundo académico a pesar de que sobre su definición y dominio no se ha alcanzado consenso; resulta difícil delimitar su campo de conocimiento que se superpone con otros campos como el de los estudios institucionales y la nueva economía institucional dado que los elementos que lo definen como la confianza, normas y valores, que son propios de la cultura e historia, son difíciles de observar, cuantificar y analizar. El concepto genera algunas controversias pues las características que lo constituyen difieren de las de otros tipos de capital, sobre todo, del físico.

A pesar de lo que se anota en el párrafo anterior, el concepto es singular y se explica en entornos de relaciones sociales que requieren de estructuras sociales para realizarse y reproducirse; el mismo mantiene vigencia en el debate académico, así como, en los ámbitos de la política pública y de inversión de los gobiernos, aunque con menor intensidad de la que observa en los primeros años de este siglo. Estos espacios de confluencia y de desacuerdos generan reflexiones y enfoques críticos desde los que se estudia y enriquece al capital social.

Los fundamentos teóricos del capital que se encuentran en la teoría social y en la teoría general del capital son elementos básicos que posibilitan articular un enfoque sobre el capital social; este último, resulta del aporte de varios pensadores y enfatiza en las particularidades de las sociedades o en sus aspectos históricos y culturales. Así, al capital social se lo concibe como las capacidades y recursos, acumulables a través del tiempo, que disponen las personas y los grupos organizados de una sociedad que se articulan mediante redes y lazos caracterizados por la tradición, la confianza y los valores en función de objetivos colectivamente deseados; en otras palabras, tiene como sustrato a las estructuras sociales y a elementos de la historia, la tradición y la cultura, por lo que se lo concibe como inseparable de aquellas estructuras donde se reproduce y puede incidir positivamente en el funcionamiento general de la sociedad y en su desarrollo.

Las particularidades de sociedades como la ecuatoriana se constituyen en una fuente de enriquecimiento de la teoría del capital social y pueden ser ubicadas entre los factores que inciden positivamente en su situación socioeconómica; esta dinámica conlleva a que se potencie el carácter relacional del capital social lo que da lugar al estudio de las relaciones entre sus dimensiones con dimensiones de otros campos.

Desde cualquier perspectiva que se estudie el capital social, éste se constituye con aspectos estructurales y culturales de las sociedades que a su vez pueden organizarse en tres componentes: redes, confianza, valores y normas. En el componente redes se condensan los aspectos estructurales de la sociedad y las propias redes de relaciones entre personas; mientras que, en los componentes confianza y valores y normas se aprecian con claridad los aspectos culturales e históricos de la sociedad.

Los componentes identificados del capital social posibilitan la incorporación de dimensiones del concepto que aún no han sido estudiadas sin dispersar su campo, y preservan espacios para que elementos de la historia, la tradición y la cultura o las especificidades de las sociedades se incorporen al concepto. Sin embargo, dado que las dimensiones del capital social funden aspectos estructurales y culturales, su ubicación en algún componente requiere ponderar el peso de cada uno de los aspectos que constituyen la dimensión.

Los métodos con los que se aborda el capital social son intrínsecos al enfoque teórico adoptado y contribuyen con la maduración del concepto; la variedad de métodos no solo que lo enriquecen, sino que crea espacios para nuevos métodos lo que genera una dinámica que promueve que las particularidades de sociedades como la ecuatoriana que se manifiestan, por ejemplo, en la minga andina y el trabajo comunitario, alimenten el concepto.

El conocimiento de las especificidades de las sociedades se profundiza a través de los métodos del capital social; éstos contribuyen para identificar nuevos aspectos de las sociedades que pueden ser parte de los patrones ya conocidos como determinantes del desarrollo. En esta perspectiva las regularidades empíricas discutidas y la evidencia empírica que produce este trabajo muestran las relaciones del capital social con las condiciones socioeconómicas de hogares y territorios de un país.

Los hogares y parroquias del Ecuador presentan una gran variedad de elementos. Por un lado, se observan desequilibrios sociales y económicos que se revelan en altos niveles de pobreza y extrema pobreza, así como, en índices elevados de desigualdad; esta situación se agudiza en zonas rurales, sobre todo, en la población indígena y afrodescendiente y, si bien se atenúa en algunos

períodos, se mantiene como una constante a lo largo del tiempo. Por otro lado, se encuentran recursos y capacidades individuales, organización colectiva, redes y riqueza cultural. En conjunto estos elementos que se encuentran fundidos caracterizan a las unidades de análisis de la investigación que se constituyen en espacios singulares en los que se debe incidir para potenciar sus propias capacidades y recursos y buscar la superación de los desequilibrios anotados.

El estudio de los entornos sociales y económicos en los que se produce el relacionamiento social requiere de la adopción de métodos que reconozcan los diferentes niveles en los que se encuentran las unidades de análisis y las dimensiones que se estudian y, sobre todo, faciliten el análisis simultáneo. En este sentido, el análisis multinivel resulta adecuado para tratar la información de hogares que se encuentran agrupados o anidados en parroquias y permite conocer la incidencia del contexto y, a la vez, las diferencias entre los hogares.

El capital social que disponen los hogares ecuatorianos, que en esta investigación se mide con variables como la *participación en grupos* y la *confianza* entre personas y en la comunidad, incide positivamente en el nivel de *consumo* de los hogares ecuatorianos de manera diferente. Las estimaciones realizadas permiten anotar que la variable *participación en grupos* de los hogares es la que tiene una mayor incidencia en el consumo, si las demás variables del modelo multinivel estimado se mantienen constantes; lo que significa que mientras el hogar sea parte de organizaciones, grupos o asociaciones, en términos monetarios, su consumo medio puede ascender desde US\$177,67 hasta US\$191,17 en las condiciones anotadas. Tomando en cuenta que el *consumo* es tratado como variable *proxy* del ingreso y que a este último se lo considera como una manifestación del desempeño económico de los hogares, el capital social incide

positivamente en el desempeño económico de los hogares ecuatorianos pues la variabilidad del *consumo*, en alguna medida, refleja la disponibilidad de capital social.

La variable de contexto, o de nivel superior, *zona*, que informa si la parroquia es rural o urbana, tiene una relación inversa muy importante con el consumo, lo que permite anotar que si el hogar se encuentra en las zonas rurales del Ecuador su consumo medio puede reducirse de US\$177,67 a US\$106,07 siempre que se mantengan constantes las otras variables consideradas en el modelo multinivel. La incidencia de la variable de contexto *superficie no deforestada*, que da cuenta del capital natural de la parroquia, sobre el *consumo* de los hogares es positiva y muy pequeña o imperceptible y estadísticamente no significativa.

El capital social que poseen los hogares ecuatorianos, medido por *conciencia ambiental, participación en grupos y mingas y actividades comunitarias*, tiene una relación inversa de distinta magnitud con la probabilidad de que sean pobres; es decir, que si los hogares disponen de capital social sus probabilidades de ser pobres disminuye conforme esa disponibilidad de capital social. La variable de contexto *zona* tiene una relación positiva muy fuerte con la probabilidad de que el hogar sea pobre; es decir, si el hogar se encuentra en la zona rural del Ecuador la probabilidad de que sea pobre sube de manera importante pudiendo llegar a ser 2,25 veces más alta que la probabilidad de ser pobre de los hogares urbanos, siempre que se mantengan constantes las demás variables del modelo logístico multinivel estimado.

La variable *escolaridad* presenta una relación inversa muy importante con la probabilidad de que el hogar sea pobre; es decir, si el hogar tiene mayor escolaridad la probabilidad de que sea pobre disminuye sustancialmente, así, hogares con un

nivel de escolaridad sobre una desviación estándar del valor de su media tienen un 69,5% menos de probabilidad de ser pobres si se comparan con la escolaridad promedio, manteniendo constantes las otras variables.

A nivel de parroquias la variable *escolaridad* tiene gran incidencia en el consumo medio; así mismo, la variable zona tiene importancia pues si la parroquia es rural su consumo medio puede reducirse en 15,4%, siempre que se mantengan constantes las demás variables del modelo Log-Nivel estimado. Teniendo en cuenta las mismas condiciones para el análisis, la variable *conciencia ambiental* tiene incidencia positiva en el consumo medio parroquial; es decir, el consumo medio puede incrementarse hasta en un 9,5% si se incrementa en un desvío estándar la *conciencia ambiental*. El efecto del capital social no se advierte cuando se trabaja solamente a nivel de parroquias, esto no ocurre cuando se utilizan datos jerarquizados o multinivel.

Entre los aportes de la investigación se subraya que contribuye a posicionar teóricamente los aspectos culturales e históricos y los recursos que poseen las sociedades en relación con su desarrollo económico y social; es decir, resalta las particularidades de las sociedades para profundizar en su conocimiento y las resitúa en un espacio que permite aproximar las dimensiones del capital social con las de otros campos del conocimiento.

El trabajo empírico realizado, que incorpora dimensiones del capital social poco estudiadas, se ajusta a los tres componentes del capital social a través de los cuales se manifiestan los aspectos estructurales y culturales de la sociedad; es decir, se amplía el conocimiento de otros aspectos del capital social sin dispersar su campo. En este sentido el tratamiento de las variables de capital social, identificadas en este trabajo, es individual y no se elaboran índices con lo que se

preservan las particularidades que interesan conocer. De ahí que, el enfoque metodológico desarrollado se considera un aporte a la delimitación del campo del capital social y de su dominio.

Otros aportes de tipo metodológico de la investigación son la aplicación de modelos multinivel y el uso de datos masivos provenientes de encuestas diseñadas con muestras extensivas; estas herramientas posibilitan estudiar dimensiones de los campos del capital social y del desarrollo económico, así como, las relaciones que se pueden proponer entre ellas. En este sentido, este tipo de herramientas y análisis no están reservadas solamente para campos como el educativo y del comportamiento individual en los cuales se observa un uso intensivo y mayor desarrollo.

A continuación, se bosquejan elementos de futuras líneas de investigación que pueden ser desarrolladas considerando la discusión realizada y los resultados de la investigación.

Una primera línea parte de la consideración de que el capital social puede ser ubicado como un factor que incide en las condiciones socioeconómicas de las personas y los hogares, para lo que se debe identificar variables susceptibles de ser cuantificadas e indagar sobre el tipo de relaciones que existen entre ellas. En esta perspectiva se puede estudiar, por ejemplo, la importancia de las remesas que envían los ecuatorianos desde el exterior, así como, desde el interior del país destinadas a apoyar solidariamente la solución de problemas cotidianos derivados de la falta de ingresos de sus familiares e incluso amistades. Este ejemplo pone de manifiesto los lazos de solidaridad y confianza que caracterizan al capital social y destaca los aspectos de la tradición y cultura que pueden incidir en las economías familiares. En este mismo sentido, la participación en *mingas* y *actividades*

*comunitarias* es otro ejemplo que debe ser estudiado con mayor detenimiento pues muestra claramente la incidencia de elementos de la traición y la cultura directamente en asuntos productivos y económicos. De ahí que, la línea de investigación podría denominarse: capital social y economías familiares.

La superación de los desequilibrios sociales y económicos requiere tensar todos los recursos que disponen las sociedades y obliga a profundizar en el conocimiento de los aspectos estructurales y culturales del capital social. Se trata de revalorizar los elementos que caracterizan al capital social en sus relaciones con el desarrollo y con el funcionamiento de los sistemas políticos y económicos, para ello, se necesita identificar nuevas variables y, de manera particular, afinar los instrumentos de medición. Un espacio propicio para identificar nuevas variables constituye la tradición organizativa indígena y comunitaria andina y los sistemas productivos basados en el equilibrio entre el hombre y la naturaleza, las mismas que podrían relacionarse con el funcionamiento armonioso de las sociedades que evite el colapso ambiental. Una línea de investigación que integre estos aspectos podría denominarse: capital social y sistemas ambientales, políticos y económicos.

De manera puntual se puede profundizar en el estudio de la pertenencia a grupos y redes y de la importancia de los lazos sociales, comerciales y productivos para conocer su dinámica en torno a la creación, funcionamiento y expansión de iniciativas empresariales. Esta línea de investigación se denominaría: asociatividad y micro y medianas empresas.

Finalmente, una línea que estimule la maduración del capital social, desde la política pública y las intervenciones, puede indagar sobre los mecanismos a través de los cuales se crea capital social. Esta línea puede profundizar en los mecanismos y formas de funcionamiento de las estructuras organizativas y

productivas e identificar aquellos con mayores potencialidades y capacidad de respuesta ante los estímulos de la política pública. En este sentido la línea que se bosqueja podría denominarse: política pública y maduración del capital social.

## Bibliografía

- Acemoglu, D., y Robinson, J. A. (2014). *Por qué fracasan los países*. Buenos Aires: Ariel.
- Alkire, S., y Foster, J. (diciembre de 2007). Recuento y medición multidimensional de la pobreza. *Documento de trabajo OPHI No. 7*. Universidad de Oxford.
- Arrow, K. J. (1999). Observation on social capital. En P. Dasgupta, e I. Serageldin, *Social capital: a multifaceted perspective* (págs. 3-5). Washington D.C.: World Bank.
- Banco Mundial. (2018). *Measurement Tools*. (T. W. Group, Ed.) Recuperado el 25 de junio de 2019, de <http://web.worldbank.org/archive/website00518/WEB/OTHER/SOCIA-14.HTM>.
- Banda Castro, A. L., y Peñaflor Torres, A. L. (2017). Cuestionario integrado para la medición de capital social (SC-IQ). *Revista LEBRET*(9), 197-239.
- Baron, S., Field, J., y Schuller, T. (Edits.). (2010). *Social Capital. Critical Perspectives*. New York: Oxford University Press.
- Batthyány, K., y Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. Montevideo: Universidad de la República.
- Bauman, S. (2014). *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* Buenos Aires: Paidós.
- Bebbington, A. J., y Carroll, T. F. (2008). Induced social capital and federations of the rural poor in the Andes. En C. Grootaert, y T. van Bastelaer, *The Role of Social Capital in Development* (págs. 234-278). New York: Cambridge University Press.

- Becker, G. (1975). *El Capital Humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Booth, A. (1990). Indonesian Economic History in the Dutch Colonial Era. En A. Booth, W. J. O'Malley, y A. Weidemann, *The Evolution of Fiscal Policy and the Rol of Government in the Colonial Economy*. New Haven: Yale University Press.
- Borsotti, C. A. (2013). *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Bourdieu, P. (1986). Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education. En J. Richardson, *The Forms of Capital* (págs. 241-258). New York: Greenwood Publishing Group.
- Bourdieu, P. (2013). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Brett, E. A. (1994). Providing for the Rural Poor. *Journal of Modern African Studies*, 32-41.
- Caballero, G., y Kingston, C. (2005). Capital social e instituciones en el proceso de cambio económico. *Ekonomiaz*(59), 72-93.
- Carroll, T. F. (Ed.). (2002). *Construyendo capacidades colectivas. Fortalecimiento organizativo de las federaciones campesinas-indígenas en la Sierra ecuatoriana*. Quito: Prodepine.
- Carroll, T. F., y Bebbington, A. J. (2001). Peasant federations and rural development policies in the Andes. En J. D. Montgomery, A. Inkeles, J. D. Montgomery, y A. Inkeles (Edits.), *Social Capital as a Policy Resource* (págs. 209-231). Dordrecht, The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.

- Castaño Martínez, M. (2005). Los valores éticos del capital social y su influencia en el crecimiento económico. *ICE, Revista de Economía*, 1(823), 131-140. Recuperado el 9 de agosto de 2019, de <http://www.revistasice.com/index.php/ICE/article/view/794>
- Castiglioni, D., Van Deth, J. W., y Wolled, G. (Edits.). (2010). *The Handbook of Social Capital*. New York: Oxford University Press.
- Cattani, A., Coraggio, J., y Laville, J. (2013). *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cersomino, D., y Nisticó, R. (2010). Social capital in economics. En D. Castiglioni, J. W. Van Deth, y G. Wolleb (Edits.), *The Handbook of Social Capital* (págs. 386-410). New York: Oxford University Press Inc.
- Cervini, R. (2006). Progreso de aprendizaje en la educación general básica de Argentina: Un Análisis multinivel de valor agregado. *REICE - Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, Vol 4(3), 53 - 83.
- Coleman, J. (1986). Social Theory, Social Research, and a Theory of Action. *American Journal of Sociology*, 91(6), 1309-1335. doi:<https://doi.org/10.1086/228423>
- Coleman, J. (1988). Social capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, 94, 95-120.
- Coleman, J. (1990). *Foundation of Social Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Collado, A. (2007). Capital social y su vínculo con la pobreza en Costa Rica. *Ciencias Económicas*, 25(1), 61-79.

- Collier, P. (2008). Social capital and poverty: A microeconomic perspective. En C. Grootaert, y T. Van Bastelaer (Edits.), *The role of social capital in development. An empirical assessment* (págs. 19-41). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Costanza, R., y Daly, H. E. (1992). Natural Capital and Sustainable Development. *Conservation Biology*, 6(1), 37-46. doi:<http://doi.org/10.1046/j.1523-1739.1992.610037.x>
- Crowson, H. M. (2020). Multilevel binary logistic regression using Stata (drop-down menus). Recuperado el 18 de abril de 2022, de <https://drive.google.com/open?id=16UJsWJodaVFdxJesu70tQFgGWtrslTzv>
- Cuéllar, Ó., y Bolívar, G. (2009). Capital social hoy. *Polis. Revista Latinoamericana*, 1-19.
- Dasgupta, P. (2000). Economic Progress and the Idea of Social Capital. En P. Dasgupta, y I. Serageldin, *Social Capital: A Multifaceted Perspective* (págs. 325-424). Washington, DC: World Bank.
- David, M. B., y Ortiz Malavassi, L. M. (2003). El capital social y las políticas de desarrollo rural. ¿Punto de partida o punto de llegada? En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robinson, y S. Whiteford (Edits.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (págs. 447-490). Santiago de Chile: CEPAL.
- Deaton, A. (2018). *The Analysis of Household Surveys. A Microeconomic Approach to Development Policy*. Washington, DC : World Bank Group.
- Durkheim, É. (2012). *La división social del trabajo. Introducción y notas de Luis Benítez*. Buenos Aires: Ediciones Lea S.A.
- Espinoza, M. (2000). *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*. Quito: Eskeletra.

- Fernández de Guevara, J., García, F., y Serrano, L. (2015). *Crisis económica, confianza y capital social*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*. New York: Free Press.
- Fukuyama, F. (2003). Capital social y desarrollo: la agenda venidera. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robinson, y S. Whiteford (Edits.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (págs. 33-48). Santiago de Chile: CEPAL.
- García Inda, A. (2001). Introducción: La razón del derecho: entre habitus y campo. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (págs. 9-60). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Garzón, P. (2013). Pueblos indígenas y decolonialidad: sobre la colonización epistemológica occidental. *Andamios*, 10(22), 305-331. Recuperado el 25 de abril de 2018
- Gaviria Soto, J., y Castro Morera, M. (2005). *Modelos Jerárquicos Lineales*. Madrid: La Muralla, S.A.
- Gelman, A., y Hill, J. (2019). *Data Analysis Using Regression and Multilevel/Hierarchical Models* (20th ed.). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Gomez-Baggethun, E., y de Groot, R. (2007). Capital natural y funciones de los ecosistemas: explorando las bases ecológicas de la economía. *Ecosistemas*, 16(3), 4-14. doi:<http://www.revistaecosistemas.net/aticulo.asp?ld=496>
- Greif, A. (2006). *Institutions and the path to modern economy*. New York: Cambridge University Press.

- Grootaert, C., y Van Bastelaer, T. (Edits.). (2008). *The rol of social sapital in development: An empirical assessment*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Hanifan , L. J. (1916). The Rural School Community Center. *The Annals of the American Academy of Polical and Social Science*, 67, 130-138. Recuperado el 12 de agosto de 2018, de <http://www.jstor.org/stable/1013498>
- Heck, R. H., y Thomas, S. L. (2020). *An Introduction to Multilevel Modeling Techniques* (Fourth ed.). New York: Routledge.
- Heck, R. H., Thomas, S. L., y Tabata, L. N. (2014). *Multilevel modeling of categorical outcomes using IBM SPSS* (Second ed.). New York: Routledge.
- Hox, J. (2002). *Multilevel Analysis: Techniques and applications*. London: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hox, J. J., Moerbeek, M., y Van de Schoot, R. (2018). *Multinivel Analysis* (Third ed.). New York: Routledge.
- INEC. (2013). *Diseño del Sistema Integrado de Encuestas a Hogares e implementación del Marco Maestro de Muestreo*. Quito: INEC.
- INEC. (2015a). *Metodología de la Encuesta de Condiciones de Vida ECV 2013-2014*. Quito: INEC.
- INEC. (2015b). *Informe de Resultados ECV 2013-2014*. Quito: INEC.
- INEC. (2015c). *Compendio de Resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida ECV 2014 (Noviembre 2013 – Octubre 2014)*. Quito: INEC.
- INEC. (2015d). *Metodología de construcción del agregado del consumo y estimación de línea de pobreza en el Ecuador. Nota técnica-INEC-001*. Quito: INEC.

- INEC. (2015e). *Ecuador en Cifras*. Recuperado el 15 de abril de 2020, de [https://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/ECV/ECV\\_2015/](https://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/ECV/ECV_2015/)
- INEC. (2016). *Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo*. Quito: INEC.
- Johnson, H. G. (Noviembre de 1960). The Political Economy of Opulence. *Canadian Journal of Economics and Political Science*, 26(4), 552-564. doi:<https://doi.org/10.2307/138933>
- Khan, M. (1995). State Failure in Weak States: A Critique of New Institutional Explanations. En J. Harris, J. Hunter, y C. M. Lewis, *The New Institutional Economics and Third World Development*. London: Routledge.
- Kliksberg, B. (2006). *Hacia una economía con rostro humano*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Klimovsky, G. (1997). *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología* (3ra ed.). Buenos Aires: A-Z editora.
- Knack, S. (2008). Social capital, growth, and poverty: A survey off cross-country evidence. En C. Grootaert, y T. Van Bastelar (Edits.), *The role of social capital in development. An empirical assessment* (págs. 42-82). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Knack, S., y Keefer, P. (1997). Does Social Capital Have an Economic Payoff?. A Cross-Country Investigation. *Quarterly Journal of Economics*, 112(4), 1251-1288.
- Kreft, I., y de Leeuw, J. (1998). *Introducing Multilevel Modeling*. London: SAGE.
- Krishna, A. (2010). Social capital and economic development. En D. Castiglioni, J. W. Van Deth, y G. Wolleb (Edits.), *The Handbook of Social Capital* (págs. 438-466). New York: Oxford University Press Inc.

- Larrea, C., y Greene, N. (2015). Ecuador. Desafíos para el presente y el futuro. En F. Balseca, y C. Montúfar (Edits.), *Ecuador. Desafíos para el presente y el futuro* (págs. 81-106). Quito: Ediciones La Tierra.
- Larrea, C., Montenegro, F., Greene, N., y Cevallos, M. B. (2007). *Pueblos indígenas, desarrollo humano y discriminación en el Ecuador* (Primera edición ed.). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Lin, N. (2011). *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. New York: Cambridge University Press.
- Lin, N., y Erickson, B. H. (Edits.). (2010). *Social Capital. An International Research Program*. Oxford: Oxford University Press.
- López Montaña, L. (2008). Las familias: su papel en la superación de la pobreza. En J. Granda Aguilar (Ed.), *Pobreza, exclusión y desigualdad* (págs. 139-157). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- López, M., Alcázar, F., y Romero, P. (2007). Una revisión del concepto y evolución del capital social. *Conocimiento, innovación y emprendedores: Camino al futuro*, 1060-1073. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2233299>
- Menard, C., y Shirley, M. (2005). A new institutional approach to organization. *Handbook of New Institutional Economics*, 281-319.
- Merino Noé, J. (2017). La potencialidad de la Regresión Logística Multinivel. Una propuesta de aplicación en el análisis del estado de salud percibido. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*(36), 177-212.
- Midgley, J. (2014). *Desarrollo social: Teoría y práctica*. Quito: Abya Yala.
- Ministerio del Ambiente. (2007). *Yasuní-ITT Initiative: A big idea from a small country*. Presentación de la iniciativa Yasuní-ITT, Quito.

- Ministerio del Ambiente. (10 de enero de 2018). *Mapa Interactivo del Ecuador*. Recuperado el 25 de enero de 2021, de <http://www.ambiente.gob.ec/mapa-interactivo-ambiental/>
- Molteni, G. (Diciembre de 2006). Principales aportes de la Nueva Economía Institucional (NEI) y sus críticos. *Valores en la Sociedad Industrial*(67), 8-19.
- Narayan, D., y Cassidy, M. F. (2001). A Dimensional Approach to Measuring Social Capital: Development and validation of a Social Capital Inventory. *Current Sociology*, 49(2), 59-102. doi:<https://doi.org/10.1177/0011392101049002006>
- Narayan, D., y Pritchett, L. (1999). Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania. *Economic Development and Cultural Change*, 47(4), 871-897. Recuperado el 13 de agosto de 2018, de <http://www.journals.uchicago.edu/t-and-e>
- Nicholson, W. (2008). *Teoría microeconómica* (9na. ed.). México, D.F.: Cengage Learning.
- North, D. (1990). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ocampo, J. A. (2003). Capital social y agenda del desarrollo. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robinson, y S. Whiteford (Edits.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (págs. 25-31). Santiago de Chile: CEPAL.
- Olson, M. (1985). *Auge y decadencia de las naciones*. Barcelona: Ariel.
- Ospina, P. (Ed.). (2011). *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua: economía, sociedad y desarrollo* (Vol. 68. Biblioteca de Ciencias Sociales). Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ostrom, E. (1999). Social capital: A fad or a fundamental concept. (P. Dasgupta, e I. Serageldin, Edits.) *Social capital: a multifaceted perspective*, 172-214.

- Pardo, A., Ruiz, M. Á., y San Martín, R. (2007). Cómo ajustar modelos multinivel con SPSS. *Pcicothema*, 19(2), 308-321.
- Paredes, E. (2005). *El conocimiento y la ciencia. Una mirada epistemológica*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Piazza-Georgi, B. (2002). The rol of human and social capital in growth: extending our understanding. *Cambridge Journal of Economics*, 26, 461-479.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el Siglo XXI*. Bogotá: Ediciones Fondo de Cultura Económica Colombia, Ltda.
- Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Platteau, J.-P. (2002). Institutions, Social Norms, and Economic Development. *Economic Development and Cultural Change*, 50(3). doi:<https://doi.org/10.1086/344930>
- Portes, A. (2004). *El futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo*. Bogotá: ILSA.
- Putman, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princenton, New Jersey: Princenton University Press.
- Putnam, R. (1995). Bowling alone: America's declinig social capital. *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of american community*. New York: Simon and Schuster Papersbacks.
- Putnam, R. (2003). *El declive del capital social*. Barcelona: Galaxia Guttenberg-Círculo de Lectores.
- Quijano, A. (2000). El fantasma del Desarrollo de América Latina. *Revista del CESLA*, 1, 38-55.

- Quitiaquez, A. A. (2024). Revisión Teórica de la imputación de datos con una aplicación en R. *Sigma, Volumen XX(2)*, 35-42.
- Robinson, L., Siles, M., y Schmid, A. (2003). El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. Robinson, y S. Whiteford (Edits.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (págs. 51-113). Santiago de Chile: CEPAL.
- Robson, K., y Pelavin, D. (2016). *Multilevel Modeling in Plain Language*. London: SAGE.
- Rotledge, B. R., y Amsberg, J. v. (2003). Social capital and Growth. *Journal of Monetary Economics(50)*, 167-193.
- Sala i Martin, X. (1994). *Apuntes de crecimiento económico*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Samaja, J. (2012). *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumieri.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2010). *Manual de metodología*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Schneider, C., y Diaz, M. (2015). El capital social: revisión crítica de uso y consecuencias en las ciencias sociales. *Revista Debates, 9(2)*, 37-53.
- Schuller, T., Baron, S., y Field, J. (2010). Social Capital: A Review and Critique. En S. Baron, J. Field, y T. Schuller (Edits.), *Social Capital. Critical Perspectives* (págs. 1-38). New York: Oxford University Press.

- Schultz, T. (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*, 51(1), 1-17. Recuperado el 6 de enero de 2018, de <http://links.jstore.org/sici?sici=0002-8282%28196103%2951%3A1%3C1%3AIIHC%3E2.0.CO%3B2-4>
- Sen, A. (2012). *Desarrollo y libertad* (Décimo primera ed.). Bogotá: Planeta.
- Sen, A., Foster, J., y Sen, A. (2016). Desigualdad y pobreza del ingreso. En A. Sen (Ed.), *La desigualdad económica* (págs. 191-223). Ciudad de Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Shiverdecker, L. K., y LeBreton, J. M. (2019). A primer on Multilevel (Random Coefficient) Regression Modeling. En S. E. Humphrey, y J. M. LeBreton (Edits.), *The Handbook of Multinivel Theory, Measurement, and Analysis* (págs. 389-422). Washintong, DC: The American Psychological Association.
- Solow, R. (1999). Notes on social capital and economic performance. En I. Sarageldin, y P. Dasgupta (Edits.), *Social Capital: A Multifaceted Perspective* (págs. 6-10). Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Sotelsek, D., y Margalef, L. (2008). Reflexiones sobre la trilogía: pobreza-crecimiento y desigualdad en América Latina ¿Qué se necesita para la cohesión social? En J. Granda (Ed.), *Pobreza, exclusión y desigualdad* (págs. 161-188). Quito: FLACSO ECUADOR.
- Stiglitz, J. E. (2015). *La gran becha. Qué hacer con las sociedades desiguales*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*(244), 30-46.
- Tuirán, R. (1993). Vivir en familia: hogares y estructura familiar en Mexico, 1976 - 1987. *Revista Comercio Exterior*, 43(7), 662-627.

- Uphoff, N. (2003). En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. Robinson, y S. Whiteford (Edits.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (págs. 115-145). Santiago de Chile: CEPAL.
- Van Deth, J. W. (2003). Measuring social capital: orthodoxies and continuing controversies. *International Journal of Social Research Methodology*, 6(1), 79-92. doi:10.1080/13645570210156040
- Van Deth, J. W. (2010). Measuring Social Capital. En D. Castiglioni, J. W. Van Deth, y G. Wolleb (Edits.), *The Handbook of Social Capital* (págs. 150-176). Oxford: Oxford University Press.
- Wainerman, C., y Sautu, R. (2011). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Manantial.
- Walsh, C. (2012). *Interculturalidad crítica y (de)colonialidad*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, S.L.
- Woolcock, M. (2001). The place of social capital in understanding social and economics outcoms. *Canadian Journal of Policy Research*, 2(1), 11-17.
- Woolcock, M., y Narayan, D. (2000). Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy. *Word Bank Research Observer*, 15(2), 225-249.
- Ynoub, R. (2015). *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica*. México: CENGAGE Learnig.
- Ynoub, R. (2016). El diseño de la investigación: una cuestión de estrategia. Manuscrito en preparación. Rosario: Facultad de Economía y Estadística, Universidad Nacional de Rosario.